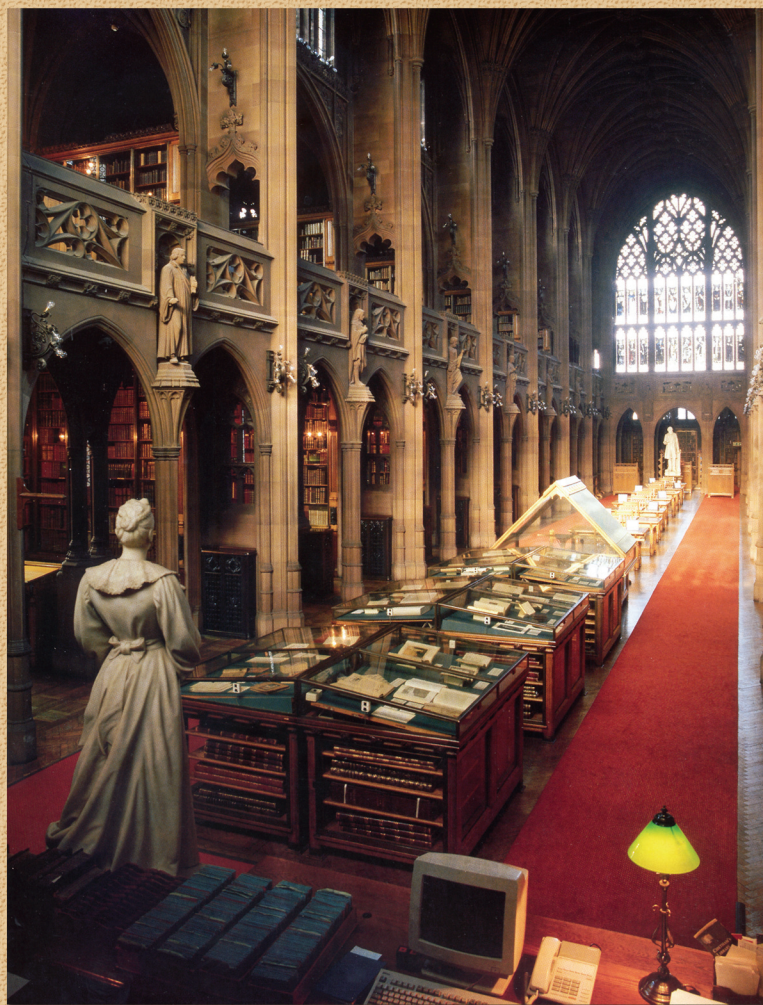


# La bibliotecología y estudios de la información

## Análisis histórico-conceptual

Valentino Morales López



EL COLEGIO DE MÉXICO



LA BIBLIOTECOLOGÍA  
Y ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN:  
ANÁLISIS HISTÓRICO-CONCEPTUAL

BIBLIOTECA DANIEL COSÍO VILLEGAS

LA BIBLIOTECOLOGÍA  
Y ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN:  
ANÁLISIS HISTÓRICO-CONCEPTUAL

*Valentino Morales López*



EL COLEGIO DE MÉXICO

020

M8283b

Morales López, Valentino

La bibliotecología y estudios de la información : análisis histórico-conceptual /  
Valentino Morales López. -- 1a. ed. -- México, D.F. : El Colegio de México, Biblio-  
teca Daniel Cosío Villegas, 2008.

247 p. ; 22 cm

ISBN 978-968-12-1386-2

1. Biblioteconomía. 2. Documentación. 3. Ciencias de la información. I. t.

Primera edición, 2008

DR © EL COLEGIO DE MÉXICO, A.C.

Camino al Ajusco 20

Pedregal de Santa Teresa

10740 México, D.F.

[www.colmex.mx](http://www.colmex.mx)

ISBN 978-968-12-1386-2

Impreso en México

## CONTENIDO

<b>Introducción</b>	11
<b>1. Bibliografía</b>	17
1.1. Etimología del término bibliografía	18
1.2. Antecedentes históricos sobre la definición del término bibliografía	20
1.2.1. El origen del término bibliografía	24
1.3. El desarrollo histórico de la definición del término bibliografía	27
1.3.1. Los primeros usos del término bibliografía	27
1.3.2. Primeras definiciones propuestas para bibliografía	29
1.3.3. Madurez del término bibliografía	35
1.3.4. La bibliografía vista como parte de otras ciencias	40
Conclusiones	47
<b>2. Bibliología</b>	49
2.1. Etimología de la bibliología	50
2.2. Contexto histórico del origen de la bibliología	51
2.2.1. Antecedentes de la bibliología	53
2.2.2. Origen del término bibliología	53
2.2.3. Primeras definiciones de la bibliología	54
2.3. La bibliología durante el siglo xx	61
2.4. La bibliología antes de la <i>perestroika</i> y en la obra de Estivals	66
2.4.1. La bibliología ante las transformaciones sociales de finales del siglo xx	69
Conclusiones	72
<b>3. Bibliotecología</b>	75
3.1. Etimología de los términos biblioteconomía y bibliotecología	75
3.2. Antecedentes históricos del significado de los términos biblioteconomía y bibliotecología	76
3.2.1. Naudé y los antecedentes de la biblioteconomía francesa	77
3.2.2. Leibniz y los antecedentes de la <i>Bibliothekswissenschaft</i> alemana	78

3.3. Los inicios de la bibliotecología	79
3.3.1. La bibliotecología o biblioteconomía en Europa continental	80
3.3.2. El surgimiento de la bibliotecología en las regiones anglosajonas	84
3.3.3. Los inicios de la biblioteconomía en México	86
3.3.4. Reflexión sobre los diferentes orígenes de la bibliotecología	88
3.4. Desarrollo del paradigma bibliotecológico	88
3.4.1. La Escuela de Chicago	89
3.4.2. Ranganathan y las leyes de la biblioteca	91
3.4.3. La bibliotecología en Argentina	93
3.4.4. La biblioteconomía en España	94
3.4.5. La biblioteconomía francesa	96
3.4.6. La bibliotecología en los países de Europa del Este	97
3.4.7. La bibliotecología en la Alemania dividida	99
3.5. La bibliotecología durante la segunda mitad del siglo xx	99
3.5.1. La bibliotecología en Estados Unidos con las ideas de la Escuela de Chicago	100
3.5.2. La defensa del legado de Ranganathan	103
3.5.3. La noción soviética de la bibliotecología	104
3.5.4. La vigencia de la tradición de la biblioteconomía	105
3.5.5. La posición de los bibliotecólogos ante el concepto información	106
3.5.6. La bibliotecología en la Alemania reunificada	109
3.5.7. La bibliotecología en América Latina	109
3.5.8. La bibliotecología en México	110
Conclusiones	114
<b>4. Documentación</b>	117
4.1. Etimología del término documentación	117
4.2. Antecedentes históricos de la documentación	118
4.3. Historia y significado del término documentación	119
4.3.1. Los orígenes de la documentación	120
4.3.2. La documentación en la posguerra	128
4.4. La postura de la documentación ante la introducción del concepto información en su campo de estudio	137
4.4.1. La respuesta inicial de la documentación a la introducción del concepto información	138
4.4.2. La fundamentación española de la documentación	139
4.4.3. La visión latinoamericana de la documentación	141
4.4.4. El desplazamiento de la documentación	142
Conclusiones	144



<b>5. Ciencia de la información</b>	147
5.1. Etimología del término ciencia de la información	148
5.2. Antecedentes de la ciencia de la información	148
5.2.1. La recuperación de la información	151
5.2.2. La epistemología social	154
5.3. La ciencia de la información y la <i>informatika</i>	156
5.3.1. Historia del término ciencia de la información	156
5.3.2. Historia del término <i>informatika</i>	165
5.4. El estudio de la información entre 1970 y 2000	171
5.4.1. La <i>informatika</i> entre 1970 y 1980	171
5.4.2. La ciencia de la información en la década de 1970	175
5.4.3. La ciencia de la información en la década de 1980	179
5.4.4. La ciencia de la información en la década de 1990	186
Conclusiones	190
<b>6. Análisis comparativo de los paradigmas que tratan de la información registrada y organizada</b>	193
6.1. Etimologías	193
6.2. Orígenes históricos de los términos	194
6.3. Características de las principales definiciones	197
6.4. Estado actual de los términos estudiados	198
6.4.1. El concepto de bibliografía a finales del siglo xx	198
6.4.2. La bibliología	202
6.4.3. La documentación	203
6.4.4. La bibliotecología	204
6.4.5. La ciencia de la información	205
6.5. Una ciencia o varias ciencias encargadas del estudio de la información registrada y organizada	206
6.5.1. El estudio de la información registrada visto como un sistema de ciencias	207
6.5.2. La información registrada y organizada como objeto de estudio de una sola ciencia	208
6.5.3. Caracterización del estudio disciplinar de la información registrada y organizada	213
6.5.4. El problema de la denominación de la ciencia que estudia la información registrada y organizada	215
<b>Conclusiones</b>	219
<b>Anexo</b>	221
<b>Obras consultadas</b>	225



## INTRODUCCIÓN

El lenguaje es un elemento vital en la civilización humana, ya que es uno de los elementos que demuestran la supuesta superioridad racional del humano sobre la bestia. Esta característica del ser humano resalta en los diferentes ámbitos de la civilización y, en el caso de la ciencia, es indiscutible su papel central para la comunicación entre los pares o cuando se realizan labores de divulgación científica. Sin embargo, el debate resulta bastante complicado entre los que sostienen diferentes perspectivas sobre la manera como se debe abordar la cuestión del lenguaje entre los científicos.

Uno de los principales acentos está en que el lenguaje usado por los científicos debe ser unívoco, tanto en el uso de términos como en su significado, pues ello evita que la comunicación y la transmisión de información entre los miembros de una comunidad epistémica estén llenas de ruido que impida el correcto entender entre sus miembros. Asimismo, en las labores educativas, tal lenguaje unívoco debe permitir una mejor comprensión de los estudiantes, evitando confusión.

El área del saber humano donde el desarrollo de un lenguaje con esas características ha tenido mayor éxito es el de las ciencias naturales. Ejemplo de ello es el uso de símbolos para expresar ciertas propiedades de los fenómenos investigados en esa área, lo que se refleja en el caso del lenguaje matemático, en el que cada número representa un valor determinado, que no es modificado. No obstante el sofisticado desarrollo lingüístico simbólico en las ciencias naturales, es irrefutable que aún no se logra consolidar un lenguaje universal aceptado por todos los científicos y tal parece que nunca se llegará a esa meta.

Si la imposibilidad de conformar un lenguaje unívoco es evidente en las ciencias naturales, en las ciencias sociales y humanas la conformación de un lenguaje con esa característica tiene mayores limitaciones, porque al estudiar los fenómenos que tienen como fuentes de origen o actores centrales al humano y a la sociedad humana, el investigador debe confrontar su propia subjetividad, ya que corre el riesgo de hacer sus valoraciones, de manera personal, a partir de su propio contexto; o en el otro extremo, al dejarse envolver por el objeto de estudio, llega a ser protagonista del fenómeno que estudia, lo que puede provocar que su análisis sea sesgado. Otro reto está en que el objeto de

estudio de las ciencias sociales y humanas no es controlable, debido a la constante transformación de las sociedades humanas, lo que impide el establecimiento de modelos, teorías y leyes que representen su comportamiento o su desarrollo. Por lo demás, en el estudio de las sociedades y los sujetos no es factible realizar experimentos controlados por el investigador, pues ello le confronta con la ética, además de que los resultados de la investigación no necesariamente son válidos.

Por otra parte, la metodología de las ciencias sociales y humanas es diferente a la usada en las ciencias naturales, lo que se refleja en su desarrollo lingüístico, en sus términos y conceptos, con lo que el reto a enfrentar de los estudiosos de estas disciplinas es la conformación de un lenguaje reflejo de la diversidad de las corrientes o escuelas de pensamiento y que permita el diálogo entre sus investigadores, además de la formación de sus nuevos cuadros profesionales y de investigación.

En el campo de las ciencias sociales y humanas, entre las disciplinas que han tenido problemas para conformar un lenguaje unívoco y con consenso entre los miembros de sus comunidades están la bibliotecología y la ciencia de la información. Autores como Taylor<sup>1</sup> reconocen la exagerada cantidad de términos y definiciones que pretenden describir los conceptos de esta disciplina, lo cual provoca confusión y desacuerdos, en ocasiones triviales, entre los miembros de esta comunidad.

Aparte de las dificultades que comparte con las ciencias sociales y humanas, otro problema radica en que los estudios realizados en torno a los términos y conceptos usados en la bibliotecología y la ciencia de la información, por lo general, los abordan desde el punto de vista particular de cada una de las corrientes que estudian esta disciplina, con lo que ofrecen una visión sesgada, ya que minimizan aspectos contradictorios a las ideas que defienden o, al pretender demostrar que sus premisas son las válidas, le dan relevancia a asuntos que no son trascendentales o presentan afirmaciones que no necesariamente son válidas. Por ejemplo, los bibliotecólogos se centran en resaltar el estudio de los procesos técnicos de catalogación y clasificación, lo que es significativo, pero en ocasiones se olvida que al momento de abordar la teoría de la disciplina, la meta debe ser estudiar y descubrir los principios que rigen la catalogación y la clasificación; mientras, los autodenominados científicos de la información consideran que el énfasis se debe dar al estudio de la información en su estado puro, pero la pregunta que surge al escuchar tal aseveración es: ¿cuál es la información en su estado puro?, lo que se llega a responder con evasivas o generalidades que no permiten reconocer el objeto de estudio de la ciencia de la información.

<sup>1</sup> L.J. Taylor, "Library science literature: Some problems of information about information". *Aslib Proceedings*, v. 23, n. 9, 1971, p. 471.

A pesar del aparente fracaso de los bibliotecólogos y científicos de la información al momento de establecer un corpus terminológico y conceptual, debe resaltarse que a este asunto se le ha dado la debida atención: sirvan como ejemplos los foros en donde se ha expresado la preocupación por la existencia de muchos sinónimos, lo que es inaceptable para un lenguaje que se pretende científico. Igualmente existen trabajos serios y bien documentados que tratan el tema, como los de Wellisch<sup>2</sup> y Correa Vicentini,<sup>3</sup> los cuales sirvieron de base a esta investigación. Sin embargo, y es hacia donde apunta la importancia de esta investigación, ninguno de los autores consultados ha realizado un estudio integral de los términos y conceptos que se han propuesto para denominar y definir a la ciencia de la información registrada y organizada.

Tomando en cuenta esta situación, en el presente trabajo se analiza el desarrollo histórico de los términos y las definiciones que pretenden conformar la denominación y el (los) concepto(s) de esta(s) disciplina(s).

Los términos que se estudiaron son: bibliografía, bibliología, bibliotecología, documentación y ciencia de la información. La razón por la cual fueron seleccionados es porque cumplen dos requisitos:

1. En algún momento se han considerado la denominación de la ciencia o estudio de la información registrada y organizada.
2. El primer requisito fue o es reconocido por un sector amplio de la comunidad epistémica que estudia la información registrada y organizada, lo que puede comprobarse con la amplia cantidad de monografías y artículos que versan sobre el tema.

Asimismo estos términos fueron seleccionados porque permiten un análisis histórico amplio del desarrollo del estudio de la información registrada y organizada, lo que redundará en la recuperación de la memoria histórica y el reconocimiento de los núcleos duro y blando de esta disciplina. Esto último, para los que aún están confundidos, debe clarificarles las fronteras y los alcances de esta disciplina.

La presentación de los términos estudiados se hace de manera cronológica, debido a que permite una visión más clara del contexto en el que aparecieron y se desarrollaron los términos y sus definiciones. Asimismo dentro de este orden cronológico se hace una presentación por países, ya que de esta manera se puede agrupar de manera sistemática a varios autores, que presentaron diversas propuestas sobre el tema en una misma época. Se eligió esta forma y no

<sup>2</sup> H. Wellisch, "From information science to informatics: A terminological investigation". *Journal of Librarianship*, v. 4, n. 3, julio de 1972, pp. 157-187.

<sup>3</sup> A.L. Correa Vicentini, "De la biblioteconomía a la informática: evolución del concepto de documentación". En: *Anuario de bibliotecología, archivología e informática*, ép. 2, v. 3, 1971, pp. 168-222.

un ordenamiento a partir de corrientes de pensamiento, porque se trataba de una labor con mayores dificultades e imprecisiones, sobre todo a causa de la inexistencia de parámetros bien definidos bajo los cuales se puedan establecer las características de esas corrientes. En este sentido, había el peligro de agrupar de manera arbitraria a los autores en corrientes a las que no necesariamente pertenecían.

En cada uno de los términos se analizó su sustento etimológico, para conocer en primera instancia si existía correspondencia con raíces del latín o el griego, lenguas consideradas tradicionalmente bases de los actuales lenguajes modernos y en especial del lenguaje científico. Además, esto permitía saber si su construcción se dio o no a partir de neologismos.

Se da atención al contexto histórico, político y geográfico en el cual surgieron y se desarrollaron los términos y definiciones, ya que ello permite comprender las razones por las cuales nacieron, se desarrollaron y en ocasiones se desecharon, lo que demuestra que la ciencia como producto del ser humano se ve influida por la sociedad de la cual forma parte. Uno de los contextos a los que se prestó especial cuidado fue el disciplinar, es decir, se tomaron en cuenta aquellos factores que determinaron las transformaciones de la bibliotecología y la conformación de su teoría.

En cuanto al sustento bibliográfico del libro, debe aclararse que hubo algunos problemas para la consulta directa de algunos textos, ya sea porque no se pudieron localizar o porque no se dominaba el idioma en que fueron escritos para realizar su traducción. Ante esta situación se recurrió a la consulta de autores que citaban de manera textual esas obras —por lo general en inglés, sin tomar en cuenta su interpretación a tales obras, de manera que su opinión no interfiriera en el análisis que se realizaba para la investigación. Por tal razón, a lo largo del texto pueden encontrarse diversas citas de citas.

El objetivo de esta investigación es “estudiar y analizar las relaciones conceptuales e históricas de la bibliografía, la bibliología, la bibliotecología, la documentación y la ciencia de la información, con el fin de ubicar sus identidades y en su caso sus similitudes y diferencias”.

Los supuestos sobre los que está basado este trabajo son:

- La “bibliografía”, la “bibliología”, la “bibliotecología”, la “documentación” y la “ciencia de la información” son disciplinas relacionadas que comparten raíces conceptuales e históricas.

- A pesar de las relaciones entre la “bibliografía”, la “bibliología”, la “bibliotecología”, la “documentación” y la “ciencia de la información”, existen diferencias entre estas disciplinas.

Después del estudio se corroboraron las hipótesis anteriores, además de que se llegó a varias conclusiones. Por una parte, se debe reconocer que el es-

tudio de la información registrada y organizada corresponde a una sola disciplina, que para efectos profesionales puede tener la denominación de bibliotecología y estudios de la información, pero al hacer referencia a la disciplina me inclino por usar la denominación bibliotecología, dado que es el término en español —y en México— con mayor reconocimiento y que evita ambigüedades. En la lengua inglesa el problema de la denominación de esta disciplina se ha resuelto con el uso de *library and information science* (ciencia de la biblioteca y de la información), denominación que prefiero no emplear en su traducción literal al español, ya que se trata de una frase muy larga y el riesgo de utilizar un nombre extenso es que provoca confusión por la cantidad de palabras usadas, en tanto que la disciplina no adquiere carácter científico o abarca un espectro más amplio por el simple hecho de emplear las palabras ciencia e información en su denominación. Entre las dudas que me quedan y que pueden ser tema de otra investigación se encuentra qué es la ciencia de la información y la información.

Por otra parte, se recopiló y analizó la información donde quedaba asentado que la disciplina encargada del estudio de la información registrada y organizada, en su aspecto profesional, históricamente cubre un amplio espectro, el cual puede ir desde la antigüedad, donde los soportes de información eran de barro, hasta la época actual, en la que existen novedosos soportes de información, tanto por su aspecto físico como por la gama de posibilidades que ofrecen para el manejo de información. El surgimiento de su aspecto disciplinar o científico lo podemos ubicar en el siglo XVIII, cuando ya no sólo se procura hacer listas de libros, sino que comienza a reflexionarse en torno a este trabajo y a sistematizar, siguiendo parámetros racionales que iban de acuerdo con el pensamiento científico de la época. Su consolidación está en los siglos XIX y XX, porque en estos siglos surgieron los modelos y las teorías que le han dado forma a la bibliotecología y que reflejan su objeto de estudio.

A diferencia de los antecedentes profesionales y del objeto de estudio, que como ya se dijo pueden tener sus orígenes en la antigüedad grecolatina (si no es que hasta en la cultura mesopotámica), la denominación para referirse al estudio de la información registrada y organizada, como se pudo comprobar, comenzó a emplearse después del siglo XVII. En este sentido cobra especial importancia lo que ocurre con la etimología de los términos estudiados, pues se encuentran similitudes entre bibliografía, bibliología y bibliotecología, al ser términos que pretenden fundamentarse en la etimología grecolatina, en el sentido de que fueron creaciones basadas en posteriores significaciones de esos vocablos y que no necesariamente respetaban el sentido original de las locuciones antiguas. No así la documentación y la ciencia de la información, que son neologismos y no pretenden fundamentarse en la etimología clásica. Esto de-

muestra cómo los términos científicos no necesitan regirse por la etimología, si cumplen con la condición de representar el concepto utilizado por la comunidad epistémica. Así que cualquier término estudiado puede tener validez, de acuerdo con el contexto en que fue acuñado y usado.

A pesar de que se pueden contabilizar un buen número de definiciones en torno a los términos estudiados, buena parte de las definiciones analizadas a lo largo de esta investigación no eran significativas, porque sus autores reciclaban lo dicho por otros, eran demasiado generales o no reflejaban la idea que se debía tener sobre la disciplina, que desde mi punto de vista es la ciencia que estudia la información registrada y organizada, ubicada en el campo de las ciencias sociales y humanas y que hace uso de una metodología interdisciplinaria y una tecnología adecuada. Asimismo debemos reflexionar sobre la importancia de tener un corpus de términos con sus respectivas definiciones, que representen claramente las áreas y técnicas de la disciplina. También se debe tener cuidado con las definiciones que se utilizan, pues si bien los autores pueden ser sujetos con autoridad sobre el tema que estén tratando, las definiciones que presenten en sus trabajos no necesariamente reflejarían el espectro global de la disciplina, sino que retomarían sólo un aspecto indispensable para el trabajo que elaboren. Asimismo se debe reconocer que a la luz de las definiciones presentadas en el libro, buena parte del trabajo en torno a las definiciones clave está avanzado, en especial durante el siglo xx. Sólo se necesitaría recopilar las definiciones que tengan cierta importancia y armonizarlas de acuerdo con la idea de una sola ciencia que agrupe a las diferentes áreas de estudio de la información registrada y organizada.



# 1 BIBLIOGRAFÍA

En la actualidad existen autores como Pensato<sup>4</sup> que consideran trivial hacer un estudio sobre la bibliografía en su sentido de ciencia, debido a que desde su perspectiva es un auxiliar de la investigación en las diversas áreas del saber humano. Contrario a esta posición, en este trabajo se aborda el estudio de la bibliografía como ciencia, porque se trata del término de mayor antigüedad para hacer referencia al estudio de la información registrada y organizada, por lo que su estudio permite conocer y comprender los antecedentes y orígenes del desarrollo de la denominación, conceptualización y caracterización del estudio de la información registrada y organizada, tema central de esta investigación.

El presente capítulo abarca desde los antecedentes de la bibliografía, como término usado para referirse a los listados de títulos de libros, hasta cuando fue desplazada por otros términos para hacer referencia a la disciplina de la información registrada y organizada. También se presenta un apartado especial a la etimología clásica del término, porque autores como Isabel de la Torre,<sup>5</sup> que propugnan por la bibliografía como ciencia, consideran que uno de sus pilares científicos está en sus raíces etimológicas grecolatinas. Afirmación discutible, ya que no es factible considerar que una disciplina adquiere carácter de ciencia por el simple hecho de que su denominación tiene raíces etimológicas grecolatinas.

Se debe advertir que el tema de la bibliografía como ciencia es discutible, ya que su estudio ha sido objeto de interés de diversas tendencias, con puntos de vista divergentes; sobre todo porque la bibliografía es una de las herramientas de mayor utilidad en la investigación. Su estudio se puede hacer como herramienta de la historia, la literatura y la ciencia, así como la ciencia del libro. Por lo que conviene aclarar que la perspectiva de esta investigación es el estudio de la bibliografía desde la perspectiva de ciencia y con el fin de establecer las huellas del desarrollo histórico de la disciplina que estudia la información

<sup>4</sup> R. Pensato, *Curso de bibliografía: guía para la compilación y uso de repertorios bibliográficos*. Gijón, Ediciones Trea, 1994, p. 35.

<sup>5</sup> I. de la Torre Ramírez, *Qué es la bibliografía: introducción para estudiantes de biblioteconomía y documentación*. Granada, Universidad de Granada, 1996, p. 15.

registrada y organizada. Los temas de otra índole que serán abordados tienen la finalidad de valorar el contexto histórico y social en el que se desarrolló la bibliografía.

### 1.1. ETIMOLOGÍA DEL TÉRMINO BIBLIOGRAFÍA

La discusión sobre la validez de una ciencia en cuanto a sus raíces etimológicas pudiera parecer un ejercicio ocioso, típico del siglo XIX y de principios del XX, pero no lo es, ya que a juicio de algunos autores contemporáneos, como Isabel de Torres, se trata de un aspecto para la cientificidad de la bibliografía. Dado que la presente investigación es resultado de un estudio sobre la historia del término y concepto bibliografía, se consideró pertinente estudiar y ofrecer una respuesta a la discusión sobre las raíces etimológicas de dicha palabra.

De acuerdo con diversos autores y diccionarios, la etimología de la palabra *bibliographia* es resultado de la conjunción de las palabras griegas posclásicas<sup>6</sup> *biblion*-libro y *graphein*-escribir. Originalmente cuando se usaba *bibliographia* se hacía referencia a la escritura de los libros,<sup>7</sup> pues se usaba como sustantivo, sinónimo de copista o amanuense.

Un primer aspecto de *bibliographia* que se analizará en este trabajo es *biblion*, porque se trata de un término fundamental en el posterior desarrollo de la terminología relacionada con el estudio de la información registrada en documentos. En la actualidad, como resultado de la aparición y consolidación de la imprenta, cuando se usa *biblion* se tiene en mente el libro impreso. Sin embargo es indispensable tener en cuenta que cuando los griegos empleaban *biblion* hacían alusión a lo que en la actualidad se designa como obra, entendida como “volumen o volúmenes que contienen un trabajo literario completo”,<sup>8</sup> ya que en la antigüedad clásica el libro impreso no existió sino hasta la aparición de la imprenta o, siguiendo a Labarre,<sup>9</sup> el impreso se trata de una continuación que tiene su punto de partida en las tablillas de arcilla de Mesopotamia, los papiros egipcios, los pergaminos romanos y griegos y el *codex* medieval manuscrito. Por lo que podemos concluir que el libro trasciende la imprenta y es la reproducción escrita de una obra, producto de un autor o varios, y destinada a la divulgación con una forma portátil.<sup>10</sup>

<sup>6</sup> F.C. Francis, “Bibliography”. En: *Essays on bibliography*. Nueva Jersey, The Scarecrow Press, 1975, p. 10.

<sup>7</sup> R. Stokes, *The function of bibliography*. Londres, A Grafton Book, 1969, p. 11.

<sup>8</sup> *Diccionario de la lengua española*. Madrid, RAE, 1992, p. 1035.

<sup>9</sup> A. Labarre, *Historia del libro*. México, Siglo XXI, 2002, p. 7.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 8.

Otro aspecto que se trata en este apartado es el referente a la antigüedad del uso del término bibliografía que se esgrime como argumento para apoyar su validez etimológica. En ese sentido, hay quienes creen que *bibliographia* como referente del conocimiento y de la descripción de libros fue conocido desde los griegos. Tal es la posición de Isabel de la Torre,<sup>11</sup> quien sostiene que a pesar de no estar comprobada la historicidad de la base griega del término bibliografía, es indiscutible “que en la base del término latinizado *bibliographia*... se encuentra la forma griega procedente de la conjunción de *biblion* y *graphein*”, con lo que reconoce que los griegos no le aplicaban el mismo significado a bibliografía que los latinos o los eruditos del Renacimiento. Por su parte, Blum<sup>12</sup> sostiene que no es correcto afirmar que la palabra bibliografía procede del griego porque el término que se usaba en la Grecia clásica para referirse a la elaboración del *biblion* era *bibliaketaempeiphia*, en lugar de *bibliographia*, e históricamente los libros no aparecieron hasta la invención de la imprenta. El problema radica en que Blum no toma en cuenta que lo que apareció después de la imprenta fue el libro impreso, no el libro, de acuerdo con la acepción que se comentaba antes. En conclusión, es indiscutible que la actividad de elaborar libros y formar listas de sus títulos existía desde los griegos, pero las palabras con las que era denominada no concuerdan del todo con bibliografía.

Es en latín donde el término bibliografía encuentra mejor fundamentación, aunque la palabra latina *bibliographia* tenía un significado distinto al que se le aplica recientemente. Así tenemos que a principios de la era cristiana la palabra latina *bibliographia* fue usada en su vertiente de sustantivo y se refería al copista o amanuense, y significaba “el arte y oficio de los copistas”<sup>13</sup> o *the mechanical writing and transcription of books, but not their construction*.<sup>14</sup> Esta definición de *bibliographia* —escritura de los libros— se sostuvo de manera generalizada hasta el siglo XVII, cuando en Francia se postuló la definición “escritura sobre los libros”, basada en *biblion*-libro, *graphein*-describir, que dio como resultado el significado de “descripción de los libros”.<sup>15</sup> Este último es el que prevalece.

Pese a que la posición de Isabel de Torres es sugerente y aceptada por varios estudiosos de la bibliografía, como Bestermann, no tiene un sólido sustento

<sup>11</sup> I. de la Torre Ramírez, *op. cit.*, p. 15.

<sup>12</sup> R. Blum, *Bibliographia: An Inquiry into its Definition and Designations*. Chicago, ALA, 1980.

<sup>13</sup> G. Escamilla González, “La bibliografía y el método bibliográfico”. *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, n. 4, 1970, pp. 109, 113.

<sup>14</sup> R.B. Harmon, *Elements of Bibliography: A simplified Approach*. Nueva Jersey, The Scarecrow Press, 1981, p. 2.

<sup>15</sup> G.-F. Debure, *Bibliographie instructive*. París, De Bure, 1763-1768.

historiográfico debido a que impone la moderna noción de bibliografía en un contexto lingüístico donde eran otros los significantes y significados. La postura de Isabel de la Torre presenta un problema de inconmensurabilidad, que como lo señala Kuhn<sup>16</sup> es la adjudicación arbitraria de significados modernos a otros momentos históricos, donde se usa el mismo término pero con diferente acepción, con el fin de darle sustento histórico o científico a un paradigma.

De lo expuesto, se puede concluir que la postura mejor fundamentada es la de Blum, ya que además de que la misma Isabel acepta que sus suposiciones no están fundamentadas históricamente, los argumentos en los que Blum sostiene su opinión son más sólidos. Al mismo tiempo desarrolla un mejor análisis del término a partir de su contexto, sin darle atributos que no están históricamente comprobados, pues, como al término griego *biblion*, a las palabras griegas con frecuencia se les asignan significados o referentes a partir de objetos que no existían durante la civilización clásica.

Sobre la cuestión de las raíces etimológicas del término bibliografía no se puede aceptar que tenga antigüedad y validez etimológica. Si bien en su estructura formal contiene raíces provenientes del griego y el latín, no quiere decir que en su aspecto semántico se respete o haya continuidad con el significado que se le atribuía en el pasado clásico. Por lo tanto, la construcción de la validez científica de la bibliografía a partir de su etimología se trata de una meta harto cuestionable y difícil de alcanzar. Eso no niega la necesidad de la construcción formal de los términos científicos, pero un sustento sólido no forzosamente se encuentra en la etimología clásica, sino en el lenguaje del siglo XVII.

Lo notable es la aceptación que tuvo la palabra *bibliographia* desde el siglo XVII y su inclusión con algunas variantes en diferentes lenguajes. Por ejemplo, en español se usa *bibliografía*, en alemán *bibliographia*, en inglés *bibliography*, en francés *bibliographie*, en ruso *bibliografija* y en italiano *bibliografia*. En los tiempos modernos el significante es aceptado sin discusión, pero el significado es tema de un debate con muchas aristas, como podrá apreciarse en los siguientes apartados de este capítulo.

## 1.2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS SOBRE LA DEFINICIÓN DEL TÉRMINO BIBLIOGRAFÍA

Al consultar la literatura sobre el tema resalta el hecho de que se señalen diversos momentos para ubicar el origen de la bibliografía como actividad y como término. Si bien el origen de éste no enfrenta demasiadas complicaciones, no ocurre

<sup>16</sup> T.S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*. México, FCE, 2000, pp. 24-27.

lo mismo con la actividad. Así que en este apartado se presentarán y analizarán las razones que esgrimen los diferentes autores para sustentar sus aseveraciones.

De acuerdo con autores como Blum, los orígenes de la bibliografía como la labor de recopilar listas de obras y su análisis literario se extienden hasta la antigüedad. Tal aseveración, como se expondrá en posteriores apartados, ha sido puesta en tela de juicio, ya que de acuerdo con Schneider, la bibliografía surgió junto con la imprenta. Ese debate se analizará posteriormente, mientras tanto se expondrán las razones que se esgrimen para apoyar el argumento de esos orígenes antiguos de la bibliografía.

A quien se atribuye la invención de la bibliografía es a Calímaco (305-240 a.C.), bibliotecario de Alejandría, quien de acuerdo con Blum se encargó de conformar los *Pinakes*, que Blum<sup>17</sup> considera como la primera bibliografía, puesto que se trataba de la lista de las obras de la literatura griega existentes en la biblioteca de Alejandría, con los datos biográficos del autor y una síntesis de cada obra con su análisis literario, por lo que según Blum a Calímaco se le debe considerar pionero de la crítica de textos literarios, así como precursor de la bibliografía crítica o analítica.

A pesar de ser considerado pionero en el campo bibliográfico, no está registrado que Calímaco haya usado el término bibliografía. Sin embargo, se le debe reconocer como el primer antecedente tangible de la labor bibliográfica, que no de la bibliografía como ciencia, en tanto procura recuperar los títulos y autores de obras ubicadas en un tiempo y espacio determinados. Los *Pinakes*, si bien no son resultado de la actividad primaria de Calímaco, pues era un filólogo con más de ochocientas obras en verso y prosa, son señal de la preocupación de los humanos por preservar evidencias de los autores y su obra.

En conclusión, la importancia de Calímaco para este estudio radica en su inédita preocupación por elaborar listas de obras organizadas bajo un tema en común: la literatura griega. Así se demuestra que es el primer bibliógrafo del cual se tiene conocimiento y que establece las bases para una labor intelectual de singular importancia.

Para usar el término bibliografía hubo que esperar un buen tiempo, así que, de acuerdo con Manfré,<sup>18</sup> quienes usaron por primera vez ese término, entendido como “el arte y oficio de los copistas”, fueron el médico Dioscórides en el siglo I d.C. y el historiador Diógenes Laercio en el siglo III d.C. Aquí se puede ver que el término hacía referencia a lo que en la actualidad se conoce

<sup>17</sup> R. Blum, *Kallimachos: The Alexandrian Library and the Origins of Bibliography*. Madison, The University of Wisconsin Press, 1991, pp. 243-244.

<sup>18</sup> G. Manfré, *Guida bibliografica: per gli studenti di lettere e filosofia e di magisterio*. Napolés, Edi-Guida, 1978, p. 14.

como copia de textos, más que al listado y análisis de las obras. A la luz de este contexto es pertinente señalar que en ese tiempo la bibliografía era considerada una actividad artesanal, porque era más sustancial tener habilidad en determinada labor que ser creativos.

De acuerdo con Bestermann,<sup>19</sup> al escribir Galeno *De libris propriis liber*, en el siglo II d.C., se presenta la primera manifestación de la bibliografía que equivale a “lista de obras”. Tal postura entra en disputa con la mantenida por Blum, quien como ya se anotó ubica el origen de la bibliografía en el trabajo de Calímaco. Sin embargo, de la labor de Galeno existen mayores evidencias, que no constan para sostener la existencia de las *Pinakes*, con las características que tradicionalmente se les atribuyen. Otra objeción la sostiene Schneider al negar todo origen de la bibliografía antes de la imprenta, postura que es discutible, pues establece como parámetro la tecnología para elaborar libros y no la labor intelectual que es necesaria para formar y organizar las listas de las obras. Hay que resaltar que el trabajo de Galeno se centraba en la elaboración y organización de las listas de las obras, sin presentar una síntesis de ellas o datos biográficos de los autores de las obras que enlistaba. Con lo que su labor es vital y es continuación de lo hecho por Calímaco, pero no tiene la misma envergadura que las *Pinakes*.

Algunos de los primeros autores cristianos siguieron el ejemplo de la obra de Galeno, con lo que ese tipo de listados tuvo singular repercusión durante la Edad Media. Así Jerónimo publicó *Scriptores ecclesiasticorum vitae*, obra que era un listado de obras de autores cristianos. Otro ejemplo es el de *Illustrium virorum catalogus*, de Genadio de Marsella.<sup>20</sup>

Durante cierto tiempo, al tenerse como guía el trabajo de Galeno en la elaboración de listas de obras, el ejemplo de Calímaco fue seguido por quienes se dedicaban a la hermenéutica, lo que evitó el desarrollo armónico de los dos aspectos de la bibliografía: el descriptivo y el analítico. Lo que niega el hecho de que algunos autores llegaron a combinar las dos actividades, aunque sin llegar a establecer un modelo que actualizara lo hecho por Calímaco.

A esto hay que añadir que Schneider<sup>21</sup> señala que para la plena existencia de la bibliografía es indispensable una abundante manufactura de obras, porque establece la necesidad de listados organizados y accesibles, que permiten tener conocimiento de una obra o más que sean del interés del posible lector. Mientras que durante la Edad Media en Europa occidental la producción de bibliografías fue reducida porque los autores debían afrontar diversas limitantes, como el control intelectual que ejercía la Iglesia, la poca cantidad de gente

<sup>19</sup> T. Bestermann, *Les débuts de la bibliographie méthodique*. París, La Palme, 1950.

<sup>20</sup> G. Escamilla González, *op. cit.*, p. 113.

<sup>21</sup> G. Schneider, *Theory and History of Bibliography*. Nueva York, Columbia University, 1934.

con capacidad para leer y la labor del copista que era sumamente especializada y dirigida a obras ya existentes, en menoscabo de la nueva producción.

A lo que respondía Bestermann<sup>22</sup> sosteniendo que las bibliografías existieron desde la era de los manuscritos y no se debe restringir su existencia a la aparición de la imprenta. Entonces hace alusión al trabajo de Galeno y a otros trabajos bibliográficos medievales, como el de Hunain ibn Isaac (809-873), *Des traductions syriaques et arabes de Galien*. Pero en *Les débuts de la bibliographie méthodique* consigna que la primera bibliografía fue el *Liber de scriptoribus ecclesiasticis* de Trithemius, que se trataba de un listado de libros impresos, con lo que en apariencia le da la razón a Schneider. Sin embargo, no hay que perder de vista que si bien en diversos momentos de la historia erróneamente se ha considerado que la bibliografía se enfoca a los libros impresos, no hay que olvidar que en los primeros repertorios bibliográficos se incluían manuscritos, con lo que en mi opinión la postura de Schneider es errónea.

Por su parte Hamel<sup>23</sup> está de acuerdo con Schneider, al aseverar que las manifestaciones cercanas al trabajo bibliográfico en Europa occidental fueron los catálogos de las bibliotecas medievales, inventarios que únicamente contabilizaban los manuscritos para tener constancia de su existencia y no herramientas bibliográficas que tuvieran la finalidad de apoyar al lector en la recuperación de las obras de esas colecciones, con lo que se niega la existencia de continuidad histórica del trabajo de Calímaco y Galeno con esos catálogos medievales.

De acuerdo con Shoemaker,<sup>24</sup> a Schneider le asiste la razón cuando asevera que el verdadero desarrollo de la bibliografía entendida como listas de libros dio inicio con el invento de Gutenberg, la imprenta con tipos móviles. Ahora bien, si cuando se habla de bibliografía se está haciendo referencia a la formación de listas de obras, sin importar si se trata de libros impresos o manuscritos, es correcta la afirmación de Blum pues coincide con Bestermann, que a su vez señala que Calímaco es el padre de la bibliografía. Fueron los árabes los que durante la Edad Media elaboraron bibliografías y dieron continuidad a la labor de Galeno, puesto que en Europa occidental no se ponía énfasis en esa labor, salvo en la formación de inventarios. En conclusión, el origen de la bibliografía está en los *Pinakes* de Calímaco, y su conceptualización se encuentra en un momento histórico posterior. La bibliografía está muy relacionada al contenido de las bibliotecas, en especial porque a través de la bibliografía se reflejan los títulos que contienen las bibliotecas.

<sup>22</sup> T. Bestermann, *op. cit.*, pp. 19-23.

<sup>23</sup> C. de Hamel, "Medieval library catalogues". En: *Pioneers in Bibliography: Papers Presented at a Seminar in Book Trade History, 27-28 November 1987*. Hampshire, St. Paul's Bibliographies, 1988, p. 13.

<sup>24</sup> R.H. Shoemaker, "Bibliography (general)". *Library Trends*, v. 15, n. 3, enero de 1967, p. 344.

### 1.2.1. El origen del término bibliografía

Si se sigue a Schneider y a la mayoría de los autores que han escrito sobre la historia de la bibliografía, es posible afirmar que el primero en publicar una bibliografía fue Trithemius en 1492, con el *Liber de scriptoribus ecclesiasticis*. Incluso, como ya se mencionó en el apartado anterior, Bestermann<sup>25</sup> considera que fue Trithemius el verdadero padre de la bibliografía, dado que su lista cubría libros impresos, aspecto que es vital en la enunciación de la bibliografía; con esa aseveración, refuerza la posición de Schneider quien, de acuerdo con lo que se anotó antes, decía que la bibliografía surgió junto con la imprenta.

En este trabajo se concuerda con Schneider en su juicio sobre el origen de la actividad bibliográfica, en tanto lista de libros impresos, aunque se debe tener en mente que la definición de una ciencia bibliográfica hubo de esperar cierto tiempo, ya que la constitución de ese hecho no se podía sustentar en el trabajo con obras con determinado soporte material, sino que era necesaria la conjunción de diversos métodos, técnicas y objetivos, lo que se perfiló después del Renacimiento.

A Gesner se le adjudica el título de “padre de la bibliografía universal”,<sup>26</sup> no de la bibliografía como género sino de un tipo de bibliografía, porque en 1543 publicó la *Bibliotheca universalis*, que pretendía ser una lista de todos los libros impresos en el mundo, limitada a obras escritas en latín, griego y hebreo.<sup>27</sup> Hay quien cuestiona el que se le considere padre de la bibliografía universal, porque Gesner dejó de lado obras que se estaban publicando en las llamadas lenguas vernáculas, ejemplo de ello es *La nova scientia* de Nicolo Tartaglia. A lo que se puede contestar que la mayor parte de la producción libraria, si no se publicaba inicialmente en latín o griego, al final se traducían a alguno de esos idiomas. Sobre todo si el autor deseaba que su obra fuera conocida y tomada en cuenta por los pensadores de su tiempo. A causa de que el mundo culto era el que usaba el latín, las publicaciones vernáculas eran vistas como de poca calidad, utilidad y relevancia, ya que un hombre culto necesariamente hablaba y leía latín.

A partir de una clasificación del saber, las universidades medievales establecieron áreas de estudio que se debían cubrir para obtener algún grado académico y éstas se mantuvieron vigentes durante el Renacimiento.

<sup>25</sup> T. Bestermann, *op. cit.*, pp. 19-23.

<sup>26</sup> J.H. Spera, *The Foundations of Education for Librarianship*. Nueva York, Wiley & Sons, c1972, p. 105.

<sup>27</sup> J.H. Spera, *Introduction to Library Science: Basic Elements of Library Science*. Colorado, Libraries Unlimited, 1976, p. 27.



El primer título era la licenciatura y las artes en las que el estudiante podía convertir en licenciado eran las siete “artes liberales”, divididas en dos secciones: la más elemental, el *trivium*, dedicada al lenguaje (gramática, lógica y retórica), y la más avanzada, el *quadrivium*, dedicada a los números (aritmética, geometría, astronomía y música).<sup>28</sup>

Ésos eran los conocimientos a los que los autores de la época les prestaban atención. Por otra parte los principales autores de esas disciplinas escribían en griego y en especial en latín, las lenguas cultas de ese tiempo. Ese estatus no lo perdieron durante algún tiempo y así autores como Francis Bacon con su *Novum Organum*, René Descartes con su *Discours de la Méthode* e Isaac Newton con la *Principia Matemática*, publicaron sus principales obras en latín y posteriormente fueron traducidas a lenguas vernáculas.

La mayor parte de los listados de obras de esta primera etapa estuvo relacionada con la filosofía, la literatura y la teología, porque eran de las disciplinas, en ese momento, con mayor atención por parte de los eruditos. Como ya se mencionó y de acuerdo con la tradición seguida desde Calímaco, esos listados en muchas ocasiones eran estudios literarios y en ciertos casos se trataba de los antecedentes de la moderna crítica literaria y la hermenéutica, por lo que en ese momento se tenía una tradición que posteriormente se denominó bibliografía textual, mas no se concibe a la bibliografía como un área más amplia. Esto se señala porque, pasado el Renacimiento, los intereses de los eruditos así como la ramificación de la filosofía natural fueron ejerciendo un papel predominante en la concepción de la bibliografía.

Es trascendental destacar que la mayoría de las primeras listas de libros fueron elaboradas por libreros entre los siglos xv y xvi,<sup>29</sup> con la finalidad de dar a conocer las obras que tenían en venta. Otras bibliografías fueron elaboradas por personajes que en su trabajo intelectual ubicaban las fuentes que consideraban elementales en el tópico que estaban trabajando; ése fue el caso de buena parte de bibliógrafos como Gesner, y que Boulard en el siglo xix, en su clasificación de los bibliógrafos, identifica como *amateurs*.<sup>30</sup>

Para señalar a las listas de libros se les asignaban diferentes términos, como *bibliotheca*, *catalogus*, *corpus*, *elenchus*, *flores*, *inventarium*, *index*, *nomenclator* o *repertorium*, *thesaurus*, etcétera.<sup>31</sup> Términos que cayeron en desuso en el siglo

<sup>28</sup> P. Burke, *Historia social del conocimiento: de Gutenberg a Diderot*. México, Paidós, 2002, p. 123.

<sup>29</sup> G. Escamilla González, *op. cit.*, p. 112.

<sup>30</sup> M.S. Boulard, *Traité élémentaire de bibliographie*. París, Chez Boulard, 1804, p. 7.

<sup>31</sup> G. Escamilla González, *op. cit.*, pp. 112; R. Chartier, *El orden de los libros: lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona, Gedisa, 1994, p. 72.

xix, aunque en la actualidad es posible encontrar algunas bibliografías que todavía utilizan algunos de esos términos.<sup>32</sup>

Esta etapa inicial de la bibliografía, con una producción prolífica de listas de obras, se dio gracias a la aparición de la imprenta, que permitió la producción de obras a gran escala, a costos más bajos, y los primeros indicios de popularizar la lectura, lo que contribuyó al acercamiento de los lectores a los libros. Sin embargo, las listas no se restringieron al registro de libros impresos, debido a que una buena cantidad de manuscritos, que habían cobrado interés durante el Renacimiento por quienes deseaban recuperar la tradición grecolatina, se registraban en esas listas.

En este contexto todavía no se proponía ni se aceptaba un término con el que se denominara esa labor y mucho menos se ofrecía una definición para identificar sus rasgos principales. Otra razón fue la inexistencia de una comunidad interesada en el trabajo bibliográfico como su única labor, ya que se trataba de gente que hacía esas listas de obras para vender los libros o para reunir fuentes que consideraban sustanciales en sus investigaciones. En su conjunto esos personajes estaban particularmente interesados en el área humanista, que tenía en ese tiempo la mayor cantidad de textos publicados. Sin embargo, no se puede soslayar que estos individuos tenían una visión general del saber, sin la especialización de posteriores tiempos. A pesar de que la mayoría de los textos agrupados en su trabajo bibliográfico se enfocaba al saber humanista, era posible encontrar otros que trataban una gran diversidad de temas relacionados con la ciencia natural. Era un tiempo con otra visión del mundo, se ponía énfasis en un saber integral del mundo y los estudiosos eran eruditos que lo mismo se involucraban en el estudio de la literatura o la filosofía que, apoyados en ese bagaje, observaban los fenómenos naturales.

La razón por la que fue una etapa larga se debió a la falta de condiciones técnicas para la producción masiva de obras. El primer gran adelanto tecnológico se dio con la aparición de la imprenta sin tipos móviles en el siglo xv, que permitió una producción más rápida que la del copista, y con la aparición de la imprenta de tipos móviles también en el siglo xv se aceleró la producción masiva de libros.

Antes, debido a las limitaciones técnicas de la época, los manuscritos y *codex* (antecedente del libro impreso) se debían elaborar a mano, lo que implicaba que los diferentes textos producidos no excedieran de 10 ejemplares y muchas veces se buscaban más por su valor material que por su contenido intelectual. Ello permitía estudios como los *Pinake*, pues al no haber una gran

<sup>32</sup> Es importante aclarar que algunos de esos términos tienen diferente significado, como el caso de catálogo, que ya no sólo es una simple lista de libros, sino que puede considerarse como una lista de libros que pertenecen a la colección o colecciones de una biblioteca.

proliferación de títulos y sus diferentes versiones o traducciones era posible estudiar con profundidad la literatura producida por los eruditos e incluso conocer quiénes eran los encargados de la producción material de los textos.

Antes de culminar este apartado debe aclararse que a pesar de que Trithemius y Gessner eran bibliógrafos que trabajaron durante el periodo de los libros impresos, se les incluyó en los antecedentes de la bibliografía porque no necesariamente usaron ese término para titular sus obras. El uso del término bibliografía esperó algún tiempo para que tuviera algunas de las acepciones que actualmente se conocen, asunto que se presentará en el siguiente apartado.

### 1.3. EL DESARROLLO HISTÓRICO DE LA DEFINICIÓN DEL TÉRMINO BIBLIOGRAFÍA

Ya se mencionó la existencia de diferencias entre el desarrollo histórico de la actividad bibliográfica, el término bibliografía y la ciencia de la bibliografía. Sin embargo, es menester delimitarlas bien, ya que a continuación se estarán entrecruzando en la exposición de este trabajo.

Para algunos bibliógrafos de ese tiempo el término bibliografía se trataba de una palabra que hacía referencia a una actividad, fenómeno u objeto, mientras que la ciencia de la bibliografía aludía a aquella disciplina humanista, cuyo objeto de estudio es el escrito. Hecha la anterior aclaración expondré cómo fue el desarrollo histórico del término bibliografía y posteriormente el de la ciencia de la bibliografía.<sup>33</sup>

#### 1.3.1. *Los primeros usos del término bibliografía*

Gracias a la consolidación de la imprenta de tipos móviles y a un vigoroso mercado de libros se dio inicio a una nueva etapa en la historia de la bibliografía. Dada la cantidad de listados de libros que estaban apareciendo, era tiempo de reconocer la producción de listas de libros conforme a una tipología determinada, ya que paulatinamente se estaba convirtiendo en una tarea específica, útil para los personajes vinculados con el desarrollo del saber.

La primera ocasión en que apareció el término bibliografía para titular una obra que contenía una lista de títulos de libros fue en 1633, en el trabajo de Naudé,<sup>34</sup> *Bibliographia politica*. Al titular su obra de esa manera, se infiere

<sup>33</sup> *Dictionnaire universel françois et latin, contenant la signification et la définition tant des mots de l'une et de l'autre langue, avec leurs différens usages, que des termes propres de chaque État et de chaque profession*. París, Trévoux, 1704; F. Née de la Rochelle, *Discours sur la science bibliographique et sur le devoir du bibliographe*. París, ¿?, 1782.

<sup>34</sup> G. Naudé, *Bibliographia politica*. Roma, Bulzoni, 1997.

que al término bibliografía le asignaba el significado de listas descriptivas de títulos de libros o guía discursiva de los libros.<sup>35</sup> Su obra contenía diversos títulos de obras relacionados con la política, organizados de manera alfabética, con su respectiva descripción material y temática. Si bien resultado de su quehacer habitual, también tenía la finalidad de ayudar a los estudiosos de esa área del conocimiento, para la ubicación de las obras de su interés. La intención de este tipo de bibliografía delineó una de las corrientes del campo bibliográfico, en el sentido de ser auxiliar en el campo de la investigación.

Louis Jacob se unió a esa idea y publicó dos obras, cuyos títulos contienen la palabra bibliografía y son la *Bibliographia pontificia*<sup>36</sup> y la *Bibliographia Gallica universalis*.<sup>37</sup> El sentido que Naudé adjudicó a la palabra bibliografía también fue usado en trabajos alemanes y uno de los primeros indicios data de 1705. A pesar del eco logrado por la propuesta de Naudé, se siguieron empleando otros términos, pero desde 1703 *bibliotheca* fue el que normalmente se usó para las guías descriptivas de títulos de libros. Además, *bibliographia* y sus equivalentes en otras lenguas algunas veces fueron usados, entre 1641 y 1710, para referirse a las listas de libros en general.<sup>38</sup> Como ya se mencionó, hasta el siglo XIX estas listas se denominaron de diversas maneras.<sup>39</sup>

En este primer momento del término bibliografía, mas no del concepto, el ambiente intelectual en Occidente ya había tenido una fuerte transformación. La filosofía natural propuesta por Newton estaba consolidada y la investigación de la naturaleza como campo del saber gozaba de prestigio y cobraba independencia con respecto a la filosofía.

Si bien en este tiempo los principales eruditos estaban de acuerdo con la existencia de principios universales que regían el universo, se distinguían dos corrientes; una de ellas continuaba la tradición humanista de los clásicos grecolatinos y menospreciaba todo lo relacionado con el trabajo manual, lo que les llevaba a descalificar la investigación experimental. Esta corriente se reconoce en el trabajo de Erasmo de Rotterdam y Pico della Mirandola, y este último hacía mofa de quienes no se dedicaban al trabajo puramente intelectual.

La otra corriente, si bien reconocía lo valioso de la tradición humanista, pues se apoyaba en ella para dar sustento a sus investigaciones e ideas, tenía mayor interés por los fenómenos naturales. Entre sus principales postulados estaba la existencia de un creador de un universo armónico, por lo que sólo

<sup>35</sup> G. Woledge, "Bibliography and documentation: Words and ideas". *Journal of Documentation*, v. 39, n. 4, diciembre de 1983, p. 267.

<sup>36</sup> L. Jacob, *Bibliotheca Pontificia duobus libris distincta*. París, Lugduni, 1643.

<sup>37</sup> L. Jacob y R.P. Ludovici Jacob, *Bibliographia gallica universalis*. París, R. Le Duc, 1646-1654.

<sup>38</sup> G. Woledge, *op. cit.*, p. 267.

<sup>39</sup> Véase el apartado 1.2.1.

restaba encontrar las leyes que regulaban ese universo físico para comprenderlo mejor. En esta última corriente es posible distinguir dos escuelas:

1. La anglosajona, con Bacon como principal ideólogo, quien se apoyaba en los estudios de la vieja escuela sajona de Occam. El pensamiento metodológico de Bacon, apoyado en el método inductivo, influyó a la Royal Society y en consecuencia en el trabajo de Newton. Esta corriente estuvo interesada en el desarrollo de la bibliografía como instrumento de apoyo en el proceso de investigación. Así, Bacon propuso la denominación de *literary history* en 1605, para referirse a una deseable rama de estudio que todavía no existía, pero que a su juicio estaba en plena formación y sería la encargada del estudio de la literatura científica.<sup>40</sup> Entre las labores a las que la Royal Society prestó atención estaba la elaboración de bibliografías, con el fin de apoyar las investigaciones de sus miembros y de dar a conocer su producción intelectual. Esta corriente surgió en Inglaterra y tenía influencia en las colonias inglesas.

2. La continental, con Descartes<sup>41</sup> a la cabeza, quien reconocía la influencia de la vieja escuela parisiense de la Sorbona. El continuador de su obra fue Leibniz, quien llegó a trabajar como bibliotecario y hay quien le atribuye influencia en el pensamiento bibliográfico y bibliotecario de su tiempo. Esta corriente estuvo involucrada en la gestación de la bibliografía concebida como ciencia del libro, posición que se detalla posteriormente en este trabajo. Además de las diferencias geográficas, a esta corriente la separaba de la anglosajona su énfasis en el racionalismo, mientras que la otra se sustentaba en el empiricismo.

Pese a los trascendentales trabajos bibliográficos y el interés que generaba la bibliografía, no se tiene noticia de la propuesta de alguna definición durante ese tiempo. La mayoría de las bibliografías eran listas que registraban el título de libros, e incluían el análisis del aspecto material y de contenido de las obras. Schneider asevera que en ese tiempo no hubo estudios teóricos sobre la bibliografía, sino que el interés se centró en la elaboración de repertorios, por lo que la práctica bibliográfica tuvo preponderancia. Incluso Malclés la ubica como una etapa artesanal, ya que quienes elaboraban bibliografías no tenían parámetros, metodologías o técnicas previamente establecidos.

### 1.3.2. Primeras definiciones propuestas para bibliografía

La primera definición formal sobre bibliografía data de 1704 y apareció en el *Dictionnaire universel françois et latin*,<sup>42</sup> en donde se señala que la bibliografía

<sup>40</sup> *Ibid.*, pp. 266-267.

<sup>41</sup> R. Descartes, "The meditations". En: R. Descartes, *The Method, Meditations, and Selections from the Principles of Descartes*. Edinburgo, William Blackwood and Sons, 1890, pp. 81-86.

<sup>42</sup> *Dictionnaire universel françois...*, *op. cit.*

es “conocimiento e interpretación de los antiguos manuscritos”. Esa definición influyó entre quienes tenían a la bibliografía como uno de sus quehaceres primordiales. En consonancia con esa primera definición, en 1774 el *Diccionario de la Academia de la Lengua Francesa* le adjudicó al término el significado de “conocimiento de los manuscritos antiguos”, definición con la que concordaba el padre Terreros<sup>43</sup> en 1786. Ha de señalarse que los creadores de la *Enciclopedia*, Diderot y D’Alembert, fueron fieles a la etimología del término, pero sólo ofrecieron la definición de bibliógrafo y no la de bibliografía, sin aducir razones para tal decisión. Su definición de bibliógrafo: “toute personne versée dans la connaissance et le déchiffrement des manuscrits”.<sup>44</sup>

Es notable la contradicción entre las dos anteriores definiciones, porque la primera dice que la bibliografía es la interpretación de los manuscritos y la segunda asevera que el bibliógrafo describe los manuscritos. Posiblemente el autor de la primera definición consideraba no sólo el aspecto descriptivo, sino también lo concerniente al contenido intelectual de los manuscritos, mientras que los de la segunda definición tomaron en cuenta únicamente la labor descriptiva. Ciertamente esos dos aspectos forman parte del trabajo bibliográfico, por lo que una definición adecuada debía incluir la descripción y la interpretación de los manuscritos.

Esta primera definición de la bibliografía que dominó durante el siglo XVIII ofrece dos características: por un lado recupera la labor de Calímaco y deja de centrarse sólo en la elaboración de listas de títulos de libros, porque para que una bibliografía fuera considerada como tal, era indispensable que se conocieran profundamente los manuscritos e incluso se demandaba que el autor de la bibliografía fuera capaz de ofrecer una opinión o punto de vista autorizado respecto a la validez de los manuscritos que tuviera su bibliografía. Por otra parte, contrario a la postura de Schneider sobre el origen de la bibliografía, consideraba que ésta se centraba en los manuscritos antiguos y no en los libros impresos, con lo que le atribuye a la bibliografía un carácter histórico.

Esto lleva a dos primeras apreciaciones: primera, atribuir menor valor al impreso ante el manuscrito, puesto que su registro bibliográfico exigía mayores conocimientos al bibliógrafo como la paleografía, la heráldica, la historia, etc. En consecuencia se procuraba que intervinieran eruditos al describir y analizar el contenido de los manuscritos que consignaran en las bibliografías. Se pensaba que esto evitaría la falsificación, por lo tanto ayudaría tanto al mercado de los manuscritos como a la labor de los eruditos interesados en el estudio de la cultu-

<sup>43</sup> E. Terreros y Pando, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas, francesa, latina e italiana*. Madrid, ¿?, 1786.

<sup>44</sup> L. Malclés, *Les sources du travail bibliographique*. Ginebra, Librairie E. Droz, 1950, p. 1.

ra antigua. Dadas las características del manuscrito antiguo, provocó que la bibliografía fuera considerada como un área de las humanidades, ya que los manuscritos tenían contenidos del interés de la filosofía, la literatura o la historia, además de que para su descripción física y de contenido era necesario tener amplios conocimientos de latín y griego, así como de historia, literatura o filosofía.

En segundo lugar, ese interés por el manuscrito antiguo llevó a que la bibliografía fuera ubicada en el área humanística de los saberes, ya que los manuscritos tenían contenidos del interés de la filosofía, la literatura o la historia. Esa apreciación sobre la bibliografía durante el siglo XVIII lleva a una paradoja interesante, que cobra especial valor en este tiempo. Ante una innovación tecnológica y los desafíos que implicó, en ocasiones se tendió a sobrevalorar el manuscrito como instrumento de comunicación debido al énfasis en el valor histórico del documento. Una situación similar ocurre en la actualidad con la valoración cultural de las ventajas del libro sobre los documentos digitales.

Esa primera definición de la bibliografía puede ser considerada como muestra del valor que se le estaba atribuyendo como un quehacer en el trabajo intelectual. El siguiente paso se dio en 1774, cuando por primera ocasión se usó el término bibliografía como ciencia del libro, término en el que se incluían los impresos y los manuscritos. Ese uso lo propuso Denis,<sup>45</sup> director de la Biblioteca Imperial de Viena. Tal concepción se vio apoyada por Née de la Rochelle<sup>46</sup> en 1782, a quien Simón atribuye haber sido el primero en proponer el significado de ciencia del libro para la bibliografía. Pero como puede observarse en las fechas anotadas, la obra de Denis es anterior por ocho años, por lo tanto puede considerarse como el primer autor que propuso esa definición.

Esta nueva definición de bibliografía amplió el espectro del objeto de estudio de la bibliografía con respecto a la anterior definición, lo que llevó a incluir varias áreas que en la actualidad no se le reconocen, porque se daba por hecho que la bibliografía al ser la ciencia del libro incluía el estudio de las bibliotecas, el mercado editorial, el amor a los libros, etc. Como puede verse, a la bibliografía se le atribuía un dominio hegemónico sobre el estudio del libro y aspectos vinculados con su producción, difusión y preservación; puede ser considerada antecedente de la idea de Peignot sobre la bibliología y de Otlet sobre la documentación, ya que se debe subrayar el hecho de que al hacer alusión al libro no sólo se referían al impreso, sino también al manuscrito, conforme al uso del griego *biblion*, analizado en el apartado de etimología. Con esto podemos concluir que la idea de que la bibliografía se restringe al libro impreso es posterior a estas fechas.

<sup>45</sup> M. Denis, *Gründriss der bibliographie*. Viena, ¿?, 1774.

<sup>46</sup> F. Née de la Rochelle, *op. cit.*

Pero ¿por qué se propuso una ciencia del libro? Nuevamente se debe recordar que el uso de los términos ha sido modificado conforme pasa el tiempo o incluso de una sociedad a otra en un mismo momento. Así que en ese tiempo era común que al hablar de ciencia se aludiera a una actividad no necesariamente teórica, y que quizá podía ser sinónimo de técnica. Tal uso es evidente cuando Leibniz<sup>47</sup> menciona a la ciencia de la guerra en su *Nuevo tratado sobre el entendimiento humano*; como Newton, que prefería usar la denominación filosofía natural cuando hacía referencia a su estudio de la naturaleza y no utilizaba el término ciencia. A esto hay que añadir que muchas de las modernas ciencias naturales estaban dando a luz sus primeros logros fundamentales; además de que había mezclas con conocimientos que en la actualidad no se consideran científicos, como la alquimia.

Otro elemento del enciclopedismo que influyó en la elaboración de bibliografías fue el interés por reunir todo el saber humano generado hasta ese momento; así, en la bibliografía se observa la elaboración de los repertorios bibliográficos universales, sobre los que se comentará en una parte posterior del trabajo.

Un aspecto de la labor de los creadores de la enciclopedia para el campo bibliográfico consistió en que se dio mayor preponderancia al contenido intelectual de los libros sobre su valor material o físico, ya que en la enciclopedia se esforzaron por reunir el saber humano en una sola obra. Asimismo, ellos fueron forjando el pensamiento que influyó en acontecimientos posteriores, como la Revolución francesa y el desplazamiento de la noción de un ser divino como eje del universo por la búsqueda de la máquina que controlaba el universo. Otra idea fue la de la razón como eje vital del desarrollo del ser humano y en lugar de la idea de la divinidad como motor del desarrollo del sujeto, la razón y sus productos permitirían llegar a un mundo ideal, lo que sustentó la base para las utopías sociales del siglo XIX.

Culminada la Revolución francesa, el gobierno de la Convención apoyó el desarrollo de la bibliografía. Fueron varias las acciones del gobierno de la Convención en el campo de la bibliografía; así, en 1793 Domergue escribió un Rapaport, con el fin de concentrar los fondos de las bibliotecas nacionalizadas. Por su parte, Gregoire presentó un informe a la Convención sobre el estado de las bibliotecas francesas y sus fondos en la Francia posrevolucionaria. Los dos personajes, basados en las tesis de Rochelle, llegaron a la conclusión de que la bibliografía, al ser la ciencia del libro, incluía en su seno el estudio y la administración de las bibliotecas.<sup>48</sup> Uno de los aspectos de este tiempo

<sup>47</sup> G.W. Leibniz, *Nuevo tratado sobre el entendimiento humano*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1988, p. 450.

<sup>48</sup> A. Perales Ojeda, "La bibliografía: producto de sus autores y de su tiempo". *Anuario de Bibliotecología, Archivología e Informática*, ép. 3, año V, 1976, pp. 11-12.



es que al libro se le comienza a conferir un papel vital en la sociedad, como apoyo para la educación de los ciudadanos. En ese sentido, ya no sólo se le concebía como un instrumento de ornato de los ricos o como herramienta de trabajo de los eruditos, sino como actor fundamental en la transformación de una sociedad oscurantista por una sociedad iluminada por la luz del saber.

Durante el imperio de Napoleón en Francia, oficialmente se estableció que la bibliografía era la ciencia auxiliar de la historia, posición que se fortaleció con el paso del tiempo y que en la actualidad continúa teniendo seguidores.<sup>49</sup> Significado comprensible, como ya se analizó en el caso de la primera definición, ya que la mayoría de los bibliógrafos de ese tiempo tenían ocupaciones diversas, en especial la historia, y la bibliografía era un instrumento que apoyaba sus intereses intelectuales, por lo cual no existe noticia de gente que tuviera como profesión la bibliografía, entendida como ciencia del libro, a pesar del apoyo que llegó a recibir por parte del Estado francés, el cual es indispensable resaltar, porque desde finales del siglo XVIII hasta la segunda mitad del XIX se trata de una etapa convulsiva en la historia de Francia.

La posición francesa es la más reconocida de este periodo inicial de la bibliografía, por la calidad y cantidad de sus aportaciones, pero no era la única región donde se interesaban en la bibliografía, porque en otras regiones se mantenían posiciones que de alguna manera divergían de la sostenida en Francia. Así se tiene noticia de la postura en ese mismo tiempo de los eruditos de lengua alemana, quienes decían que la bibliografía “tratava sobre la descripción del libro”.<sup>50</sup> Ese significado de bibliografía lo presentó Ebert<sup>51</sup> en su *Allgemeines bibliographisches Lexikon*.

Es notable que la idea alemana de bibliografía sea cercana a la que se sostiene en la actualidad, lo que no quiere decir necesariamente que en ese tiempo fuera la más acertada. Además, en lugar de considerar que la bibliografía se tratara de la ciencia del libro, explicitaban el significado que de manera implícita le había dado Naudé a ese término. Lo que bien puede ser considerado un retroceso en el desarrollo disciplinar de la bibliografía, también es la consolidación de su noción técnica, circunscrita a la descripción de los libros impresos y parte de otros quehaceres relacionados, como la bibliotecología (relación que se analiza en un capítulo posterior). En este caso, si bien ya se ve al objeto —libro impreso— como unidad vital en el saber humano y que es indispensable dar a conocer, se quitó del interés de la bibliografía los aspectos del libro que no tenían relación con su descripción, ya que su estudio estaría a cargo de nuevas

<sup>49</sup> G. Escamilla González, *op. cit.*, p. 114.

<sup>50</sup> W. Totok y R. Weitzel. *Handbuch der bibliographischen Nachschlagewerke*. Fráncfort, Klostermann, 1984-1985.

<sup>51</sup> F.A. Ebert, *Allgemeines bibliographisches Lexikon*. Leipzig, F.A. Brockhaus, 1821-1830.

áreas del conocimiento. El problema es que en el intermedio se corrió el riesgo de aislar al libro de otros elementos que son vitales para comprenderlo.

En estas primeras propuestas para darle un concepto formal a la bibliografía, se pueden apreciar tres posturas; cada una de las definiciones refleja diferentes perspectivas regionales.

1. Pone énfasis en el conocimiento de los manuscritos.
2. Resalta su aspecto como ciencia del libro.
3. Destaca la descripción de los libros.

Aun cuando en Francia se procuró desarrollar el aspecto disciplinar de la bibliografía, la mayoría de las publicaciones relacionadas con la temática se trataba de listas de títulos de libros, por lo que la definición que reflejaba mejor la labor del momento es la tercera. Otro aspecto que ayudó al fortalecimiento del aspecto técnico de la bibliografía, en detrimento del disciplinario, era que las definiciones se localizaban en diccionarios, enciclopedias o en las introducciones a los libros que contenían listados de títulos de libros, mas no se llegó a escribir algún texto, cuyo principal objetivo era la fundamentación teórica de esta disciplina.

El aporte inglés se dio especialmente en el terreno práctico, en concordancia con su tradición filosófica. El trabajo de mayor relevancia fue el de Horne,<sup>52</sup> *Introduction to the Study of Bibliography*, en el que ocasionalmente se discute en torno a la bibliografía y trata la historia de la imprenta, de la escritura y las artes del libro. Se hecha de menos la falta de una definición sobre el término bibliografía, sobre todo por el interés de filósofos ingleses como Locke por la clarificación de las palabras y su significado.

En ese tiempo, los países donde se dieron los aportes de mayor importancia para la bibliografía fueron Francia, Alemania e Inglaterra. Los franceses fundamentaban su labor en su antigua tradición en el campo bibliográfico, misma que viene desde Naudé en el siglo xvii. A pesar de la ruptura histórica y social producida por la Revolución francesa, muchos de los personajes que influyeron y que participaron en ella eran parte del movimiento de la Ilustración, heredero del pensamiento racionalista francés, por lo que desde una perspectiva dialéctica se puede explicar como la tesis (la tradición intelectual francesa), antítesis (la Ilustración y la Revolución francesa) y síntesis (el Estado de la Francia del siglo xix). Además, el gobierno de la Revolución en su pretensión de darle educación al pueblo procuró fortalecer áreas, como la bibliografía, que estaban estrechamente vinculadas a la lectura.

En Alemania, el desarrollo de la bibliografía se debió al creciente interés por la lectura, al floreciente mercado de libros y a la formación de grandes bi-

<sup>52</sup> T.H. Horne, *Introduction to the Study of Bibliography*. Londres, T. Cadell and W. Davies, 1884.

bliotecas. No hay que olvidar el énfasis de la reforma protestante por la lectura individual de la Biblia, lo que intensificó la producción editorial. A esto se debe sumar el interés por fundamentar teóricamente, desde una perspectiva técnica, las áreas relacionadas con el libro.

En este panorama, la bibliografía estaba preparada para entrar al siglo XIX. Siglo en el que al principio se consolidó su carácter de ciencia independiente, y al final tomó preponderancia el aspecto técnico y de instrumento de apoyo de la investigación científica. Esta discusión en el seno de la bibliografía se presentará en los siguientes apartados.

### 1.3.3. Madurez del término bibliografía

En 1802 Peignot,<sup>53</sup> en el *Dictionnaire raisonné de bibliologie*, aseveraba que la bibliografía necesitaba una parte teórica, que debía ser la bibliología. Justificaba su aseveración porque al aumentar la producción de obras bibliográficas, la bibliografía se encontraba en un estado de madurez y por lo tanto era necesario profundizar en el aspecto teórico de su estudio, para sistematizar cada uno de sus componentes, luego entonces se requería una ciencia general que estudiara los principios elementales de la ciencia bibliográfica.

En su visión de la bibliología, Peignot<sup>54</sup> resalta el carácter de ciencia de la bibliografía. De hecho en un trabajo posterior decía que la bibliografía es

une science qui consiste dans la connaissance des livres, de leurs différentes éditions, de leur degré de rareté, de curiosité, de leur valeur intrinsèque et extrinsèque (c'est-à-dire), aux yeux des savants et dans le commerce de la librairie et en fin du rang qu'ils doivent occuper dans le système de classification adopté.

Peignot no rompió con la tradición bibliográfica francesa, si bien su definición es muy amplia y profundiza en algunos aspectos, en general no tiene gran diferencia con la de Trévoux, que no estaba tan desarrollada. Su intención fue darle sustento científico a la bibliografía, que a su juicio ya estaba consolidada, pues al considerar que el aspecto práctico de la bibliografía era sólido, lo que buscaba con la introducción de la bibliología era conformar la parte teórica de la disciplina, que desde su punto de vista había sido relegada.

El pensamiento de Peignot sobre la bibliografía la introdujo en una nueva etapa, al pretender que se trataba de una ciencia, postura discutible dadas las características que le atribuía. Se justificaba al considerar que la preocupación de los

<sup>53</sup> G. Peignot, *Dictionnaire critique, littéraire et bibliographique des principaux livres condamnés au feu, supprimés ou censurés*. París, A.-A. Renouard, 1806.

<sup>54</sup> G. Peignot, *Répertoire bibliographique universel*. París, A.-A. Renouard, 1812, p. xii.

bibliógrafos no sólo se centraba en la formación de las listas de títulos de libros o la descripción de los mismos, sino que ya se enfocaba en un aspecto que toda ciencia reclama en un momento de su desarrollo: su fundamentación teórica. Pero ¿cuál era su concepción de teoría? Por lo que se puede deducir al revisar sus trabajos sobre el tema, su enfoque estaba dirigido hacia la conformación de conceptos y reglas universales para la elaboración de las bibliografías. Con ello la producción de esa teoría se concretizaba en manuales, lo que para algunos en la actualidad parecería una aberración, pero se debe reconocer que es una situación que se vivía a principios del siglo XIX, conforme a las formas de pensar de ese tiempo.

Las ideas vertidas por Peignot<sup>55</sup> tuvieron eco en los programas de la École des Chartes, fundada mediante una ordenanza real fechada el 22 de febrero de 1821.<sup>56</sup> Ahí bajo el término bibliografía se introdujeron contenidos relacionados con la historia de la imprenta, la clasificación, y se incluía el estudio de las bibliotecas.<sup>57</sup> Además en esta escuela se recogía el desarrollo de la tradición bibliográfica francesa.

Otro aspecto que ayudó al desarrollo de la bibliografía fue que los franceses se percataron de que ante el caos imperante en sus colecciones de libros era necesario organizarlas racionalmente, lo que permitió que se diera especial atención al desarrollo de la bibliografía y como parte de ella a la biblioteconomía, en especial a la organización de las bibliotecas. Esto dio lugar al desarrollo de innovadoras teorías impartidas en la naciente École des Chartes.<sup>58</sup>

El vigor de la bibliografía en Francia se vio reflejado en la producción de los primeros manuales de bibliografía, en sintonía con su visión teórica ya expuesta. Entre esos trabajos resalta el libro de Debure, *Bibliographie instructive*, en el que se ofrecían diversos lineamientos para la descripción de los libros. Aunque como en otros textos de la época falta una definición sobre la bibliografía.

A pesar de la postura de Peignot sobre la bibliología, como la parte teórica de la bibliografía, poco a poco se subordinó la bibliografía a la bibliología. Así que tiempo después Langlois<sup>59</sup> consideraba la bibliografía como la parte de la ciencia de los libros que trata de los repertorios y que facilita los medios de procurarse información sobre las fuentes. Lo que resalta en esta noción de bibliografía es el fortalecimiento de la idea de que la bibliografía se trataba de una herramienta de apoyo en la labor de investigación, esto fue un avance en la consolidación de la concepción moderna de bibliografía. En el sentido uti-

<sup>55</sup> G. Peignot, *Dictionnaire...*, *op. cit.*

<sup>56</sup> H.-J. Martin, "Les chartistes et les bibliothèques". *Bulletin des Bibliothèques de France*, año 17, n. 12, p. 529.

<sup>57</sup> G. Woledge, *op. cit.*, p. 267.

<sup>58</sup> H.-J. Martin, *op. cit.*, p. 531.

<sup>59</sup> C.V. Langlois, *Manuel de Bibliographie Historique*. París, Hachette, 1896.

litario de la recuperación de las fuentes para la investigación, hay que tomar en cuenta que, para finales del siglo XIX, la investigación ya no sólo era hecha por individuos, sino que se comenzaba a hacer común la formación de equipos de investigación, y así los investigadores contaban con colaboradores a los que les delegaban la tarea de recopilar las fuentes bibliográficas sustanciales. En este sentido es relevante la creación de bibliotecas nacionales, que tenían la función de reunir, organizar y difundir la producción nacional.

Como se mostró en el anterior apartado, a diferencia de otras regiones donde la influencia francesa era notoria, el significado más común de bibliografía en alemán fue el de listas de literatura. Tal significado a simple vista no aportaba mucho a la comprensión de la bibliografía, pero importa que no restringiera la labor del bibliógrafo a los libros impresos. Se orientaba al contenido de los libros, ya que en esas listas de literatura era cardinal la temática que trataban los textos recopilados. Además con la introducción de la *Bibliothekswissenschaft* (bibliotecología), la bibliografía se convirtió en una de las ramas de esa nueva ciencia. Esto provocó que las bibliografías preparadas por los bibliotecarios alemanes fueran diferentes a las de los estudiosos de la literatura y la historia, ya que procuraban elaborar listas para recuperar los textos en las bibliotecas, además de realizar estudios profundos sobre las características materiales o intelectuales de los libros o manuscritos.<sup>60</sup>

Esa perspectiva sobre la bibliografía trajo confusión, pues cada sujeto entendía el término de acuerdo con el trabajo que realizaba o según el autor en el que se basaba. Por ejemplo, los estudiosos de la literatura o historia al aludir a la bibliografía se enfocaban más al análisis del texto o crítica literaria y a verificar la antigüedad y validez de las fuentes, en tanto los bibliotecarios se concentraban en la conformación de repertorios bibliográficos para la recuperación de los libros en las bibliotecas. Confusiones de esta naturaleza han provocado discusiones largas y en ocasiones estériles, ya que cada postura pretende imponer su concepción sin intentar verificar las diferentes perspectivas desde las cuales se puede abordar la problemática de la bibliografía, entre las que se pueden mencionar las bibliografías nacionales, temáticas, de autores, geográficas, regionales, de corrientes literarias, etcétera.

A pesar de que en Occidente tuvo poca repercusión la labor de bibliógrafos de Europa del Este, se tiene noticia del trabajo de bibliógrafos de esa región. Justamente entre 1850 y 1880, Gennadi,<sup>61</sup> un bibliógrafo y bibliófilo ruso, decía que la bibliografía

<sup>60</sup> G. Woledge, *op. cit.*, p. 267.

<sup>61</sup> M.T. Choldin, "Grigorii Gennadi and Russian bibliography: A reexamination". *Libri*, v. 25, n. 1, 1975, p. 23.

In the strict sense and narrow of the word is book description. Its task is to make known, describe, and give the history of books and manuscripts. It can consist of information about books of a particular period, or country, or people, or of information about particular collection of books.

Esta definición es interesante, porque primero enuncia lo que sería el objeto central de la bibliografía, para después desglosar cada uno de sus componentes. Llama la atención que no sólo se refiere a los impresos, también incluye los manuscritos, conforme a la concepción clásica de *biblión*. Por último, se debe mencionar que su concepción de bibliografía no se restringe a una mera recopilación de títulos de libros, porque a su juicio debe ser temática, por lo que demanda que el bibliógrafo sea un conocedor de los textos de determinado campo del saber. Un aspecto de la definición de Gennadi es que introduce la palabra información como uno de los resultados de la bibliografía.

Además, esta definición de bibliografía coincide con la de Ebert, lo que lleva a la conclusión de que sobre bibliografía se puede hablar, hasta ese momento, de tres principales escuelas: la inglesa, con influencia y relación con su antigua colonia, Estados Unidos; la francesa, con influencia en la zona mediterránea y en América Latina, y la alemana, que tenía influencia en el centro y este de Europa.

A pesar de la proposición de la bibliología, en Francia la idea de que la bibliografía era la ciencia del libro prevaleció a lo largo del siglo XIX. Muestra de ello es que Berthelot definió la bibliografía “como la ciencia de los libros desde el punto de vista de su descripción y de su clasificación”. De acuerdo con Escamilla,<sup>62</sup> esa definición fue copiada por la mayoría de los diccionarios. Lo que resalta de ella es que conjuga los dos principales elementos que se le reconocían a la bibliografía, ciencia y descripción de los libros, y añade el aspecto clasificatorio, que hasta el momento no se había mencionado, pero que ya estaba presente en algunos trabajos bibliográficos.

Llama la atención la inclusión de la clasificación de los libros como parte de la bibliografía, al ser una vía de relación de la bibliografía con la clasificación de la ciencia. De acuerdo con Shera<sup>63</sup> la clasificación de las ciencias de Bacon tiene como antecedente las taxonomías biológicas de Aristóteles. Además de Bacon otro personaje que se debe mencionar es Descartes, quien presentó un esbozo de la clasificación del saber humano en su *Principia philosophiae*. También el trabajo de Leibniz se caracterizó por fortalecer la clasificación

<sup>62</sup> G. Escamilla González, *op. cit.*, p. 109.

<sup>63</sup> J. Shera, *Libraries and the Organization of Knowledge*. Connecticut, Archon Books, 1966, pp. xi, 106.

de la ciencia. El punto de partida de todos esos autores era que el saber humano, al contar con una base sólida en la divinidad, tenía una estructura que podía ser representada mediante una clasificación aceptable por todos los miembros de la comunidad científica. Esto no quiere decir que no existieran diferencias entre ellos, al conformar sus clasificaciones de la ciencia.

Lo anterior trajo como consecuencia que los bibliógrafos, al formar los repertorios bibliográficos que contenían los títulos de libros donde se encontraba el saber universal, consideraran que era posible la creación de una clasificación en la que cada libro podía tener su ubicación. Esta parte de la bibliografía cobró mayor auge durante el siglo XIX, ya que hasta ese momento el ordenamiento de los textos en las bibliografías se arreglaba de acuerdo con el autor y con el orden alfabético. Por eso Schneider<sup>64</sup> dice que la *Biblioteca bibliographica* de Petzhold, publicada en 1866, tiene como su mayor aporte teórico a la bibliografía un listado preliminar de esquemas de clasificación bibliográfica.

De acuerdo con Schneider la teoría de la bibliografía se consolidó gracias a la producción de diversas obras que abordaban esa temática. Entre ellas se cuenta la introducción de Delisle al *Catalogue général des livres imprimés de la Bibliothèque Nationale en 1897*; Ottino, con su *Bibliografía*; Rogers, *A manual of Bibliography*, de 1891; Kleemeier y su *Handbuch der Bibliographie* de 1903, todas con el común denominador de considerarle ciencia del libro que se ocupa de la descripción y clasificación. En la actualidad resulta difícil aceptar que un manual se trate de una obra de corte teórico, pero de acuerdo con el tiempo en el que fueron publicados esos manuales, se consideraba que la teoría debía concordar con normas que regularan la formación de los repertorios bibliográficos y la manera como se podían transmitir esas normas era mediante los manuales.

La bibliografía se acercaba a otro momento crucial de su historia, que de alguna manera ya había sido anunciado por Peignot en su propuesta de la bibliología, debido a que durante el siglo XIX surgieron otras ciencias que consideraban que el libro no era el único objeto de estudio de la información registrada y organizada, así que la bibliografía paulatinamente se ubicó entre las subdivisiones de ciencias como la biblioteconomía o la bibliología. Quienes trabajaban en esas nuevas ciencias consideraban que la elaboración de repertorios era una técnica, una herramienta o un método de su labor preponderante, que era el estudio de todos los aspectos del libro o el estudio de la buena administración de las bibliotecas. Si bien hubo quien, como Mortet, en esa nueva etapa reconocía la herencia de la bibliografía, también estaban los que, creyendo que partían de cero, no tomaban en cuenta su herencia, sobre todo

<sup>64</sup> G. Schneider, *op. cit.*, p. 50.

en lo que se refiere a la elaboración de repertorios bibliográficos. Por tratarse de un momento clave para la bibliografía, en su concepción moderna, se le dedicará un espacio en el siguiente apartado.

#### 1.3.4. *La bibliografía vista como parte de otras ciencias*

En la primera mitad del siglo XIX, Comte propuso el positivismo, que era un sistema filosófico basado en la experiencia y el conocimiento empírico de los fenómenos naturales. Comte usó el término positivismo sobre la base de que señalaba la realidad y tendencia constructiva para el aspecto teórico de la doctrina. Su interés se centró en la reorganización de la vida social para el beneficio de la humanidad mediante el conocimiento científico y a través de esta vía controlar las fuerzas naturales. En este contexto, el mecanicismo, plasmado inicialmente en el pensamiento de Bacon, tenía especial relevancia; de acuerdo con el mecanicismo el universo es explicable en términos de procesos mecánicos, ya que los fenómenos de la naturaleza no están regulados por una inteligencia divina o sobrenatural, sino que son explicables de manera exacta mediante las leyes mecánicas de la física y la química. El mecanicismo es casi equivalente al materialismo, por lo que en el marxismo es posible detectar la influencia de esas ideas.

A pesar de que todavía prevalecía la idea de un saber global estructurado orgánicamente, un nuevo elemento estaba cobrando mayor peso: la especialización y el apoyo al desarrollo de tecnología mediante amplios grupos de investigación. Esto trajo consecuencias en el campo de la bibliografía que comenzaron a ser notorias en este tiempo y que primero se hicieron presentes en la producción bibliográfica, con el fenómeno denominado explosión bibliográfica, hasta llegar a afectar la noción misma de la bibliografía.

La explosión bibliográfica se trata de un fenómeno caracterizado por la excesiva producción de impresos, que ocasionó serias dificultades y desafíos a la elaboración de repertorios bibliográficos. Inicialmente fue notoria en la bibliografía universal, como la concebida por Gessner, aunque paulatinamente se extendió hacia todo tipo de repertorios bibliográficos. La solución de los bibliógrafos consistió en las bibliografías nacionales, con la idea de que mediante la participación de todos los países sería posible una bibliografía universal, que reuniera los títulos de todos los libros producidos en el mundo entero. Esta idea fue apoyada de manera entusiasta por Otlet y La Fontaine.

Luego de este fenómeno, la bibliografía pasó de ser considerada la ciencia del libro a restringirse al estudio y elaboración de los repertorios bibliográficos. Situación patente en 1895, cuando en la *École des Chartes* no se tomaron en cuenta los asuntos relativos a los archivos y cuestiones no relacionadas con los



repertorios bibliográficos en la nueva cátedra de bibliografía. Mortet,<sup>65</sup> primer titular de la cátedra de bibliografía en la École des Chartes, aseveraba que la misión de la bibliografía es

l'étude des répertoires dans lesquels les livres sont décrits et classés et auxquels on doit constamment recourir soit pour identifier des livres, soit pour s'enquérir de ce qui a été publié sur un sujet.

Esta definición de Mortet es sintomática de los nuevos tiempos que corrían en torno a la bibliografía y denota que esta noción estaba popularizándose entre los franceses, lo que se refuerza si se toma en cuenta que en ese mismo tiempo Langlois<sup>66</sup> decía que la bibliografía era aquella parte de los libros que trata de los repertorios bibliográficos.

De esta época data el trabajo de Otlet,<sup>67</sup> quien junto con La Fontaine, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, dio inicio al proyecto de formar la bibliografía universal. Iniciaron con la idea de que la bibliografía era una gran disciplina científica que hasta ese momento había sido discriminada a la modesta función de indicadora de fuentes bibliográficas. Al reconocerle un glorioso pasado y considerables progresos durante el siglo XIX, junto con la bibliología,<sup>68</sup> se dieron a la tarea de rescatarla con el fin de fortalecer el campo de estudio de los libros. Asunto discutible ya que la bibliografía se había desarrollado como una herramienta para la investigación, mas no como disciplina científica.

Lo que resulta notable en la definición de bibliografía de Otlet<sup>69</sup> es cuando señala que se trata de aquella ciencia

whose object of study is all the questions common to different kinds of documents: production, physical manufacture, distribution, inventory, statistics, preservation, and use of bibliographic documents; that is to say, everything which deals with editing, printing, publishing, book selling, bibliography and library.

<sup>65</sup> C. Mortet, "Leçon d'ouverture du cours de bibliographie et de service des bibliothèques, faite à l'École des Chartes, le 8 décembre 1897". *Revue International de l'Enseignement*, París, A. Chevalier-Marescq, 1898.

<sup>66</sup> C.V. Langlois, *op. cit.*

<sup>67</sup> P. Otlet, "Something about bibliography". En: P. Otlet, *Selected Essays of Paul Otlet*. Amsterdam, Elsevier, 1990, p. 14.

<sup>68</sup> P. Otlet, "Creation of a universal bibliographic repertory: A preliminary note". En: *op. cit.*, pp. 30-31.

<sup>69</sup> P. Otlet, "The science of bibliography and documentation". En: *op. cit.*, p. 86.

Como podemos observar, Otlet recupera las concepciones en las que la bibliografía es una herramienta para la investigación, sin embargo, piensa que con ponerle el calificativo de ciencia automáticamente ya lo es, sin tomar en cuenta que para que una actividad del ser humano llegue a ser una ciencia necesita varias características como una teoría, metodología, comunidad científica, epistemología, elementos que la bibliografía no alcanzaba a cubrir.

Al paso del tiempo, Otlet<sup>70</sup> modificó su percepción de bibliografía como ciencia y optó por proponer que la bibliografía es la parte de la documentación encargada de los repertorios bibliográficos, mientras la bibliología estaría encargada del estudio de todos los aspectos del libro, con el fin de suministrar los medios para procurar la información sobre las fuentes bibliográficas. Al respecto, Isabel de la Torre<sup>71</sup> considera que esa definición le sirvió de base a Otlet para el posterior desarrollo de su idea de la documentación.

En ese tiempo la significación del término libro ya se restringía al impreso y no incluía el manuscrito ni los artículos publicados en las revistas científicas. Por lo que con esa idea en mente, Otlet descubrió que el libro impreso no era el único medio para la comunicación escrita entre los seres humanos. Al ampliar su noción de los medios de comunicación, llegó a la conclusión de que todos los objetos son susceptibles de transmitir información. Así que en su nueva propuesta incluía pinturas, vestigios históricos, documentos de archivos, revistas, etc. Además creía que debía añadir los nuevos medios de comunicación que se estaban generando, como la fotografía, los discos, el telégrafo, etc. En consecuencia, advirtió la necesidad de un término que incluyera de manera genérica todos los objetos que transmitieran información. Lo que le llevó a plantear una nueva ciencia que no se restringiera a los libros —como el caso de la bibliografía o la bibliología—, que es la documentación. Por el momento esta discusión no se ahonda, ya que será tratada en el capítulo correspondiente a la documentación. Pero debe señalarse que las ideas que Otlet desarrollaba tenían mayor relación con el concepto de museo que con la conformación de una ciencia de la información registrada y organizada.

La propuesta de Otlet logró cierto consenso, en especial su idea de lograr una bibliografía universal. Sin embargo, algunos estudiosos no aceptaron que la bibliografía se subordinara a la documentación, en especial los que estudiaban el libro impreso y se identificaban con el área de las humanidades y las artes. Muestra de ello es la revisión publicada por Van Hoesen y Walter<sup>72</sup> en

<sup>70</sup> P. Otlet, "The systematic organisation of documentation and development of the International Institute of Bibliography". En: *op. cit.*, pp. 105-111.

<sup>71</sup> I. de la Torre Ramírez, *op. cit.*, p. 24.

<sup>72</sup> H.B. Van Hoesen y F.K. Walter, *Bibliography: Practical, Enumerative, Historical, an Introductory Manual*. Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1928.

1928. Los científicos, al no tener al libro como un medio de comunicación privilegiado, aceptaron parte de las ideas de Otlet con entusiasmo, sobre todo cuando externó su preocupación por organizar y analizar los documentos para apoyar la investigación científica.

La mayor aportación de Otlet al campo de la bibliografía es que comienza a establecer parte de las bases que sirvieron para sustentar el papel de la bibliografía en la investigación científica de principios del siglo xx, puesto que ya no se trataba de la ciencia general que estudia todos los aspectos del libro, sino de una metodología para la elaboración de repertorios bibliográficos, para el apoyo de la investigación o la conformación de la bibliografía universal.

Desde otras perspectivas fue abordada la necesidad de replantear a la bibliografía. Así, a principios del siglo xx, Cole<sup>73</sup> consideraba que al igual que la medicina profundiza en el estudio del cuerpo humano, la bibliografía debe profundizar en el estudio del libro, con lo que expresa la necesidad de que el bibliógrafo transforme sus métodos conforme a las ciencias sociales, de tal manera que no sólo describa la apariencia física del libro, sino que analice todo el proceso desde que el autor concibe el libro hasta que llega a las manos de sus lectores. Con esa nueva perspectiva se lograría una ciencia de la bibliografía. Es menester mencionar que Cole no alude a la bibliología, porque ésta no había tenido impacto entre los bibliógrafos ingleses.

Es notable que cuando ya los franceses empiezan a abandonar la idea de que la bibliografía era la ciencia del libro, para algunos ingleses esa idea estaba cobrando fuerza. Así que si se analiza con cierto detenimiento, la idea de Cole es similar a las de los bibliógrafos de los siglos xviii y xix. Sobre todo en su noción de que la bibliografía debe estudiar todo lo que está relacionado con el libro, sin embargo, difiere de ellos en tanto que hace referencia al libro impreso, dejando de lado los manuscritos. Su aportación es que considera el punto de partida para una ciencia bibliográfica en la inclusión de los métodos de las ciencias sociales, haciendo una similitud con la anatomía del cuerpo humano. En conclusión, las ideas de Otlet no influyeron a todos los bibliógrafos, porque se dispersó hacia otro tipo de soportes de información, que poca relación tenían con los objetos de interés de los bibliógrafos. Lo que sí compartía era la idea de que la bibliografía necesitaba renovar sus métodos y consolidar un modelo teórico.

A pesar de sus diferencias, Cole y Otlet tenían en común que el sustento de sus ideas estaba en el positivismo, lo que resulta patente en el hecho de que suponían que una de las vías para fortalecer a las humanidades era con la inclusión de métodos provenientes de las ciencias sociales en sus procesos de investigación.

<sup>73</sup> G.W. Cole, "Bibliography: A forecast". En: D.C. Dickinson, *George Watson Cole*. Nueva Jersey, The Scarecrow Press, 1990, pp. 126-132.

Tales métodos debían tener la característica de que fueran igual de rigurosos que los usados en las ciencias naturales. Si bien en algunos casos se trataron de aportaciones valiosas para las humanidades, en otras provocaron que parte de los miembros de esas disciplinas desdénaran su larga historia. No quiero decir que todas las propuestas realizadas a lo largo de la historia de una disciplina sean correctas, pero hacer a un lado todos sus métodos y técnicas puede provocar que se tenga que volver a recorrer un camino ya andado o se hagan a un lado métodos que probaron su validez para un objeto de estudio determinado. Lo que traería como consecuencia una teoría hecha de diversos elementos sin relación y, lo que es peor, que no permitieran la consolidación de esa teoría, lo que sin duda es uno de los defectos más graves que han aquejado esta área del saber.

En ese mismo tiempo, Schneider<sup>74</sup> publicó uno de los libros clásicos de la teoría e historia de la bibliografía del siglo xx, el *Handbuch der Bibliographie*. En ese texto analizaba las fuentes significativas para el estudio de la bibliografía y presentaba una breve historia de la misma. La definición que presentó fue:

bibliography as the study of lists of literature; the lists themselves are generally termed bibliographies, and their uses is termed bibliographing.

Como puede verse, la supuesta definición de Schneider es una tautología, ya que repite las mismas ideas, sin aportar nada al conocimiento. Por otra parte, Schneider no se aleja del supuesto de la escuela alemana, al restringir la bibliografía al estudio de las listas de la literatura. Además enfocaba el objeto de estudio de la bibliografía a los estudios literarios, lo que se ve reflejado posteriormente en el trabajo de Blum. Lo valioso del texto de Schneider es su recuperación de la bibliografía como disciplina, ya que procura presentar a sus autores, textos sustanciales y ofrece un somero análisis de cada uno de ellos, lo que resalta el carácter alemán poco afecto al discurso y a favor de las soluciones prácticas, que es similar al anglosajón, pero diferente del carácter latino.

Otro autor para la bibliografía de ese tiempo fue Bestermann,<sup>75</sup> quien en su ensayo de 1936, *The Beginning of Systematic Bibliography*, diserta sobre la historia de la bibliografía y dice que “Nous définissons donc une bibliographie comme une ‘liste de livres établie suivant un principe directeur constant’”, con lo que no define una ciencia, sino describe el resultado del trabajo del bibliógrafo. De tal manera que Bestermann consolida la idea del total alejamiento de una concepción de la bibliografía como ciencia del libro, al limitar su campo de acción a la elaboración de listas o repertorios de libros.

<sup>74</sup> G. Schneider, *op. cit.*, p. 16.

<sup>75</sup> T. Bestermann, *op. cit.*, p. 11.

Greg,<sup>76</sup> preocupado por la ambigüedad del término bibliografía y la exagerada generalización de las diferentes definiciones —evidente en los dos últimos conceptos expuestos—, planteó que debe ser definida como el *means for the study of books as material objects*. Por lo que desde el punto de vista de Greg, la bibliografía se enfocaba a la representación y transmisión de los libros y no a la interpretación de su contenido.<sup>77</sup> Característica que no es muy diferente a las expuestas, sólo que es representativa del erudito que no es bibliógrafo, pero que reconoce la importancia de la bibliografía para la investigación.

Al seguir esa misma tónica, Scheele<sup>78</sup> considera a la bibliografía una disciplina que está subordinada al campo de la bibliología. Para reforzar su argumento, cita a Totok, quien define la bibliografía como:

lists of writings established from certain points of view, apart from the question of their availability in a library (therein distinguished from a catalog); study of literature referencing (structure, purpose, knowledge of the different forms, historical development); study of the practice of compiling such aids (the methodology of their construction).

Esta definición consolida una idea que ya estaba presente desde el siglo XIX, la bibliografía como parte de otras ciencias. En este caso la ciencia principal es la bibliotecología; a la bibliografía se le asigna el papel de elaborar las listas de libros con tres fines: ubicación de los libros en la biblioteca, apoyo para el trabajo de referencia y el estudio de tales herramientas bibliográficas.

En la segunda mitad del siglo XX una de las propuestas que encontró mayor eco fue la de Malclés. En un primer trabajo<sup>79</sup> define a la bibliografía de la siguiente manera:

La bibliographie est la connaissance de tous les textes publiés ou multigraphiés. Elle se fonde sur la recherche, la identification, la description et le classement de ces documents en vue d'organiser des services ou de construire des instruments destinés a faciliter le travail intellectuel.

Una de las deficiencias de esta definición es que Malclés le adjudica a la bibliografía una tarea imposible de cumplir: el conocimiento de todos los textos.

<sup>76</sup> W. Greg, "Bibliography: A retrospect". En: *The Bibliographical Society, 1892-1942. Studies in Retrospect*. Londres, Bibliographical Society, 1945.

<sup>77</sup> *Ibid.*

<sup>78</sup> M. Scheele, *Punch-card Methods in Research and Documentation: With Special Reference to Biology*. Nueva York, Interscience Publisher, 1961, pp. 150-151.

<sup>79</sup> L. Malclés, *Les sources...*, *op. cit.*, t. 1, p. 3.

En un trabajo posterior<sup>80</sup> dice que

la bibliografía es una parte de la ciencia del libro o bibliología, que se propone buscar, identificar, describir y clasificar los documentos impresos, a fin de construir repertorios apropiados para facilitar el trabajo intelectual.

Con estas definiciones de la bibliografía, se recupera buena parte de la tradición bibliográfica. Por una parte la universalidad, en este caso la reunión en un gran repertorio de todos los títulos de libros publicados en el mundo, pero sin restringirse al impreso, ya que incluye todos los textos editados reproducidos o escritos por el ser humano. Añade un aspecto sugerente, ya no usa el término libro, se inclina por documento para referirse al objeto de estudio de la bibliografía, con esto hace a un lado la ambigüedad del término libro que tanto afectaba a la bibliografía, además de que amplía su cobertura y la actualiza.

Otro hecho relevante en la definición de Malclés es que ubica a la bibliografía como una rama de la bibliología, no como una ciencia autónoma. En esa percepción de la bibliografía es notable la influencia de Peignot y Otlet. Otra característica de la concepción de Malclés<sup>81</sup> sobre la bibliografía la presenta en *La bibliografía*, donde indica que desde 1914 dio inicio la época técnica de la bibliografía, aseveración con la que le niega cualquier carácter de ciencia. Las otras épocas las denomina de la siguiente manera: siglo xvi, la época erudita; siglo xvii, la época histórica; siglo xviii-1789, época histórica y científica; 1790-1810, época literaria y bibliófila; 1810-1914, época artesanal, y a partir de 1914, época técnica.

Al conocer las propuestas de definición para la bibliografía por parte de Schneider, Bestermann y Malclés, que son los de mayor influencia durante la primera mitad del siglo xx, se llegó a la conclusión de que en esta etapa los bibliógrafos habían dejado de considerar a la bibliografía como una ciencia, por lo que la posición que se le asigna es la de ser rama de otra ciencia, o una actividad o herramienta que apoya la labor de la ciencia (erróneamente se le denomina ciencia auxiliar), o un método o herramienta de trabajo intelectual.

De las tres últimas definiciones expuestas, la mejor es la propuesta por Malclés, ya que no habla de manera general como Bestermann o Schneider, quienes se contentan con enunciar que la bibliografía es el estudio de listas de títulos, ya sea de la literatura o de libros, bajo un principio constante. Malclés comienza ubicando a la bibliografía en las áreas del saber, al decir que es parte de la bibliología. Asimismo da inicio a la descripción de lo que es la bibliografía con un enunciado general: el conocimiento de todos los textos editados o

<sup>80</sup> L. Malclés, *La bibliografía*. Buenos Aires, EUDEBA, c1960.

<sup>81</sup> *Ibid.*

reproducidos mecánicamente, lo que le lleva a hacer una descripción puntual de la labor de la bibliografía, al señalar que

se propone buscar, identificar, describir y clasificar los documentos impresos, a fin de construir repertorios apropiados para facilitar el trabajo intelectual.<sup>82</sup>

La posible objeción a esta definición es cuando ubica a la bibliografía en el campo de la bibliología, dado que esa ciencia no era ni es aceptada como tal en varios países fuera de Francia. Pero desde el punto de vista francés no existe debilidad en la definición de Malclés.

La definición de Malclés permite comprender el desarrollo posterior de la bibliografía, ya no considerada una ciencia, sino el conocimiento de todos los libros o de una rama del saber, con el fin de conformar listas de libros para apoyar a la investigación. Otra de sus preocupaciones era la necesidad de dar respuesta a la aparición masiva de nuevos soportes de información, con igual validez que el libro y de interés para amplios sectores intelectuales. De hecho, entre quienes se encuentran involucrados en la investigación de punta, el libro desde principios del siglo xx dejó de ser el principal proveedor de información y fue sustituido en primer lugar por las revistas y posteriormente por otros medios como la microficha o la fotografía. Esa situación se fue ahondando a lo largo del siglo xx, con la aparición de nuevos formatos para los soportes de información, como se verá en el siguiente apartado.

## CONCLUSIONES

La ambigüedad del término bibliografía es un lastre arrastrado a lo largo de la historia por esta disciplina.<sup>83</sup> Dunkin<sup>84</sup> asevera que muchas de las definiciones de bibliografía sólo son la expresión de las experiencias personales del autor o se reducen al campo de la fe y los buenos deseos, como la aseveración de Malclés de que la bibliografía es el conocimiento de todos los libros. Como ejemplo Dunkin cita que en 1950 Freer hizo una investigación que dio como resultado una lista de 50 definiciones, desde 1678 hasta 1900, y una de sus conclusiones fue que pocas de esas definiciones concuerdan entre sí, e incluso tienen serias diferencias.<sup>85</sup>

La veracidad de los anteriores juicios está cercana a la realidad, sin embargo, es necesario tener cuidado al aceptarlos, ya que a pesar de la ambigüedad y la

<sup>82</sup> *Ibid.*

<sup>83</sup> R.H. Shoemaker, *op. cit.*, p. 340.

<sup>84</sup> P. Dunkin, *Bibliography, Tiger or Fat Cat?* Connecticut, Archon Books, 1975.

<sup>85</sup> *Ibid.*

gran cantidad de definiciones que prevalecen en la bibliografía bien se sabe que cada uno de esos significados se aplica de acuerdo con un contexto determinado. Por ejemplo, cuando se menciona el término bibliografía en un curso sobre métodos de investigación, el referente no será ciencia del libro, sino aquella técnica que permite al investigador poder profundizar en la producción intelectual de una línea de investigación determinada.<sup>86</sup>

Existen tres posturas en torno al carácter de la bibliografía:

1. La postura que le adjudica a la bibliografía el papel de instrumento, técnica o arte. Esta idea se generalizó porque en la investigación se presenta como una técnica o método que forma parte del método científico y cobró fuerza a principios del siglo xx entre los que realizan el trabajo bibliográfico como medio y no como fin.

2. La que apunta a que la bibliografía se trata de una rama de otra disciplina más general. Esta postura tuvo su origen en el trabajo de Peignot y con el paso cobró fuerza entre los que trabajan la bibliografía como fin y como medio. Las ciencias a las que se subordina son la bibliología, la bibliotecología, la documentación y la ciencia de la información.

3. La que defiende el aspecto científico de la bibliografía, y si bien hay quienes aceptan las relaciones que tiene con otras disciplinas, consideran que se trata de una ciencia independiente que se regula con sus propias leyes. Sobre todo se da en el campo de la crítica de textos, ya sea desde el punto de vista histórico o literario, y reconoce sus orígenes en el trabajo de Calímaco y en particular en la bibliografía erudita. La atribución de ciencia de esta corriente a la bibliografía es aparente porque se le subordina a la historia, a la literatura y en algunos casos a la filosofía.

Las definiciones que se dan en torno a la bibliografía son abundantes, muchas de ellas demasiado generales como para volver a ser mencionadas, o se tratan de meras repeticiones de otras definiciones, sólo que puestas en otras palabras. En el caso de esta investigación se considera que la mejor definición para la bibliografía es la de Malclés porque, salvo su desliz de que la bibliografía es conocimiento de todos los libros y que ubique a la bibliografía dentro de la bibliología, refleja coherentemente la actividad bibliográfica. Se acepta porque refleja la situación actual de la bibliografía hasta la década de 1950, al enfatizar que se trata de un saber que sirve para conformar repertorios bibliográficos, con un profundo conocimiento de los libros que se enlistan. Además coincide con el desarrollo histórico de la bibliografía, que con el paso del tiempo dejó de ser una ciencia independiente y pasó a ser una rama de otras ciencias.

<sup>86</sup> E. de la Torre Villar, *Método y técnicas de investigación*. México, UNAM, 1970.



## 2 BIBLIOLOGÍA

La bibliología se expone en un capítulo porque se trata de uno de los términos usados de manera explícita para hacer referencia a la ciencia que estudia el libro o la comunicación escrita, en una región del mundo o por una corriente. A pesar del argumento de que la bibliología en la actualidad forma parte de una ciencia mayor, sea ésta la bibliotecología o la documentación, tratarla en un capítulo especial obedece a la importancia que tuvo durante el siglo XIX y principios del XX, como ciencia y antecedente de la documentación, sin olvidar la influencia internacional de la escuela francesa en el estudio de la información registrada y organizada, desde el siglo XVIII hasta principios del siglo XX.

Este capítulo ayuda a comprender una fase del desarrollo histórico del estudio de la información registrada y organizada. Fase que no ha sido tratada por la bibliotecología, ya que se considera que la bibliología es una de sus subdivisiones. Además de que se empalma con un periodo significativo de la bibliotecología: el movimiento de bibliotecas públicas en Estados Unidos.

A la bibliología se le ubicó en el segundo capítulo de este trabajo debido a que cronológicamente es el segundo término propuesto para el estudio del libro y dentro del contexto de esta investigación sobre el estudio de la información registrada y organizada. Peignot no pretendía que fuera un sustituto de la bibliografía, ya que propone a la bibliología para el desarrollo de su aspecto teórico. Sin embargo, al transcurrir el siglo XIX, paulatinamente fue perfilándose como su sustituta, sobre todo en Francia y Europa del Este. Para esta investigación, la importancia de la bibliología radica en que desde sus inicios se le fue dando el tratamiento de ciencia, además para los franceses y estudiosos de otros países se trata de la etapa intermedia entre la bibliografía y la documentación.

A pesar de que en algunos países, como México, durante el siglo XX a la bibliología se le ubicó como una de las ramas de la bibliotecología y se restringió al estudio de la historia del libro y sus características técnicas, en otros países y sobre todo durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX la bibliología fue reconocida como la ciencia encargada del estudio de todos los aspectos del libro. Esa influencia es notoria en el trabajo de Vigil en la Biblioteca Nacional de México, ya que entre sus objetivos tenía la formación de la bibliografía nacional y establecer la pauta en el desarrollo bibliotecario mexicana-

no. Ello le obligaba a prestar atención a las propuestas sobre el tema que surgían en Francia y Estados Unidos, lo que se puede corroborar revisando el *Boletín de la Biblioteca Nacional*,<sup>87</sup> en los números que corresponden a principios del siglo xx.

A pesar de que no se trata de una posición popular, en la actualidad hay quienes continúan sosteniendo la existencia de una bibliología científica. Aunque no con las mismas características que las sostenidas durante el siglo xix, aspecto que se desarrollará en la parte final de este capítulo.

En México, donde la bibliología no tuvo un gran impacto en el ámbito teórico, el estudio de la bibliología conlleva serias complicaciones, ya que es poco el material bibliográfico disponible sobre bibliología, salvo las obras de Iguíniz<sup>88</sup> y Millares,<sup>89</sup> que hacen un recorrido sobre los diferentes aspectos del libro. Aun Estivals<sup>90</sup> reconoce que en el ámbito internacional la información sobre la bibliología es reducida. Además, el estudioso necesita quitar de su mente ideas como la de que la bibliología es una de las ramas de la bibliotecología o de la documentación, dimensionándola al contexto histórico en el que fue propuesta y se desarrolló con mayor fuerza.

## 2.1. ETIMOLOGÍA DE LA BIBLIOLOGÍA

Si bien el término bibliología tiene en su aspecto formal etimologías grecolatinas, en su formulación etimológica no existe el mismo debate que en la bibliografía. Esto se debe a que los autores que proponen este término no pretenden construirle una historia antigua como los de la bibliografía, sino más bien respondía a que a finales del siglo xix se estilaba construir los términos eruditos tomando como base el griego y el latín.

Etimológicamente, el término bibliología es resultado de la conjunción de las palabras griegas: *biblion*-libro y *logos*-estudio, tratado. Literalmente y de acuerdo con el significado asumido por los bibliólogos, sería el estudio o tratado del libro, lo que les llevó a darle el significado de ciencia, tratado o estudio del libro. Llama la atención que cuando se propuso el término bibliología, el uso de *biblion* no sólo hacía referencia al libro impreso, también incluía los manuscritos, con esto se comprueba que el uso de *biblion* para referirse sólo al libro impreso es de época reciente.

<sup>87</sup> *Boletín de la Biblioteca Nacional*, v. 1-7, 1904-1909.

<sup>88</sup> J.B. Iguíniz, *El libro: epítome de la bibliología*. México, Porrúa, 1998.

<sup>89</sup> A. Millares Carlo, *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*. México, FCE, 1993.

<sup>90</sup> R. Estivals, *La bibliologie*. París, Sociéte de Bibliologie et de Schématisation, 1978, p. 29.

A diferencia de bibliografía, en el caso de bibliología no existió la pretensión de ubicar sus antecedentes etimológicos en el pasado grecolatino, por lo tanto no se crea un debate en torno a la historicidad de su construcción etimológica y se acepta que es reciente y arbitraria, pues no respeta el significado original de *biblion*, restringiendo su uso al libro impreso, además de que no forma parte del vocabulario clásico del griego o del latín. Ello no quiere decir que su valor como término sea menor, pero se hace a un lado cualquier intento por encontrar raíces históricas antiguas al término bibliología, ya que se trata de un neologismo creado con el fin de asignarle una denominación a la ciencia encargada del estudio de los libros.

## 2.2. CONTEXTO HISTÓRICO DEL ORIGEN DE LA BIBLIOLOGÍA

Un aspecto estrechamente unido al surgimiento de la bibliología es el social. Apoyado en esa idea, Estivals dice que con la Revolución francesa de 1789 nació el modelo bibliológico liberal, cuya premisa principal era lograr una plena libertad en la expresión y difusión de las ideas, sustentado que en su concepción de gobierno era necesaria una sólida base de ciudadanos bien informados, a la que se nombra opinión pública, quienes deben participar de manera consciente tanto en las elecciones de sus gobernantes como en el rumbo que debe tomar su país. La participación del Estado en la expresión y difusión de las ideas debía ser acotada al apoyo del fortalecimiento de ese ideal<sup>91</sup> y la adecuada regulación de las relaciones entre los ciudadanos encargados de esa tarea.

Lo anterior trajo como consecuencia que los dirigentes revolucionarios procuraran apoyar el desarrollo del libro, con el fin de que todo el pueblo tuviera acceso a la educación y la cultura. Con esa meta comenzó un ambicioso plan en el que se confiscaron las colecciones de connotados miembros de la nobleza y el clero para formar bibliotecas abiertas al pueblo. El logro de ese ideal trajo consigo ciertos excesos, ya que al confiscarse esas colecciones, algunas fueron objeto de dispersión y pillaje, causa de una sensible pérdida para la cultura francesa.

Entre los aspectos positivos se encuentra el de que al aplicar los revolucionarios franceses la nacionalización de bibliotecas, se propició el desarrollo de la bibliografía nacional, cristalizada en la creación de la *Bibliographie de la France*, bajo los auspicios del gobierno de Napoleón de 1811 a 1812. Esto llevó a los interesados en la bibliografía a ocuparse de la reflexión en torno a la

<sup>91</sup> R. Estivals, "Hacia un nuevo modelo bibliológico neoliberal mundial". *Rev. Esp. de Bib.*, v. 1, n. 1, 1997, p. 1.

técnica descriptiva y clasificatoria de la bibliografía, creando un clima fértil para teorizar.

Otra de las características de esa época fue que la bibliografía se convirtió en una herramienta útil ante la necesidad de reflexionar sobre el pasado para construir el futuro. El fin era tener una mejor perspectiva sobre el rumbo que habría de tomar el Estado francés, lo que abrió paso para que la bibliografía fuera considerada auxiliar de la historia.

También se fortaleció una noción que apreciaba al libro, no sólo como un objeto estético sino como un ente vivo, en el cual se encontraba parte del saber humano, acumulado a lo largo del tiempo o que era descubierto en ese momento. Esto produjo la necesidad de enfatizar el estudio de los contenidos intelectuales de los textos, lo que descalificaba como ciencia la mera elaboración de listas de títulos de libros.

En este contexto histórico se perfilaba una nueva noción de hombre y sociedad, que influyó en las utopías sociales de los siglos XIX y XX, basadas en las ideas de la Ilustración francesa, la que consideraba, por un lado, que el hombre era el centro del universo, el Estado de la razón como eje central de la visión de una deidad creadora y reguladora del universo.

Por ello, Estivals<sup>92</sup> señala que el nacimiento de la burguesía en las antiguas sociedades feudales trajo consigo el desarrollo de un pensamiento filosófico laico y científico, prefigurado en la aparición de una corriente desacralizadora de la religión y, en el campo del libro, en la sustitución comercial del copista por el librero, la evolución rápida de la técnica de la escritura sustentada en la alfabetización de los ciudadanos y el fortalecimiento del *codex* en su expresión impresa, como medio de comunicación de las ideas, y que tenía en mente la educación del pueblo, ideal inherente a la mayoría de las revoluciones sociales, como la francesa, la rusa y la mexicana.

Los antecedentes históricos de la bibliología se deben buscar en la bibliografía, expuesta en el anterior capítulo, pues a quienes se les ubica como creadores de la bibliología tenían entre sus intereses primordiales el trabajo bibliográfico. Como ya se comentó, la intención no fue sustituir a la bibliografía, sino ampliar los alcances de su quehacer, pero sobre todo crear y fortalecer su teoría. Así que, desde su punto de vista, el trabajo de la ciencia del libro no debía restringirse a un trabajo práctico cristalizado en la formación de listas generales o especiales de libros, sino que debía estudiar otros aspectos del libro, como la edición, la lectura, las bibliotecas, etc. En consecuencia, la razón por la que aparece la bibliología se debe a que la bibliografía no cumplía todas las expectativas que debía cubrir la ciencia del libro, porque era restringida a la elaboración de listas de títulos de libros.

<sup>92</sup> R. Estivals, *La bibliologie*, *op. cit.*, v. 1, p. 25.

### 2.2.1. Antecedentes de la bibliología

Zidouemba y Villasco llegaron a la conclusión de que el origen de la bibliología fue resultado de una atmósfera cultural favorable al desarrollo del libro como medio en la comunicación escrita, puesto que a finales del siglo XVIII y principios del XX al libro se le reconocía un papel sustancial para la educación del pueblo. Además, en los ideales de la libertad de expresión están los antecedentes del modelo bibliológico neoliberal, punto de partida de la bibliología. A esto se debe sumar la creación de la *Encyclopédie* de Diderot, que pretendía reunir todo el saber humano de su tiempo. Los enciclopedistas le atribuyeron al libro un papel vital en la comunicación de sus ideas, por ser la fuente de información de mayor veracidad de su época y en consecuencia una herramienta útil para su trabajo, pues les permitía transmitir su conocimiento a una mayor población. Por lo tanto, en este apartado se presentarán las nociones en torno al nacimiento de la bibliología y las circunstancias de su origen.

### 2.2.2. Origen del término bibliología

De acuerdo con Zidouemba y Villasco,<sup>93</sup> el origen de la bibliología se encuentra en el importante trabajo de Née de la Rochelle,<sup>94</sup> quien propuso una concepción global del libro como fenómeno humano al sostener que “l’homme aspire à savoir tout-ce qui est crée par son esprit”, en el *Discours sur la science bibliographique et sur les devoirs du bibliographe*. Esa aseveración refleja un espíritu influenciado por la Ilustración, con la seria aspiración de llegar a tener acceso a todo el saber humano y ponerlo a disposición de cualquier ciudadano. Pese a esa aportación, Née de la Rochelle no propuso el término como bibliología, ni mucho menos una definición, ya que su pensamiento está enmarcado en la bibliografía. Lo que se le reconoce, de acuerdo con Savova, es que tenía en mente la noción de bibliología desarrollada posteriormente por Peignot.

Por su parte, Peignot<sup>95</sup> aseguraba que Rive fue el primero en definir la bibliología como “l’art de discours sur les livres et d’en parler tres pertinemment soit par rapport a leur intérieur, soit par rapport a leur histoire”. Esta proposición fue rechazada por Zidouemba y Villasco, con el argumento de que Rive había estado interesado en conformar una ciencia del libro y buena parte de su trabajo se basaba en las ideas de Née de la Rochelle. Otro elemento que Zidouemba y Villasco suman a su argumentación es que Peignot, para hacer esa aseveración, se basaba en el título de uno de los trabajos de Rive y no en el

<sup>93</sup> D.H. Zidouemba y G. Villasco, “Les précurseurs français de la bibliologie au XVIII siècle”. En: *Théorie, méthodologie et recherche en bibliologie*. París, AIS/BN, 1991, pp. 29-31.

<sup>94</sup> F. Née de la Rochelle, *op. cit.*

<sup>95</sup> G. Peignot, *Dictionnaire...*, *op. cit.*

contenido de su obra. En apariencia, los mejores argumentos son los de Zidouemba y Villasco, ya que la obra de Née de la Rochelle fue publicada en 1782, mientras que Rive publicó la suya en 1790.

Sin embargo, Yousfi considera que Peignot tenía razón al asegurar que Rive fue el fundador de la bibliología, al usar el término por primera vez en 1781.<sup>96</sup> Argumento con el que está de acuerdo Estivals, y lo refuerza al señalar que ese término se encontraba en la correspondencia de Rive, que databa de 1781 y 1786 y que fue publicada en 1790.<sup>97</sup> Por eso, quien propuso el término bibliología fue Rive, basado en algunas de las ideas de Née de la Rochelle.

A este debate en alguna medida le falta razón, pues al observar las fechas en las que Née de la Rochelle y Rive publican sus obras salta a la vista que son contemporáneos, lo que evidencia que ambos pudieron aportar diversas ideas en torno a la ciencia del libro y que tuvieron una retroalimentación, aunque se dé de manera indirecta por medio de sus obras publicadas; esas ideas fueron retomadas por Peignot y le permitieron llegar a proponer la bibliología.

En conclusión, bien Née de la Rochelle ya tenía en mente la bibliología, con lo que posiblemente influyó a Rive, o tuvo un diálogo con él al ser contemporáneos. Por otra parte, si se presta atención a lo propuesto por Rive, se nota que tenía en mente dos elementos vitales para la conformación de una ciencia en ese tiempo. En primer lugar le da un peso sustancial a la conformación de un discurso propio de esta ciencia y, en segundo lugar, expone su desarrollo histórico.

A pesar de las posiciones expuestas, se reconoce la importancia de las aportaciones de Née de la Rochelle y de Rive, como precursores de la bibliología, pero no es posible adjudicarles el título de creadores de la bibliología, cuando menos en la proposición del término y su definición de ciencia, sobre todo porque Rive se refiere a ella como arte, mas no como ciencia. Esta tarea le tocó a Peignot, quien pese a proponerla como ciencia no se lanzó a establecer la bibliología en sustitución de la bibliografía.

### 2.2.3. Primeras definiciones de la bibliología

A la bibliología se le debe reconocer que no tuvo un origen múltiple como otros términos usados para referirse al estudio de la información registrada y organizada, ya que nadie le discute o disputa a Peignot la proposición de ese término. Al ser el personaje central en la aparición de la bibliología, la exposi-

<sup>96</sup> H. Yousfi, "Rive (abbpe Jean-Joseph, 1730-1792)". En: *Les sciences de l'écrit: encyclopédie internationale de bibliologie*. París, Retz, c1993, p. 496.

<sup>97</sup> R. Estivals, "Bibliologie". En: *Les sciences de l'écrit: encyclopédie internationale de bibliologie*. París, Retz, c1993, p. 30.

ción sobre las ideas de Peignot ocupará esta parte del capítulo, además de algunas de las variantes nacionales que se desarrollaron en torno a la bibliología.

### 2.2.3.1. La bibliología desde la perspectiva de Peignot

La bibliología nació en un momento crucial para Francia y el mundo occidental, porque se suscitaban trascendentales transformaciones de tipo social. Sobre todo, como ya fue expuesto, porque la bibliología surgió en el contexto de la Revolución francesa. Intelectualmente, Peignot, al igual que los eruditos de la época, estuvo influenciado por las ideas de la Ilustración y el enciclopedismo.<sup>98</sup> Lo que se constata porque pretendía que uno de los productos de la bibliología fuera un tratado que de manera sumaria y descriptiva registrara todas las producciones del espíritu humano. De la misma forma su intención era que el estudio del libro se hiciera con la misma rigurosidad e independencia que el de la naturaleza. Desde la perspectiva de la bibliología, resalta el hecho de que sus objetivos ya no concordaban de manera absoluta con los deseos de los humanistas renacentistas que le dieron vida a la bibliografía; mientras Peignot veía una ciencia del libro, los humanistas consideraban el estudio del libro como un quehacer auxiliar de disciplinas como la filosofía y la historia.

De manera formal, la primera ocasión en que se consignó el uso de la palabra bibliología fue en 1802, siendo el autor Peignot, quien no se conformó con asignarle una denominación, ya que también le dio el significado de ciencia del libro.<sup>99</sup> De acuerdo con Estivals, Peignot concebía la bibliología como teoría e historia del libro,<sup>100</sup> mientras que Zidouemba y Gilles aseveran que Peignot intentaba diferenciar a la naciente bibliología de la bibliografía. La última aseveración es cuestionable, ya que en sus textos Peignot no propone que la bibliología sustituya a la bibliografía, sino que la bibliología se ocupara del aspecto teórico, con lo que se complementaba y fortalecía el trabajo práctico que ya se efectuaba con la bibliografía, por eso en un trabajo posterior la llama *bibliologie* o *bibliographie elementaire*.<sup>101</sup>

Al ahondar en el tema de la concepción de Peignot, Estivals<sup>102</sup> dice que Peignot confundió la ciencia del libro con las nociones de bibliografía y la historia de la escritura, por lo que intentó elaborar un repertorio universal de los textos relacionados con esa temática, donde los analizaba y sistematizaba de acuerdo con sus temáticas. A pesar de ese señalamiento, comenta que la aportación de Peignot fue la sistematización enciclopédica y teórica de los libros, lo

<sup>98</sup> D.H. Zidouemba y G. Villasco, *op. cit.*, p. 32.

<sup>99</sup> G. Peignot, *Dictionnaire...*, *op. cit.*

<sup>100</sup> R. Estivals, *La bibliologie*, *op. cit.*

<sup>101</sup> G. Peignot, *Repertoire...*, *op. cit.*, p. ix.

<sup>102</sup> R. Estivals, *La bibliologie*, *op. cit.*, v. 1, pp. 29-30.

que influyó para una necesaria sistematización práctica de los libros. Con ello concluye que se trataba más bien de una bibliología descriptiva, que en ese momento retomaba elementos de la ciencia histórica y bibliográfica para consolidar la teoría de la ciencia del libro y preparó el terreno para el desarrollo de una disciplina científica para el siglo xx, cristalizada en la documentación.<sup>103</sup> Si bien a Estivals parece asistirle la razón cuando critica el hecho de que lo propuesto por Peignot no se trataba de teoría, se olvida de que la concepción de la teoría era diferente a principios del siglo xix que en la segunda mitad del xx, por lo que su argumentación no es válida al criticar una postura de otra época a partir de la suya, pues evidencia que no toma en cuenta el contexto histórico en el que Peignot propuso la bibliología.

A pesar de la importancia de la aportación de Peignot, su proposición de bibliología es sumamente general y en ocasiones puede confundir, porque en apariencia usa de manera indistinta los términos bibliografía y bibliología. Sólo una lectura detenida permite llegar a la siguiente conclusión: desde su punto de vista, la bibliografía era la ciencia del libro y la bibliología era la parte teórica de la bibliografía. Es notable que dibuje algunos de los componentes de la ciencia del libro, pero sin profundizar en la formulación de las divisiones de esta ciencia.

Esta definición tan concisa se debió a la influencia de los enciclopedistas, quienes enfatizaban la importancia de definiciones concretas y generales. Tal influencia se encuentra en el *Repertoire bibliographique universel*, que era un listado analítico de títulos de libros que tratan todos los asuntos relacionados con el estudio del libro. Igualmente, los primeros trabajos relacionados con la bibliología fueron publicados bajo el título y la forma de enciclopedia o diccionario, tal fue el caso del *Dictionnaire de bibliologie catholique* de Brunet.

En 1806 Clarke<sup>104</sup> decía que la bibliología era la *introduction to the knowledge of bibliography, theoretical and practical, rational or technical*, definición con la que muestra su acuerdo Langlois.<sup>105</sup> Esta nueva definición enfatizaba el hecho de que la bibliología se trataba del aspecto teórico de la bibliografía, supuesto postulado por Peignot. Al mismo tiempo demuestra que el interés creado en torno a la propuesta de Peignot trascendía las fronteras francesas y llegó a interesar a los ingleses. Lo que es señal de que la inquietud por dar forma a una disciplina que pudiera estudiar científicamente el campo de estudio de la bibliografía, que no al libro, no era privativa de los franceses. Es trascendental que Clarke matizara su noción de bibliología con respecto a lo que aseveraba Peignot, porque no introducía el estudio de todos los asuntos

<sup>103</sup> R. Estivals, *La bibliologie*, *op. cit.*, p. 10.

<sup>104</sup> *Supplement to the Bibliographical Dictionary*. Londres, W. Baynes, 1806.

<sup>105</sup> C.V. Langlois, *op. cit.*



relacionados con el libro (como las bibliotecas, la edición, la historia del libro, etc.), sino sólo el estudio de los repertorios bibliográficos. En contraparte, Southey estaba de acuerdo con Peignot<sup>106</sup> en la formulación de una ciencia que estudiara de manera general la bibliografía.

A pesar del origen francés de la bibliología y de que en ese país tuvo cierta atención por parte de los estudiosos del libro, durante el transcurso del siglo XIX el desarrollo teórico de esa ciencia se ubicó en Europa Central. Los detalles sobre las propuestas de la bibliología en Europa central y del Este serán objeto del siguiente apartado.

### 2.2.3.2. La bibliología en Europa del Este

La bibliología descriptiva en su desarrollo teórico recibió un segundo impulso después de 1848. El lugar donde ocurrió ya no fue Francia, sino Europa central, en la zona de los Balcanes, en Rumania, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria, Finlandia y Polonia. Este movimiento bibliológico coincidió con la emancipación política de los pueblos sojuzgados por austriacos, prusianos, rusos y turcos otomanos. Los deseos por lograr la independencia llevaron a esos pueblos a la creación de instituciones culturales; ponen especial énfasis en la creación de bibliotecas, donde se resguardarán los escritos de y sobre su cultura. Los eruditos de dichos pueblos procuraron recuperar sus obras antiguas y para lograrlo recorrieron sus países y el extranjero, con su lema “Impresos de los pueblos”. En consecuencia, los aspectos de la bibliología que se desarrollaron fueron el filológico y el biblioteconómico,<sup>107</sup> que dieron como resultado la publicación de ediciones facsimilares de obras representativas de su cultura y la fundación de bibliotecas con la finalidad de resguardar esos textos, íntimamente ligados con la bibliografía nacional.

Polonia fue un país clave en el desarrollo de la bibliología y, como en Francia, el antecedente de la bibliología fue la bibliografía. El pionero de la bibliología en Polonia es Bandtkie, quien en diversas publicaciones y cursos de bibliografía en la Universidad de Cracovia expuso a la bibliología como la encargada de formular los métodos para estudiar al libro. Su perspectiva sobre el estudio del libro se enfocaba en los aspectos editoriales.

Por su parte, Jarkowski<sup>108</sup> ubicaba a la bibliología como la ciencia histórica que estudiaba a la ciencia literaria, la cual abarcaba el estudio histórico de la bibliografía. Al analizar la noción de Jarkowski sobre la bibliología destaca que

<sup>106</sup> R. Stokes, *op. cit.*, p. 13.

<sup>107</sup> R. Estivals, *La bibliologie, op. cit.*, p. 11.

<sup>108</sup> K. Migon, “Les encyclopédies bibliologiques polonaises: l’expérience et les perspectives”. En: *Théorie, méthodologie et recherche en bibliologie*. París, AIS/BN, 1991, p. 113.

la enmarcaba bajo los supuestos franceses de ser una rama de la historia. Considera como su objeto de estudio la historia de la bibliografía, porque ella revela los estudios históricos primordiales para la teoría de la bibliografía. Asimismo, en consonancia con la tendencia de Peignot no desliga la bibliografía de la bibliología.

En Polonia, el principal autor para la bibliología fue Lelewel.<sup>109</sup> Su aportación fue una obra donde ordenaba y describía sistemáticamente toda la problemática del libro. Esto apoya la opinión de Esdaile,<sup>110</sup> cuando asevera que la bibliología durante buena parte del siglo XIX es de índole descriptiva, del mismo modo que muestra que a pesar de la intención de Peignot, en el plano reflexivo no se consolidó una teoría de la ciencia del libro.

Hay una hipótesis sobre Muszkowski, otro bibliólogo polaco, que dice que él influyó en los rusos Loviagni y Lissovsky, padres del renacimiento de la bibliología en la segunda mitad del siglo XX.<sup>111</sup> Si bien es una hipótesis sugerente dada la cercanía temporal y regional de esos autores, no existen evidencias sólidas para sustentarla.

Aparte de lo hecho en Europa del Este sobre la bibliología, otro país que tuvo autores significativos fue Italia, cuyo representante principal es Gar. Este personaje usó el término bibliología para titular una de sus obras, dándole un significado diferente al propuesto por Peignot,<sup>112</sup> pues consideraba que se trataba del estudio de todo el proceso de elaboración de un libro, lo que le llevó a la conclusión de que la bibliología no tenía un radio de acción demasiado amplio, como lo creía Peignot, sino sólo se ocupaba de los aspectos técnicos de la edición.

Es trascendental que la bibliología, a diferencia de la bibliografía, se propuso con una definición. A pesar de ser una definición muy general, denota un interés por parte de Peignot en proponer una ciencia conforme a los cánones de los estudiosos de su época, quienes consideraban que se debía presentar la definición de la ciencia propuesta (o el término) con una premisa general, lo que puede considerarse un acierto de Peignot, aunque evitó el desglose y profundización de los elementos de esta ciencia.

A esto hay que añadir que el posterior desarrollo de la bibliología se dio en el campo práctico, soslayándose el fortalecimiento de la teoría de la bibliología, por lo que, a pesar de los esfuerzos por explorar el aspecto histórico del libro, entendido como *biblion*, se enfatizó en el perfeccionamiento del trabajo

<sup>109</sup> *Ibid.*, p. 113.

<sup>110</sup> A. Esdaile, *A student's manual of bibliography*. Londres, George Allen/Unwin LTD/The Library Association, 1932.

<sup>111</sup> R. Estivals, *La bibliologie, op. cit.*, v. 1, p. 30.

<sup>112</sup> T. Gar, *Lecture di bibliologia fatte nella Regia università degli studi in Napoli durante il primo semestre del 1865 da Tommaso Gar*. Turín, Unione Tipografico-Editrice, 1868.

editorial. En consecuencia, la idea original de crear y fortalecer la teoría de la bibliografía se redujo a un trabajo técnico de normalización editorial, valioso y necesario, pero que hacía a un lado la idea original de Peignot.

### 2.2.3.3. Críticas a la bibliología de finales del siglo XIX

La bibliología como denominación de la ciencia que estudiaba el aspecto teórico del libro tuvo una buena aceptación, sobre todo a partir de mediados del siglo XIX, a causa de las limitantes que imponía el término bibliografía con su connotación descriptiva, lo que provocaba confusión entre la labor práctica, que se trataba de la elaboración de repertorios bibliográficos o listas de títulos de libros, y la teoría, encargada en ese momento de codificar y regular la elaboración de esas listas o repertorios, además del estudio de otros aspectos del libro, como su historia.

Ante ese panorama, los eruditos que estaban relacionados con el estudio del libro tuvieron la necesidad de proponer un término que impidiera esa confusión, separando la parte teórica de la práctica en el estudio del libro. Paradójicamente, en el desarrollo posterior de la bibliología se reincidió en la ambigüedad de la definición del aspecto teórico y del aspecto práctico de la disciplina.

Francia fue el país donde mayor éxito tuvo la propuesta de la bibliología, sobre todo concebida como la ciencia que estudiaba todos los aspectos del libro; incluía las bibliotecas, la edición, el mercado del libro, la historia del libro, la bibliografía, etc. A pesar de ese éxito, la bibliología tuvo que mantener una relación confusa simultáneamente con otras denominaciones referentes al estudio de fenómenos relacionados con el libro, como la bibliografía y la documentación. La exposición de esa problemática será uno de los puntos centrales de este apartado.

Los autores de la escuela anglosajona y alemana prefirieron estudiar cada uno de los aspectos del libro de manera separada, porque consideraban innecesario formular o aceptar un nuevo término que abarcara el estudio de todos los aspectos del libro. Así optaron por proponer términos como *bibliography*, *library economy*, *Bibliothekswissenschaft*, etc., con la finalidad de diferenciar entre el estudio de los libros y las bibliotecas. Esto provocó algunas de las confusiones o diferencias que se tienen al estudiar la disciplina del estudio de la información registrada y organizada, por lo que para llegar a un acuerdo sobre esta ciencia es indispensable delimitar su objeto de estudio.

En Italia se estaba desarrollando una noción técnica de la bibliología, diferente a la propuesta por Peignot. Un ejemplo es que Ottino<sup>113</sup> consideraba a

<sup>113</sup> G. Ottino, *Bibliografia*. Milán, Ulrico Hoepli, 1935, p. 2.

la bibliología como el arte que se encarga del estudio de las partes del libro y su historia. Esto se infiere de su *Manuali Noepli: bibliografia*, ya que a la sección donde trata el estudio de la historia del libro y en especial de la edición le asigna el nombre de bibliología.

Existen diversos enfoques al momento de abordar y exponer la teoría sobre el estudio del libro, cuestión que en la escuela italiana resaltaba Petrucci y que a su juicio indujo un débil desarrollo de la bibliología, por la falta de una concepción teórica unificada.<sup>114</sup> Sin embargo, se debe tener en cuenta que las diversas áreas del saber, incluyendo las llamadas ciencias duras, no se han caracterizado por tener un desarrollo armónico y progresivo. En muchos de los casos ha sido necesaria una revolución científica para lograr la consolidación de ideas novedosas; con esto no se pretende justificar las debilidades teóricas que aquejaron a la ciencia encargada del estudio del libro, pero sí que se tome en cuenta que el desarrollo de una ciencia pasa por múltiples vicisitudes. En el caso de las ciencias sociales y humanas esta situación se torna más compleja al momento de formular los modelos teóricos que explican sus objetos de estudio.

Buonocore consideraba que a finales del siglo XIX los diferentes autores diferían en los significados que le atribuían a la bibliología, lo que provocaba que “no coinciden en fijar con criterio uniforme el contenido y límite de esta disciplina”.<sup>115</sup> Esto a su juicio se trataba de una seria debilidad para la bibliología e impidió su desarrollo como ciencia.

En conclusión, en este tiempo existieron las siguientes tres definiciones para bibliología:

1. Ciencia del libro
2. Introducción al estudio de la bibliografía
3. Estudio de la historia del libro y la edición

Si bien todas son valiosas y marcaron la concepción del estudio del libro en las distintas regiones que las enarbolaban, la que tenía mayor autoridad era la de Peignot, lo que no quiere decir que fuera la mejor. Su mayor acierto fue permitir el desarrollo de nuevas propuestas en torno al estudio de los soportes de información escrita. Una definición razonable y que obtuvo mayor aceptación fue la última.

A pesar del desigual desarrollo de la concepción de la bibliología, la preocupación por fortalecer su aspecto teórico pasa a ser un aliciente para algunos estudiosos. De tal manera que a finales del siglo XIX y princi-

<sup>114</sup> A. Petrucci, “Italie: la bibliologie en Italia”. En: *Les sciences de l'écrit: encyclopédie internationale de bibliologie*. París, Retz, c1993, p. 343.

<sup>115</sup> D. Buonocore, *Vocabulario bibliográfico; términos relativos al libro, al documento, a la biblioteca y a la imprenta, para uso de escritores, bibliógrafos, bibliófilos, bibliotecarios, archivistas, libreros, editores encuadernadores y tipógrafos*. Santa Fe, Castellví, 1952.

pios del xx se exploran y profundizan nuevas vías para el estudio teórico de la ciencia del libro, especialmente en el trabajo de Otlet, Loviagni y Lissovsky.<sup>116</sup>

### 2.3. LA BIBLIOLOGÍA DURANTE EL SIGLO XX

La discusión sobre la bibliología como ciencia volvió a ser tema de interés a finales del siglo xix. El mérito le correspondió a los rusos Loviagni y Lissovsky, quienes fueron los autores intelectuales del renacer de la bibliología<sup>117</sup> en Europa del Este. A instancias de esos personajes, la bibliología se enfrentó a un proceso de transición, con lo que de ser una ciencia descriptiva e histórica se convirtió en una de observación y análisis, uniéndose al gran movimiento de las ciencias humanas y sociales impulsado por el positivismo<sup>118</sup> para lograr implementar métodos y técnicas provenientes de otras ciencias, mediante los cuales era posible demostrar la veracidad de los resultados obtenidos en sus estudios del libro.

Otro de los logros del modelo soviético fue la producción de trascendentes trabajos bibliológicos. Un autor fundamental fue Roubakine,<sup>119</sup> quien a finales del siglo xix y principios del xx propuso la *bibliología psicológica*. Esta propuesta de Roubakine estimuló una evolución acelerada de los principios fundamentales de la teoría de la bibliología.

Gracias a la experiencia de Roubakine se definió la fórmula de que el libro y la escritura son dos fenómenos únicos creados por el hombre.<sup>120</sup> Esta premisa, que desde la perspectiva contemporánea se trata de una obviedad, para los autores de esa época se trataba de un aporte innovador, pues de manera definitiva se negaba cualquier participación extrahumana en la concepción de ciertas creaciones humanas, en este caso el libro y la escritura.

Roubakine también aportó la formalización de su nueva línea de estudio del libro: la bibliología psicológica. Cabe mencionar la estrecha relación entre Roubakine y Otlet, quienes compartían muchas de sus ideas, por lo que no es extraño que Otlet en el *Traité* mencione a la bibliología psicológica como una de las ramas de la documentación/bibliología.

<sup>116</sup> R. Estivals, *La bibliologie, op. cit.*, v. 1, p. 30.

<sup>117</sup> J. Muszkowski, "Sur la statistique internationale des imprimés". En: *Congres International des bibliothécaires*. Praga, ¿?, 1926, t. 2, pp. 412-422.

<sup>118</sup> R. Estivals, *La bibliologie, op. cit.*, p. 12.

<sup>119</sup> N. Roubakine, *Introduction à la psychologie bibliologique*. París, Association Internationale de Bibliologie, 1998.

<sup>120</sup> *Ibid.*

A principios del siglo xx, Otlet estaba firmemente convencido de la existencia de la bibliología conforme a la tradición de Peignot;<sup>121</sup> al señalarla como compañera de la bibliografía en el estudio del libro, decía que la bibliología es *the science of book, or the whole of our knowledge relative to books*. Esta definición en la primera parte no se diferencia de lo expresado por Peignot a principios del siglo xix. Lo que resultaba novedoso era su afirmación de que la bibliología trata todo conocimiento relativo a los libros. Esta segunda afirmación es ambigua y no ahonda en el estudio científico de los libros, porque al afirmar que la bibliología es todo el conocimiento de los libros no sólo trataría el conocimiento adquirido mediante una metodología rigurosa y racional, también se debería incluir otro tipo de conocimientos que estarían en el rango de lo tecnológico, en especial de la manera como era entendida por el positivismo, corriente con la que se identificaba Otlet. En consecuencia, la definición propuesta por Otlet es inadecuada, aun dentro de sus supuestos etimológicos, porque pretende abarcar el conocimiento de todos los libros, aspiración ambiciosa y deseable pero imposible de ser alcanzada.

Años después, en el *Traité Otlet*<sup>122</sup> usó el término bibliología, pero al desglosar su objeto de estudio resalta que el libro impreso, como parte sustancial en el proceso de comunicación, era desplazado por otro tipo de soportes de información, argumento en el que se basó para proponer el neologismo documento y así llegó a la conclusión de que la bibliología es una de las ramas de la documentación o documentología. A pesar de esa conclusión, no dejó de usar el término bibliología en el *Traité*, lo que provoca confusión, ya que usa bibliología y documentación como si fueran sinónimos.

Sobre este asunto, Ayuso considera a Otlet el padre de la bibliología moderna.<sup>123</sup> Bibliólogos como Estivals sostienen que la labor de Otlet fortaleció y consolidó la bibliología, en especial su aspecto teórico, lo que permitió que pasara de ser una disciplina descriptiva a una de tipo analítico, hasta llegar a obtener un rango científico. Esdaile considera que el mayor aporte de Otlet fue que encauzó el interés de la bibliología hacia el estudio de la comunicación escrita y no sólo al estudio del libro impreso.<sup>124</sup> Conclusión errónea porque él supeditó la bibliología a otra disciplina o la substituyó por la documentación o documentología, que trajo como consecuencia la práctica desaparición de la bibliología como ciencia autónoma.

<sup>121</sup> A.L. Correa Vicentini, *op. cit.*, p. 171.

<sup>122</sup> P. Otlet, *Tratado de documentación: el libro sobre el libro. Teoría y práctica*. Murcia, Caja Murcia/Universidad de Murcia, 1996.

<sup>123</sup> M.D. Ayuso García, *Conceptos fundamentales de la teoría de la documentación y estudio terminológico del tratado de documentación de Paul Otlet*. Murcia, DM, 1998, p. 142.

<sup>124</sup> R. Estivals, *op. cit.*, p. 31.

Recientemente, Ayuso<sup>125</sup> aseveró que así como la bibliología sustituyó a la bibliografía, la primera fue sustituida por la documentación, aseveración que es indispensable matizar, porque en algunas regiones la bibliología no fue aceptada como sustituta de la bibliografía. Por ejemplo, en Estados Unidos y Alemania no fue admitida la existencia de la bibliología porque ahí sólo reconocieron a la bibliografía, la biblioteconomía o la bibliotecología, y a lo que era denominado bibliología le llamaban historia del libro y las bibliotecas.

En este punto es relevante resaltar que a principios del siglo xx el término bibliología tenía aceptación en México, entre los encargados de la Biblioteca Nacional debido a la influencia de la escuela francesa. De acuerdo con el testimonio de Galindo, el término bibliología se usaba en la Biblioteca Nacional para referirse a la ciencia del libro y en especial al estudio de los repertorios bibliográficos.<sup>126</sup> En ese tiempo la Biblioteca Nacional, con Vigil a la cabeza, era la autoridad rectora sobre el tema de las bibliotecas y los libros en México. Galindo aseveraba que se aceptaba la manera como Otlet concebía a la bibliología porque México era uno de los países colaboradores en la conformación de la bibliografía internacional, labor que coordinaba el Instituto Bibliográfico Internacional. Lo que demuestra la influencia de la escuela francesa en México a principios del siglo xx y que el país no era ajeno al estudio de la información registrada y organizada, aunque sea desde su vertiente pragmática.

Como resultado de la Revolución de 1917 surgió el modelo bibliológico soviético. A pesar de que desde el siglo xix ya había una trascendente tradición bibliológica en ese país, fue Lisovsky<sup>127</sup> quien dio origen a la bibliología moderna, independiente de la bibliografía y la biblioteconomía. Lisovsky no propuso una definición novedosa de bibliología, pero entre sus aportaciones a la teoría de la bibliología propuso una fórmula sustentada en tres términos: producción, distribución y descripción del libro. Esta propuesta es esquemática, como lo demanda la lógica, y sintetiza en tres elementos el ciclo del libro, porque va desde el origen del libro impreso hasta el resultado, cuando llega a las manos del estudioso.

Sobre la definición propuesta por Lisovsky, hay que poner atención al carácter de medio de comunicación que le atribuye al libro, pues con eso se acaba la antigua concepción de que la bibliología se trataba de una disciplina diletante, en estrecha relación con la historia y la literatura, ya que se resaltan los contenidos intelectuales del libro sobre su elemento material. En esta defini-

<sup>125</sup> M.D. Ayuso García, *op. cit.*, pp. 23-26.

<sup>126</sup> J. Galindo y Villa, "La clasificación de los conocimientos humanos y la bibliografía". En: *Memoria*, p. 124.

<sup>127</sup> E. Savova, "Alexandrovitch Roubakine, fondateur de la psychologie bibliographique". En: *Théorie, méthodologie et recherche en bibliologie*. París, AIS/BN, 1991, pp. 42-54.

ción se establece una bibliología que estudia un fenómeno presente en las relaciones de las sociedades humanas, la comunicación, y donde el libro juega un papel vital porque es uno de los medios usados en ese proceso humano, y por ser un medio de la comunicación es menester estudiarlo desde una perspectiva social con el fin de tener una amplia visión del fenómeno libro. Así, lo novedoso de las ideas de Lisovsky se encuentra en que su perspectiva enfatizaba el estudio de la labor editorial y comercial del libro, posición que hace a un lado la corriente tradicional que acentuaba una bibliología interesada en el aspecto histórico del libro.

Otro personaje de la URSS fue Loviagni, quien criticó duramente el sistema de Lisovsky por su carácter esquemático y por poner énfasis en un sistema basado en las leyes del mercado y no en las necesidades del pueblo. Las enseñanzas de Loviagni en torno a la bibliología fueron reunidas en un texto titulado *Fondements de la science du livre*, donde ofrece una definición: *La bibliologie est une science du livre en tant que moyen de communication des hommes entre eux*. Esta definición es valiosa porque además de que asegura la característica de ciencia para la bibliología, enfatiza el carácter del libro como medio de comunicación. De la misma forma pone el acento en el aspecto social del libro, con lo que puede observarse la contradicción entre el paradigma neoliberal y el socialista de la bibliología. Con esto una corriente de la bibliología cambia su carácter humanista por uno de tipo social, lo que le acerca a las ciencias sociales. Asimismo, la definición que dio Loviagni fue uno de los puntos de partida para las propuestas de Esdaile.<sup>128</sup>

El modelo soviético, a diferencia del francés, tenía como sustento al Estado, encargado de regular todas las cuestiones relacionadas con el libro, desde su producción hasta su lectura. Tal modelo tenía notables diferencias con las ideas sostenidas por el liberalismo, porque impedía a los sujetos una relación libre con el libro.<sup>129</sup> El modelo soviético tuvo una fuerte influencia en varias regiones del mundo y para comprenderlo se debe explicar lo que ocurrió en el campo del libro en otras partes; con todo y la fortaleza que el modelo soviético trajo al mundo del libro, tenía varias debilidades, pues al dejar el control de la producción de libros en manos del Estado se impidió el libre desarrollo del campo editorial y la libre divulgación de las ideas que contravinieran la ideología aceptada por los que detentaban el poder.

Aun cuando hubo reticencias de los ingleses a usar la palabra bibliología durante el siglo XIX, a principios del XX Pollard, al escribir un artículo para la *Encyclopedia Britannica* lo tituló “Bibliography and bibliography”. Con ese título

<sup>128</sup> A. Esdaile, *op. cit.*

<sup>129</sup> R. Estivals, “Hacia un nuevo modelo”..., *op. cit.*, p. 1.



daba igual jerarquía a la bibliografía y a la bibliología, como el aspecto teórico de la bibliografía.

Otro ejemplo es el de Greg,<sup>130</sup> quien en dos ocasiones ante la Bibliographical Society, en 1912 y 1932, optó por usar bibliología para referirse a la ciencia de los libros en lugar de bibliografía, cuyo uso consideraba erróneo. No fue sino hasta principios del siglo xx cuando un segmento de los bibliógrafos ingleses comenzó a usar el término bibliología para referirse a la ciencia del libro. Desgraciadamente no hay señales de un planteamiento novedoso de la definición de bibliología y de su teoría. Además de los ejemplos ya mencionados, no existió otro intento entre los ingleses por profundizar en el estudio de la bibliología.

En México, una obra publicada por Iguíniz trataba sobre un estudio de todos los aspectos del libro, por eso la subtitula *Epítome del libro*. Iguíniz decía que la bibliología “comprende todo cuanto se refiere al libro, considerado desde sus diversos aspectos, es decir, histórico, descriptivo, técnico, artístico, usual, etc.”.<sup>131</sup> Todos esos elementos del libro los estudiaba bajo una perspectiva editorial. A la luz de tal definición podemos concluir que en el tiempo de Iguíniz, ya entrado el siglo xx, en México estaba bien asentada la percepción de la bibliología como una parte del campo de la biblioteconomía/bibliotecología. Posición que influyó en las posteriores generaciones de bibliotecólogos mexicanos y que en la actualidad es la que se le atribuye a la bibliología.

Lasso en su *Manual de biblioteconomía*, influido por Otlet, decía que la biblioteconomía o bibliotecología es una rama de la bibliología, la “ciencia que, con un campo más amplio, estudia el libro en todos sus aspectos y matices”.<sup>132</sup> Los españoles tardaron más tiempo en aceptar otro tipo de planteamientos y no por desconocimiento, pues en las obras de Lasso se menciona que ya tenían nociones de la documentación. Esto se debe a la cerrazón de España a cualquier influencia del exterior. Un suceso determinante para que los españoles estuvieran reacios a recibir novedosas formas de pensamiento fue la guerra civil; al triunfar los franquistas persiguieron todos los signos que pudieran estar vinculados con la República, los cuales estaban presentes sobre todo en la educación y cultura, e impusieron su propia concepción del mundo, la cual era conservadora.

Buonocore en su *Vocabulario bibliográfico* consigna una de las mejores definiciones del término bibliología en idioma español: aseveraba que es “el

<sup>130</sup> W. Greg, *op. cit.*

<sup>131</sup> J.B. Iguíniz, *op. cit.*, p. 9.

<sup>132</sup> J. Lasso de la Vega, *Manual de biblioteconomía: organización técnica y científica de las bibliotecas*. Madrid, Mayfe, 1952, p. 3.

estudio general del libro en su aspecto histórico y técnico”.<sup>133</sup> De acuerdo con esta acepción, Buonocore no acepta que la bibliología sea la ciencia que estudia el libro en todos sus aspectos, sino que la reduce al histórico y técnico. Esta definición refleja la percepción de la bibliología a partir de la segunda mitad del siglo xx en esta región, misma que es similar a la de Iguíniz, que ya había sido presentada en esta obra. Ya sin la influencia francesa, no se tiene la noción de la bibliología como una ciencia general. Ahora con la influencia bibliotecológica norteamericana se concibe a la bibliología como la disciplina que estudia algunos de los múltiples aspectos del libro. Esta definición demuestra que la bibliología fue abordada como una especialización de disciplinas, como la bibliotecología o la documentación.

Aunque la bibliología en varias regiones del mundo ya no era considerada como una ciencia autónoma, o ya no era mencionada, durante la segunda mitad del siglo xx volvió a ser tema de interés para algunos estudiosos en Francia, quienes la revaloraron a partir de una nueva concepción teórica.

#### 2.4. LA BIBLIOLOGÍA ANTES DE LA *PERESTROIKA* Y EN LA OBRA DE ESTIVALS

Ubicar a Europa Central y del Este como uno de los principales bastiones de la bibliología es porque en esas regiones continuó latente la percepción de la bibliología como ciencia que estudiaba todo lo relacionado con la edición del libro. Esto se debió a que no aceptaron la concepción de documentación de Otlet. Así, para Molnar la bibliología abarcaba todo el cuerpo de conocimientos relacionados con el libro, en primer lugar como fenómeno técnico y en segundo lugar por sus factores culturales y sociales. Molnar<sup>134</sup> cita el artículo “Von der notwendigkeit und möglichkeit einer allgemeinen buchwissenschaft”, del editor Grundmann, quien afirmaba que la bibliología trata *the whole body of knowledge relating to books, examining it in its historical, technological, aesthetical, sociological and economical aspects*.

Molnar también comentaba que los polacos ubicaban a la bibliología en el campo de las ciencias humanas, a diferencia de la bibliotecología que era ubicada en el campo de las ciencias sociales. A pesar de que coincidían con el modelo soviético en atribuir al libro el fin de educar a las masas para la construcción de una sociedad comunista, conservaban el interés humanista proveniente de la bibliografía en lo que respecta al estudio de ciertos elementos del libro.

<sup>133</sup> D. Buonocore, *Vocabulario...*, *op. cit.*, p. 48.

<sup>134</sup> P. Molnar, “The conception and interrelation of bibliography and library science formulated in recent debates in socialist countries”. *Libri*, v. 18, n. 1, 1968, p. 3.

Otra fuente, mencionada por Molnar, es la edición de 1965 del *Diccionario eslovaco de terminología bibliotecaria*, donde se define a la bibliología (*kbi-hoveda*) como

The discipline that examines book culture as a whole, with regard to its social function in various stages of its development and in different social conditions. It includes the theory, history and aesthetical of book culture.<sup>135</sup>

Concluye e indica que el concepto socialista de bibliología

is based on the dialectical principle that book and book culture are also subject to the common laws prevailing in nature and society, and that the employment of these laws is likely to promote effective practical activity in these fields.<sup>136</sup>

Nuevamente se observa el papel protagónico que se le atribuía al libro en las sociedades socialistas en lo concerniente a la comunicación para la educación del pueblo. Al ser el libro producto de los sujetos no se le puede desligar de las relaciones sociales, las cuales son amplias y tocan diversos aspectos, y al comprenderlos permiten fortalecer esa relación libro-sociedad. También es notorio su énfasis en que es una relación dialéctica regulada por ciertas leyes que al comprenderlas permitirán un mejor trabajo en el campo del libro.

En la mayor parte de América Latina se siguieron las líneas de estudio sobre el libro y las bibliotecas marcadas por la escuela estadounidense debido a la dependencia; sólo en Cuba fue diferente el tratamiento que se le dio al estudio del libro, debido a la ruptura de relaciones entre Cuba y Estados Unidos y a la integración de los cubanos al bloque soviético. Esas diferencias son notorias en países como España, con los que se comparte el idioma, pero no los parámetros bajo los cuales se estudia la información contenida en soportes físicos, debido a la ruptura que implicaron los procesos de independencia de los países latinoamericanos, además de los nulos avances españoles en esta materia durante buena parte del siglo xx. Así se tiene que los argentinos en 1960 hablaban de la bibliología como la disciplina que se refiere al origen e historia del libro, subordinada a la bibliotecología, mientras que en España consideraban que la biblioteconomía estaba subordinada a la bibliología.<sup>137</sup> A pesar de que años atrás los mismos argentinos, con Penna a la cabeza y con influencia

<sup>135</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>136</sup> *Ibid.*, p. 30.

<sup>137</sup> R. Couture de Troismonts, *Introducción a la bibliotecología*. Córdoba, Dirección General de Publicidad, 1960, p. 20.

de Otlet, decían que la bibliotecología se trataba de una disciplina subordinada a la bibliología/documentación.

En Europa del Este, Mikhailov y sus compañeros, a finales de 1960 y principios de 1970, reconocían la existencia de la bibliología como una ciencia independiente a la *informatika*. La definían de la siguiente manera: *is a complex discipline that studies printed and written records from the theoretical and historical point of view*. Lo significativo de esta noción soviética es que aceptaba que varios de los aspectos de la bibliología son significativos para la *informatika*, ya que mucha información científica es diseminada en forma de libros y manuscritos.<sup>138</sup> Aseveraban que la bibliografía, la bibliotecología, la bibliología, la documentación y la *informatika* eran ciencias que tienen relación entre sí, puesto que sus objetos de estudio compartían algunos elementos. Pero no concebían una ciencia superior o general que las agrupara a todas, sino que de acuerdo con Setién y Gorbea<sup>139</sup> formarían parte de un sistema que las agrupaba por coincidir en ciertos puntos. En lo que respecta a la definición, es sintomático que no usaran la palabra libro, sino registro impreso o escrito, para referirse al objeto de estudio de la bibliología, sobre todo porque en ese momento ya existía una gran gama de soportes de información diferentes al libro impreso o manuscrito. Además ponían énfasis en el estudio teórico e histórico de los registros impresos o escritos. Ello refleja un alejamiento de las posturas tradicionales de los estudiosos de la bibliología, salvo de la sostenida por Peignot, y estaban en concordancia con las ideas planteadas por Escarpit acerca del estudio de la comunicación escrita.

Los que apuntalaban la idea de la ciencia de la información no se ocupaban de la bibliología, ya que su preocupación central era estudiar la información mas no sus soportes. Esto se debe en buena medida a que los estadounidenses no reconocían a la bibliología como una ciencia, sino como una rama de la bibliotecología, ubicada en el campo de las ciencias humanas, y ocupada de la historia del libro y la edición, por lo que las cuestiones del libro relacionadas con la ciencia de la información se trataban sobre las bases de la bibliotecología.

Recientemente, Pensato expuso que concebir la bibliografía “como ciencia de las ciencias o ciencia del saber universal contenido en los libros es un mito del siglo XIX, sin ningún fundamento histórico y científico”,<sup>140</sup> ya que la

<sup>138</sup> A. Mikhailov y R.S. Gilyarevskiy, *An Introductory Course on Informatics/Documentation*. La Haya, FID, 1971.

<sup>139</sup> E. Setién y S. Gorbea Portal, “De la bibliotecología al sistema de conocimientos científicos bibliológico-informativo”. *Investigación Bibliotecológica: Archivología, Bibliotecología e Información*, v. 8, n. 16, ene.-jun. de 1994, pp. 21-25.

<sup>140</sup> R. Pensato, *op. cit.*, p. 35.

bibliografía es una de las ciencias del libro, junto con la bibliología. Al respecto, comenta que en Italia la bibliología es “el estudio de las evidencias físicas del producto libro, tal y como ha salido de la imprenta”.<sup>141</sup> La posición de los italianos no ha variado desde el siglo XIX, pese a que reconocen el carácter de ciencia de la bibliología, circunscrita al estudio de la edición del libro.

A finales de este periodo, en la mayor parte del mundo la bibliología fue restringida al estudio de la historia y edición de los libros. Sólo la corriente encabezada por Esdaile<sup>142</sup> continúa con la postura de la bibliología como ciencia del libro, y aun ella ha optado por enfocar el estudio del libro desde la interpretación del ambiente social e intelectual que le rodea. Además, no ciñe el objeto de estudio de la bibliología al libro, más bien afirma que se ocupa del estudio de la comunicación escrita.

#### 2.4.1. *La bibliología ante las transformaciones sociales de finales del siglo XX*

Debido a la estrecha relación de la bibliología con los acontecimientos sociales que ocurrían en los lugares donde hubo propuestas serias para su desarrollo teórico se consideró cardinal presentar este apartado. Con la caída del Estado soviético a principios de la década de 1990 se eliminó el modelo bibliológico soviético. Tanto en la URSS como en los países del este europeo, e incluso en otras regiones del mundo, que por la influencia socialista habían dejado en manos del Estado el control del mundo del libro, fue necesario replantearse su relación con el estudio del libro.

La desaparición del modelo socialista deja sitio hoy día en la mayoría de los países a un modelo neoliberal cuyo principal impulsor es Estados Unidos. Este nuevo modelo modificó el proceso de comunicación escrita por medio de la introducción de nuevas tecnologías, mientras que la regulación de las relaciones establecidas alrededor de la comunicación escrita se queda en manos del mercado. Como la bibliología estudia parte de ese proceso de comunicación escrita, se necesita una nueva noción de la bibliología para responder a esta nueva situación de la comunicación escrita.<sup>143</sup> Estos estudiosos de la bibliología pretenden alcanzar tal noción, sin embargo el interés por estudiar la bibliología desde ese punto de vista es ocupación de unas cuantas personas, sin que llegue a todos los que están ocupados en el estudio de la información registrada y organizada. El principal promotor de ese tipo de estudios es Estivals, pues es el autor de mayor importancia entre los bibliólogos contempo-

<sup>141</sup> *Ibid.*, p. 36.

<sup>142</sup> A. Esdaile, *op. cit.*

<sup>143</sup> R. Estivals, “Hacia un nuevo modelo...”, *op. cit.*, p. 4.

ráneos y cuyas ideas han sido acogidas en países como España, Rumania y Polonia.<sup>144</sup>

La primera noción de bibliología que Estivals expuso en sus escritos fue la de ciencia de lo escrito,<sup>145</sup> posición cuestionable ya que el estudio de los escritos se puede realizar desde diversas perspectivas que la bibliología no abarca en su totalidad. La concepción de Estivals se fue transformando hasta llegar a su concepción actual, que considera la bibliología como *science de la communication écrite*.<sup>146</sup> La razón de esa modificación, en su percepción del objeto de estudio de la bibliología, radica en que a su juicio el libro se convirtió en un objeto de estudio limitado al libro impreso, impedimento para constituir una ciencia sólida, moderna y con un campo de estudio amplio.

Estivals encontró la solución en el pensamiento de Escarpit, que le permitió inferir que la bibliología estudia la comunicación escrita. Esta nueva propuesta considera el respeto al término original de bibliología, pero amplía el radio de su objeto de estudio, con el fin de abarcar ya no un objeto físico sino un elemento sustancial en el proceso de comunicación.<sup>147</sup> Al hacerlo respeta el campo de la documentología, ya que mientras ésta estudia todo el espectro de documentos como objetos físicos —donde se incluye no sólo a los impresos—, la bibliología es la encargada de estudiar el documento impreso como medio de comunicación y parte del proceso de comunicación.

Estivals, basado en esa acepción, remite los antecedentes históricos de la bibliología a las primeras manifestaciones de la escritura, actualizándolos y reconociendo cuatro etapas:

1. La era de la producción de escritos y de la técnica de la escritura.
2. La era de la bibliografía, desde el Renacimiento hasta el siglo XVIII.
3. La era de la bibliología, donde ubica al siglo XIX.
4. La bibliología en la actualidad: la ciencia de la escritura.<sup>148</sup>

La cuarta etapa es cuestionable debido a que la escritura, como ya señalé, puede ser estudiada desde la grafología, la paleografía, la lingüística, etc., disciplinas que no abarca la bibliología. Estivals justifica la existencia actual de la bibliología y la expone como una ciencia con el mismo nivel que la ciencia de la información y la comunicación, con las que comparte ciertos elementos de sus metodologías y técnicas de investigación.

<sup>144</sup> J.A. Córdón García y E. Delgado López-Cózar, “La bibliología: ciencia de la comunicación escrita, planteamientos actuales”. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, año 6, n. 19, junio, 1990, pp. 32-33.

<sup>145</sup> R. Estivals, *La bibliologie, op. cit.*, v. 1, p. 13.

<sup>146</sup> R. Estivals, “Bibliologie”, *op. cit.*, p. 47.

<sup>147</sup> R. Estivals, *La bibliologie, op. cit.*, pp. 19-22.

<sup>148</sup> *Ibid.*, pp. 5-15.

Los métodos que Estivals desarrolla al interior de la bibliología tienen mayor relación con la sociología y la hermenéutica, ya que considera que el estudio de la comunicación escrita debe realizarse sin descuidar el contexto social que la rodea. Esto permite que el mundo de lo escrito sea conocido y comprendido con mayor objetividad. Además, estima indispensable crear un modelo paralelo al modelo neoliberal prevaeciente, pues considera peligroso dejar en manos del mercado la regulación de la comunicación escrita.

Si bien esta corriente retoma parte de la herencia de la antigua tradición bibliológica francesa, lo que se expresa en los estudios de Chartier y otros autores franceses, también tiene influencia de las corrientes bibliológicas de Europa Central y del Este, como la acepción de Loviagni, quien ponía énfasis no en un objeto sino en un proceso, al decir que se estudia el libro porque es un medio de comunicación entre los seres humanos.

A esto hay que añadir la decisiva influencia de las aportaciones de Escarpit,<sup>149</sup> cuyo pensamiento fue fundamental para las propuestas de Estivals. Escarpit fue el pionero en la concepción del estudio de la comunicación escrita. La manera como abordó su estudio fue desde la sociología y las ciencias de la información. Cuando se emplan las ciencias de la información es indispensable tener cuidado, porque desde el punto de vista francés se refieren a todas aquellas ciencias que estudian la comunicación, lo que en México se conoce como ciencias de la comunicación. Escarpit,<sup>150</sup> al tener la noción de que lo escrito era uno de los medios de comunicación relevantes, animaba a que se estudiara de manera amplia todo el entorno que rodeaba ese medio. Basado en esas ideas escribió una novedosa historia del libro.

Estivals, al estar entre sus preocupaciones la fundamentación de la teoría de la bibliología, ha procurado publicar bajo su dirección la *Encyclopédie internationale de bibliologie*,<sup>151</sup> con la colaboración de bibliólogos de diversos países. Justifica el estilo de diccionario de esta obra en la tradición bibliológica, ya que señala que las publicaciones bibliológicas fueron diccionarios o enciclopedias y pone de ejemplo las obras de Peignot. En esta enciclopedia dirigida por Estivals se presenta la historia y la situación actual de la bibliología en el ámbito internacional, conjuntamente se destinan ciertos artículos para exponer puntos centrales de la teoría bibliológica.

Desde el punto de vista de Estivals, la bibliología debe ubicarse en el campo de las ciencias sociales, específicamente en el campo de las ciencias de la comunicación humana, por eso es estrecha su relación con la documentación

<sup>149</sup> R. Escarpit, *La révolution du livre*. París, UNESCO, 1965.

<sup>150</sup> *Ibid.*

<sup>151</sup> *Les sciences de l'écrit: encyclopédie internationale de bibliologie*. París, Retz, c1993.

y la ciencia de la información. Ya no continúa con la tradicional idea francesa de que la bibliografía y la biblioteconomía son parte de la bibliología porque pertenecen a la documentación, conforme a las ideas de Otlet.

Son sustanciales las ideas de Estivals sobre la bibliología, porque aparte de representar una propuesta novedosa para fortalecer esta ciencia se debe retomar su preocupación por estudiar el libro en su contexto social. Aun cuando el uso de la bibliología como ciencia se da entre un grupo minoritario de investigadores interesados en el fenómeno de la información registrada y organizada, no se deben soslayar sus ideas, pero se debe tener cuidado al estudiar o hacer uso de ellas y de sus términos, ya que sacados de su contexto pueden provocar confusiones, sobre todo porque bibliología en el sentido de ciencia se trata de un término que ya no está en uso de manera generalizada desde mediados del siglo xx.

## CONCLUSIONES

La bibliología fue producto de finales del siglo xvii y tuvo su auge durante el siglo xix y principios del xx. Peignot intentó formar una ciencia general que agrupara todos los aspectos del estudio del libro, sin embargo, tales expectativas se vieron truncadas por el desarrollo tecnológico en la comunicación impresa, que quitó el lugar predominante del libro en la comunicación escrita.

Al momento que los libros dejaron de tener un papel protagónico en la comunicación de los conocimientos racionales entre los sujetos, perdió importancia una ciencia general del libro y algunos optaron (el caso de Otlet) por supeditarla a otra ciencia general. Hubo quienes aceptaron su rango de ciencia, pero restringida al estudio de los libros y sin en el carácter general que había tenido. La postura prevaleciente fue la primera, por lo que en la actualidad la bibliología está subordinada a la bibliotecología o a la ciencia de la información.

En el caso de la bibliología su definición no tuvo el fuerte debate de la bibliografía, por lo que la mayoría de las definiciones de esta ciencia estuvo limitada a oraciones generales. En este trabajo se resaltan cuatro definiciones.

1. Ciencia del libro
2. Introducción al estudio de la bibliografía o estudio de la bibliografía
3. Estudio general del libro en su aspecto histórico y técnico
4. La ciencia que estudia la comunicación escrita

Si bien las dos primeras definiciones son significativas para comprender el contexto histórico del momento en que fueron formuladas, en la actualidad no corresponden con lo que se hace en esta área de estudio. La que mejor re-



fleja la realidad imperante es la tercera, pues en la actualidad y desde el siglo XIX se considera que la bibliología se ocupa de estudiar el aspecto histórico y técnico (referido a su edición) del libro.

Recientemente cobró fuerza la cuarta acepción; si bien es sugerente esta nueva acepción, provoca dudas su validez debido a que asevera que la bibliología estudia la comunicación escrita en general. Esta aseveración, en países como México que cuenta con una ciencia de la comunicación, lleva a considerar que podría tratarse de una parte de esa ciencia, mas no de una ciencia independiente. Además, en este país como en otros a la bibliología se le ha atribuido el carácter de ser rama de otra ciencia.

En conclusión, sobresalen dos cosas: en primer lugar el desuso generalizado del término bibliología como ciencia del libro; en segundo lugar la aportación que implicó en su momento la introducción de la bibliología para el estudio de la información registrada y organizada en Francia y parte de Europa del Este. Lo novedoso de la bibliología es que no nace con la intención de ser una técnica, sino con la finalidad de asegurar el fortalecimiento de la teoría de la bibliografía. También destaca que permitió la introducción de nuevos temas y una metodología proveniente de las ciencias sociales, con lo que junto con otras tendencias contribuyó a que el estudio de la información registrada y organizada ampliara su espectro de estudio hacia los aspectos sociales relacionados con el libro.



### 3 BIBLIOTECOLOGÍA

En este capítulo se estudian dos términos fundamentales para la información registrada y organizada, el de biblioteconomía y el de bibliotecología. La razón por la que no se restringe el estudio a la bibliotecología es porque en Europa se opta por usar biblioteconomía o *bibliotheconomie*. Con el fin de evitar la discusión sobre la validez de cada uno de los términos, la presentación en este capítulo se hace de manera cronológica. Lo que no quiere decir que la presentación cronológica sea estricta, ya que para comprender algunas de las propuestas presentadas se ahonda en elementos que no se ciñen a un momento determinado.

Este capítulo reviste especial interés, puesto que el programa de doctorado en el que estaba inserta esta investigación mantiene la denominación de bibliotecología. La intención inicial de este capítulo no se restringe al apoyo o censura del uso del término bibliotecología, sino que se compilan y analizan diversos puntos de vista acerca del nombre que se le debe adjudicar a esa disciplina, con el fin de fortalecer esa discusión y presentar una posición bien fundamentada.

Para el estudio de estos términos se cuenta con mayor bibliografía, por lo que son diversas las posturas que llegan a tener posiciones encontradas entre sí, lo que refleja una comunidad epistémica participativa en el debate sobre la teoría de esta disciplina.

#### 3.1. ETIMOLOGÍA DE LOS TÉRMINOS BIBLIOTECONOMÍA Y BIBLIOTECOLOGÍA

Etimológicamente, biblioteconomía es resultado de *biblion*-libro, *theke*-almacén, *nomos*-administración o descripción. Literalmente significa administración o descripción de los almacenes de libros. Por lo que a la biblioteconomía se le adjudica el significado de ser la disciplina o ciencia encargada de la administración de las bibliotecas. Bibliotecología es resultado de la unión de *biblion*-libro, *theke*-almacén y *logos*-tratado o estudio. Lo que quiere decir que bibliotecología es el tratado o estudio del almacén de los libros, y se trata de la ciencia de las bibliotecas. Esas diferencias etimológicas han llevado a una larga

discusión, ya que a decir de unos la biblioteconomía se trataría de la parte administrativa del campo de las bibliotecas, mientras que otros afirman que el uso del término griego *logos* no necesariamente justifica la existencia de una ciencia, por lo que se trata de un abuso lingüístico.

Como en el caso de la bibliología, ninguna de las dos palabras se encuentra registrada en las antiguas lenguas griegas o latinas. Biblioteconomía se propuso por primera vez en Francia, durante el siglo xvii, en *L'Advis* de Naudé y bibliotecología apareció en Alemania en el siglo xix, propuesto por Schrettinger. Por lo tanto se trata de términos que no provienen de la antigüedad clásica, usados con el fin de darle mayor validez científica a esas disciplinas. Siguiendo en el terreno lingüístico, el uso de biblioteconomía o bibliotecología en ocasiones ha provocado dificultades para la comunicación entre los miembros de esas comunidades, pues la discusión no se remite sólo a diferencias lingüísticas, sino que en ellas se reflejan las diferentes concepciones sobre esta disciplina.

### 3.2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL SIGNIFICADO DE LOS TÉRMINOS BIBLIOTECONOMÍA Y BIBLIOTECOLOGÍA

La biblioteconomía o bibliotecología si bien existía como profesión o quehacer empírico antes del siglo xix, no se le consideraba una ciencia. Sin embargo, debido a que las bibliotecas son instituciones culturales reconocidas desde la antigüedad, existía preocupación por describir las características deseables de sus responsables. Así, las cualidades deseables de los bibliotecarios fueron descritas en el *Philobiblion* de Bury escrito en 1345. En ese texto se desarrolló un cuerpo formalizado de prácticas y rutinas bibliotecarias y se perfilaron las características de un buen bibliotecario.<sup>152</sup>

Otros textos pioneros sobre el tema de las bibliotecas y los bibliotecarios fueron los de Dury en *The Reformed Library Keeper* (1650) y Morhof, quien presentó en su *Bibliothecarius*, en 1732, el ideal del bibliotecario, un erudito que desarrollaba una mente crítica, mediante profundas lecturas en todas las ramas del saber, lo que le permitía conocer la colección a su cargo y le capacitaba para apoyar a los lectores que se acercaran a la biblioteca.<sup>153</sup>

La razón de la poca producción bibliográfica en torno al tema de las bibliotecas se debió a que se traba de un asunto que no era complejo, pues eran pocas y las actividades vinculadas con ellas no requerían especialistas. La ma-

<sup>152</sup> J.H. Shera, *The Foundations*, op. cit., p. 104.

<sup>153</sup> M.V. Rovelstad, "The changing dimensions of library science". *Libri*, v. 27, n. 1, 1977, p. 9.

yoría de las bibliotecas estaban conformadas por colecciones privadas a cargo de eruditos con intereses en diversas áreas del saber y que tomaban a la biblioteca como una de sus herramientas de trabajo o como un cargo para obtener su principal fuente de ingresos, mas no como un objeto de estudio. Esa situación se fue transformando al volverse más complejo el manejo de las colecciones bibliotecarias y la atención a sus usuarios, provocado por la visión de sólidas bibliotecas que apoyaran la preservación y difusión del conocimiento, enfoque fortalecido con el incremento de la producción de libros mediante la aparición de la imprenta de tipos móviles.

### 3.2.1. Naudé y los antecedentes de la biblioteconomía francesa

*L'Advis* de Naudé<sup>154</sup> publicado en 1627 es el primer escrito formal sobre las bibliotecas; al ser una guía para la administración y organización de las bibliotecas<sup>155</sup> se trata del primer tratado que de manera sistemática da bases para el trabajo en una biblioteca. Por esa razón a Naudé se le adjudica el título de fundador y padre de la biblioteconomía.<sup>156</sup> Además, Naudé fue el primero que usó el término *bibliothéconomie* en la *Bibliographia politica*.<sup>157</sup>

Naudé es un ejemplo del bibliotecario erudito, con vastos y profundos conocimientos en todas las áreas del saber de su tiempo. Por esas características fue contratado para hacerse cargo de grandes bibliotecas europeas, lo que le permitió conocer a profundidad sus problemáticas y necesidades. Además le correspondió vivir el tiempo de la consolidación de la explosión bibliográfica causada por la imprenta de tipos móviles, lo que afectaba a las bibliotecas, pues con una mayor cantidad de títulos en el mercado editorial se dificultaba la meta de tener los mejores libros en las colecciones.

Otro inconveniente era reconocer cuáles títulos tenían la calidad o importancia intelectual necesaria para ser considerados como una buena adquisición. Naudé consideró que uno de los grandes desafíos para el bibliotecario era la selección de los mejores títulos para las colecciones bibliotecarias. Mostrando una pluralidad y tolerancia inusual para la época, decía que no importaba que el bibliotecario o el dueño de la biblioteca no estuviesen de acuerdo con las ideas expresadas en determinados libros, porque si eran considerados trascendentales, era indispensable tenerlos en la colección. Esta visión de la selec-

<sup>154</sup> G. Naudé, *L'advis pour dresser une bibliothèque*. París, François Targa, 1627.

<sup>155</sup> P. Nelles, "Juste Lipse et Alexandrie: les origines antiquaires de l'histoire des bibliothèques". En: *Le pouvoir des bibliothèques: les mémoires des livres en Occident*. París, Albin Michel, 1996, p. 228.

<sup>156</sup> J. Revel, "Entre deux mondes: la bibliothèque de Gabriel Naudé". En: *Le pouvoir des bibliothèques les mémoires des livres en Occident*. París, Albin Michel, 1996, pp. 243, 249-250.

<sup>157</sup> G. Naudé, *op. cit.*

ción de libros para biblioteca es una excelente aportación, ya que perfila a un bibliotecario alejado de prejuicios ideológicos en lo referente a la adquisición de libros, en tanto lo que importa es el conocimiento que contengan los libros que se adquieren.

Entre sus preocupaciones también se encontraba la ubicación de los libros en un lugar determinado de la colección para facilitar su localización, lo que le llevó a ahondar sobre la clasificación de los libros. No propuso un sistema clasificatorio tan amplio como los modernos sistemas de clasificación, pero logró una buena organización de las colecciones que tuvo a su cargo.

Asimismo sugirió que se permitiera a personas ajenas al círculo íntimo del dueño de la biblioteca el acceso a la colección, lo que no quiere decir que todas las personas podían tener acceso a esas colecciones bibliotecarias. De cualquier manera, el ideal de permitir el acceso a las colecciones a un número mayor de personas que el dueño de la colección y su círculo íntimo asegura lo que después será un asunto primordial para los bibliotecarios, el libre acceso a las colecciones por parte de toda la sociedad.

Naudé presentaba en su libro varios elementos primordiales para los bibliotecólogos modernos. Se le considera el padre de la biblioteconomía, sobre todo por haber usado por primera vez el término y escrito uno de los primeros manuales para el bibliotecario, aunque no propuso una definición de la biblioteconomía. Sin embargo, inicialmente su propuesta no encontró eco, ya que la mayoría de los estudiosos del libro se concentraban en la bibliografía, sin prestar mucha atención a la biblioteca. Por lo mismo se le debe ubicar como un antecedente en la historia del término biblioteconomía.

### 3.2.2. *Leibniz y los antecedentes de la Bibliothekswissenschaft alemana*

Otro personaje en los antecedentes de la bibliotecología fue Leibniz (1646-1716), prototipo del erudito por sus valiosas contribuciones a la matemática, a la filosofía y a otras ciencias. Entre sus aportaciones se encuentran el cálculo integral y diferencial, la clasificación del saber, la invención de una máquina para calcular, entre otras. Aportaciones que en algunos casos continúan vigentes o fueron base para el posterior desarrollo de algunas disciplinas.

Leibniz tuvo a su cargo la biblioteca de Wölfbüttel y otras, lo que le permitió desarrollar un amplio programa para las bibliotecas en las que trabajó. Su propuesta de desarrollo de bibliotecas de investigación incluía:

1. El establecimiento de firmes bases de apoyo con el fin de asegurar el continuo desarrollo de las colecciones;
2. El regulamiento de las adquisiciones;
3. La adquisición sistemática de los principales trabajos que contribuyeran al desarrollo del saber;

4. La clasificación completa de las colecciones;
5. Un catálogo alfabético, con índice temático;
6. La administración completa para dar a la biblioteca un papel en la vida del Estado y la sociedad comparable en importancia al de la escuela.<sup>158</sup>

Las ideas de Leibniz eran sumamente ambiciosas para el campo bibliotecario, pero no se tiene noticia de que haya logrado llevarlas todas a la práctica. De cualquier manera, sus trabajos e ideas dejaron huella entre los bibliotecarios alemanes, quienes lo reconocen como antecedente vital para comprender la historia de la bibliotecología en Alemania.

Al papel de Leibniz en la bibliotecología hay que añadir que durante los siglos XVIII y XIX las bibliotecas alemanas tenían extensos edificios y ricas colecciones de libros. Algunas de ellas fueron puestas al cuidado de destacados eruditos, que convirtieron el cuidado artesanal de las bibliotecas en una labor especializada dirigida a la reunión, organización y almacenamiento de los registros escritos e impresos. Entre sus logros se cuenta la elaboración de los primeros códigos clasificatorios, basados en principios filosóficos y taxonómicos. Esas actividades permitieron un eficiente funcionamiento de las bibliotecas alemanas.

Esto benefició al campo bibliotecario y un área del saber comenzó a cristalizarse al tiempo que se sentaron las bases para su desarrollo. A esta nueva área del conocimiento los bibliotecarios alemanes la denominaron *Bibliotheks-wissenschaft*,<sup>159</sup> asunto que se abordará posteriormente.

### 3.3. LOS INICIOS DE LA BIBLIOTECOLOGÍA

La existencia de la bibliotecología fue consecuencia de la participación de muchos personajes. Sin embargo, los estudios en torno al desarrollo de estos términos se centran en las propuestas representativas de la corriente a la que pertenece el autor o los autores del análisis o estudio,<sup>160</sup> por lo que hacen a un lado aportaciones significativas que influyeron en el desarrollo de la ciencia bibliotecaria. Así, si se trata de un autor estadounidense cuando se refiere a los inicios de la bibliotecología, mencionan a Dewey; si se trata de un francés hacen énfasis en Naudé; mientras que un alemán resalta a Schrettinger. Lo que provoca que para referirse a los orígenes de la bibliotecología se hace referencia a

<sup>158</sup> C.M. White, "The intertwined destiny of literate society and librarianship". En: *Bases of Modern Librarianship: A Study of Library Theory and Practice in Britain, Canada, Denmark, the Federal Republic of Germany and the United States*. Osgord, Pergamon Press, p. 10.

<sup>159</sup> M.V. Rovelstad, *op. cit.*, p. 10.

<sup>160</sup> E. Molina Campos, *Teoría de la biblioteconomía*. Granada, Universidad de Granada, 1995.

un solo punto en la historia, omitiendo un amplio espectro que también forma parte de la historia de la bibliotecología.

Durante la investigación se fue descubriendo que la bibliotecología tuvo diferentes orígenes de acuerdo con diversas regiones o culturas, lo que no le resta importancia como ciencia, y lleva a la reafirmación del carácter social de la bibliotecología. Así que este apartado presenta los diferentes orígenes de la ciencia bibliotecaria.

### 3.3.1. La bibliotecología o biblioteconomía en la Europa continental

Quien dio el primer paso para proponer el carácter científico de la ciencia caracterizada por el término bibliotecología fue Schrettinger. Propuso el término *Bibliothekswissenschaft* en *Versuch eines vollständigen lehrbuchs der Bibliothekswissenschaft*. En esa obra, a la bibliotecología le adjudicaba el significado: “der auf feste Grundsätze systematisch gebaute und auf einen obersten Grundsatz zurückgeführte Inbegriff aller zur zweckmäßigen Einrichtung einer Bibliothek erforderlichen Lehrsätze”.<sup>161</sup>

Antes de continuar, se difiere de Molina y García, quienes traducen *Bibliothekswissenschaft* como biblioteconomía, y se opta por traducirlo como bibliotecología, porque *Bibliothekswissenschaft* es resultado de *Bibliothek*, que es biblioteca, y *wissenschaft*, que es ciencia, con lo que una traducción literal sería ciencia bibliotecaria, pero en español no es una denominación habitual para esta disciplina y para hacer referencia a ella se usa bibliotecología, con la misma estructura y carga semántica de *Bibliothekswissenschaft*. A ello hay que añadir que Schrettinger usaba un término alemán equivalente a biblioteconomía, el cual es *Bibliothekskunde*, una de las divisiones de la *Bibliothekswissenschaft*. Además, contrario a lo que dice Molina, de que a pesar de todos los buenos deseos la *Bibliothekswissenschaft* no puede considerarse una ciencia, si se atiende a la percepción científica de la época, Schrettinger estaba formulando una ciencia.

Otro aspecto es que a pesar de que los alemanes no aceptaron la existencia de la bibliografía como la ciencia del libro, sí procuraron el estudio científico de la institución donde se resguardaba el libro. Con eso dieron uno de los primeros pasos para que el estudio de las bibliotecas no se restringiera a una perspectiva humanista en el papel de auxiliar en la adquisición del conocimiento,<sup>162</sup> ya que consideraban que la ciencia bibliotecaria se apoyaba en el uso de la metodología y en herramientas provenientes de otras ciencias para mejorar su labor y profundizar en el estudio de los fenómenos que tenían lugar en la

<sup>161</sup> M. Schrettinger, *Versuch eines vollständigen lehrbuchs der Bibliothekswissenschaft oder Anleitung zur vollständigen Geschäftsführung eines Bibliothekars*. Munich, J. Lindauer, 1829, p. 16.

<sup>162</sup> M.V. Rovelstad, *op. cit.*, p. 11.



biblioteca. Igualmente procuraron la construcción del conjunto de postulados teóricos de esta ciencia, como lo expresaba Schrettinger en su definición.

Si bien Leibniz es uno de los antecedentes en el trabajo de Schrettinger, la inspiración epistemológica de este último se encuentra en el trabajo de Kant. Kant decía que para que un saber sea reconocido como ciencia se debe partir de una idea, la cual constituirá un sistema. Este sistema se desarrolla y crece dentro de sus propios límites, si se traspasan esos límites se estaría hablando de otra ciencia, ya que no estaría centrada en la idea original. A partir de tal sistema se construye el esquema de esa ciencia, donde se incluyen su esbozo y la división de todos sus miembros, todo conforme a la idea original. Es indispensable cumplir con los requisitos antes expuestos, porque si no se parte de la idea para estudiar el fenómeno, entonces se estaría hablando de una técnica basada en el empirismo, sin un saber *a priori*.<sup>163</sup>

La propuesta de Schrettinger se amolda a lo propuesto por Kant, ya que al presentar el concepto con su definición establece la idea. Con la exposición de las divisiones de la *Bibliothekswissenschaft* muestra el esquema del sistema constituido por la bibliotecología. Otra cuestión es que Schrettinger se cuida de no invadir otros saberes que no estén relacionados con su sistema, que en este caso es el estudio de la biblioteca, con lo que deja a un lado otro tipo de temas como el de los libros.

La proposición de ese término y su significado provocó polémica en Alemania. Hubo eruditos que se opusieron a que se creara una disciplina que pretendiera estudiar científicamente un fenómeno al que se le adjudicaban valores culturales, sobre todo porque en Alemania existía una fuerte tradición bibliotecaria, cuyo sustento era la tradición humanista, la cual valoraba el libro por su aspecto artístico y espiritual y no por la información intelectual que pudiera proveer al individuo y a la sociedad.

En conclusión, desde ese tiempo se percibe la lucha entre dos corrientes, una que procuraba enfatizar la función preservadora de las bibliotecas, exigiendo un amplio saber a sus encargados,<sup>164</sup> y otra que si bien reconocía la importancia de la función preservadora de la biblioteca, procuraba que la gente tuviera acceso a esas colecciones, para lo que necesitaba especialistas en la labor bibliotecaria, aprovechaba avances tecnológicos que mejoraran el quehacer bibliotecario y fue receptiva a una metodología proveniente de las ciencias sociales, lo que le permitió conocer a la sociedad y de esa manera pudo tener un mejor vínculo biblioteca-sociedad.

Entre quienes apoyaron con entusiasmo a Schrettinger se encontraba Ebert, quien definió la *Bibliothekswissenschaft* como el “conjunto de saberes y habilida-

<sup>163</sup> I. Kant, *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires, Alfaguara, 1999, p. 648.

<sup>164</sup> M.V. Rovelstad, *op. cit.*, p. 13.

des necesarios para la organización de las bibliotecas”.<sup>165</sup> A pesar de que pretendían darle un cariz científico a la *Bibliothekswissenschaft*, no dejaron de lado el aspecto administrativo, enfatizado por la biblioteconomía.

Molbech<sup>166</sup> estaba en desacuerdo, ya que consideraba que el estudio de la biblioteca y el libro no se podía realizar bajo parámetros científicos y administrativos, pues descarnaban la esencia humanista de esos productos intelectuales del ser humano. A pesar de su oposición, los traductores alemanes de su obra tradujeron la palabra danesa *bibliothekvideskab* (biblioteconomía) por *Bibliothekswissenschaft*, en lugar de usar *Bibliothekskunde*, el término alemán que corresponde a la palabra usada por Molbech y que respetaría su posición.

Mientras tanto, en Francia, durante 1839, Constatin usó por primera vez el término *bibliothéconomie* para referirse a la técnica de la administración y organización de las bibliotecas,<sup>167</sup> siguiendo la tendencia francesa, establecida desde la Revolución, de considerar a la biblioteconomía como una actividad empírica que formaba parte de la bibliografía.

Para los franceses el estudio y trabajo en la biblioteca se trataba de una cuestión técnica. Descartaban la idea de que el estudio de las bibliotecas pudiera adquirir un cariz científico. En especial porque con la bibliografía/bibliología tenían esa ciencia general del libro, a la que subordinaban todas las disciplinas relacionadas con el estudio del libro. En consecuencia, en Francia el énfasis fue puesto en el estudio del objeto libro y no de la institución bibliotecaria.

En Francia, el posterior desarrollo en torno a la definición de *bibliothéconomie* fue muy pobre, ya que se trataba de una técnica para administrar las bibliotecas. Además, al estar subordinada a la bibliografía y después a la documentación<sup>168</sup> no se consideró la posibilidad de ahondar en su estudio teórico más que para resolver los problemas prácticos planteados en las bibliotecas.

En Alemania se continuó fortaleciendo la concepción propuesta por Schrettinger. Así, a mediados del siglo XIX, Zoller consideraba que la *Bibliothekswissenschaft* era la “ciencia de la ordenación y administración de las bibliotecas”.<sup>169</sup> Si bien su definición no varía demasiado con la definición francesa de biblioteconomía, es notable que mientras en Francia se le calificaba como técnica, los alemanes la consideraban una ciencia, lo que posteriormente provocó un desarrollo diferente en cada país. Esto es significativo porque Molina en su libro *Teoría de*

<sup>165</sup> F.A. Ebert, *op. cit.*

<sup>166</sup> C. Molbech, *Om offentlige Bibliotheker*. Copenhagen, Gad, 1973.

<sup>167</sup> L.-A.-C. Hesse, “Bibliothéconomie: instructions sur l’arrangement, la conservation et l’administration des bibliothèques”. París, J. Techener, 1839.

<sup>168</sup> P. Otlet, *Tratado de documentación: el libro sobre el libro. Teoría y práctica*. Murcia, Caja Murcia/Universidad de Murcia, 1996.

<sup>169</sup> E. von Zoller, *Die Bibliothekswissenschaft im umrisse*. Stuttgart, J. Weise, 1846.

la *biblioteconomía* le impone a la *Bibliothekswissenschaft* el término biblioteconomía. Pero si se es fiel a la intención de los autores alemanes, ellos no veían a la *Bibliothekswissenschaft* como un trabajo administrativo de la biblioteca, sino como una ciencia que estudiaba la biblioteca y los procesos que en ella tenían lugar, que si bien entre sus elementos involucraban el aspecto administrativo, éste no era el predominante o el único que estudiaba la *Bibliothekswissenschaft*.

Al respecto, Petzholdt decía que la *Bibliothekswissenschaft* se trataba del ordenamiento sistemático de todos los conocimientos de la biblioteca.<sup>170</sup> Este mismo autor decía que la *Bibliothekswissenschaft* se dividía en:

1. *Bibliothekslehre* (bibliotecografía), que trata de la noticia histórica de las bibliotecas y aprecia el valor de las colecciones bibliotecarias.
2. *Bibliothekskunde* (biblioteconomía), que se refiere a la ordenación y a la administración de las bibliotecas.

Al revisar los escritos publicados hasta esa época, que tenían en su título la palabra biblioteca, Petzholdt llegó a la conclusión de que sólo algunos de esos textos tenían contribuciones a la teoría de la *Bibliothekswissenschaft*,<sup>171</sup> ya que en su mayoría se trataba de manuales donde se exponía la manera como debían trabajar los bibliotecarios y sus características ideales.

Las afirmaciones de Petzholdt confirman una de las aparentes inconsistencias que han acompañado a la bibliotecología a lo largo de toda su historia, porque si bien existe el deseo por construir una ciencia, los productos de sus estudios corresponden a los de un trabajo administrativo o técnico y no a los de un trabajo científico. No se debe olvidar que en ese tiempo, y aun en la actualidad, en casi todas las disciplinas se producían textos cuyo contenido trataba de la exposición del método usado por el autor, con reflexiones que apoyaban su exposición. Un ejemplo es la obra magna del evolucionismo, *El origen de las especies*, donde Darwin expone su posición respecto al desarrollo de las especies. Obra reconocida por su aportación teórica, pero en la que con una revisión somera es posible advertir que la mayor parte está compuesta por la presentación de especies que confirman la teoría de Darwin.

Además, en la revisión histórica no es válido calificar tomando como punto de partida el contexto actual, porque se debe estudiar a fondo el contexto en el que se ubicaban los pioneros de la bibliotecología, con el fin de comprender cuáles eran sus influencias epistemológicas, sus intenciones y el medio que les rodeaba, pues fue determinante en la construcción de proposiciones como las de la *Bibliothekswissenschaft*.

<sup>170</sup> J. Petzholdt, *Katechismus der Bibliothekslehre*. Leipzig, J.J. Weber, 1856.

<sup>171</sup> S.L. Jackson, "Highlights of continental librarianship, 1680-1789". *Journal of Education for Librarianship*, v. 11, n. 4, primavera de 1971, p. 249.

Las primeras propuestas en el continente europeo fueron la alemana y la francesa. La primera desde siempre le reconoce un carácter científico a la bibliotecología y la considera autónoma respecto a otras ciencias, como la bibliología o la bibliografía. En tanto que en Francia se le subordinó a la bibliografía primero y después a la bibliología.

La diferencia entre esas dos corrientes se debe buscar según el fenómeno que estudiaban y su contexto. Los franceses, cuando mencionaban a la *bibliothéconomie*, se referían al libro en relación con su adecuado almacenamiento. Al tener su ciencia del libro, de manera natural la biblioteconomía se consideraba rama de la bibliología o de la bibliografía, por lo que desde esa perspectiva la biblioteca no ameritaba un estudio científico.

En tanto, los alemanes consideraban posible el estudio científico de la institución donde se albergaban los libros con el fin de ponerlos a disposición del estudioso. Además desechaban la idea de disciplinas subordinadas a una gran ciencia y más bien resaltaban la existencia de dos ciencias relacionadas pero independientes.

Durante mucho tiempo la biblioteconomía se trató como una práctica subordinada a la bibliografía, lo que provocó que los pioneros de la biblioteconomía prestaran especial atención al desarrollo de técnicas de organización bibliográfica<sup>172</sup> y no a otro tipo de cuestiones propias. Esa perspectiva se reprodujo en varios de los países europeos, entre ellos Italia y España.

Asimismo, estas dos escuelas tenían sus correspondientes áreas de influencia: mientras que los franceses influyeron en el desarrollo de la biblioteconomía en países como Bélgica, España, Italia y Portugal, el área de influencia de los alemanes se encontraba en Europa Central e incluso en la oriental.

### 3.3.2. *El surgimiento de la bibliotecología en las regiones anglosajonas*

Antes de comenzar este apartado es necesaria una digresión, porque en el idioma inglés para referirse a biblioteconomía/ciencia bibliotecaria se usan dos términos: uno es *librarianship* y el otro *library science*; el primero ha sido más utilizado en Inglaterra, mientras que el segundo se ha empleado en Estados Unidos, asimismo debe tenerse en mente que su uso también estuvo determinado por el factor tiempo: en tanto se consolidaba la ciencia bibliotecaria (*library science*), se prefería el uso de biblioteconomía (*librarianship*).

El término *librarianship* se venía usando desde 1818,<sup>173</sup> sin darle un significado explícito en su uso, y era similar al de la biblioteconomía en Francia,

<sup>172</sup> J.H. Shera y M.E. Egan, "A review of the present state of librarianship and documentation". En: S.C. Bradford, *Documentation*. Londres, Crosby, 1953, p. 15.

<sup>173</sup> F.R. Shapiro, "Coinage of the term information science". *Journal of the American Society for Information Science*, v. 46, n. 5, jun., 1992, p. 384.

aunque se debe aclarar que la terminación *ship* tiene la connotación de ciencia aplicada. Por otro lado, es evidente el énfasis en el servicio bibliotecario como parte del trabajo en la biblioteca estadounidense, ya que en ocasiones se prefería usar del término *library service* para referirse al quehacer bibliotecario. Sin embargo, el término que se empleó en ese tiempo de manera generalizada fue el de *library economy*, que significaba *study of recorded knowledge, its collection and storage*.<sup>174</sup>

El uso generalizado de *library economy* se ubica en la segunda mitad del siglo XIX, con el surgimiento del movimiento de bibliotecas públicas, pieza fundamental para el reconocimiento social de los bibliotecarios en Estados Unidos. En esa época y como parte del mismo objetivo se encuentra la lucha por el reconocimiento profesional y universitario de la labor bibliotecaria. Esfuerzos que se vieron coronados con la apertura de programas para la formación de bibliotecarios profesionales en diversas universidades.

Al mismo tiempo se tiene noticia de que la primera ocasión en que se usó el término *library science* fue en 1851.<sup>175</sup> A pesar de que en ocasiones *library science* sustituía al término *library economy*,<sup>176</sup> durante la segunda mitad del siglo XIX y a inicios del siglo XX, su uso se generalizó tiempo después.

Otro acontecimiento trascendental para los orígenes del término *librarianship* fue la traducción de Rullman sobre el desarrollo educativo de los bibliotecarios en Alemania.<sup>177</sup> Ha de señalarse que de acuerdo con Rullman el equivalente en inglés de *Bibliothekswissenschaft* era *librarianship*. La publicación de ese artículo demuestra la influencia de los bibliotecarios alemanes en el ámbito estadounidense, en especial en lo que se refiere a la formación de los bibliotecarios, así como la comunicación entre ambas regiones con respecto a la labor bibliotecaria.

La naciente profesión bibliotecaria en Estados Unidos recibió mayor impulso con la fundación en 1876 de la American Library Association (ALA) en 1876, porque permitió la cohesión y el fortalecimiento del gremio de los bibliotecarios y el surgimiento de iniciativas educativas para formar bibliotecarios profesionales con reconocimiento universitario, junto con la investigación para mejorar e innovar los procesos de las bibliotecas, lo que se refleja en la publicación del primer trabajo de importancia sobre bibliotecas en Estados Unidos, el *Librarian's Manual* de Guild publicado en 1858.<sup>178</sup>

<sup>174</sup> C.M. White, *A Historical Introduction to Library Education: Problems and Progress to 1951*. Nueva Jersey, The Sacrecrew Press, 1976, p. 46.

<sup>175</sup> F.R. Shapiro, *op. cit.*, p. 384.

<sup>176</sup> H. Wellisch, *op. cit.*, p. 159.

<sup>177</sup> C.M. White, *A historical...*, *op. cit.*, p. 41.

<sup>178</sup> J.H. Shera, *Introduction...*, *op. cit.*, p. 128.

Un personaje trascendental en este periodo fue Dewey, quien veía la *library economy* como una técnica que podía desarrollarse hasta llegar a ocupar la posición de tecnología. A pesar de que Harris<sup>179</sup> reconoce que Dewey consideraba la *library economy* como un arte mecánico, asevera que la intención de Dewey era convertir la bibliotecología en una ciencia. Aseveración falsa, pues Dewey no propuso teoría ni leyes, como lo exige el positivismo predominante en su tiempo. Dewey procuró tres aspectos: el estudio de la biblioteca, la educación técnica y el desarrollo en Estados Unidos del sistema métrico decimal.

Una de las cuestiones en las que estuvo interesado Dewey fue la educación técnica de los profesionales bibliotecarios mediante algunos cursos. Muestra de ello es que uno de los motivos de la ruptura entre la Universidad de Columbia y Dewey fue que mientras la universidad deseaba una enseñanza universitaria, Dewey consideraba que la educación de los bibliotecarios sólo debía ser técnica. Además procuró evitar la preponderancia de la noción europea sobre la naciente corriente estadounidense.<sup>180</sup> A pesar de eso, existen indicios de colaboración entre Dewey y los europeos, como que Otlet y La Fontaine obtuvieran su autorización para usar su sistema de clasificación como base para la conformación del Sistema de Clasificación Decimal Universal.

Con el apoyo de las primeras generaciones de bibliotecarios profesionales se asentaron los principios de la biblioteca moderna, que son el control y la administración de las bibliotecas. Esos principios se agruparon en torno al término *library economy*, estrechamente vinculado con las humanidades y una noción más profesional que científica de la biblioteconomía.<sup>181</sup>

A pesar de los avances de esa primera generación de bibliotecarios, iniciado el siglo xx las inquietudes por la falta de mayores aspiraciones como disciplina por parte de la *library economy* fueron en aumento, lo que produjo una primera ruptura cuando los encargados de bibliotecas especiales decidieron formar su propia asociación. Eso dio lugar a un movimiento similar al de la documentación francesa de Otlet, que fue un antecedente de la documentación estadounidense.

### 3.3.3. Los inicios de la biblioteconomía en México

Si bien durante la Colonia las prácticas bibliotecarias en México eran de acuerdo con lo que se realizaba en España, después de la Independencia y durante todo el siglo xix y principios del xx prevaleció la influencia del pensamiento francés. Hechos que pueden constatarse si se revisan algunos de los artículos del *Boletín de la Biblioteca Nacional*, de finales del siglo xix y principios del xx.

<sup>179</sup> M.H. Harris, "State, class, and cultural reproduction; Toward a theory of *library service* in the United States". En: *Advances in Librarianship*, v. 14. Orlando, Academic Press, 1986, p. 217.

<sup>180</sup> M.V. Rovelstad, *op. cit.*, p. 14.

<sup>181</sup> G.B. Utley, *Fifty Years of the American Library Association*. Chicago, ALA, 1926, p. 5.

Así se tiene que el *Manuel du bibliothécaire* de Namur influyó en la organización catalográfica de la Biblioteca Nacional de México dirigida por Vigil.<sup>182</sup> Este personaje dejó huella de su constancia en el fortalecimiento de la Biblioteca Nacional de México en el *Boletín de la Biblioteca Nacional*,<sup>183</sup> donde lo mismo se trataban asuntos históricos sobre la biblioteca que aspectos de la organización de bibliotecas y el esfuerzo por fortalecer a la bibliografía mexicana, en colaboración con el Instituto Bibliográfico Internacional. A pesar de sus inquietudes sobre la biblioteca, la labor de Vigil estaba centrada en la bibliografía y no en la bibliotecología, ya que por su formación literaria y pensamiento liberal consideraba que el papel central de la Biblioteca Nacional era la bibliografía nacional.

Entrado el siglo xx paulatinamente se reemplazaron las ideas francesas por los planteamientos bibliotecológicos surgidos en Estados Unidos. Sin embargo, en la inauguración el 24 de junio de 1915 de la primera Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros,<sup>184</sup> Perales destaca que los pioneros de la bibliotecología mexicana adoptaron al ambiente mexicano las ideas francesas y norteamericanas, sin caer en la burda copia,<sup>185</sup> y a pesar de que la escuela fue una corta experiencia, tuvo valiosos resultados en la formación de bibliotecarios.

Esa primera escuela tenía como objetivo la acreditación de los técnicos bibliotecarios y no la conformación de una ciencia bibliotecaria. Pese a la precaria situación y diversos cierres, propiciados por “la poca o ninguna perspectiva económica que entonces ofrecía la profesión del bibliotecario”,<sup>186</sup> la escuela logró asentarse y en 1945 se fundó la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, denominación que conserva hasta la actualidad. En la misma denominación de la escuela se demuestra que el término por el que se inclinaban los bibliotecarios mexicanos de esa época fue el de biblioteconomía.

El término escuela no quería decir que su objetivo sólo fuera la formación de técnicos bibliotecarios, ya que había “tres niveles de enseñanza: el profesional, el subprofesional y los cursos de capacitación”.<sup>187</sup> Esa denominación se

<sup>182</sup> A. Perales Ojeda, “Apuntes críticos sobre la enseñanza bibliotecológica en México: sus creadores”. En: *Edición conmemorativa del X Aniversario del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas*. México, Conaculta/CUIB, 1992, p. 67.

<sup>183</sup> *Boletín de la Biblioteca Nacional*, v. 1-7, 1904-1909.

<sup>184</sup> “Inauguración de la Escuela de Bibliotecarios y Archiveros”. *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, v. 11, n. 4, octubre de 1916, pp. 146-148. Citado en: E. Morales Campos, *Educación bibliotecológica en México*. México, UNAM-CUIB, 1988, p. 6.

<sup>185</sup> A. Perales Ojeda, “Apuntes críticos sobre...”, *op. cit.*

<sup>186</sup> J. Iguíniz, “Apuntes para la historia de la enseñanza de la biblioteconomía en México”. *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, v. 2, n. 4, octubre de 1916, p. 15. Citado en: E. Morales Campos, *Educación...*, *op. cit.*, p. 15.

<sup>187</sup> E. Morales Campos, *Educación...*, *op. cit.*, p. 18.

debe a la influencia francesa, la que constituyó escuelas nacionales para la formación de profesionales como los bibliotecarios.

### 3.3.4. Reflexión sobre los diferentes orígenes de la bibliotecología

Las corrientes pioneras de la bibliotecología fueron las escuelas alemana, francesa y estadounidense. Los alemanes fueron los primeros que de manera explícita comenzaron a manifestar su preocupación por la formación de una bibliotecología científica, independiente y relacionada con otras disciplinas. Por eso es justo decir que el origen de la bibliotecología como ciencia se encuentra en Alemania.

La característica principal de la *Bibliothekswissenschaft* surgida en Alemania era que su origen estaba en las bibliotecas académicas,<sup>188</sup> por eso su desarrollo es diferente al de la bibliotecología en Estados Unidos. A pesar de que el eje central de la disciplina son las bibliotecas, en el caso de los alemanes se pone énfasis en la organización de las colecciones para poder servir adecuadamente a los usuarios, gente con alto nivel educativo que sabía qué tipo de material necesitaba.

A pesar de la larga tradición de la *bibliothéconomie* en Francia, al estar supe-  
ditada a otras disciplinas no se procuró más que fortalecer los aspectos técnicos de la labor bibliotecaria, conforme a los lineamientos marcados por Naudé.

En la corriente estadounidense, el enfoque era hacia la educación de los ciudadanos de una joven democracia, por lo que el acento se ponía en las bibliotecas públicas. De esta manera los bibliotecarios estadounidenses se enfrentaban a una amplia gama de usuarios, desde personas educadas hasta individuos que no habían tenido oportunidad de recibir educación y que estaban al margen de ese proceso. En consecuencia, el eje central de los fines de las bibliotecas era ofrecer la información al usuario, adecuándose a sus necesidades y fortaleciendo la orientación educativa de la biblioteca. Además, la biblioteca pública en la mayoría de los pueblos americanos no contaba con grandes colecciones, por eso pusieron énfasis en el desarrollo de los servicios bibliotecarios.

## 3.4. DESARROLLO DEL PARADIGMA BIBLIOTECOLÓGICO

Ya que se presentaron los orígenes de la bibliotecología, es tiempo de pasar a exponer la madurez del paradigma bibliotecológico. Con este título no quiero decir que la bibliotecología haya llegado a su cenit, pero sí que los intereses de los bibliotecólogos se estaban expandiendo, además de que estaban consoli-

<sup>188</sup> M.V. Rovelstad, *op. cit.*, p. 13.



dando parte de su bagaje teórico y fortaleciendo su identidad. Si bien mantiene un carácter regionalista, lingüístico o aun ideológico, poco a poco se van extendiendo nociones teóricas con un carácter universalista para enunciar a la bibliotecología o establecer lineamientos generales para el registro de los libros.

#### 3.4.1. *La Escuela de Chicago*

En Estados Unidos debieron pasar tres décadas del siglo xx para que se propusiera el desarrollo de la bibliotecología, ligada estrechamente a las ciencias sociales. Su base epistemológica estaba en el pragmatismo anglosajón, que se trató de un movimiento filosófico de principios del siglo xx con influencia en el pensamiento académico y profesional en Estados Unidos; de hecho es considerada la primera aportación a la filosofía de los pensadores estadounidenses. El término “pragmatismo” fue usado por primera vez por Pierce, mientras que por medio de las obras de William James este movimiento fue conocido sistemáticamente como pragmatismo. Otro pensador del pragmatismo reconocido por sus aportaciones a la pedagogía es John Dewey. El pragmatismo se trata de un método de la filosofía en el que la verdad de una proposición es medida por su correspondencia con los resultados de la experimentación y por sus alcances prácticos. El pensamiento es considerado como un simple instrumento para apoyar los principios de la vida del organismo humano y no tiene un verdadero significado metafísico. El pragmatismo se opone a las doctrinas que sostienen que la verdad puede ser alcanzada mediante el razonamiento deductivo desde una posición *a priori* e insiste en la necesidad de investigaciones inductivas y constantes verificaciones empíricas de las hipótesis, por lo que está en contra de las especulaciones relacionadas con cuestionamientos que no tengan aplicaciones o respuestas verificables. El pragmatismo sostiene que la verdad puede ser modificada por los descubrimientos que se hagan y es relativa al tiempo, lugar y propósito de la investigación. En el aspecto ético, el pragmatismo establece que el conocimiento que contribuye a los valores humanos es real y que los valores desempeñan un papel en la selección de los medios empleados, de manera que para alcanzar un fin el proceso es similar a la selección del fin mismo.<sup>189</sup>

Al reconocer el carácter interdisciplinario de la bibliotecología se enfatiza que el desarrollo de su esencia dependía de áreas del saber como la sociología, pedagogía y filosofía, las cuales permitirían una adecuada fundamentación de esa disciplina. Aseveración discutible, ya que si bien es posible que una ciencia puede aprovechar los elementos de otra disciplina, su desarrollo no puede estar supeditado al avance de ciencias ajenas, sino a su propio objeto de estu-

<sup>189</sup> L. Menand, *Pragmatism: A Reader*. Nueva York, Vintage Books, 1997.

dio, de otra manera ya no estaríamos hablando de una ciencia. Esta corriente se desarrolló en la Escuela de Bibliotecología de la Chicago University. De acuerdo con Shera, esta nueva perspectiva estaba latente antes de la llegada de Wilson, el decano que la incluyó en los planes de estudio y en el planteamiento de los objetivos de la escuela en 1933.<sup>190</sup>

El personaje representativo de ese tiempo de la Escuela de Chicago fue Butler, quien a pesar de que en su obra más conocida, *An Introduction to Library Science*, no ofrece una definición explícita de la bibliotecología, sí presenta los lineamientos que guiaron a ese grupo de bibliotecarios. Una de las cosas que decía sobre la biblioteconomía era que

can embrace only the rational side of the fundamental phenomenon of librarianship which is the transmission of the accumulated experience of society to its individual members through the instrumentality of the book.<sup>191</sup>

Además expone los medios por los cuales debe ser desarrollada la bibliotecología, con el fin de constituirse en una ciencia con una verdadera teoría y fundamentación epistemológica. Entre esas líneas de investigación enumeraba a la sociología, la psicología y la historia.<sup>192</sup>

Después de Dewey y el movimiento de bibliotecas públicas, éste es otro momento clave para la bibliotecología en Estados Unidos. Con la particularidad de que con Dewey los bibliotecarios lograron cierto reconocimiento social en su profesión y sus estudios fueron acreditados por algunas universidades, en este tiempo la intención era lograr el reconocimiento científico, siendo notable la participación de los miembros de la Escuela de Chicago.

La propuesta de la Escuela de Chicago provocó una seria conmoción entre los bibliotecarios estadounidenses, quienes se dividieron entre los que defendían a toda costa una disciplina estrechamente relacionada con las humanidades y los que apoyaban la introducción de métodos y técnicas provenientes de las ciencias sociales para fortalecer y realizar investigación en la bibliotecología. Al final ganó terreno la segunda propuesta, lo que se reflejó en los diferentes planes de estudio de las escuelas de bibliotecología de Estados Unidos durante la primera mitad del siglo xx.

A causa de ese deseo por alcanzar el reconocimiento científico y debido a la influencia del positivismo, se llegó a la exageración de querer implementar

<sup>190</sup> J.H. Shera, *The Foundation...*, *op. cit.*, p. 248.

<sup>191</sup> P. Butler, *An Introduction to Library Science*. Chicago, The University of Chicago Press, c1933, p. 29.

<sup>192</sup> *Ibid.*, p. 104.

a toda costa una metodología científica en la bibliotecología, al grado de que se llegó a considerar a la estadística como la única vía posible para lograr la validación de los resultados de la investigación, además de que se menospreció el aspecto humanista que es un elemento vital de la historia y fundamentación teórica de la bibliotecología. En consecuencia, se dejó de lado un elemento que le da identidad a la bibliotecología.

Los bibliotecarios ingleses al principio continuaban trabajando bajo los cánones de una *librarianship* técnica, siguiendo los lineamientos establecidos por Panizzi. Si bien se entusiasmaron con el movimiento de la biblioteca pública estadounidense, sus bibliotecas públicas no alcanzaron las dimensiones de las de Estados Unidos.

Ante las propuestas de la Escuela de Chicago, primero se mostraron escépticos. Sin embargo, con el paso del tiempo reconocieron la trascendencia de las propuestas de esa escuela. De tal manera que en 1936, después de una reunión en la Chicago University, Wellars publicó un artículo en el *Library Association Record*, donde señalaba que en ambos lados del Atlántico existía poca simpatía por una bibliotecología con carácter científico, señalándose él mismo como inicialmente escéptico ante la posibilidad de una bibliotecología con esas características. Sin embargo, después de conocer los resultados de la Chicago University le resultaba difícil sostener esa posición, así que animaba a los bibliotecarios ingleses a unirse a ese esfuerzo por lograr una bibliotecología científica.<sup>193</sup>

### 3.4.2. Ranganathan y las leyes de la biblioteca

Otro autor de suma importancia para la bibliotecología, que en la primera mitad del siglo xx elaboró una propuesta de importancia, fue Ranganathan con las cinco leyes de la bibliotecología, donde consignaba:

1. Books are for use;
2. Every reader his book;
3. Every book its reader;
4. Save the time of the reader;
5. Library is a growing organism.<sup>194</sup>

De acuerdo con Shera, el marco epistemológico en el que se ubican las leyes de Ranganathan es el planteado por el pensamiento lógico de Russell.<sup>195</sup> Este pensador creía posible que la matemática se podía reducir a cinco leyes ló-

<sup>193</sup> *A Library Science Research Reader and Bibliographic Guide*. Colorado, Libraries Unlimited, 1981, pp. 7-8.

<sup>194</sup> S.R. Ranganathan, *The Five Laws of Library Science*. Bangalore, SRELS, 1989, p. 9.

<sup>195</sup> J.H. Shera, *Introduction*, *op. cit.*

gicas. Si era posible ubicar cuáles eran esas leyes, entonces la matemática podría adquirir un estado científico, ya que hasta ese momento la matemática se trataba de un saber abstracto, que no aterrizaba en leyes científicas.

Otra influencia en el pensamiento de Ranganathan es su cultura hindú, ya que en la exposición sobre su concepción del método científico usa conceptos provenientes de la filosofía hindú. Además de que en dicha filosofía uno de los conceptos es el desarrollo en espiral que tiene el universo en general y en sus aspectos particulares. En consecuencia, la manera en que representa el método científico es mediante un modelo en espiral, lo que quiere decir que se trata de un proceso que no tiene fin, ya que el saber es inagotable, por lo que los sujetos nunca podrán decir que ya tienen un saber absoluto.

Cuando argumenta la validez científica de la bibliotecología, asevera que la formulación de sus cinco leyes agrupa la espiral del método científico en acción, lo que le da validez de ciencia.<sup>196</sup>

La manera como se comporta esa espiral del método científico es:

Cuadrante 1: corresponde al estadio de desarrollo de una parte del conocimiento que pone énfasis en la observación y el registro de esas observaciones.

Cuadrante 2: corresponde al estadio donde se analiza lo registrado en el anterior estadio y que permite la formulación de leyes empíricas.

Cuadrante 3: corresponde al estadio donde se hace uso de la intuición para la formulación de las leyes generales, basadas en buena medida en las empíricas.

Cuadrante 4: corresponde al estadio donde se corroboran esas leyes generales, de tal manera que se pueden desechar las leyes empíricas.

Cuadrante 5: corresponde al estadio en el que se vuelve al punto de partida del método experimental. Así que nuevamente se observa y experimenta para verificar empíricamente las leyes deducidas. Ello permite que el saber no se detenga, sino que continúe en evolución constante.

Esas leyes las ideó en 1924 y las presentó en 1931, cuando publicó *The Five Laws of Library Science*,<sup>197</sup> donde presentaba las leyes y explicaba en qué consistían. Las leyes las concibió mediante visitas a varias bibliotecas de Gran Bretaña, lo que le permitió conocer de primera fuente las prácticas y los servicios de las bibliotecas, así como la literatura que existía en ese tiempo.<sup>198</sup> Otra de sus conclusiones de esa experiencia fue que el cuidado de las bibliotecas es una de las artes más antiguas.<sup>199</sup>

<sup>196</sup> S.R. Ranganathan, *op. cit.*, p. 368.

<sup>197</sup> *Ibid.*

<sup>198</sup> K. Navlani y M.S. Sidhu, "Five laws: Revisited". En: *Ranganathan's Philosophy: Assessment, Impact and Relevance*. Delhi, Vikas, 1986, p. 55.

<sup>199</sup> M.P. Satija, *Ranganathan's Philosophy: Assessment, Impact and Relevance*. Delhi, Vikas, 1986, p. 89.

De acuerdo con varios autores,<sup>200</sup> las leyes de Ranganathan permitieron la transición de la biblioteconomía a la bibliotecología. Según Atherton, Ranganathan proponía una teoría unificadora sobre las prácticas y los servicios de las bibliotecas y un grupo de principios que regularan a las bibliotecas con la finalidad de un desarrollo dinámico. Todo ello basado en el ciclo de la espiral del método científico.<sup>201</sup>

Es indiscutible el peso de la aportación de Ranganathan, pero es simplista asegurar que sus leyes fueron las que permitieron que la bibliotecología se convirtiera en una ciencia, ya que se soslaya la labor y las aportaciones de otros estudiosos, que tenían la finalidad de fortalecer el aspecto científico de la bibliotecología. Una de las conclusiones es que la bibliotecología ha recibido a lo largo de su historia diversas aportaciones que han ofrecido explicaciones a la manera como se comporta su objeto de estudio, por lo que su teoría no es una construcción reciente, sino que se trata de un trabajo que ha madurado durante años y en el que han intervenido numerosos autores. El problema ha sido que cada corriente se resguarda en sus propios principios epistemológicos y al no asumir una actitud abierta se impide una discusión franca con el fin de poder formular una teoría general.

Sobre todo porque a pesar de los avances de la bibliotecología, entrado el siglo xx varios autores subordinaban la bibliotecología a la bibliografía. Tal es el caso de Van Hoesen y Walter,<sup>202</sup> quienes en 1928 presentaron *Bibliography: Practical, Enumerative, Historical, an Introductory Manual*, que se trataba de una revisión general de la bibliografía, e incluían a la bibliotecología como una de las cuatro ramas de la bibliografía.

### 3.4.3. La bibliotecología en Argentina

Uno de los países latinoamericanos donde los bibliotecólogos, desde la primera mitad del siglo xx, procuraron consolidar la teoría de su disciplina fue Argentina. Couture asevera que Gietz fue el primero en usar el término bibliotecología en una conferencia ofrecida en Argentina en 1939.<sup>203</sup> A ese término después le dio el significado de “conjunto sistemático de conocimientos relativos a la biblioteca”.<sup>204</sup>

Tal definición la retomó y profundizó en ella Buonocore, primero en su texto *Elementos de bibliotecología*<sup>205</sup> y después en su *Diccionario de bibliotecolo-*

<sup>200</sup> R.S. Saksena, “India’s contributions to library science”. En: *Library Science Today: Ranganathan Festschrift*. Nueva York, Asia Publishing House, c1965, p. 627.

<sup>201</sup> P.A. Atherton, *Putting Knowledge to Work: An American View of Ranganathan’s Five Laws of Library Science*. Delhi, Vikas Publishing House pvt, 1973, p. 141.

<sup>202</sup> H.B. Van Hoesen, *op. cit.*

<sup>203</sup> R. Couture de Troismonts, *op. cit.*, pp. 11-22.

<sup>204</sup> E.G. Gietz, *Vocabulario de términos bibliotecológicos*. Buenos Aires, EDUBA, 1947.

<sup>205</sup> D. Buonocore, *Elementos de bibliotecología*. Santa Fe, Castelviví, 1948.

*gía*,<sup>206</sup> de gran influencia para los bibliotecólogos latinoamericanos de habla española. Buonocore definía a la bibliotecología de la siguiente manera:

Es el conjunto sistemático de conocimientos relativos al libro y a la biblioteca. En la terminología de la materia, constituye el vocablo de significación más amplia, pues la bibliotecología abarca todo el campo de estudio de la especialidad.

Buonocore estableció dos elementos relevantes para la bibliotecología: el libro y la biblioteca, de tal manera que debemos entender que tales elementos deben estar presentes para que exista la bibliotecología. Es posible argumentar contra esa definición que cómo es posible que sólo aluda al libro y a la biblioteca, cuando el espectro que cubre la bibliotecología tienen mayor amplitud, pero se debe tener en cuenta el momento histórico en el que Buonocore escribía su definición, pues las bibliotecas recibían esencialmente libros.

La definición de Gietz también influyó en la definición de Couture, quien decía que la bibliotecología es el “conjunto de conocimientos que se refieren al libro y a las bibliotecas”. Es notable que las definiciones de los autores en su núcleo básico no varían, la de Buonocore lo que hace es desglosar de manera puntual los diversos elementos que componen a la bibliotecología. Lo interesante es que apegado a lo expuesto por Otlet, Couture subordinaba la bibliotecología a la documentación, sin embargo, señalaba que la biblioteconomía es parte de la bibliotecología, y es la parte que estudia la organización y la administración de las bibliotecas;<sup>207</sup> en lo general concordaba con Otlet, pero en lo particular sostenía una postura divergente. Así que la idea de Buonocore de considerar a la bibliotecología como la ciencia genérica no fue sostenida inicialmente en Argentina. Sin embargo, conforme se fue desarrollando el pensamiento bibliotecológico argentino es evidente que se fue modificando la percepción sobre la disciplina que estudia la información registrada y organizada. La postura argentina en torno a la bibliotecología es cardinal para América Latina, ya que junto con la corriente estadounidense fue la que tuvo mayor influencia en el desarrollo del pensamiento bibliotecológico en esta región del mundo.

#### 3.4.4. *La biblioteconomía en España*

Hasta la primera mitad del siglo xx, los países de lengua española fueron espectadores pasivos del desarrollo de esta disciplina. Hay quien menciona la aportación de Ortega y Gasset y lo señala como uno de los pioneros de la bi-

<sup>206</sup> D. Buonocore, *Diccionario de bibliotecología, términos relativos a la bibliología, bibliografía, bibliofilia, biblioteconomía, archivología, tipografía y materias afines*. Santa Fe, Castelviví, 1963, pp. 89-90.

<sup>207</sup> R. Couture de Troismonts, *op. cit.*

blioteconomía en España. Se llega a decir que su ponencia *Misión del bibliotecario* es uno de los textos fundacionales de la bibliotecología en España.<sup>208</sup>

Acerca del peso de la aportación de Ortega y Gasset en la conformación de la bibliotecología española, Simón, uno de los principales autores españoles de esta área, señalaba que si bien son interesantes las ideas expresadas en *Misión del bibliotecario*, se trata de un texto donde sólo se formulan buenos deseos del quehacer bibliotecario, desde el punto de vista de un filósofo que no tiene la intención de fundamentar la teoría y filosofía de la bibliotecología, ya que en ningún momento expresa su intención de estudiar o apoyar el desarrollo de la bibliotecología.<sup>209</sup>

Esto último se ve corroborado cuando el mismo Ortega y Gasset con modestia dice que con su ponencia

no puedo enseñaros nada sobre las técnicas complejas que integran vuestro trabajo, las cuales vosotros conocéis tan bien y que son para mi hermético misterio. Debo pues, recluirme en el más breve rincón del ámbito gigante que ese título anuncia.<sup>210</sup>

Por lo tanto no es posible presentarlo “como resultado de una dedicación específica a estas cuestiones”,<sup>211</sup> y sí como un texto de valor para establecer cuáles son las líneas ideales de trabajo del bibliotecario, desde la perspectiva de un pensador ajeno a este campo de estudio.

En ese sentido es sugerente cuando dice:

he aquí donde veo yo surgir la nueva misión del bibliotecario incomparablemente superior a todas las anteriores. Hasta ahora se ha ocupado principalmente del libro como cosa, como objeto material. Desde hoy tendrá que atender al libro como función viviente: habrá de ejercer la policía sobre el libro y hacerse domador del libro enfurecido.<sup>212</sup>

Alude a las transformaciones que estaban teniendo lugar en la bibliotecología, pues el libro en su aspecto material era central en la bibliografía e inclu-

<sup>208</sup> H.G. Alfaro López, “Teoría e historia de la constitución del campo bibliotecológico español”. *Investigación Bibliotecológica: Archivonomía, Bibliotecología e Información*, v. 13, n. 26, ene.-jun. de 1999, pp. 19, 26.

<sup>209</sup> J. Simón Díaz, “Prólogo”. En: J. López Yepes, *El estudio de la documentación*. Madrid, Tecnos, 1981, p. 16.

<sup>210</sup> J. Ortega y Gasset, *Misión del bibliotecario*. México, Cámara de Diputados, Comité de Biblioteca e Informática, LVI Legislatura, 1997, p. 14.

<sup>211</sup> J. Simón Díaz, *op. cit.*, p. 16.

<sup>212</sup> J. Ortega y Gasset, *op. cit.*, p. 52.

so en parte de la bibliología, pero la bibliotecología estaba enfocada en los contenidos intelectuales del libro.

En España, en este tiempo vio la luz el *Manual de biblioteconomía* de Lasso, quién definía a la bibliotecología como “el estudio de las materias relacionadas con la catalogación, ordenación, clasificación y conservación de los libros”.<sup>213</sup> Es de notar que en el título de su libro usaba la palabra biblioteconomía y en el cuerpo de la obra hace uso de bibliotecología, lo que justifica diciendo que en un principio en España se empleó la voz biblioteconomía y en tiempos recientes la bibliotecología ha sido propuesta para sustituirla. Esta ambigüedad en el uso de biblioteconomía y bibliotecología refleja un problema grave en la literatura española, ya que hace un uso indiscriminado de diferentes palabras para referirse a una sola área de estudio.

Lo anterior muestra que durante la primera mitad del siglo xx en España se conocía la existencia del término bibliotecología, lo que contradice la postura de Molina, quien asevera que esa palabra sólo ha sido usada en América Latina.<sup>214</sup> Con tal aseveración ese autor refleja un pensamiento excesivamente peninsular, al no tomar en cuenta que la mayor parte de la población de habla hispana se encuentra en América Latina y que el desarrollo bibliotecológico tiene mayor fuerza y tradición en esta región que en España.

De la misma forma, Lasso consideraba a la bibliotecología (biblioteconomía) como parte de la bibliología, con lo que denota apego a las ideas francesas del siglo xix. Entonces en su concepción no le da a la documentación el carácter de ciencia general, como hizo Otlet y posteriormente López Yepes.<sup>215</sup>

### 3.4.5. *La biblioteconomía francesa*

Mientras tanto, en Francia se consideraba a la biblioteconomía como un mero conjunto de conocimientos técnicos, sin concederle carácter científico. Un ejemplo es la definición de *bibliothéconomie* ofrecida por Tanghe,<sup>216</sup> la cual dice que la

*bibliothéconomie désigne l'ensemble des connaissances et des techniques utiles a la création, a l'utilisation et a l'administration d'une bibliothèque.*

En general, en Francia no se abandonó la idea de bibliología, ya que las ideas de Otlet tuvieron poca influencia, sobre todo porque se opuso a ellas el bibliotecario francés de mayor prestigio, Baudrillard,<sup>217</sup> quien entre otras cosas

<sup>213</sup> J. Lasso de la Vega, *op. cit.*, p. 3.

<sup>214</sup> E. Molina Campos, *op. cit.*

<sup>215</sup> J. Lasso de la Vega, *op. cit.*, p. 3.

<sup>216</sup> R. Tanghe, *Le bibliothécaire*. Montreal, FIDES, c1962, p. 7.

<sup>217</sup> I.T. Rieusset-Lemarié, “Otlet’s, Mundaneum and the international perspective in the



acusó a Otlet de totalitarista. Aunque los franceses poco se interesaron en fortalecer el aspecto científico de la bibliotecología, cabe observar que procuraron fortalecer su sistema bibliotecario.

### 3.4.6. *La bibliotecología en los países de Europa del Este*

A pesar del desarrollo de las bibliotecas soviéticas, no se tiene suficiente material traducido al español, francés o inglés en el que esté plasmado su pensamiento. Entre sus autores conocidos está Chubarian, quien decía que la bibliotecología soviética es la ciencia que

étudie les lois de l'évolution, les propriétés, le caractère et la structure du processus bibliothéconomique en tant que l'une des formes de communication de masse...<sup>218</sup>

En otro trabajo asevera que es la ciencia que estudia una de las formas de comunicación.

En otro trabajo asevera que es la “ciencia que estudia una de las formas de comunicación”.<sup>219</sup> Esta definición da pautas para la concepción de la bibliotecología: por una parte establece la diferencia entre el aspecto teórico y el profesional, ya que considera que es la ciencia que estudia las leyes de los procesos. Sobre su aseveración de que la biblioteca es una de las formas de comunicación de masas, es menester tener cuidado, ya que si bien provee uno de los medios de comunicación (la información registrada y organizada), la biblioteca no es el medio, aunque es indiscutible que sí puede estar estudiando uno de los medios de comunicación, o sea la información registrada y organizada.

Al considerar la bibliotecología dentro del campo de las ciencias sociales, Chubarian aseveraba que sus bases fueron establecidas desde el triunfo de la Revolución soviética, bajo la dirección de los conceptos de Lenin. Por eso, su razón de ser es la formación de la clase trabajadora y la educación de las masas, a fin de llegar al sueño dorado del comunismo. Tal posición acarrió duras críticas, pues se argumentaba que subordinaban procesos de investigación que debían ser objetivos a ideologías que no necesariamente habían comprobado su validez científica.<sup>220</sup> Obviamente las ideas de Chubarian tuvieron amplia difusión e influencia entre los bibliotecólogos de los países que formaban el bloque socialista.

history of documentation and information science”. *Journal of the American Society for Information Science*, v. 48, n. 4, abril de 1997, p. 303.

<sup>218</sup> O.S. Chubarian, “Les science des bibliothèques en URSS”. *Bulletin des Bibliothèques de France*, año 17, n. 11, 1972, p. 469.

<sup>219</sup> O.S. Chubarian, *Bibliotecología general*. La Habana, Ministerio de Cultura, 1976.

<sup>220</sup> O.S. Chubarian, “Les sciences...”, *op. cit.*, p. 471.

Si bien la influencia soviética era predominante, es de resaltar que bibliotecólogos de otros países de Europa del Este procuraron profundizar en el aspecto teórico de esta disciplina. En ese sentido es justo mencionar la definición del checoslovaco Drtina, quien afirmaba que la bibliotecología es el “conjunto unitario de disciplinas autónomas que estudian a la biblioteca desde una perspectiva social”.<sup>221</sup> Considero que esta definición no es válida, porque de manera implícita abona el terreno para señalar a la bibliotecología como interdisciplinaria, lo que ocasiona perder de vista el objeto de estudio de esta disciplina a favor de resaltar la supuesta diversidad de disciplinas que lo estudian, ocasionando una fragmentación y mala percepción de la disciplina en su conjunto.

Asimismo, se presentó la definición propuesta en la conferencia de Berlín de 1962, a la cual asistieron bibliotecólogos de todos los países de Europa del Este, donde declararon que el propósito de la bibliotecología

is to examine the social functions of libraries in view of existing historical conditions, and to elaborate the principles based on Marxist-Leninist teaching on cultural revolution —for the social utilization of literature in favor of the communist education of working people, and for the promotion of socialist cultural and science.<sup>222</sup>

Haciendo a un lado el aspecto ideológico, esta definición es atractiva, ya que resalta una de las tareas de la bibliotecología: el estudio de las funciones sociales de la biblioteca, tomando en cuenta su contexto histórico. Tarea sustancial porque es menester crear modelos que interpreten la función social de la biblioteca y permitan establecer lineamientos para su funcionamiento.

La perspectiva desde la que se abordaba la bibliotecología en los países de Europa del Este era similar, en tanto que compartían bases ideológicas o mejor dicho la dominación soviética. Había el consenso de que el objeto de estudio era la biblioteca ubicada en un contexto histórico que le exigía ser participe en la educación de los trabajadores. Lo que conllevaba un proceso de educación ideológica, por lo que para esta noción no era escandaloso censurar ciertos materiales peligrosos, calificados como portadores de la ideología burguesa por los líderes en turno.

De cualquier manera, la bibliotecología soviética es reconocida, puesto que fortaleció el desarrollo de la disciplina en Europa del Este. Además es notable que, a pesar de las diferencias ideológicas, tenía pautas similares a la bibliotecología occidental, sobre todo la estadounidense y su ideal de biblioteca

<sup>221</sup> J. Drtina, “Die bibliothekswissenschaft”. En: *Gegestand*, 1962, pp. 113-130.

<sup>222</sup> P. Molnar, *op. cit.*, pp. 5-6.

pública con libre acceso a los libros, dado que en ambas corrientes se perseguía la educación de los ciudadanos/trabajadores, argumentando que la lectura permitiría una sociedad mejor, y como Lenin admiraba el sistema bibliotecario estadounidense, procuró evitarlo.

#### 3.4.7. *La bibliotecología en la Alemania dividida*

Mención aparte merece el caso de Alemania. A pesar de que después de la segunda guerra mundial el país se dividió, la tradición bibliotecológica siguió su marcha en las dos Alemanias. Ha de destacarse que entre los países del bloque socialista las aportaciones de los bibliotecólogos alemanes eran tomadas con respeto y competían con las de los soviéticos. Por su parte, los bibliotecólogos alemanes occidentales continuaron con su labor, bajo la influencia estadounidense.

La división geográfica provocó el desarrollo de la bibliotecología bajo supuestos diferentes. Así, Vorstius<sup>223</sup> consideraba que la bibliotecología es “la doctrina de la valoración y del uso de la biblioteca”. En tanto Predeek<sup>224</sup> proponía la siguiente definición: “Indaga acerca de la constitución, el desarrollo, el funcionamiento y la actividad de las bibliotecas”. La diferencia central se encontraba en los postulados ideológicos de cada bloque, así que cuando no se tocaban esos aspectos —lo que era difícil para los alemanes del este— existía un diálogo fructífero que permitía el intercambio y la discusión de ideas, lo que en su momento facilitó la transición en la reunificación alemana, aunque al final los bibliotecólogos de Alemania Democrática tuvieron que amoldarse a los criterios de la Alemania Federal.

### 3.5. LA BIBLIOTECOLOGÍA DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

En esta sección se presentará el desarrollo de la bibliotecología durante la segunda mitad del siglo xx, tomando en cuenta las transformaciones que tuvo la civilización humana, entre las que se puede contar el vertiginoso desarrollo de la tecnología de la información. Tales transformaciones repercutieron en la percepción que tenían los bibliotecólogos sobre su disciplina y provocaron un interesante debate sobre la manera como debía establecerse su definición y su teoría. En este apartado, con el fin de ofrecer una exposición coherente, parte

<sup>223</sup> J. Vorstius, “Bibliothek, Bibliothekar, Bibliothekswissenschaft”. *Zbl. f. Bw. Jg.*, v. 63, 1949, pp. 172-185.

<sup>224</sup> K. Predeek, “Die Bibliothekswissenschaft als Disziplin und Universitäts-Lehrfach. En: *Aus der Welt des Buches. Festgabe zum 70. Geburtstag von Georg Leyb*. Leipzig, ¿?, 1950, pp. 169-184.

de la presentación se hace tomando en cuenta afinidades regionales o culturales. Asimismo, en una sección de este apartado se analizará el trabajo teórico desarrollado en América Latina, especialmente en México, para fortalecer la teoría de la bibliotecología y la formulación de una definición propia para esta disciplina.

### 3.5.1. *La bibliotecología en Estados Unidos, con las ideas de la escuela de Chicago*

El bibliotecólogo estadounidense de mayor peso entre los años que corren de 1950 a 1980 es Shera, quien en varios de sus trabajos intentó fortalecer la filosofía y teoría de la bibliotecología. Desdichadamente nunca estableció una definición, pero llegó a perfilar ciertos rasgos de la bibliotecología: “Man-book interface that holds the key to a philosophy of librarianship”;<sup>225</sup> “one facet of the communication process by means of which a culture maintains itself”.<sup>226</sup> Lo relevante de estas ideas de Shera es que está usando un lenguaje que guarda poca relación con los anteriores estudiosos del libro y la biblioteca; por una parte usa el término interfase y por otro lado habla de los registros gráficos, lo que muestra que el imperio del libro en el mundo del bibliotecario ya no era absoluto y la manera en que los bibliotecólogos estaban cobrando conciencia de que su objeto de estudio no se restringía al libro y a la biblioteca.

Con el fin de dar a la bibliotecología sustento teórico y como respuesta a la aparición de la ciencia de la información, que pretendía estudiar a la información a partir de postulados supuestamente provenientes de las ciencias duras y aplicadas, Shera y Egan propusieron la *social epistemology* (epistemología social), que estaba basada en los estudios de Waples sobre los efectos sociales de la lectura,<sup>227</sup> con lo que ponían el acento en lo que para ellos se trataba de uno de los elementos sustanciales de la bibliotecología, la relación biblioteca-sociedad. Decían que la epistemología social se trataba del análisis de la producción, distribución y utilización de los productos intelectuales que estaban en boga, así como de la producción, distribución y utilización de los productos materiales que durante un buen tiempo han sido motivo de investigación.<sup>228</sup>

Con base en la propuesta de la epistemología social,<sup>229</sup> Shera decía que si la bibliotecología está relacionada con el problema epistemológico de la socie-

<sup>225</sup> J.H. Shera, *The foundations...*, *op. cit.*, p. 49.

<sup>226</sup> J.H. Shera, *Introduction...*, *op. cit.*, p. 197.

<sup>227</sup> D. Waples, *People and Print: Social Aspects of Reading in the Depression*. Chicago, Chicago University Press, 1938.

<sup>228</sup> J.H. Shera, “Foundations of a theory of bibliography”. *Library Quarterly*, v. 22, abril de 1952, pp. 125-137.

<sup>229</sup> Asunto que se ampliará en el capítulo correspondiente a la ciencia de la información.

dad en tanto que estudia la distribución de los productos intelectuales, debe ser interdisciplinaria, porque un asunto como el de la sociedad no puede tratarse desde un solo punto de vista o sólo por medio de herramientas metodológicas propuestas por la bibliotecología. A los asuntos relacionados con la sociedad es indispensable tratarlos con las herramientas de diversas disciplinas, como la sociología, la ciencia política, la psicología, la pedagogía, etc. Concluye afirmando que el estudio de la epistemología social debe ser el estudio de la cognición social, aplicado a la relación biblioteca-sociedad, que es el fundamento de una ciencia como la bibliotecología. Resalta la importancia de su propuesta porque reconoce que la falta de una base epistemológica es la mayor barrera de la bibliotecología.<sup>230</sup>

Asimismo, Shera consideraba que el término *library science* no era una simple invención lingüística para cubrir la falta de fundamentos epistemológicos de la bibliotecología, sino la acertada denominación de un campo del saber con una vasta tradición y con el suficiente bagaje para ser considerado parte de las ciencias sociales. Además, a juicio de Shera la pregunta central de los bibliotecarios no debe ser “Is librarianship a science?”, sino “What kind of science does or should librarianship represent?”.<sup>231</sup>

Como ya se dijo, la aportación de Shera a la bibliotecología es una de las de mayor importancia de su tiempo, porque además de ser uno de los pocos autores que explora en torno a la teoría de la bibliotecología en su momento, representa al bibliotecólogo que acepta los beneficios de las innovaciones tecnológicas para la labor profesional y no considera que éstas repercutan en el núcleo duro de su objeto de estudio. Es notable su preocupación por la construcción de bases teóricas sólidas para la bibliotecología. Desgraciadamente, su obra no ofrece un cuerpo teórico consistente, lo que minimiza el hecho de que presenta problemas o líneas de trabajo centrales para la bibliotecología actual.

Por su parte, Slamecka y Taube, al esbozar los principios teóricos de la bibliotecología ante el desarrollo de la ciencia de la información, aseveraban que la información era un aspecto central de la bibliotecología. Lo que no quiere decir que la bibliotecología fuera la única ciencia encargada del estudio de la información. Además, la bibliotecología tiene una larga tradición, enmarcada en el servicio bibliotecario, a la que debe dar continuidad y fortalecer con el apoyo de las innovaciones en el campo de la información.<sup>232</sup>

<sup>230</sup> J.H. Shera, “Toward a theory of librarianship and information science”. *Ci. Inf.*, v. 2, n. 2, 1973, p. 90.

<sup>231</sup> *Ibid.*

<sup>232</sup> V. Slamecka y M. Taube. “Theoretical principles of information organization in librarianship”. En: *The Intellectual Foundations of Library Education*. Chicago, The University of Chicago Press, c1965, p. 67.

En la búsqueda de una filosofía de la bibliotecología, Thompson señala la necesidad de que los bibliotecólogos tengan una visión completa de lo que sucede en las bibliotecas, además esa filosofía debe fortalecerse en la idea de que las bibliotecas son una fuente de poder. Este poder se deriva principalmente del hecho de que las bibliotecas son las encargadas de almacenar el saber y son las depositarias de las creaciones y los descubrimientos de los seres humanos; con esa riqueza intelectual es una de las instituciones encargadas de transmitir la cultura.<sup>233</sup> Estas aseveraciones de Thompson son sugerentes, pero olvidan que aun cuando las bibliotecas albergan el saber, para poder tenerlo y ejercerlo se necesitan otros elementos, como recursos económicos, materiales y humanos.

En Estados Unidos el movimiento bibliotecológico continuaba siendo vigoroso y pasada la primera mitad del siglo xx otros autores fortalecieron la visión originalmente propuesta por la Escuela de Chicago. Al respecto Gates<sup>234</sup> decía que la bibliotecología es

the body of organized knowledge —in a whatever form— which is concerned with the purposes, objectives, and functions of libraries and the principles, theories, methods, organization, and techniques employed in performing library service.

Otro personaje es Taylor,<sup>235</sup> quien calificaba a la bibliotecología como “[the] interdisciplinary study as a buffer state between two or more sets of studies, and it is suffering the fate of a no-man’s land”. Uno de los énfasis de los bibliotecólogos está en la interdisciplinariedad de la bibliotecología, lo que les lleva a proponer un fenómeno que puede abordarse desde diversos puntos de vista,<sup>236</sup> pero que conlleva una gran debilidad, pues evita que se establezcan los elementos del núcleo duro de la bibliotecología y provoca que a un mismo fenómeno primero se le mencione de diversas maneras y que esa visión no necesariamente exprese la del bibliotecólogo, lo que provoca que la teoría de la bibliotecología sea sólo una serie de argumentos, quizá bien hilvanados, pero con poca coherencia.

En Inglaterra, Inwin<sup>237</sup> veía a la bibliotecología

<sup>233</sup> J. Thompson, *Library Power: A New Philosophy of Librarianship*. Londres, Clive Bingley, 1974, p. 110.

<sup>234</sup> J.K. Gates, *Introduction to Librarianship*. Nueva York, McGraw-Hill, c1968, p. 133.

<sup>235</sup> L.J. Taylor, “Library science literature”, *op. cit.*, pp. 469-470.

<sup>236</sup> C.H. Rawski, “The interdisciplinarity of librarianship”. En: *Toward a Theory of Librarianship: Papers in Honor of Jesse Hawk Shera*. Nueva Jersey, The Scarecrow Press, 1973, pp. 135-136.

<sup>237</sup> H. Macmullen, “Research in backgrounds in librarianship”. *Library Trends*, v. 6, n. 2, octubre de 1957, p. 112.

as essentially a process in which bibliographical techniques and bibliographical knowledge are applied, so he sees little value in statistical research or the study of library administration.

Por su parte, Goffman señalaba como uno de los puntos débiles de la bibliotecología la falta de una adecuada definición y aceptaba que en ese sentido estaba en las mismas condiciones que la ciencia de la información.<sup>238</sup>

Varios de los autores presentados continuaron buscando el ser de la bibliotecología en el aspecto social, en especial en los servicios de la información, ya que era una de las líneas predominantes para los bibliotecólogos estadounidenses, sin embargo, no consensuaron un marco teórico que sirviera de modelo a la bibliotecología.

### 3.5.2. *La defensa del legado de Ranganathan*

Los hindúes bajo la fuerte influencia de Ranganathan continuaron desarrollando su idea de la bibliotecología, teniendo como guía las cinco leyes de la bibliotecología. En una reunión para homenajear a Ranganathan, Majumdar, a pesar de que acepta que la bibliotecología se trata de una ciencia, dice que no hay que ignorar que tiene dos aspectos: el intelectual y el mecánico, y que es necesario tenerlos en cuenta para desarrollarlos adecuadamente y así poder tener una bibliotecología sólida para que su carácter científico sea aceptado no sólo por los bibliotecólogos.<sup>239</sup> Ranganathan aceptó la importancia de que una profesión o ciencia reciba reconocimiento social, porque ello permite a sus miembros recibir beneficios como un mejor salario, sin embargo, considero que eso no debe ser el fin de la construcción de la teoría de una disciplina. El acierto de Majumdar radica en el hecho de separar las dos partes de la bibliotecología: la profesional y la teórica, lo que es necesario tener en mente para evitar denominar como teóricos a trabajos que describen actividades profesionales.

A pesar de la importancia del legado de Ranganathan, sus seguidores insertaron en la bibliotecología algunos de los defectos de la cultura hindú, señalando en especial lo que llamaban la jerarquización religiosa de los sucesores de Ranganathan. Decían que al igual que lo ocurrido en las religiones de tipo hinduista, en el caso de la corriente de la bibliotecología, que se erigía como heredera del pensamiento de Ranganathan, se había establecido tácitamente que él era el gurú, cuyos seguidores cercanos se consideraban sus discípulos. En este esquema ellos eran los únicos que tenían la capacidad para comprender las

<sup>238</sup> W. Goffman, "Information science: Discipline or disappearance". *Aslib Proceedings*, v. 22, n. 12, 1970, p. 590.

<sup>239</sup> H.K. Majumdar, "Librarianship: A science or an art?". En: *Library Science Today: Ranganathan Festschrift*. Nueva York, Asia Publishing House, c1965, pp. 349-350.

enseñanzas del maestro, con lo que cerraban cualquier posibilidad a voces disidentes o que estuvieran fuera de ese círculo. Las voces críticas a esa situación aceptaban la importancia de las ideas de Ranganathan, pero consideraban necesaria la transformación de la estructura tan jerarquizada de la escuela de bibliotecología hindú, con el fin de que pudieran tener un acercamiento a puntos de vista diferentes a los expresados por Ranganathan.

Esta crítica a los seguidores de Ranganathan puede extenderse a los grupos de bibliotecólogos formados en torno a una personalidad o pensamiento, sobre todo si esto les limita el desarrollar ideas nuevas. Por otra parte, se debe reconocer que la existencia de estos grupos no es negativa, ya que permiten la profundización y el fortalecimiento de un paradigma. Sin embargo, es indispensable que sus ideas sean sustentadas con argumentos sólidos, además de tener la flexibilidad necesaria para aceptar ideas, métodos o técnicas novedosos que puedan contribuir a un mejor desarrollo de su profesión y a la consolidación de la teoría de su disciplina.

### 3.5.3. La noción soviética de la bibliotecología

Los promotores de la *informatika*, Mikhailov y sus compañeros, pensaban que la bibliotecología

studies the essence, organization and methods of public use of written and printed records, has historical ties with information.

Aceptan que la bibliotecología se trata de una disciplina milenaria que por siglos ha administrado los recintos donde se almacenaba información: las bibliotecas. Por eso aceptan que la bibliotecología es uno de los antecedentes de la *informatika*, lo que no quiere decir que la *informatika* sustituya a la bibliotecología<sup>240</sup> o que alguna de las dos esté subordinada a la otra, como en el caso de la ciencia de la información; lo que admiten es que ambas ciencias tienen una estrecha relación por las características de sus respectivos objetos de estudio.

Así que en la URSS, a la bibliotecología se le continuó considerando una ciencia independiente, hasta la caída del sistema soviético, lo que provocó la eliminación de buena parte de los fundamentos de la bibliotecología soviética, sobre todo los que tenían como principio la ideología comunista, ya que como se expuso, los bibliotecólogos soviéticos fundamentaban su teoría en los escritos de Lenin y los resultados de los congresos del Partido Comunista Soviético. En consecuencia buena parte de lo que ellos consideraban como teoría más bien debería ser denominada como ideología.

<sup>240</sup> A.I. Mikhailov y R.S. Gilyarevskiy, *An Introductory Course...*, *op. cit.*, p. 18.



### 3.5.4. *La vigencia de la tradición de la biblioteconomía*

El trabajo de los italianos en la biblioteconomía no había sido notorio hasta la segunda mitad del siglo xx, cuando entra en escena Serrai y se convierte en uno de sus autores destacados, contando con la tradición italiana, que tenía como base los lineamientos de la escuela francesa y su propia trayectoria intelectual que postula y defiende el término biblioteconomía. Deja a un lado la bibliotecología, no por falta de conocimiento, ya que al hacer alusión a la obra de Buonocore entra en debate con sus ideas, y al finalizar demuestra mediante la etimología y el uso de ejemplos, como la astronomía, la validez del uso de la denominación biblioteconomía.

No aportó una definición explícita, pero en algunos de sus trabajos delinea algunas de las características de la biblioteconomía científica, como cuando indica que la biblioteconomía

tiene por objeto de estudio la estructuración y el funcionamiento del sistema que tiene confiado el recoger y poner en relación unos productos intelectuales y de información de los hombres.<sup>241</sup>

Una posición similar se puede observar en un manual francés, donde se dice que *bibliothéconomie* es el *étude des techniques utilisées dans les bibliothèques*.<sup>242</sup> Bajo ese mismo punto de vista se encuentra la definición de Orera: “ciencia documental que tiene por objeto el estudio de la biblioteca”.<sup>243</sup>

A mediados de la década de 1990, Molina en su libro defiende el término biblioteconomía y lo define como:

la ciencia y técnica de la organización, que media entre un depósito de informaciones registradas y el uso individual o social que se hace de ellas.<sup>244</sup>

No obstante, al final de la primera parte del libro acepta que si esta disciplina pretende tener un carácter científico, necesita adoptar el término bibliotecología, con la advertencia de que para que sea válido se necesita, además de un buen nombre, una definición adecuada, junto con la conformación de una teoría aceptable, lo que concede la razón a los que siempre sostuvieron que en español el término correcto para esta disciplina es el de bibliotecología.

<sup>241</sup> A. Serrai, *Biblioteconomia come Scienza. Introduzione ai problemi e alla metodologia*. Florencia, L.S. Oischki, 1973.

<sup>242</sup> *Le métier de bibliothécaire: cours élémentaire de formation professionnelle*. París, Promodis, 1979.

<sup>243</sup> L. Orera, “Evolución histórica del concepto de biblioteconomía”. *Revista General de Información y Documentación*, v. 5(2), 1980, pp. 73-89.

<sup>244</sup> E. Molina Campos, *op. cit.*

Aun entre los que mantienen la denominación biblioteconomía para esta disciplina existen discrepancias sobre su carácter disciplinario. Una posición establece que la biblioteconomía se trata de la rama de la documentación/bibliología que se encarga del estudio de la administración de bibliotecas. Mientras que la otra considera que la biblioteconomía se trata de una disciplina científica que no es parte de la documentación. Esta divergencia provoca confusión en la literatura sobre la biblioteconomía, porque se hace referencia a esas características de la biblioteconomía sin diferenciarlas. El problema estriba en que no se toma en cuenta que toda disciplina puede tener un aspecto profesional (que en el caso de la biblioteconomía es la administración de la información registrada y organizada) y una parte teórica (referida a los modelos formulados para representar el comportamiento de la información registrada y organizada).

### 3.5.5. *La posición de los bibliotecólogos ante el concepto información*

Al extenderse el concepto información hubo quienes pensaron que la bibliotecología había perdido vigencia o era necesario actualizarla, por lo que uno de los últimos autores estadounidenses que ofreció una definición de la bibliotecología fue Wright,<sup>245</sup> quien la definió como: “the art of providing orientation to knowledge”.<sup>246</sup>

Natoli expresó su acuerdo al asegurar que la bibliotecología pertenece al área de las humanidades. Así negó la posibilidad de que la bibliotecología llegara a ser una disciplina de la ciencia dura, como la física, ya que el núcleo central de la bibliotecología incluye a sujetos, entes que impiden la formulación de leyes y reglas rigurosas<sup>247</sup> como las de las ciencias puras. Con esa postura se oponía a la intención de los autodenominados científicos de la información que pretendían igualar el estudio de la información registrada y organizada con el de la naturaleza.

Uno de los primeros indicios por conciliar a la bibliotecología con la ciencia de la información lo encontramos en autores como Hayes, quien aseguraba que la ciencia de la información era la parte teórica de la bibliotecología, dado que la bibliotecología se dedica al trabajo práctico con la información, mientras que en la ciencia de la información se tiene un desarrollo teórico abstracto y la formulación de leyes y principios que sustentan el estudio de la información. El problema radicaba en que varios de los autores que impulsaron la

<sup>245</sup> Citado en: S.D. Neill, *Dilemmas in the Study of Information*. Nueva York, Greenwood Press, 1992, p. 147.

<sup>246</sup> “El arte de proveer orientación al conocimiento” (traducción del autor).

<sup>247</sup> J.P. Natoli, “Librarianship as a human science: Theory, method and application”. *Library Research*, v. 4, n. 2, verano de 1982, pp. 165-166.

creación de la ciencia de la información consideraban absurda esa idea, pues para ellos la bibliotecología estudiaba las bibliotecas, las cuales son instituciones que pueden albergar información, mas no es el fenómeno información.<sup>248</sup>

Sin embargo, debe tenerse en mente que si bien los términos hacen referencia tácita a objetos o instituciones, también comprenden ideas y conceptos abstractos. Por lo que si bien el concepto bibliotecología en un primer nivel hace referencia al estudio de la institución biblioteca, en un nivel de mayor profundidad abarca los diversos aspectos del estudio de la información registrada y organizada. Ahora, si esos autores tienen en mente el fenómeno de la información en su estado puro, es obvio que su estudio se analice desde la perspectiva de otras disciplinas, como la lógica o la matemática, pues se trata de otro campo, ya que a pesar de que sus propuestas teóricas han beneficiado el desarrollo de la bibliotecología, no abordan los mismos objetos de estudio.

Otra postura tiene que ver con que la ciencia de la información era la sustituta de la bibliotecología, porque los nuevos tiempos, enmarcados en la irrupción de nuevas tecnologías para almacenar y transmitir información, impedían continuar con la idea tradicional de biblioteca y la bibliotecología, por lo que en esta nueva etapa era necesario hacer una renovación, la cual incluía la asignación de una nueva denominación a esta disciplina.<sup>249</sup> Entonces comenzó a popularizarse la idea de que la bibliotecología y la documentación eran absorbidas por una nueva disciplina llamada ciencia de la información o ciencia y tecnología de la información,<sup>250</sup> cuestión que se profundizará en el capítulo sobre el tema.

Al comparar la biblioteconomía con la ciencia de la información, Courier afirmaba que la primera se trataba de una disciplina que desde sus orígenes sólo se interesaba en la preservación y conservación de los documentos, lo que no es verdad, ya que a partir del siglo XIX uno de los objetivos de las bibliotecas era ofrecer su acervo tanto al público educado como al que estaba en formación, de tal manera que buscaba un equilibrio entre la divulgación del conocimiento y la preservación de la memoria bibliográfica, lo que marca la gran diferencia entre las bibliotecas de la antigüedad y la Edad Media y las bibliotecas modernas. Después hace una observación interesante: la duplicidad de términos para un mismo fenómeno es la causa de los orígenes diversos de la biblioteconomía y la documentación.<sup>251</sup> Comentario acertado, pues es una explicación razonable

<sup>248</sup> B. Cronin, "Cutting the gordian knot". *Information Processing and Management*, v. 31, n. 6, 1995, pp. 897-902.

<sup>249</sup> M.V. Rovelstad, *op. cit.*, p. 17.

<sup>250</sup> B.C. Vickery, "The nature of information science". En: *Toward a Theory of Librarianship: Papers in Honor of Jesse Hawk Spera*. Nueva Jersey, The Scarecrow Press, 1973, p. 147.

<sup>251</sup> Y. Courier, "Services documentaires et sciences de l'information". *Documentation et Bibliothéque*, v. 20, n. 3, septiembre de 1974, pp. 148-149.

sobre los orígenes de estas disciplinas y su objeto de estudio. A Courier le faltó explicar que la documentación surgió bajo un entendido erróneo. El error radica en primer lugar en pensar que toda la información que tienen los objetos se encuentra en el rubro de la información registrada y organizada, y, en segundo lugar, en considerar que es factible estudiar todos esos documentos desde la perspectiva de una sola disciplina; desde mi punto de vista esto propició la creación de una ciencia que abarcaba muchos elementos que no coincidían en metodología de investigación, técnicas de trabajo y marco teórico de referencia, ya que a pesar de que pensaban que la documentación abarcaba el estudio de todos los documentos, surgió en el contexto de la bibliografía y la bibliología como estudio de lo escrito de manera intencional, y con esa idea se desarrolló, por lo que continuó un camino paralelo al de la bibliotecología.

El debate entre bibliotecólogos anglosajones fue en torno a formular una disciplina que armonizara la bibliotecología con la ciencia de la información. Uno de los primeros en plantear esa posibilidad fue Apostle.<sup>252</sup> Este autor consideraba que dos paradigmas estaban en pugna: uno sostenía que el servicio bibliotecario era el núcleo central de esta disciplina y el otro ponía énfasis en la información tratada desde su aspecto comercial, con la aplicación de modernas tecnologías para hacerla accesible.

Este punto de vista tuvo éxito en los países de habla inglesa y en 1995 Budd<sup>253</sup> expresó su idea de una bibliotecología agrupada al amparo de la ciencia de la información, posición que es posible observar en un libro reciente, donde Rubin<sup>254</sup> dice que:

library and information science is the discipline oriented to providing access to vast amounts of accumulated knowledge and information.

Con la consolidación de la ciencia de la información, la situación en el campo de la bibliotecología sufrió serios trastornos que supuestamente afectaban su paradigma, por lo que estaba ante una revolución científica. Ante la expectativa planteada por el desarrollo de un paradigma que no tuviera como objeto de estudio sólo a las bibliotecas se hizo necesario replantear la bibliotecología. Las respuestas ante esta situación se presentarán en el capítulo donde se trata el tema de la ciencia de la información.

<sup>252</sup> R. Apostle y B. Raymond, "Librarianship and the information paradigm". En: *Education of Library and Information Professionals: Present and Future Prospects*. Colorado, Libraries Unlimited, 1987.

<sup>253</sup> J.M. Budd, "An epistemological foundation for library and information science". *Library Quarterly*, v. 65, n. 34, julio de 1995.

<sup>254</sup> R.E. Rubin, *Foundations of Library and Information Science*. Nueva York, Neal-Schuman, 1998.

### 3.5.6. *La bibliotecología en la Alemania reunificada*

La escuela alemana, si bien tuvo que pasar por la división de la nación alemana en dos países diferentes, con la reciente reunificación logró recuperar su tradición, junto con su experiencia en el campo socialista o capitalista. Esto le permitió formular su postura con respecto a la bibliotecología, uniéndose a la postura norteamericana de concebir de manera simultánea bibliotecología y el estudio de la información. Otra ventaja que tuvieron es que a pesar de la división del país, existía un intercambio intelectual entre los bibliotecólogos de las dos Alemanias. A esto hay que añadir que los alemanes del Este y del Oeste eran protagonistas de las innovaciones bibliotecológicas y si bien su producción intelectual estaba marcada por la ideología socialista o capitalista, al momento de recibir la influencia occidental o soviética la ubicaban en el contexto de su propia tradición bibliotecológica.

### 3.5.7. *La bibliotecología en América Latina*

La tradición bibliotecológica latinoamericana data de finales del siglo XIX, incluso desde los tiempos prehispánicos se tiene noticia de que el registro de información en ciertos soportes era un trabajo especial. Sin embargo, la ruptura que significó la conquista evitó que la tradición prehispánica continuara, ya que se implantó el sistema europeo para registrar información. Tal sistema estuvo acotado por el dominio español, así que no siempre hubo una actualización constante. No obstante, con la independencia de la mayoría de los países latinoamericanos durante el siglo XIX, los bibliotecarios y bibliógrafos pudieron beber directamente de otras fuentes como la francesa y la anglosajona. Es en el siglo XX que se observa la tendencia por desarrollar una bibliotecología similar a la de Estados Unidos.

Desgraciadamente muchos de los autores que estuvieron involucrados en el progreso de la bibliotecología en América Latina no tuvieron suficiente interés en desarrollar su teoría y pocas veces llegaron a formular definiciones propias sobre la bibliotecología, ya que en la mayoría de los casos se remitían a las definiciones ya establecidas, sobre todo en Estados Unidos o a la definición de Buonocore. Es durante la segunda mitad del siglo XX que surge un movimiento bibliotecológico latinoamericano preocupado por la falta de bases teóricas para esta disciplina. Para lograr cubrir ese vacío se procuró trabajar con el objetivo de establecer las directrices por las cuales debía desarrollarse la teoría de la bibliotecología.

A diferencia de los latinoamericanos de lengua española, los autores brasileños se inclinan por el uso del término biblioteconomía, subordinado a la ciencia de la información. Puntel Mostafa asevera que la biblioteconomía se trata del proyecto más interdisciplinario de las ciencias humanas y sociales.

Con todo nunca da una definición de biblioteconomía.<sup>255</sup> Es notable que las ideas de Puntel estén marcadas por cierta influencia del marxismo y de nuevas tendencias de la filosofía y en especial de la hermenéutica. Con tal perspectiva, un tanto posmoderna, no se concreta un modelo teórico para la biblioteconomía, pues su centro de atención gira en torno a la ciencia de la información.

### 3.5.8. *La bibliotecología en México*

Debe dedicarse un apartado de este libro a la bibliotecología en México, ya que se trata de uno de los países donde la formulación de la teoría de la bibliotecología ocupa un lugar relevante para un grupo considerable de estudiosos. Ejemplos de esa inquietud se encuentran en algunos de los artículos de la revista *Investigación Bibliotecológica*, así como en *Bibliotecas y Archivos*, además del *Anuario del Colegio de Bibliotecología* de la Facultad de Filosofía y Letras y en varias de las ponencias presentadas en las anuales Jornadas de Biblioteconomía de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, además de otras ocasiones donde se han dado cita miembros de la comunidad bibliotecológica.

En ese contexto, Sander, al desarrollar una investigación sobre la estructura teórica de la bibliotecología, concluye que esta disciplina pertenece al campo de las ciencias sociales. Observa que durante la década de 1960 la bibliotecología logró consolidarse, pero el embate de la ciencia de la información puso en crisis a la bibliotecología e impidió que su teoría se consolidara.<sup>256</sup>

Con esta aseveración Sander cae en una contradicción cuando dice que la bibliotecología se había consolidado y después da a entender que no, ya que comenta que la ciencia de la información impidió su consolidación. Quizá lo que ella quería decir es que se consolidó como profesión, pero cuando estaba en vías de adquirir la categoría de ciencia fue obstaculizada por la ciencia de la información. Una de las conclusiones de Sander es que “la esencia de la Biblioteca es su Sistema de Clasificación que la hace presente”,<sup>257</sup> pieza fundamental de la bibliotecología, pero que no puede ser considerada como su objeto central o núcleo duro en su programa de investigación, ya que si bien el sistema de clasificación es esencial para la bibliotecología, no cabe duda de que está al mismo nivel de otros elementos como la catalogación, la bibliografía, la administración de la información, entre otros, y, contrario a lo dicho por Sander, el núcleo de la bibliotecología se encuentra en la información

<sup>255</sup> S.P. Mostafa, “Ainda sobre metodología”. *R. Es. Bibliotecon*, v. 15, n. 2, septiembre de 1986, p. 176.

<sup>256</sup> S. Sander, “Elementos histórico-teóricos para la indagación de la estructura teórica de la bibliotecología”. *Investigación Bibliotecológica*, v. 3, n. 6, ene.-jun. de 1989, pp. 34-35.

<sup>257</sup> S. Sander Villarino, “¿Qué es la biblioteca?”. En: *Edición conmemorativa del X aniversario del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas*. México, Conaculta/CUIB, v. 1, 1992, p. 35.

registrada y organizada. Otra debilidad del trabajo de Sander es que si bien recupera a algunos autores de importancia para la teoría bibliotecológica, desafortunadamente no se le conocen trabajos donde ella exponga cuál es su visión de la bibliotecología.

A principios de la década de 1990, Lafuente y Morales definieron a la bibliotecología como:

la ciencia que estudia: el registro y flujo del conocimiento y de la información; así como la circulación social de los medios que la contienen para hacer posible su uso y organización.<sup>258</sup>

Apuntan a que en la actualidad circunscribir la bibliotecología al estudio de las bibliotecas no es posible, ya que los conocimientos que cubren esta disciplina no sólo se enfocan a la biblioteca, sino que cubren áreas que tienen poca relación con las bibliotecas.<sup>259</sup>

Posteriormente en una ponencia presentada en el marco del X aniversario del CUIB, Lafuente dice que “la bibliotecología es el estudio de la *biblioteca...* considerada como un conjunto de finalidades, intenciones, propuestas”.<sup>260</sup> Esta definición de Lafuente parece contradecirse con la anterior, porque vuelve a poner como objeto central de la bibliotecología a la biblioteca. En su descargo puede argumentarse que su visión sobre biblioteca no se apega a los cánones tradicionales de la misma, sino que se estaría refiriendo a un ideal donde confluyen diferentes finalidades, intenciones y propuestas. El problema estriba en que no explicita cuáles serían esos elementos y deja en abstracto su definición de biblioteca.

Por medio de algunas investigaciones del CUIB se mantuvo la denominación de bibliotecología, pero la adecuaron a los tiempos, ya que no era posible continuar bajo la misma línea de restringir el objeto de la bibliotecología a su significado literal de estudio de las bibliotecas. Asimismo, la posición de que la biblioteconomía es la parte administrativa de la bibliotecología aún se sostiene por los miembros de la comunidad bibliotecológica mexicana, como puede verse en el caso del diccionario de Angulo.<sup>261</sup>

<sup>258</sup> R. Lafuente López y E. Morales Campos, “Reflexiones en torno a la enseñanza de la bibliotecología”. *Investigación Bibliotecológica*, v. 6, n. 12, ene.-jun. de 1992, p. 25.

<sup>259</sup> *Ibid.*

<sup>260</sup> R. Lafuente López, “Indagación sobre la investigación bibliotecológica”. En: *Edición conmemorativa del X aniversario del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas*. México, Conaculta/CUIB, 1992, p. 20.

<sup>261</sup> N. Angulo Marcial, *Manual de tecnología y recursos de información*. México, IPN, 1996, p. 25.

Uno de los últimos textos con la intención de conformar las bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología es el de Rendón, quien después de formular lo que desde su punto de vista son las bases sobre las cuales debe desarrollarse tal trabajo y resaltar la necesidad de definir los conceptos de la bibliotecología, ofrece la siguiente definición de bibliotecología:

*La bibliotecología se ocupa de estudiar cómo ciertos documentos (colecciones bibliotecarias), a través de una institución informativa (biblioteca) pueden poner en contacto (accesar) con el mundo de la información a los lectores.*<sup>262</sup>

Además ubica la bibliotecología dentro de las ciencias del espíritu, porque afirma que “*el origen, el centro y el fin de la acción bibliotecológica tiene un elemento humano-social*”.<sup>263</sup>

En un trabajo anterior observa que el objeto de estudio de la bibliotecología gira en torno a la información, acotando que ésta tiene múltiples significados y es necesario construir aquél con el que se identifique a la bibliotecología, por lo que:

la fundamentación teórica de la Bibliotecología debe tener como uno de sus pilares un concepto de información pragmática, donde la dialéctica del sujeto con el mundo que le rodea sea tomada en cuenta.

Anteriormente había dicho que:

la información que le interesa a la bibliotecología es esa entidad ideal, creada a partir de la estructuración de los datos de acuerdo con ciertos nexos. Dicho ente ideal después se objetiviza, formando un mundo abstracto común a todos los que son capaces de realizar semejante estructuración.<sup>264</sup>

A lo que González le responde que, de acuerdo con el punto de vista de Ranganathan, el objeto de estudio de la bibliotecología era “la relación entre el plano ideacional y el plano material de los registros del pensamiento verbalizado”. Además, a partir de la década de 1980, los estudiosos de la información se plantean el problema de la relación significado-información, pero con

<sup>262</sup> M.Á. Rendón Rojas, *Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología*. México, CUTB, 1998, p. 115.

<sup>263</sup> M.Á. Rendón Rojas, *La naturaleza dialógica de la ciencia bibliotecológica en el contexto de las nuevas tecnologías de la información*. México, M.A. Rendón R., 1999, h. 1, 3.

<sup>264</sup> M.Á. Rendón Rojas, “La información como un ente ideal objetivizado”. *Investigación Bibliotecológica*, v. 9, 18, ene.-jun. de 1995, p. 23.



objetivos diversos. Concluye que las diferencias que sostiene con Rendón se deben a que:

sus puntos de partida teóricos tienen como premisa que estudiamos prácticas y acciones de transferencia de información, que realzan algún valor de un parámetro que tiene en un extremo la *comunicación*, como forma de participación intersubjetiva en la producción de informaciones y en el otro extremo la *transferencia de información*.<sup>265</sup>

A pesar de que la postura de Rendón responde a un agudo estudio que parte de la filosofía para comprender y explicar lo que es el fenómeno de la bibliotecología, su definición tiene la debilidad de centrar el núcleo de la bibliotecología en el proceso de los documentos, mas no en la información registrada y organizada, aspecto vital pero que no es el núcleo duro, pues éste es la información registrada y organizada, que no está restringida al proceso que sigue el documento entre su creación y su acceso.

El texto más reciente que trata el tema en México es el libro *Formación humanística del bibliotecólogo*, de Rodríguez. Después de disertar sobre las características de la formación de los bibliotecarios, en el capítulo cuatro aborda la inclusión de la bibliotecología dentro de las disciplinas humanistas. Ante el desafío que implica la influencia tecnológica en el quehacer bibliotecológico, el autor considera necesario que los bibliotecólogos tengan en mente la rica tradición que respalda su disciplina y la que principalmente proviene de las humanidades; concluye afirmando que:

la bibliotecología es una disciplina que corresponde al ámbito de las humanidades, pues reúne las características principales propias de ellas; se ocupa del estudio del hombre y de sus obras, cuenta con un cuerpo de valores específicos y establece sus principios y reglas a partir de investigaciones en las que analiza no sólo causas y efectos, sino también la esencia misma de la cultura.<sup>266</sup>

Como puede observarse, la búsqueda por consolidar la teoría y la conceptualización de la bibliotecología en México es resultado del esfuerzo de un grupo de investigadores y profesores. Tales esfuerzos provienen de la segunda mitad del siglo xx y fueron afianzados durante los últimos veinte años de ese siglo,

<sup>265</sup> M.N. González de Gómez, "Comentários ao artigo 'Hacia un nuevo paradigma en bibliotecología'". *Transinformação*, v. 8, n. 3, sep.-dic. de 1996, pp. 46, 54.

<sup>266</sup> A. Rodríguez Gallardo, *Formación humanística del bibliotecólogo: hacia su recuperación*. México, UNAM-CUIB, 2001, p. 161.

lo que ha influido en la formación de bibliotecólogos en el Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía de la Secretaría de Educación Pública, la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, etc. Mención aparte merece la creación y existencia del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM, donde gracias a los esfuerzos de un grupo pionero en la actualidad cuenta con un cuerpo de investigadores que entre sus preocupaciones tiene la investigación sobre diversos aspectos de la bibliotecología.

## CONCLUSIONES

El estudio de la bibliotecología se trata de un tema de singular interés, dada la divergencia de opiniones que dificultan y enriquecen un trabajo de esta naturaleza. La bibliotecología es una ciencia calificada como joven, que tiene su antecedente más remoto en el trabajo de Naudé en el siglo XVII, mientras que el antecedente de la formulación de la bibliotecología como ciencia es del siglo XIX. Lo que demuestra que su juventud es aparente y a lo largo de estos siglos ha desarrollado un cuerpo teórico que, a pesar de no tener una formalización única, resalta en la labor y las reflexiones de los bibliotecólogos. En el siglo XIX fueron tres las corrientes que tuvieron las aportaciones de mayor importancia:

- 1] La alemana
- 2] La francesa
- 3] La anglosajona

Esas corrientes sostuvieron diferencias y tuvieron acuerdos entre sí, aunque cada una fue marcando su propio desarrollo, que se ve reflejado en su concepción actual de la bibliotecología.

Los alemanes la continúan viendo como una ciencia independiente, pero estrechamente relacionada con otras disciplinas, cuya preocupación es el estudio de la información. Los franceses se inclinaron por subordinarla a la bibliología. Mientras que los estadounidenses e ingleses optaron por hacer de la bibliotecología y la ciencia de la información una sola ciencia o subordinar la bibliotecología a la ciencia de la información.

En el siglo XX se desarrollaron concepciones provenientes de otras regiones del mundo, Asia, África, América Latina, etc. En este caso se prestó mayor atención a la bibliotecología desarrollada en América Latina, debido a la poca información que se tiene de otras regiones.

Lo anterior provoca uno de las principales debilidades y riquezas de la bibliotecología, ya que al desarrollarse a partir de percepciones regionales en torno a la bibliotecología, en ocasiones se limita al desarrollo de una teoría

bibliotecológica reconocida y aceptada de manera universal. Sin embargo, en la actualidad existen diversos factores que permiten ser optimistas respecto a esa situación:

1. La finalización de bloques ideológicos.
2. Las mayores facilidades para tener comunicación con bibliotecólogos de otras latitudes.
3. Se percibe que el objeto de estudio de esta disciplina es la información registrada.

Ante el desarrollo de la denominada nueva ciencia de la información, pueden apreciarse tres posiciones:

1. La que de inmediato consideraba que la bibliotecología debía subordinarse a la ciencia de la información.
2. La que desconocía la existencia de una ciencia de la información.
3. La que apostó por una relación equilibrada entre dos disciplinas que compartían aspectos de sus objetos de estudio.

La mejor opción es la segunda, pero con el ansia de obtener reconocimiento científico se optó por la primera, la cual fue diluyéndose hasta que los bibliotecólogos aceptaron la tercera opción. A pesar de que no se trata de la mejor elección, permite recuperar la tradición de la bibliotecología y unirla con las innovaciones de la tecnología de la información en la consolidación del trabajo profesional, y en lo tocante a la teoría es indispensable razonar qué tan benéfico resulta considerar a la tecnología como parte del núcleo de la bibliotecología. En el caso de esta investigación se considera a la tecnología un instrumento que apoya la labor del ser humano, pero que fuera de la ingeniería no puede ser el núcleo de una ciencia. Con ello, el núcleo de la bibliotecología es la información registrada y organizada, mientras que la tecnología se trata de un instrumento que permite un trabajo óptimo con ella, lo que no deja de lado que esta disciplina cree tecnología, pero ésta es uno de sus productos, mas no su objeto de estudio.



## DOCUMENTACIÓN

Ha de incluirse el estudio del término y de la definición de la documentación en este trabajo, ya que se trata de una disciplina que, al igual que la biblioteología desde su aparición, se adjudicó el carácter de ciencia.

El tiempo que comprende este estudio es desde principios del siglo xx hasta la década de 1970. Sólo en el caso español se abarca hasta nuestros días, porque algunos de sus autores aseveran que la documentación existe y mantiene el carácter de ciencia.

4.1. ETIMOLOGÍA DEL TÉRMINO  
DOCUMENTACIÓN

En la construcción de este término no se tomó en cuenta la etimología greco-latina; la mayor cercanía es con la palabra latina *documentum*, que en un sentido moderno quiere decir doctrina o enseñanza.<sup>267</sup> Se trata de un neologismo formulado por Otlet a principios del siglo xx, lo que demuestra que a principios de ese siglo para formular algún término con pretensiones científicas ya no era indispensable usar griego o latín.

Por su parte, el *Webster Dictionary* consigna que documentación apareció en el idioma inglés en 1884 y fue propuesta de Otlet, con el significado que le identifica como disciplina científica. La aseveración de los autores del *Webster Dictionary* es errónea, ya que Otlet propuso el término documentación para referirse a una ciencia en 1903. Mientras que en el idioma español no se ha aceptado la acepción de ciencia para documentación en ninguno de sus diccionarios de la lengua.

<sup>267</sup> A. Fernández de Palencia, *Universal vocabulario en latín y en romance: reproducción facsimilar de la edición de Sevilla*, 1490. Madrid, Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, 1967.

#### 4.2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA DOCUMENTACIÓN

De acuerdo con Foskett, uno de los antecedentes de la documentación fue el desarrollo de las técnicas básicas de la bibliografía, catalogación y clasificación, ocurrido durante la década de 1870.<sup>268</sup> La optimización de esas técnicas tuvo lugar en las grandes bibliotecas, en el momento en que la investigación tendía hacia la especialización y preparó el camino para la documentación.<sup>269</sup> La aseveración de Foskett lleva a un cruce histórico entre los antecedentes de la documentación con los orígenes de la bibliotecología estadounidense.

Otro hecho significativo para el origen de la documentación fue el desarrollo de las publicaciones periódicas (o revistas), especialmente las científicas, como medio para la rápida difusión y pronta consulta de los resultados de la investigación científica.<sup>270</sup> Ese hecho fue el motor del fenómeno denominado explosión de la información.

Dunker, según Coblans,<sup>271</sup> aseguraba que la documentación se desarrolló como una reacción en contra de los vetustos conceptos de bibliotecología y archivística, que los habían reducido a ser meros conservadores y protectores de libros, manuscritos y otros documentos. Sin embargo, debido al empuje de los círculos científicos, que no podían conformarse con las estructuras impuestas por una noción humanista, se dio inicio a la documentación, que transformaría el mundo del almacenamiento, registro y acceso de documentos. Por eso, en ese tiempo no se declaró la existencia de una disciplina que aglutinara a la bibliografía, a la bibliología o a la bibliotecología, denominada documentación, pues el objeto de estudio de los interesados en la información registrada y organizada era el libro impreso y manuscrito.<sup>272</sup> Puesto que no existían adelantos tecnológicos que permitieran el desarrollo de nuevos soportes de información, es preciso señalar que el objetivo del estudio de la información registrada y organizada no sería modificado, sino que mediante la documentación sólo se prestaba atención a una comunidad que hasta ese tiempo no había sido atendida, porque los bibliotecarios estaban ocupados en otros proyectos que exigían su atención, como las bibliotecas públicas.

<sup>268</sup> D.J. Foskett, "Introduction". En: J.H. Shera, *Documentation and the Organization of Knowledge*. Connecticut, Archon Books, 1966, p. xii.

<sup>269</sup> J. Becker y R.M. Hayes, *Information Storage and Retrieval: Tools, Elements, Theories*. Nueva York, John Wiley & Sons, 1967, p. 41.

<sup>270</sup> J.H. Shera y M.E. Egan, "A review...", *op. cit.*, p. 16.

<sup>271</sup> H. Coblans, *Librarianship and Documentation: An International Perspective*. Londres, Andre Deutsch, 1974, p. 29.

<sup>272</sup> J.H. Shera y M.E. Egan. "A review...", *op. cit.*, p. 11.

El antecedente para el desarrollo de la documentación fue la creación en 1892 del Institut International Bibliographique, por Otlet y La Fontaine. Esta organización se planteaba la necesidad de reunir todos los materiales de las ciencias sociales para apoyar el trabajo de los eruditos. Posteriormente, la idea se fue ampliando hasta tener como meta reunir todos los registros de los diferentes documentos producto del intelecto humano.<sup>273</sup> Al percatarse de que la reunión de todos los registros documentales era una tarea titánica y no podía ser realidad por una sola institución se concibió la idea de impulsar la generación de bibliografías nacionales. La coordinación de ese trabajo estaría a cargo del Institut International Bibliographique, con el fin de que mediante la cooperación entre las diferentes naciones fuera posible tener acceso a todos los documentos del mundo.

Los antecedentes del origen de la documentación se encuentran en el desarrollo de la investigación científica especializada y en la creación de una bibliografía universal que pusiera a disposición de los investigadores todos los documentos existentes. Esto llevó a varios documentalistas a acusar a la biblioteconomía de restringirse a esquemas caducos que le impedían renovar su objeto de estudio. En primer lugar, la necesidad de proveer documentos a los investigadores no se debe ubicar en el núcleo de estudio de una ciencia y si se revisa la historia de las bibliotecas, suministrar información a la comunidad científica nunca fue soslayado por los bibliotecarios. En segundo lugar, por las características de países como Estados Unidos, donde germinó la idea de la biblioteca pública; en ese tiempo el principal interés de sus bibliotecarios estaba en la educación de una masa de inmigrantes, mientras que en Europa se procuraba satisfacer las necesidades de información de gente con la educación suficiente para demandar documentos con información especializada. Además, como se demostró, reunir todos los documentos existentes y ponerlos a disposición de los investigadores es una meta imposible de cumplir.

#### 4.3. HISTORIA Y SIGNIFICADO DEL TÉRMINO DOCUMENTACIÓN

Históricamente, el origen de la documentación se ubica a finales del siglo XIX y principios del XX. Así que el contexto histórico en que se originó el movimiento documental es vital para comprender el posterior desarrollo del mundo en el siglo XX. En el campo filosófico había sentado sus reales el positivismo

<sup>273</sup> J.H. Shera, "Special librarianship and documentation". *Library Trends*, v. 1, n. 2, octubre de 1952, p. 191.

propuesto por Comte, lo que le daba una noción determinista y mecanicista a buena parte de los pensadores de ese tiempo.

Esto dio lugar a una corriente que dentro de las ciencias sociales pretendía que su epistemología fuera conforme a los cánones de las ciencias naturales, especialmente en el seguimiento riguroso del método científico en la investigación, debido a la creencia de que mediante el supuesto método científico era posible validar los resultados de la investigación científica.

En el ambiente social y político, la situación era convulsa ya que se estaba a las puertas de acontecimientos que perfilaron la dinámica del siglo xx. Entre esos acontecimientos se cuentan las revoluciones sociales y la primera guerra mundial, que fue traumática porque demostró la eficacia de la máquina en las labores de exterminio. Las revoluciones sociales surgieron porque se tenía la idea de que era posible formar una sociedad igualitaria mediante el establecimiento del socialismo o la solidaridad entre los miembros de la sociedad.

#### 4.3.1. *Los orígenes de la documentación*

La primera ocasión en que Otlet usó el término documentación fue en 1903,<sup>274</sup> como parte del título de uno de sus artículos. En ese momento aceptaba que se trataba de una expresión imprecisa, pero justifica su uso por la ausencia de un término único con un significado definitivo para referirse a todos los recipientes de información y no sólo a los libros, lo que da pie a pensar que Otlet perfilaba la necesidad de una nueva denominación, pues desde su punto de vista el libro no podía abarcar todos los soportes de información que estaban surgiendo. Y la aplica:

the whole of facts and considerations which are involved in the life and external organization of knowledge itself, everything that has risen from creating it, preserving it, teaching it, disseminating it.<sup>275</sup>

Es significativo que Otlet no considera que la bibliografía estuviera subordinada a la documentación. No obstante, comienza a dar atisbos del posterior desarrollo de su pensamiento: la documentación nació para aglutinar a la bibliografía, la biblioteconomía y la bibliología.

Por otra parte, la versión anglosajona del origen de la documentación sostiene que surgió de la bibliotecología a principios del siglo xx, dentro del contexto del movimiento de los bibliotecarios encargados de las bibliotecas especializadas,

<sup>274</sup> P. Otlet, "Les sciences bibliographiques et la documentation". *Bulletin de l'Institut International de Bibliographie*, 1903, p. 125.

<sup>275</sup> P. Otlet, "The science...", *op. cit.*, p. 74.



que consideraban que una profesión como la bibliotecología ofrecía pocas satisfacciones y además no había un reconocimiento profesional por parte de la sociedad, lo que dio como resultado la creación de la Asociación de Bibliotecas Especializadas. Esta corriente se unió a los interesados en desarrollar una nueva tecnología para obtener documentos en formatos reducidos, de tal manera que en un pequeño espacio se registrara mayor información que en un medio impreso.

En las primeras décadas del siglo xx lograron conjugarse ambas corrientes y dieron como resultado una noción de la documentación, cuya preocupación era tratar con los problemas de recuperación de información o datos de manera rápida y precisa por la necesidad planteada por los investigadores, especialmente los del área científica.

Durante las primeras décadas del siglo xx y a lo largo de su historia, la documentación dependió de métodos y técnicas convencionales de la bibliotecología, como la clasificación, indización y la elaboración de resúmenes.<sup>276</sup> Esto se ha justificado porque al ser la bibliotecología y la documentación ciencias que tienen el mismo interés por ofrecer documentos o libros a un usuario determinado comparten algunas técnicas y métodos.<sup>277</sup> Esto refuerza el dicho de que para algunos bibliotecólogos la documentación era el trabajo bibliotecario hecho por aficionados,<sup>278</sup> pues los primeros documentalistas no tenían el entrenamiento ni la experiencia suficientes para llevar a cabo los procesos técnicos de los documentos, porque se trataba de profesionistas que emigraban de otros campos del conocimiento. Quienes sí estaban calificados eran algunos de los denominados bibliotecarios especiales, sin embargo, muchos de ellos tenían una formación diferente a la bibliotecología y ésta era una de las principales razones por las cuales no aceptaban ser incluidos en la comunidad bibliotecológica, además de que se sentían relegados, pues aducían que los bibliotecólogos estaban tan interesados en el desarrollo de las bibliotecas públicas que desdaban el trabajo de bibliotecólogos de otros tipos de bibliotecas, como las especiales.

A pesar de esos dos orígenes de la documentación, existe consenso en que la documentación surgió a finales del siglo xix, como uno de los resultados del proyecto de la bibliografía universal de Otlet y La Fontaine.<sup>279</sup> Debido a que el trabajo planteado por Otlet y La Fontaine requería la descripción física del documento y un riguroso análisis de su contenido, se vieron en la necesidad de alejarse de los postulados tradicionales de la biblioteconomía y la bibliografía francesa y se acercaron al pensamiento de bibliotecarios como Dewey, cuyo

<sup>276</sup> J.H. Shera, *Introduction...*, *op. cit.*, p. 109.

<sup>277</sup> A. Kent, "Documentation". *Library Trends*, v. 10, n. 2, octubre de 1961, p. 224.

<sup>278</sup> J. Shera y M. Egan. "Documentation: Its scope and limitations". *Library Quarterly*, v. 21, enero de 1951, p. 14.

<sup>279</sup> M. Buckland, "Information as a thing". *JASIS*, v. 42, n. 5, junio de 1991, p. 355.

sistema de clasificación era temático, lo que no tenían los europeos. Con el fin de marcar sus diferencias respecto al quehacer bibliotecario y bibliográfico introdujeron el término documentación, además de que su intención era aglutinar en una sola ciencia diversas ramas de estudio, a su entender dispersas.<sup>280</sup>

Una de las razones por las que Otlet introdujo la idea de que era forzoso analizar el contenido de los documentos fue que estaba firmemente convencido de que las publicaciones tendían a repetir sus contenidos. Esta labor que para Otlet era novedosa refleja el desarrollo de la información registrada y organizada. Para ahorrar tiempo a los investigadores propuso que se rescatara la información relevante o novedosa de los documentos y se pusiera a disposición del científico lo antes posible.

En 1907 es la primera ocasión en que Otlet define la documentación como:

bringing into use all the written or graphic sources of our knowledge as embodied in documents of every kind, though chiefly printed texts. These documents consist of whatever represents or expresses an object, fact, or an impression by means of any signs whatever (writing, picture, diagrams, symbols).<sup>281</sup>

Acepción que guarda muchas similitudes con el significado que le dio a las *sciences bibliographiques* en 1903.<sup>282</sup>

A pesar de que Otlet comienza a usar el término documentación para referirse a la nueva ciencia de los documentos, hubo demasiadas inconsistencias en su lenguaje, ya que usa diferentes términos como documentología o bibliología y los significados que le asigna son diversos. Así que a diferencia de 1907, en 1920 se refería a la documentación como:

all of the means appropriate for the transmission, communication and dissemination in scholarly information and data (books, periodicals, newspapers, circulars, catalogues, etc.) —in a word, documents of all kinds containing texts or images.<sup>283</sup>

En un discurso en 1937 aseveró que la documentación es la “ciencia y técnicas generales del documento”.<sup>284</sup>

<sup>280</sup> M. Lajeunesse, A. Beaulieu, G. Mercure y L. Brunet, “La documentation, d’hier a demain”. *Documentation et Bibliothèque*, v. 20, n. 3, septiembre de 1974, p. 127.

<sup>281</sup> P. Otlet, “The systematic...”, *op. cit.*, p. 105.

<sup>282</sup> P. Otlet, “The international organisation of bibliography and documentation”. En: *Selected Essays of Paul Otlet*, Amsterdam, Elsevier, 1990, p. 176.

<sup>283</sup> P. Otlet, “The systematic...”, *op. cit.*

<sup>284</sup> P. Otlet, “Les associations internationales et la documentation”. En: *Congres mondiale de la documentation universelle*. París, IBI, 1937.

Como ya se dijo, Otlet con cierta frecuencia combinaba el uso del término documentación con el de bibliología, lo que se ve reflejado en el título de su libro *Traité de documentation: le livre sur le livre. Théorie et pratique*. En ese libro hace mayor uso del término bibliología, pero es indiscutible que hacía referencia a esa ciencia que denomina documentación.

Otlet nunca dio una definición concisa y definitiva de bibliología, pero afirmó que

es una ciencia general que abarca el conjunto sistemático clasificado de los datos relativos a la producción, la conservación, la circulación y utilización de los escritos y documentos de toda especie.<sup>285</sup>

En otra parte dice que

la bibliología general, global y sintética, contiene la observación del libro en su conjunto, con las comparaciones y las indicaciones que derivan de ello.

Y en la última parte afirma que la bibliología es la ciencia sistemática y razonada del libro.<sup>286</sup>

La base de la concepción de ciencia que tenía Otlet estaba en el positivismo, por eso consideraba indispensable la existencia de una ciencia general. Esta ciencia tenía como sus ramas a las otras disciplinas que a su vez tenían a su cargo el estudio de los diferentes tipos de documentos.

Sobre la concepción de Otlet en torno a la documentación es interesante que Björkhom<sup>287</sup> dijera que documentación para Otlet significaba la catalogación bibliográfica, pues desde su punto de vista la bibliografía es parte de la catalogación general de los documentos. Sin embargo, Björkhom aceptó que después el término documentación sufrió un giro semántico y llegó a significar los medios de utilización de la bibliografía científica en el campo especializado.

Por otra parte, Scheele critica la definición de documentación ofrecida por Otlet, ya que considera que al incluir en el estudio de la documentación objetos como los contenidos en los museos, cae en una ambigüedad y provoca confusión, lo que da como resultado que la documentación llegue a ser considerada la ciencia general de los documentos,<sup>288</sup> cuando la idea de Otlet era

<sup>285</sup> P. Otlet, *Tratado...*, *op. cit.*, p. 9.

<sup>286</sup> *Ibid.*, pp. 12, 428.

<sup>287</sup> C. Björkhom, "History of the word documentation within the FID". *Revue de la Documentation*, v. 26, n. 3, agosto de 1959, pp. 68-69.

<sup>288</sup> M. Scheele, *op. cit.*, p. 150.

crear una institución similar a la integración de los recursos de información a la que pretende llegar en la actualidad la UNESCO.

A pesar de lo novedoso e interesante que resultó la iniciativa de Otlet en lo referente a la formulación de la ciencia de la documentación, es necesario valorar en su justa medida los alcances y su aportación. En lo que respecta al área que atañe a esta investigación lo significativo es que propone el término documentación para denominar a una ciencia que se ocupa del estudio de los documentos.

Sin embargo, al intentar definir la documentación, lo único que provocó fue confusión, ya que propuso diferentes definiciones en los trabajos que publicó sobre el tema. Al parecer, la razón fue que no tuvo una concepción clara o terminada de lo que debía ser la documentación. Eso propició que durante mucho tiempo los documentalistas se enzarzaran en discusiones absurdas sobre lo que debía significar el término documentación. Esto se refleja en el proyecto del Institut International Bibliographique, que en ocasiones añadía “et de Documentation”.<sup>289</sup> Tienen razón Sagredo e Izquierdo<sup>290</sup> cuando comentan que a Otlet hay que reconocerle haber sentado las bases de una ciencia que necesitaba desarrollarse posteriormente. No obstante, ese desarrollo no se logró concretar, salvo en algunos aspectos excepcionales.

#### 4.3.1.1. Desarrollo de la documentación entre las dos guerras mundiales

La primera guerra mundial fue un obstáculo en el desarrollo de los proyectos de Otlet y La Fontaine. Al ser pacifistas y duros críticos de ese conflicto armado, fueron relegados y dejaron de recibir apoyo del gobierno belga. Asimismo la culminación de sus proyectos bibliográficos se vio truncada, pues en un mundo en guerra es complicada la colaboración entre los países. Al terminar la guerra el mapa social y político se había transformado, asimismo tuvieron lugar las primeras revoluciones sociales del siglo xx, como la mexicana y la rusa; en algunos sectores creció la esperanza de poder alcanzar una sociedad igualitaria, lo que llevó a diversos experimentos sociales y rebeliones. Al parejo surgieron los distintos movimientos fascistas, por eso se habla de un periodo en el que se vieron favorecidos los totalitarismos de diferentes tendencias. Se creó la Sociedad de Naciones con la finalidad de evitar una nueva guerra, pues se reconocía que las condiciones de paz eran un germen de los vencidos para tomar venganza. Diversas personalidades que consideraban que lo único que

<sup>289</sup> G. Woledge, *op. cit.*, p. 271.

<sup>290</sup> F. Sagredo Fernández y J.M. Izquierdo Arroyo, *Concepción lógico-lingüística de la documentación*. Madrid, Ibercom-Red Comner de la UNESCO, 1983.

una nueva guerra lograría sería mayor destrucción se unieron con la idea de que, sustentadas en la solidaridad las naciones, éstas fueran capaces de terminar sus disputas, y así surgieron múltiples iniciativas internacionalistas.

Entre esas iniciativas se encontraba el Mundaneum de Otlet, al que pretendieron convertir en un recinto donde todo el conocimiento fuera reunido, y al que tuvieran acceso todas las personas. Otlet lo describía como el libro universal, donde la gente encontraría el conocimiento sin ningún tipo de interferencia. Tal proyecto tenía relación con la concepción de instituciones como el British Museum, en el que están reunidos diferentes tipos de soportes, así que tiene dos partes: el museo, donde se reúnen las piezas tridimensionales, y la biblioteca, en la que se albergan todos los impresos y manuscritos. Este sueño de Otlet no tuvo el mismo apoyo que el del Instituto, así que sólo existió en el papel debido a la falta de recursos y apoyos para llegar a concretarlo.

En la documentación, nuevas generaciones estaban tomando el liderazgo, por lo que Otlet fue marginado del proyecto del Institut International Bibliographique, aunque nominalmente continuaba con un puesto honorario.

Para este tiempo las ideas e iniciativas de Otlet y sus compañeros se habían expandido por toda Europa. En el mundo entero se seguían con atención las iniciativas del instituto. Así tenemos que México envió delegados a algunas de las reuniones del mismo y, de manera entusiasta, en la Biblioteca Nacional, a cargo de Vigil, se habían propuesto conformar la bibliografía nacional mexicana. Esos esfuerzos no se vieron recompensados, ya que la Biblioteca Nacional enfrentaba dos graves problemas: 1] los problemas políticos por los que atravesaba el país; 2] la necesidad de sacar adelante los procesos retrasados en la Biblioteca Nacional.

En Estados Unidos, a pesar de que el término documentación había sido introducido gracias a dos artículos de Otlet desde 1908<sup>291</sup> y que él mismo sostuvo un intercambio de ideas con bibliotecarios estadounidenses, no tuvo seguidores —ejemplo de ello es que el sistema de clasificación decimal universal es una versión del formado por Dewey—, sobre todo porque Dewey fue muy cuidadoso de formar una tendencia diferente de la que se estaba dando en Europa.

Entre las décadas de 1920 y 1930 el término documentación logró una gran difusión en amplios círculos. Quienes no estaban familiarizados con las diversas definiciones propuestas por Otlet y sus seguidores identificaban el significado de documentación con los intereses del Institut International Bibliographique y de la Federación Internacional de Documentación; estos eran la clasificación decimal universal y el aprovechamiento de la reciente microfotografía para el almacenamiento de mayores cantidades de documentos.

<sup>291</sup> J.H. Shera, "Special librarianship...", *op. cit.*, p. 193.

En Francia, cercana idiomática y culturalmente a Otlet y La Fontaine, se identificaba a la documentación con aquella actividad que trataba con la información especializada, la cual desde finales del siglo xx estaba adquiriendo vital importancia para el desarrollo científico y tecnológico.<sup>292</sup>

Donker asegura que, junto con Prins, los documentalistas alemanes fueron los primeros en usar la palabra documentación en 1920. Dicho término fue empleado con el fin de cubrir colectivamente la bibliografía, la información científica y el trabajo de registro de documentos y archivos. En este sentido, la primera definición del término es: “Dokumentation ist das sammeln, ordnen, und verbreiten von angaben jeder art”.

En Alemania hubo un interesante movimiento documental, pero para las fechas en que Dunker reclama como suya la proposición de la documentación esta tendencia era conocida en el ámbito mundial y Otlet entre sus múltiples definiciones tiene algunas donde muestra que el interés de la documentación es apoyar el desarrollo de la investigación científica. Lo cierto es que Dunker perfiló el concepto de la definición que después fue aceptada oficialmente por la FID y que rigió a la documentación europea durante la primera mitad del siglo xx.<sup>293</sup>

De acuerdo con Schürmeyer, hasta 1931 durante la X Conferencia Internacional del Institut International Bibliographique, el instituto sustituyó el término bibliografía por documentación, con la finalidad de difundir e introducir el nuevo concepto entre la comunidad cercana al mismo. En las cartas y publicaciones del instituto se ofrecía la siguiente definición de documentación: “Documenter c’est réunir, classer et distribuer des documents de tout genre dans les domaines de l’activité humaine”.<sup>294</sup> Esta definición centra la documentación como una actividad profesional, olvidando las intenciones de Otlet acerca de crear una ciencia.

El círculo donde se estudiaba a la documentación entre los anglosajones era limitado. Los principales representantes y pioneros de esa corriente fueron Pollard y Bradford. Ellos se cuentan entre los primeros personajes que con el apoyo de métodos estadísticos hacían estudios de los documentos.

Hay que señalar que Bradford nunca aceptó que la documentación fuera una disciplina de mayor jerarquía que la bibliotecología, sino que la consideraba como una de las especializaciones a las que un bibliotecólogo podía optar en su desarrollo profesional. Bradford definía la documentación como:

<sup>292</sup> *Ibid.*, p. 272.

<sup>293</sup> H. Coblans, *Librarianship and Documentation: An International Perspective*. Londres, Andre Deutsch, 1974, p. 29.

<sup>294</sup> J. Lasso de la Vega, *Manual de documentación: las técnicas para la investigación y redacción de los trabajos científicos y de ingeniería*. Barcelona, Labor, 1969, p. 110.

the art of collection, classification, and making readily accessible the records of all kinds of intellectual activity... the process by which... is... put before the creative specialists to existing literature, bearing on the subject of this investigation, in order that he may be made fully aware of previous achievements in his subject, and thus be saved from the dissipation of his genius upon work already done.<sup>295</sup>

Se le atribuye ser el pionero en la profundización del estudio de la documentación.

Otro personaje que aunque no fuera inglés compartía esa cultura y apoyó el desarrollo de la documentación fue Ranganathan, quien también subordinaba la documentación a la bibliotecología; incluso en uno de sus trabajos adaptó sus cinco leyes de la bibliotecología a la documentación,<sup>296</sup> con el argumento de que se trataba de leyes científicas y por lo tanto con validez universal.

Los documentalistas anglosajones se consideraban dentro de la comunidad bibliotecológica, porque la idea que prevalecía era que la documentación y la bibliotecología compartían las mismas raíces históricas y que la disciplina general que las aglutinaba era la bibliotecología.<sup>297</sup> No obstante, había quien consideraba que la bibliotecología y la documentación eran equivalentes y por lo tanto no había necesidad de crear dos ciencias distintas,<sup>298</sup> ya que en lugar de lograr un mejor desarrollo de la ciencia encargada de estudiar lo relacionado con los documentos y las bibliotecas se provocaba la dispersión en el estudio de esta ciencia. Sin embargo, en la década de 1930 comenzaron a aumentar las diferencias entre los bibliotecarios y documentalistas.

En Estados Unidos no fueron aceptadas las ideas de Otlet acerca de que la documentación era la ciencia general y la biblioteconomía estaba subordinada a ella, porque la tradición bibliotecológica para ese tiempo ya tenía un fuerte arraigo. De hecho, antes de 1930 la difusión de la documentación en el idioma inglés fue escasa.<sup>299</sup> Sin embargo, esa década es clave para la documentación de los Estados Unidos porque se fundó el American Documentation Institute con el fin de investigar sobre los nuevos métodos de reproducción fotográfica, especialmente el microfilme.<sup>300</sup>

Así se unieron los bibliotecarios especializados y los que se ocupaban de estudiar y explorar el uso de tecnología moderna en la transferencia de docu-

<sup>295</sup> S.C. Bradford, *Documentation*. Londres, Crosby, 1948.

<sup>296</sup> P.A. Atherton, *Putting...*, *op. cit.*, p. 142.

<sup>297</sup> J.H. Shera, "Special librarianship...", *op. cit.*, pp. 193, 198.

<sup>298</sup> M.F. Tauber, "Introduction". *Library Trends*, v. 6, n. 1, octubre de 1957, p. 107.

<sup>299</sup> G. Woledge, *op. cit.*, p. 273.

<sup>300</sup> M. Lajeunesse, *op. cit.*, p. 127.

mentos.<sup>301</sup> En el segundo caso, la palabra documentación fue interpretada en términos fotográficos, especialmente sobre los procedimientos y las técnicas microfotográficas,<sup>302</sup> por lo que en una reunión del American Documentation Institut, la definición que se aceptó fue *supplying of references to sources of information that one has used*.<sup>303</sup>

En ese contexto cobra especial interés que en una definición publicada en la revista *Nature*,<sup>304</sup> donde se reseñaban los resultados de una reunión de documentalistas, se decía que la documentación eran *methods and means for making available on demand the recorded facts relating to any and every subject of special study*.

Si bien las intenciones de Otlet fueron las de crear una ciencia general del documento, el posterior desarrollo de la documentación demostró que ésta no fue la línea por la cual se dirigieron los documentalistas posteriores a Otlet. En su mayor parte se esforzaron por conformar una profesión encargada de organizar los documentos para ponerlos a disposición de los investigadores. Otro interés de los documentalistas fue el aspecto tecnológico, que también interesó a Otlet, al considerar que mediante las nuevas tecnologías sería posible almacenar una mayor cantidad de documentos, en un menor espacio, además de que facilitaría la transferencia de documentos entre los interesados, interés que no es privativo de los documentalistas. En conclusión, hasta antes de la segunda guerra mundial la documentación como ciencia no había sido concretada.

#### 4.3.2. La documentación en la posguerra

El principal desarrollo de la documentación se ubica entre los años que van de 1940 a 1970. Su clímax se dio en los años que siguieron a la segunda guerra mundial, en el contexto de la llamada guerra fría, cuando las investigaciones científicas y tecnológicas requerían el desarrollo óptimo de sistemas documentales con el fin de fortalecer el sector industrial.<sup>305</sup>

En este tiempo cobró relevancia la denominada explosión de la información, fenómeno identificado como la masiva producción de documentos en los diversos campos de la ciencia y la tecnología. Este fenómeno provocó que los investigadores no pudieran tener acceso a información valiosa.

<sup>301</sup> J.H. Shera, *Introduction...*, *op. cit.*, p. 125.

<sup>302</sup> J.H. Shera, *The foundations...*, *op. cit.*, p. 268.

<sup>303</sup> I.S. Farkas-Conn, *From Documentation to Information Science: The Beginnings and Early Development of the American Documentation Institute-American Society for Information Science*. Nueva York, Greenwood Press, 1990, p. 60.

<sup>304</sup> D. Watson, "International Institute of Documentation". *Nature*, 2, noviembre de 1935, p. 727.

<sup>305</sup> A. Perales Ojeda, *De la informática*. México, UNAM/CIBA, 1975, p. 20.



Una de las preocupaciones centrales fue poner los documentos a disposición de los investigadores de manera rápida y eficiente, como lo muestra Bestermann<sup>306</sup> en su definición de documento y documentación:

Anything in which knowledge is recorded is a document, and documentation is any process which serves to make a document available to the seeker of knowledge.

Por la necesidad de poner a disposición del investigador los documentos se introdujo el análisis de los registros gráficos.<sup>307</sup> Con lo anterior el documentalista ya no sólo se preocupa por tener en existencia en sus colecciones el mayor número de documentos, sino que éstos debían ser de calidad al haber sido sometidos a una revisión profunda en su contenido intelectual, de tal manera que el investigador no se viera obligado a revisar todo el documento y perder tiempo con información irrelevante o repetida.

Otro énfasis de los especialistas en documentación estaba puesto en la utilización de tecnología para el almacenamiento y transmisión de los documentos. Esto se ve reflejado en la siguiente definición ofrecida por el American Documentation Institute: “The art comprised of (a) document reproduction, (b) document distribution, and (c) document utilization”. Y en otra propuesta por Shera: “promotion of new methods of photographic reproduction”.<sup>308</sup> Esa tendencia acogió entusiasta las diversas innovaciones tecnológicas que tenían la finalidad de apoyar el trabajo de la documentación. En este apartado se presentará de qué manera se fue desarrollando la documentación después de la segunda guerra mundial.

#### 4.3.2.1. La documentación en Estados Unidos

Los autores estadounidenses señalan a Bush como uno de los pioneros de la documentación norteamericana, quien se enfocó en la necesidad de aprovechar las ventajas de la tecnología para el mejor almacenamiento y acceso a los documentos, lo que intentó cristalizar en el proyecto Memex.<sup>309</sup> Este sistema fue ideado para compartir información vía electrónica para la colaboración en la investigación científica en el ámbito mundial.<sup>310</sup>

Hubo otros pioneros como Shaw, Taube, Mooers y contemporáneos suyos que aportaron al desarrollo de la documentación.<sup>311</sup> En ese tiempo, en una

<sup>306</sup> T. Bestermann, *op. cit.*

<sup>307</sup> J.H. Shera, *Introduction...*, *op. cit.*, p. 109.

<sup>308</sup> J.H. Shera, “Special librarianship...”, *op. cit.*

<sup>309</sup> V. Bush, “As we may think”. *Atlantic Monthly*, v. 88, n. 7, 1945, pp. 101-108.

<sup>310</sup> *Ibid.*

<sup>311</sup> J.H. Shera, *Introduction...*, *op. cit.*, p. 109.

reunión del ADI se propuso definir la documentación como: “the organization of recorded communication or knowledge in perspective” (la organización de la comunicación registrada o el conocimiento en perspectiva).<sup>312</sup> También Tate<sup>313</sup> propuso una definición: “The creation, transmission, collection, classification, storage and use of documents”.

La primera definición representa la noción de documentación que se tenía desde el punto de vista de los tecnólogos, mientras que la segunda es la perspectiva bibliotecológica, por lo que la primera pone énfasis en la comunicación registrada o el conocimiento y la segunda opta por usar documentación. Sin embargo, tales términos en el capó de la información registrada y organizada son sinónimos. Aunque esas dos perspectivas intentaron confluír en una sola en la ADI, muchas veces por sus diferentes intereses llegaron a separarse abruptamente, lo que obstaculizó el desarrollo armónico y coherente de la documentación como disciplina.

Shera presentó varias definiciones,<sup>314</sup> como:

all those processes involved in the assembling of collections of written words and in providing guides to their use. These collections include archives —federal, state, and local— and libraries —national, university, public, local, and “special”.

En otro texto, Shera y Egan<sup>315</sup> aseveraban que la documentación era parte del control bibliográfico, denominado posteriormente organización bibliográfica. En otro artículo Shera<sup>316</sup> define la documentación:

as that aspect of librarianship which is concerned with the organization and dissemination of graphic records for their most efficient use within and among groups of specialists to the end that they will receive, in a manner as effective as possible, the data and other information that they require for the prosecution of their work.

Si bien Shera participó activamente en el movimiento documentalista en Estados Unidos, nunca abandonó su perspectiva bibliotecológica; por eso, a la documentación siempre la ubicó como una de las especialidades del campo biblio-

<sup>312</sup> I.S. Farkas-Conn, *op. cit.*, p. 171.

<sup>313</sup> V.P. Tate, “The philosophy of librarianship”. *Accademie e Biblioteche d'Italia*, n. 24, 1956, p. 99.

<sup>314</sup> J.H. Shera y M. Egan, “Documentation in the United States”. *American Documentation*, v. 1, n. 1, 1950, p. 963.

<sup>315</sup> J.H. Shera y M. Egan, “Documentation...”, *op. cit.*, p. 13.

<sup>316</sup> J.H. Shera, “Research and development in documentation”. *Library Trends*, v. 6, n. 2, octubre de 1957, p. 188.

tecnológico. La veía como producto del impacto del desarrollo tecnológico en la bibliografía.

El último ejemplo relevante de la corriente estadounidense que se presenta en este trabajo es el de Taube,<sup>317</sup> quien consideraba la documentación como:

the complex of activities required in the communication of specialized information including the preparation, reproduction, collection analysis, organization and dissemination of graphics.

Y el mismo Taube<sup>318</sup> en otro momento dice que: “Documentation is not just a new name for accustomed ways of acting. Rather it is new dynamic synthesis”. Ha de aclararse que para Taube,<sup>319</sup> como para la mayoría de los estadounidenses, la documentación era parte de la bibliotecología.

Todavía con el debate centrado en la disputa entre documentación y bibliotecología, otra definición veía a la documentación como:

the group of techniques necessary for the ordered presentation, organization, and communication of recorded specialized knowledge, in order to give maximum accessibility and utility to the information contained.

A juicio de Kent en esta definición se diferencia claramente la bibliotecología de la documentación, cuestión que a su juicio no se había aclarado del todo.

Coblans afirmaba que la documentación desde su origen tiene una relación estrecha con la ciencia, tanto por su metodología como por su contenido. Expresa su inquietud sobre la necesidad de una documentación con rostro humano, esto es, que no sólo se preocupe por diseñar implementos mecánicos adecuados para la recuperación de documentos, además debe tomar en cuenta el papel de los sujetos en el proceso de la documentación (aquí se refiere a los autores, documentalistas y usuarios).<sup>320</sup>

En Estados Unidos una de las cuestiones a las que la documentación puso mayor énfasis fue el desarrollo tecnológico de la recuperación de los documentos, así que a Shera le asiste parte de razón cuando afirma que la documentación se trata de las mejoras tecnológicas que afectan a la bibliografía. Hubo

<sup>317</sup> M. Taube, “Theory and practice of documentation”. *American Documentation*, v. 1, n. 1, 1950.

<sup>318</sup> M. Taube, “Special librarianship and documentation”. *American Documentation*, v. 3, n. 3, 1952, pp. 166-167.

<sup>319</sup> R.S. William, “The documentation and special libraries movements in the United States, 1910-1960”. *JASIS*, v. 48, n. 9, septiembre de 1997, p. 780.

<sup>320</sup> H. Coblans, “Words and documents”. *Aslib Proceedings*, v. 23, n. 7, 1971, pp. 347, 349.

otro tipo de aspectos, como el análisis de documentos, que la documentación ofreció al usuario. Es posterior y por influencia inglesa que el estudio de los procesos en la investigación científica cobrara interés para los documentalistas estadounidenses.

#### 4.3.2.2. La documentación en Alemania Occidental

Después de la segunda guerra mundial, Alemania quedó dividida, por lo que el desarrollo de la documentación se dio desde diferentes ángulos. En este apartado sólo se presenta lo que ocurrió en Alemania Occidental, ya que la tendencia en Alemania Oriental, de acuerdo con la posición dominante en la URSS, fue desarrollar la *informatika* y no la documentación.

A pesar de la participación de los estudiosos alemanes en el desarrollo de los orígenes de la documentación, no le dieron la posición de ciencia general del estudio de los documentos, como pretendía Otlet. Por eso Ditmas, en su definición, se refería a ella como:

el sector de la bibliografía en el que la principal preocupación es el perfeccionamiento de los medios para la utilización activa de los documentos del conocimiento humano, en oposición a su custodia.<sup>321</sup>

En 1953 se encarga al Deutschen Gesellschaft für Dokumentation definir y delimitar el concepto de documentación para redactar el programa del III Congreso Internacional de Bibliotecarios y de la Documentación que se celebraría en 1955. Son dos las definiciones que tuvieron mayor aceptación.

Una es la de Frank, quien definía a la documentación como: “la actividad de comprobación e investigación de publicaciones, en el sentido más amplio de documentos de toda clase”.

Por su parte Schürmayer, la consideraba:

el aprovechamiento y la comprobación de toda clase de documentos, con el propósito de dar cuenta del estado de los conocimientos y de las experiencias —y añade—; en su último significado la documentación es un camino hacia la realización del trabajo intelectual, y se iría en contra de su esencia si al amparo del término documentación se zanjaran cuestiones que hace tiempo han sido resueltas por otros sectores más autorizados.<sup>322</sup>

<sup>321</sup> E.M.R. Ditmas, “Definition of documentation”. *College and Research Libraries*, v. 10, 1949, p. 332.

<sup>322</sup> W. Schürmayer, *Der Begriff der Dokumentation*. Fráncfort, Deutschen Gesellschaft für Dokumentation, 1953.

Tales definiciones tienen diversas debilidades, acumulan distintas frases que suenan coherentes, pero no clarifican la definición. Otra debilidad es que, aun cuando su intención es definir una ciencia, lo que hacen es describir una actividad profesional.

En la definición aceptada por la Deutschen Gesellschaft für Dokumentation, para proponerla en el congreso de la FID, se dice que: “To document means to collect documents systematically, to make them accessible and to render them useful”.

Pietsch plantea que la documentación es: “La sistemática recopilación, interpretación y preparación para el uso de los documentos”.<sup>323</sup> Esa postura es avalada por Donker, quien agrega: “cover collectively bibliography, scientific information, registry work, and archives”.<sup>324</sup>

En Alemania Occidental al usar documentación no necesariamente se hacía referencia a una disciplina científica como lo estipulaba Otlet, sino a un quehacer que apoyaba la investigación científica y tecnológica, lo que demuestra la independencia de la escuela alemana del pensamiento de Otlet; en todo caso les resultaba de mayor interés el desarrollo de la documentación en la URSS y Estados Unidos, en especial porque eran las potencias con mayor poder después de la segunda guerra mundial.

#### 4.3.2.3. La continuidad de la documentación entre los franceses

Después de Otlet y a causa de los estragos de la segunda guerra mundial, en Francia no hubo personajes destacados que se dedicaran al desarrollo de la documentación como ciencia. Es hasta pasado cierto tiempo de la segunda guerra que los franceses retoman las propuestas de Otlet o las reformularon tomando en cuenta las transformaciones que había tenido el documento desde su publicación hasta la posguerra de la segunda guerra mundial.

Una personalidad de la documentación francesa fue Briet,<sup>325</sup> a quien se le denomina Madame Documentation por la importancia de sus aportaciones al desarrollo de la documentación. Esta autora en su libro *¿Qué es la documentación?* hace un análisis global de varios de los elementos que confluyen en la documentación, sin ofrecer una definición específica. Aunque de la lectura de su obra puede concluirse que, a su juicio, la documentación en general se centra en el estudio de la información especializada.

En la definición presentada en un vocabulario francés se considera que la documentación es: “Établissement, recherche, réunion et utilisation des docu-

<sup>323</sup> E.H.E. Pietsch, “Dokumentation und Information auf dem wege Wissenschaft inhalt und wandel der Begriffe”. *Nachrichten für Dokumentation*, v. 19, n. 6, 1968, pp. 199-207.

<sup>324</sup> F. Dunker Duyvis, “Die entstehung des wortes ‘Dokumentation’ im namen der FID”. *Revue de la Documentation*, v. 26, n. 1, 1959, pp. 15-16.

<sup>325</sup> S. Briet, *¿Qué es la documentación?* Santa Fe, ¿?, 1951, pp. 14-26.

ments”.<sup>326</sup> Por su parte Malclés,<sup>327</sup> situándose en la propuesta de Otlet, dice que la documentación es la “ciencia general de los documentos”. Misma a la que Lemaitre con cierta ambigüedad apoya, pero en la segunda edición del *Vocabularium bibliothecarii*, a cargo de Thompson, la palabra utilización es reemplazada por difusión.

En Francia en algunas ocasiones llegó a usarse el término documentología, entendido como el estudio de la documentación y en 1965 su uso fue impulsado por Isakovic. Ese término también apareció en el *Trésor de la langue française*,<sup>328</sup> pero con una definición que más bien debería ser aplicada a la documentación, ya que se consignaba como la organización de los documentos.

De acuerdo con lo que se presentó en este apartado, en la zona francesa, cuna de la escuela documental, existían diferencias para definir a la documentación. Por un lado estaban quienes como Malclés seguían fieles a los postulados de Otlet, de que la documentación era la ciencia general de los documentos. Mientras que otros, de acuerdo con lo que marcaban los tiempos, se enfocaron en fortalecer un quehacer que con la ayuda de los documentos apoyaba a la investigación científica. De acuerdo con lo expuesto en las anteriores definiciones, la posición que prevaleció fue la segunda; en buena medida debido a la influencia de la escuela estadounidense en el plano internacional y al desarrollo de centros de investigación científica como la OERN (Organisation Européenne pour la Recherche Nucléaire), que necesitaban el apoyo de un buen trabajo documental para fortalecer sus investigaciones, lo que abrió camino para que propuestas científicas diferentes a la documentación fueran ocupando el lugar que en un momento pretendieron cubrir.

#### 4.3.2.4. La perspectiva mexicana de la documentación

En el Colegio de Bibliotecología de la UNAM se llevaron a cabo estudios destinados a difundir las propuestas de la documentación. Una figura sobresaliente en esta labor fue Perales, quien en la primera mitad de la década de 1960 hizo una revisión de la documentación y su relación con disciplinas como la bibliotecología y la bibliografía.

En uno de sus trabajos hacía referencia a un documento editado por la Universidad Western Reserve, donde señalaba:

La documentación es el aspecto de la bibliotecología concerniente al mejoramiento de la comunicación gráfica para servir a grupos de especialistas; envuelve la

<sup>326</sup> H. Lemaitre, *Vocabularium bibliothecarii*. París, UNESCO, 1953.

<sup>327</sup> L. Malclés, *Notions fondamentales de bibliographie*. Ginebra, Librarie E. Droz, 1955.

<sup>328</sup> G. Woledge, *op. cit.*, p. 277.

parte de la bibliotecología relacionada con la utilización de materiales y con las necesidades de la investigación y de la cultura; ocúpase, por consiguiente, especialmente, de la preparación de resúmenes, confección de índices, clasificación, trabajos de investigación, compilación de bibliografías y medios similares indicados para atender las necesidades de la información especializada.<sup>329</sup>

En el trabajo de Perales confluyeron diversas corrientes, pero las de mayor peso fueron la norteamericana y la francesa. Ello le llevó a considerar la documentación como un quehacer que apoya a la investigación científica mediante los documentos, más que una ciencia. Sin embargo, cuando apareció en escena la corriente soviética la consideró una propuesta que bien podía sustituir a la documentación y debía continuar su desarrollo por esta disciplina. Desdichadamente esos cambios de posición en el trabajo de Perales y la indudable cantidad de influencias de las que fue objeto evitaron que conformara un trabajo teórico coherente bien consolidado. Muestra de ello es que su obra monumental, *De la informática*, se trata de un manual donde se pone al día al lector sobre los diversos avances obtenidos en el campo de la automatización de la información.

#### 4.3.2.5. La pugna entre documentación y bibliotecología

Desde un principio la documentación no fue bien vista por algunos sectores de bibliotecólogos, ya que a los documentalistas se les acusaba de hacer una simple adaptación de las técnicas y los métodos de la bibliotecología al trabajo documental. Mientras los documentalistas acusaban a los bibliotecarios de usar métodos y técnicas arcaicas, además de no procurar el desarrollo de innovaciones para poner a disposición de los usuarios los documentos. Esa confrontación duró bastante tiempo hasta que en 1966 la International Federation of Library Associations and Institutions (IFLA) dedicó una de sus reuniones anuales para discutir esa situación. Una de las conclusiones es que entre la documentación y la bibliotecología existía una gran superposición, por lo que se llegó a sugerir la creación de un nuevo nombre con el fin de amalgamar ambas ciencias, aunque no se llegó a una propuesta concreta.<sup>330</sup>

Por su parte Loosjes<sup>331</sup> al clasificar las definiciones resultantes de la confrontación entre documentación y bibliotecología sugiere cuatro grupos:

1] Definiciones globales o de superposición, que describen los objetivos de la documentación de forma tan exhaustiva que incluyen la totalidad de la bibliotecología. En estas definiciones todo se estructura en función de la documentación.

<sup>329</sup> A. Perales Ojeda, "La documentación". *Anuario de Bibliotecología y Archivonomía*, año 2, 1963, p. 29.

<sup>330</sup> T.P. Loosjes, *Documentatie van wetenschappelijke literatuur*. Amsterdam, ¿?, 1957.

<sup>331</sup> *Ibid.*, p. 174.

2] Definiciones paralelas o de yuxtaposición, que colocan a la bibliotecología y a la documentación en posición paralela una de la otra.

3] Definiciones de subordinación o de infraposición.

4] Definiciones que no establecen liga entre las dos ciencias.

Durante la posguerra continuó un fuerte debate entre los bibliotecólogos y los documentalistas. Los primeros consideraban a los segundos advenedizos que estaban robando una parcela de trabajo que sólo pertenecía a los bibliotecarios. Mientras que los documentalistas aseguraban que los bibliotecarios eran personajes anquilosados en tradiciones del pasado, pero que no eran útiles en el trabajo que demandaba la investigación moderna. Otra crítica fuerte fue la falta de una base científica sólida en la bibliotecología que los documentalistas presumían tener.

Otros optaban por el trabajo en colaboración, teniendo en cuenta las diferencias existentes entre la documentación y la bibliotecología. Mientras algunos, como Otlet, consideraban a la bibliotecología una rama de la documentación, había otros que veían la situación al revés: la documentación como una especialización de la bibliotecología.

En una fuerte crítica a los seguidores de Otlet, Kondakov<sup>332</sup> dice que no es posible ampliar el carácter de la documentación hasta hacerlo universal: alerta sobre el peligro de hacer iguales los conceptos de información y documentación, ya que ello equivale a reducir la primera a la recolección de fuentes de información. Por último expresa su definición, en el sentido teórico, de documentación: “the narrowing and decreasing of the social role and functions of a modern library”.

Otra de las críticas a los que postulaban la documentación fue con respecto a su definición tan amplia que podía aplicarse a áreas de trabajo tradicionalmente adjudicadas a los bibliotecarios, además se incluían disciplinas como la museología, que difícilmente pueden subordinar a la documentación, mientras que algunos bibliotecólogos se esforzaban por dar definiciones donde documentación era parte de la bibliotecología.<sup>333</sup>

La documentación tuvo la misma polisemia que la bibliotecología y este problema lo arrastró desde sus orígenes, pues Otlet nunca presentó una definición. Se puede argumentar que el pensamiento puede ir transformándose con el paso del tiempo, pero es inadmisibles que en un trabajo como el *Traité*, que intentaba sentar las bases teóricas de la documentación, se ofrezcan varias definiciones de la disciplina que se pretende postular. En este sentido los que

<sup>332</sup> I.P. Kondakov, “The library and documentation”. *Libri*, v. 16, n. 3, 1966, pp. 217-218.

<sup>333</sup> M. Verhoef, “Bibliotecología y documentación”. *Boletín de la UNESCO para las Bibliotecas*, v. 14, n. 5, sep.-oct. de 1960, p. 205.



hicieron un mejor trabajo fueron los alemanes, aglutinados en el Deutschen Gesellschaft für Dokumentation, ya que sí dieron cierta unidad al término y a las definiciones que usaron, aunque con una tendencia profesional más que científica. En consecuencia los alemanes marcaron la pauta en la FID, marginando a los franceses.

En ese contexto la documentación se acercaba a una de sus mayores crisis, que provocaría su transformación a escala mundial. La aparición acelerada de nuevas tecnologías para los procesos documentales provocó serios replanteamientos sobre la documentación, mismos que se presentarán en el siguiente apartado.

#### 4.4. LA POSTURA DE LA DOCUMENTACIÓN ANTE LA INTRODUCCIÓN DEL CONCEPTO INFORMACIÓN EN SU CAMPO DE ESTUDIO

El contexto histórico en que surge la preponderancia de la tecnología de la información y el concepto información es posterior a la posguerra. Se ubica en plena guerra fría y durante la competencia armamentista y espacial de las dos grandes potencias mundiales, la URSS y Estados Unidos. Los promotores de la ciencia de la información en su mayoría eran personas provenientes de las llamadas ciencias puras y aplicadas. Comenzaron su trabajo y presentaron sus propuestas como parte de los grandes centros de investigación tecnológica y científica, independizándose paulatinamente hasta crear fuertes empresas privadas que explotaron la parte mercantil de la información.

El desarrollo tecnológico desempeñó un papel determinante en las transformaciones que sufrió la documentación, el aspecto de mayor peso fue la valoración de su relevancia como ciencia. Con la aparición de las primeras computadoras comenzó a percibirse que la noción tradicional de documento no era operable, ya que con la aparición de las computadoras se empezó a trabajar sólo con información en forma de datos sin depender de un documento, como es el caso de la información cartográfica.

La introducción del concepto información provocó discusiones en el campo de estudio de la información registrada y organizada. De todas las disciplinas que tenían como suyo ese objeto de estudio, la que se vio más afectada fue la documentación, porque la ciencia de la información pretendía profundizar en asuntos que eran del interés de la documentación y a los que la bibliotecología no les prestaba mucha atención, como el análisis matemático de la información, la recuperación de la información, el uso de tecnología de punta en el almacenamiento, organización y recuperación de la información y el análisis documental.

Además, algunos de los que se pronunciaban por la ciencia de la información decían que se trataba de la ciencia principal y entre sus especialidades se encontraba la documentación, la bibliografía y la bibliotecología, lo que contravenía los postulados de quienes, sustentados en el trabajo de Otlet, consideraban a la documentación la ciencia principal.

#### 4.4.1. *La respuesta inicial de la documentación a la introducción del concepto información*

Ante ese nuevo contexto, se le intentó dar otra perspectiva a la documentación, con el fin de ponerla al día y revalorarla ante la introducción del concepto información en su área de estudio. Así Mohrhardt<sup>334</sup> decía que se trata de una “integrative discipline of the communication sciences”.

Al respecto Foskett<sup>335</sup> señala que:

in the sense of current awareness and retrospective searching services have been the characteristic activity of special libraries in science and technology.

Mientras que Mack y Taylor<sup>336</sup> comentaban que la documentación era

the group of techniques for the ordered presentation, organization and communication of recorded specialized knowledge, in order to give maximum accessibility and utility to the information contained.

Si bien la definición de Foskett continuó bajo la influencia del debate de la posguerra, en el caso de los otros autores empiezan a verse nuevos términos, como información, o a ubicar la documentación en áreas como la comunicación. Posición semejante era la sostenida en un documento de la Case Western Reserve, en el que la ciencia de la información y la documentación son parte integral de la bibliotecología.<sup>337</sup>

La respuesta de la documentación a la aparición de la ciencia de la información no fue defensiva, pues varios de los miembros de la comunidad documentalista internacional estaban firmemente convencidos de la necesidad de una ciencia que no se restringiera al documento como su objeto de estudio, sino que fuera capaz de abarcar todos los aspectos de la información. Asimismo creían que la ciencia de la información sí estaba estableciendo los modelos

<sup>334</sup> E. Mohrhardt, “Documentation a synthetic science”. *American Documentation*, v. 14, n. 1, 1964.

<sup>335</sup> D. Foskett, “Introduction”. *op. cit.*, p. xix.

<sup>336</sup> J. Beckert y R.M. Hayes, *op. cit.*, p. 44.

<sup>337</sup> J.H. Shera, *The foundations...*, *op. cit.*, p. 287.

teóricos necesarios para fortalecer el aspecto científico del estudio de la información. Además opinaban que mediante la ciencia de la información realmente se estaba abordando la problemática de introducción de la nueva tecnología de la información. Por ello la documentación en el plano informacional fue desechada hasta ser absorbida por la ciencia de la información.

#### 4.4.2. *La fundamentación española de la documentación*

Antes de revisar el proceso de transición de la documentación a la ciencia de la información debe analizarse una corriente que es tardía en tiempos y términos; se trata de la documentación española. Sus autores pretenden recuperar las propuestas originales de Otlet vinculándolas con los recientes planteamientos suscitados por la tecnología de la información.

La aparición de esta corriente en España es paralela al declive de la dictadura de Franco. Con la muerte de Franco, España experimentó un renacimiento reflejado en su transición política, en varias áreas de su vida social y política y en el campo científico. Fenómeno que alcanzó al área de la información registrada y organizada, puesto que la investigación recobró vigor y ya no sólo se ocupó de continuar la línea de los estudios bibliográficos.

La corriente que despertó el interés por el estudio de la documentación fue encabezada por López Yepes, quien en 1978 publicó el texto de mayor importancia, donde decía que la documentación es:

la ciencia general que tiene por objeto el estudio del proceso de adecuación y transmisión de las fuentes para la obtención de nuevo conocimiento.<sup>338</sup>

A juicio de López Yepes, en general, la documentación se trata de una ciencia social, puesto que en asuntos particulares como en su relación con la ciencia de la comunicación puede situarse como ciencia interdisciplinaria.

Al intentar recuperar las propuestas de Otlet, los españoles se apoyaron en los estudios de Rayward que, según ellos, tienen una larga tradición desde lo realizado por Lasso, quien se abocó a elaborar manuales sobre el sustento que daba la documentación a la investigación científica, labor que no necesariamente fortalece el desarrollo teórico de una disciplina.

La razón por la que José López Yepes retomó el término documentación no sólo se debe buscar en lo propuesto por Otlet. En este caso cobra importancia que en la Universidad Complutense de Madrid exista la Facultad de Ciencias de la Información, donde se agrupan algunas de las disciplinas que en México se conocen como ciencias de la comunicación, por lo que además de

<sup>338</sup> J. López Yepes, *La documentación...*, *op. cit.*, p. 322.

ser un problema teórico, el término responde a una cuestión administrativa. Recientemente, López Yepes ha considerado que la gran cantidad de términos para referirse al estudio de la información registrada y organizada obstaculiza la comunicación entre sus estudiosos. Sin embargo, no toma en cuenta que a él le corresponde parte de la responsabilidad de esa sinonimia, ya que al comenzar su estudio a partir de Otlet perdió de vista que esta disciplina tiene una tradición histórica de mayor antigüedad; por otra parte, pretende que en español se acepte documentación en su acepción de ciencia, cuando en la mayor parte de los países de lengua española se acepta otro tipo de términos.

Otra participante de esa corriente es Currás, quien con su estilo muy especial en un cursillo ofrecido en México en 1976 comentaba que diez años atrás se había definido la documentación de la siguiente manera:

Consistía en recopilar, ordenar, estudiar, resumir y conservar documentos escritos en los que constan determinados datos de cierto interés.<sup>339</sup>

El problema es que esta definición describe una actividad, mas no una ciencia.

En otro texto, Currás<sup>340</sup> ubica a la ciencia de la información, a la documentación, a la bibliotecología y a la archivología en una gran ciencia que denomina ciencias de la documentación, lo que muestra otra de sus múltiples contradicciones, ya que primero habla en singular y después en plural. A favor de su discurso, ese argumento se podría ver como un adelanto de lo que desarrollarán posteriormente Setien y Gorbea, sin embargo, la base de estos últimos proviene de la escuela soviética. En general el discurso de Currás adolece de serias deficiencias conceptuales y terminológicas, por lo que el sustento que da a las ciencias de la documentación es una mezcla irracional de diversas corrientes epistemológicas, así que sin rubor toma elementos de Hermes Trimegisto y los mezcla con Comte.

Hay un buen trabajo de Sagredo e Izquierdo,<sup>341</sup> donde se analiza la concepción lógico-lingüística de la documentación. Su intención es fortalecer las bases dejadas por Otlet, porque en su opinión la teoría de la documentación está en vías de constitución científica. Un asunto interesante es que para Otlet era preferible denominar esa nueva disciplina con el término documentología y no con el de documentación,<sup>342</sup> desafortunadamente ni él mismo respetó el

<sup>339</sup> E. Currás, *Cursillo de documentación*. México, UNAM, 1976, p. 1.

<sup>340</sup> E. Currás, *La información en sus nuevos aspectos: ciencias de la documentación*. Madrid, Paraninfo, 1988.

<sup>341</sup> F. Sagredo Fernández, *op. cit.*, pp. 296, 298.

<sup>342</sup> *Ibid.* pp. 405-408.

uso de ese término. Entre lo que concluye resalta que la documentación es la “ciencia que estudia la naturaleza del documento y su proceso de tratamiento y recuperación”.<sup>343</sup>

También debe citarse la definición de Coll-Vinent:

Ciencia que estudia el procesamiento y el análisis de los documentos originales en orden a su almacenamiento inteligente, a su diseminación indiscriminada y a su rápida recuperación.<sup>344</sup>

El elemento pragmático está presente nuevamente en la noción española de la documentación, olvidando que la descripción de un quehacer no implica definir una ciencia. Llama la atención que en esa obra Coll considera que no existe divorcio entre la documentación y la biblioteconomía pues se complementan.<sup>345</sup> Es decir, no veía ninguna subordinación entre dos ciencias hermanas, lo que representaría una posición sensata dentro de la escuela española. Hay que tener en mente que casi todos los escritos de Coll sobre documentación estaban relacionados con el periodismo.

En otro texto, Coll afirma que la información y la documentación son dos aspectos complementarios de la comunicación,<sup>346</sup> juicio nada extraño puesto que este autor proviene del campo periodístico y la mayor parte de su obra en un momento determinado acaba estableciendo relaciones con esa área del saber.

El desarrollo de la documentación en España se debe a la labor de López Yepes, Sagredo, Izquierdo y Coll-Vinent. Existen otros trabajos posteriores pero se apoyan en los trabajos de estos personajes. Es justo reconocer la importancia de las aportaciones españolas al estudio de la información registrada y organizada, sin embargo, llegaron tarde al desarrollo de esta disciplina y por esa razón enarbolan términos como el de documentación, ya obsoletos entre la mayoría de los estudiosos en el ámbito internacional. Otro problema es la mezcla y el uso indistinto de los términos documentación e información, lo que provoca mayor confusión en el lenguaje de esta disciplina.

#### 4.4.3. *La visión latinoamericana de la documentación*

En Latinoamérica, principalmente en Argentina, sí hubo algunos personajes, como Gietz,<sup>347</sup> interesados en desarrollar la documentación. Gietz asumía la concepción de Otlet sobre la ciencia de la documentación como “el establecimiento,

<sup>343</sup> *Ibid.*, p. 418.

<sup>344</sup> R. Coll-Vinent, *Ciencia documental: principios y sistemas*. Barcelona, Mitre, 1984, p. 179.

<sup>345</sup> *Ibid.*, pp. 54-55.

<sup>346</sup> R. Coll-Vinent, *Teoría y práctica de la documentación*. Barcelona, Mitre, 1985, p. 16.

<sup>347</sup> E.G. Gietz, *op. cit.*

investigación, reunión y utilización de los documentos”. Esto demuestra que entre algunos argentinos se aceptaban las ideas de Otlet.

De acuerdo con Gietz, la documentación era

la ciencia que abarca todas aquellas disciplinas que tratan lo relativo a los documentos, como la bibliotecología, la archivología, la museología, etcétera.

Por su parte, Couture hacía alusión a la documentología como el estudio de los mejores métodos de trabajo para la creación y el funcionamiento en particular de los centros de documentación, y en general de todos los sistemas comunes a las distintas disciplinas de la documentación.<sup>348</sup> No existe información sobre la continuidad de la noción de Gietz sobre la documentación, pues quien tuvo mayor relevancia fue Buonocore, y él se inclinaba por la bibliotecología.

Sin embargo, en la mayor parte de Latinoamérica la documentación no fue considerada una ciencia, en buena medida porque la línea seguida por las escuelas era la propuesta en Estados Unidos, en donde se consideraba a la documentación como subordinada a la bibliotecología o sinónimo parcial de la bibliografía. Entonces, no se procuró fortalecer los aspectos de una ciencia que no existía como tal, así que el enfoque se dirigió al desarrollo de sus métodos y técnicas, aunque casi siempre se asimilaban y adecuaban las desarrolladas en Estados Unidos.

#### 4.4.4. *El desplazamiento de la documentación*

La documentación fue la disciplina que de manera natural se replegó ante el avance de la ciencia de la información.<sup>349</sup> Así que durante la década de 1960 el término documentación fue desplazado paulatinamente por el de ciencia de la información. La razón de mayor peso fue el énfasis en el desarrollo de nuevas tecnologías para administrar documentos. Llegó un punto en que la información contenida en los *documentos* no se encontraba fuera de las máquinas, sino albergada en ellas, con formatos que no eran los tradicionales y ya no se le daba tanta importancia al soporte sino al contenido.

Posteriormente, en 1977 Shera<sup>350</sup> ya señalaba la falta de consenso en la definición de documentación, porque mientras en algunos países europeos la usaban para referirse a técnicas bibliotecarias y archivistas para la organización y el análisis de documentos diferentes al libro, en la FID era sinónimo de la UDC

<sup>348</sup> R. Couture de Troismonts, *op. cit.*, pp. 14-17.

<sup>349</sup> A.L. Correa Vicentini, *op. cit.*, pp. 175-176.

<sup>350</sup> J.H. Shera y D.B. Cleveland, “History and foundations of information science”. *Annual Review of Information Science and Technology*, v. 12, 1977, p. 250.

(*Universal Decimal Classification*), lo que trajo como consecuencia que la documentación no tuviera la influencia deseable sobre la ciencia de la información.

En general la documentación fue subordinada o sustituida por la ciencia de la información, lo que se comprueba con la definición que ofrece Vickery al respecto: “A practice concerned with all the processes involved in transferring documents from sources to users”.

O bien:

A partial synonym of bibliography, and the history of both words, through eighty years in one case and through four hundred in the other, reflects the development of highly significant ideas.

Otra posición señalaba que en la literatura reciente la ciencia de la información reemplazó al término documentación en la frecuencia de uso.

Es claro que en el ámbito internacional, si bien se acepta el valor de la documentación en el desarrollo del quehacer en torno a los documentos, los documentalistas paulatinamente optaron por unirse a la corriente de los que se denominaban científicos de la información, justificando su posición con el argumento de que la documentación se trataba del antecedente de la ciencia de la información.<sup>351</sup>

Los pioneros de la *informatika* decían que la disciplina científica “that studies the structure and general properties of scientific information, as well as the laws of all processes of scientific communication” originalmente se llamaba documentación.

Para los estudiosos de la *informatika* el problema radicaba en que el término documentación daba la impresión errónea del enfoque de esta disciplina dirigido a los documentos y no al proceso de comunicación científica, de tal suerte que se hizo necesaria una nueva disciplina, que los soviéticos denominaban *informatika* y ciencia de la información los americanos e ingleses.<sup>352</sup> Considero que no se puede aseverar que la *informatika* estudia el proceso de la comunicación científica. En otro libro dicen que el término documentación en el idioma ruso no fue usado para designar la correspondiente disciplina científica.<sup>353</sup>

En fechas recientes todavía había autores que ubicaban la documentación como sinónimo de bibliografía.<sup>354</sup> Por otra parte, en un estudio reciente en que se fundamenta la idea de la documentación como el antecedente de la ciencia

<sup>351</sup> J. López Yepes, *La documentación...*, op. cit., p. 97.

<sup>352</sup> A.I. Mikhailov, A.I. Chernyi y R.S. Gilyarevskyi, *Scientific Communications and Informatics*. Virginia, Information Resources Press, 1984, p. 148.

<sup>353</sup> *Ibid.*, p. 373.

<sup>354</sup> G. Woledge, op. cit., p. 273.

de la información, Rayward<sup>355</sup> dice que la documentación era entendida por Otlet como un campo de estudio e investigación que trata del antecedente de la ciencia de la información. Sin embargo, aún en fechas recientes se reconoce la falta de acuerdo en una definición de la documentación y de la ciencia de la información.<sup>356</sup>

En conclusión, la corriente que continúa defendiendo la existencia de una documentación científica es la española. Los demás documentalistas optaron por integrarse a la ciencia de la información, que desde su punto de vista satisfacía los requerimientos de una ciencia, pero consideran que tuvo más influencia la creencia en un mayor reconocimiento al denominarse científicos de la información que documentalistas. Sobre la postura española es trascendental la paradoja de que en uno de los textos fundacionales de la documentación española López Yepes considere que una de las acepciones para documentación sea ciencias de la información y que otra sea considerar la documentación como una de las ciencias de las ciencias de la información,<sup>357</sup> postura que provoca confusión, pues por lo visto no se puso de acuerdo sobre la relación que deben guardar la documentación y las ciencias de la información.

## CONCLUSIONES

Acerca del término y la definición que se usaron para la documentación existen diversas conclusiones, entre las que destaca la propuesta que pretendía que la documentación fuera una ciencia, de acuerdo con la concepción de ciencia del positivismo francés y que era una continuación de las ideas de Peignot, quien propuso como tal a la bibliología.

Aun cuando en ocasiones se usaron otros términos, la documentación por lo general fue la denominación predominante que emplearon los documentalistas para su ciencia. En ello influye que a diferencia de las otras denominaciones, que hasta el momento se han presentado en este trabajo, ésta tiene un origen y sólo dos autores, Otlet y La Fontaine, quienes intentan crear una ciencia, cuyo objeto de estudio no sólo fuera el libro. Existen las siguientes posturas para definir la documentación:

1. Abarca todos los soportes/documentos de información existentes, destacando que el énfasis de su trabajo está en el apoyo a la investigación científica.

<sup>355</sup> W.B. Rayward, "The origins of information science and the International Institute of Bibliography/International Federation for Information and Documentation (FID)". *Journal of the American Society for Information Science*, v. 48, n. 4, abril de 1997, p. 299.

<sup>356</sup> I.S. Farkas-Conn, *op. cit.*, p. viii.

<sup>357</sup> J. López Yepes, *La documentación como disciplina...*, *op. cit.*, p. 300.



2. Considera la documentación como una de las ciencias que se dedicaba al estudio de los documentos, igual en jerarquía a la bibliotecología y a la bibliografía, y surge por la innovación que implicó la introducción de nuevos soportes de información, que no se restringían al impreso o manuscrito.

3. Ubica la documentación como una derivación de la bibliografía, ya que si la bibliografía surgió en un contexto donde el libro era el principal instrumento de comunicación entre los eruditos, la documentación surgió cuando los libros ya no eran la principal vía para la comunicación de conocimiento útil para la investigación científica. Aparecieron diversos formatos que contenían la información que los científicos requerían. Además de que la bibliografía servía al humanista y la documentación al científico, quien requiere información actualizada, rápida y en diferentes formatos.

En la actualidad el debate sobre el carácter de la ciencia de la documentación ya ha sido superado. Sólo los españoles por las razones expuestas en este capítulo discutirían esa afirmación. Desde mi punto de vista, la definición que identifica actualmente a la documentación es la siguiente:

Quehacer que se dedica a ordenar los documentos, para ponerlos a disposición del científico y tecnólogo de manera rápida y actualizada.

En conclusión, la documentación concebida como ciencia no debió existir, porque pese a los aportes que tuvo en el plano profesional, en un plano teórico no estableció un modelo teórico que verdaderamente implicara una diferencia con la bibliotecología, asimismo no respetó los logros históricos en el estudio de la información registrada y organizada, con lo que provocó confusión en el lenguaje. Ante sus múltiples incongruencias, en la actualidad la documentación ha sido absorbida por la ciencia de la información.



## 5 CIENCIA DE LA INFORMACIÓN

El último término, que se presenta en este capítulo, es el de ciencia de la información, porque es el lugar que ocupa en la cronología histórica que se plantea en esta investigación. En este capítulo el enfoque es hacia dos tendencias: la ciencia de la información, cuyo origen proviene del idioma inglés, y la *informatika* soviética. La última tendencia se incluye porque a pesar de que en la actualidad no tiene la resonancia internacional que llegó a tener durante las décadas de 1970-1980, sus contribuciones al estudio de la información son valiosas e influyeron en el pensamiento de muchos de los estudiosos de este campo.

La ciencia de la información trataba de dar respuesta a dos aspectos problemáticos en el estudio de la información registrada y organizada. Por un lado establecía y fortalecía el aspecto teórico del estudio de la información. Por otro lado daba respuesta a la irrupción de la nueva tecnología de la información en los procesos informativos, pues con esa nueva tecnología era posible trabajar con información que no estaba sujeta a un formato documental tradicional, aspecto que provocó una seria discusión entre los estudiosos de la información registrada y organizada.

La aceptación de la ciencia de la información como ciencia se trata de un asunto que está en debate. En el caso de México la discusión ha sido resuelta con la adopción de diversas formulas; hay quienes propugnan por continuar empleando el término bibliotecología, otros se inclinan por combinarlo con el de estudios de la información y hay casos en los que se prefiere la denominación ciencias de la bibliotecología y de la información.

Si bien muchas de esas soluciones se han logrado después de intensas controversias en las que se han vertido sólidos argumentos, la pertinencia de este capítulo radica en el hecho de que no existe un trabajo en México en el que se estudie de manera global los orígenes y el desarrollo terminológico y conceptual de la ciencia de la información, por lo que la aportación de este trabajo radica en que apoya la comprensión integral de esa nueva área de estudio. Asimismo ayudará a que la aceptación o rechazo de ese término para calificar una disciplina se haga sobre la base de un conocimiento amplio de lo que trata la ciencia de la información.

## 5.1. ETIMOLOGÍA DEL TÉRMINO CIENCIA DE LA INFORMACIÓN

A causa de la reciente aparición de los términos ciencia de la información e *informatika*, no existen indicios de parte de sus teóricos por justificar la existencia de tales términos mediante el uso de la etimología grecolatina, como en el caso de la bibliografía. Lo que sí existe de parte de los creadores de la *informatika* es una pretensión por fundar el significado del término que proponen en la etimología grecolatina; así se tiene que usan la palabra *informatika* con base en *informare*: poner en forma, dar una forma o un aspecto, formar, crear, pero también representar, presentar, crear una idea o una noción,<sup>358</sup> e *ica*, del griego *ike*, que quiere decir “estudio de”. El término información, componente de la frase ciencia de la información, también tiene su raíz en el latín *informare*.

La discusión se ha centrado en el uso de términos y significados para denominar una disciplina cuyo principal objeto de estudio es la información general o científica. En el caso de la *informatika* presentan dos acepciones:

1. La propuesta por la escuela soviética, que significa la ciencia que estudia la información científica.

2. La que se propuso en Francia y que continúa en uso, y que es sinónimo de la palabra inglesa computación. Esta segunda acepción no será abordada en este capítulo, ya que si bien la computación tiene estrecha relación con la ciencia de la información, no es un componente del núcleo duro del programa de la ciencia de la información.

Otra frase problemática es la de ciencias de la información, usada en Francia y con repercusión en el español. Con esta expresión se denomina al conjunto de ciencias que estudian la información

En este capítulo se abordarán los términos *informatika* y ciencia de la información. Los significados que serán estudiados tienen que ver con el estudio de la información registrada, quedando fuera los relacionados con el estudio de la computación y la comunicación.

## 5.2. ANTECEDENTES DE LA CIENCIA DE LA INFORMACIÓN

Los antecedentes de la ciencia de la información se encuentran en la bibliografía científica. Hay quien sostiene que su origen está en el trabajo de Otlet,<sup>359</sup>

<sup>358</sup> J. Zeman, “Significación filosófica de la idea de información”. En: *El concepto de información en la ciencia contemporánea*. México, Siglo XXI, 1970, p. 204.

<sup>359</sup> W.B. Rayward, “The case of Paul Otlet, pioneer of information science, internationalist,

ya que enfatizó la necesidad de una organización racional de la información a escala internacional, de tal manera que mediante el trabajo solidario fuese posible reunir toda la información relevante contenida en los documentos.<sup>360</sup>

La perspectiva estadounidense dice que las raíces de la ciencia de la información se encuentran en el impulso dado a la investigación de nuevos métodos y la microfilmación para el almacenamiento de documentos.<sup>361</sup> Así que ellos encuentran sus raíces en el plano tecnológico, con el fin de apoyar la investigación científica y la transferencia de grandes volúmenes de documentos o información en el menor espacio y tiempo posibles.

Según Farradane, en Inglaterra para referirse a la ciencia de la información se utilizó en un primer momento *information work* (el trabajo de la información). Ese término fue usado a partir de 1923 y denominaba una actividad que supuestamente era disímil de la labor de los bibliotecarios, ya que sus métodos y técnicas eran diferentes, además de que se trataba con distintos tipos de documentos e información. Desde el punto de vista de Farradane, en esta nueva área se suministraba información a investigadores científicos,<sup>362</sup> mientras que en las bibliotecas se proveía información a un público más amplio, con necesidades de información generales. Esta aseveración tiene cierta razón en el sentido de que parte de la información que ofrecía la biblioteca era general, sin embargo, no hay que olvidar que desde ese tiempo ya existían las bibliotecas especiales, que tenían como finalidad apoyar a la comunidad científica.

Un acontecimiento central para los antecedentes de la ciencia de la información fue la explosión de la información, resultado natural del crecimiento de la investigación en ciencia y tecnología desde la segunda guerra mundial, lo que llevó a prestar especial atención a la administración de documentos.<sup>363</sup> A eso se añade un fenómeno calificado como pérdida de conocimiento; debido a que se genera demasiada información no es posible tenerla disponible para los investigadores y a causa de la especialización del conocimiento muchos de los científicos y tecnólogos se convierten en desconocedores de áreas diferentes a la de su especialización.<sup>364</sup>

visionary: Reflections on bibliography". *Journal of Librarianship and Information Science*, v. 23, n. 3, septiembre de 1991, pp. 135-145.

<sup>360</sup> I.T. Rieusset-Lemarié, *op. cit.*, p. 302.

<sup>361</sup> M. Kochen, "Views on the foundations of information science". *Information Science: Search for Identity*. Nueva York, Marcel Drekker, 1974, p. 181.

<sup>362</sup> J. Farradane, "Professional aspects of information science and technology". *Annual Review of Information Science and Technology*, Chicago, Encyclopedia Britannica, v. 6, 1971, p. 400.

<sup>363</sup> M. Buckland, "The landscape of information science: The American Society for Information Science at 62". *JASIS*. v. 50, n. 11, 1999, p. 971.

<sup>364</sup> R.S. Taylor, "Professional aspects of information science and technology". *Annual Review of Information Science and Technology*, Nueva York, ADI, Interscience Publishers, v. 1, 1966, p. 17.

En ese contexto es relevante el proyecto Memex de Bush, antes citado. Como ya se comentó en el capítulo anterior, ese proyecto pretendía que con el apoyo de la automatización los investigadores pudieran transferir entre sí grandes volúmenes de información.

Otro de los trabajos, fuera del campo de la documentación, al que se le atribuye influencia en el surgimiento de la ciencia de la información es el de Shannon, Weaver y Wiener.<sup>365</sup> Las investigaciones de Shannon y Weaver ofrecieron la posibilidad de medir la información dentro de la comunicación observable o cuantificable.<sup>366</sup> Para lograr la formulación de su teoría estudiaron la información o transmisión de señales en una red telefónica y a su propuesta la denominaron “teoría de la información”.<sup>367</sup> La teoría de la transmisión de señales consideraba la transmisión de información como un fenómeno susceptible de ser registrado y estudiado mediante el método estadístico.<sup>368</sup> Sus estudios se basaron en el trabajo de 1920 de Harley sobre la transmisión de información y en buena medida en la investigación que Wiener llevó a cabo durante la segunda guerra mundial.<sup>369</sup> La teoría de Shannon proveyó a los ingenieros de una herramienta con la que pudieron determinar la capacidad de un canal de comunicación. Aunque Shannon mismo consideraba que la aplicación de su trabajo a los problemas externos de la teoría de la comunicación no tenía ningún sustento, en diversas disciplinas se tomó como base para estudiar la información, lo que provocó engañosas conclusiones, como considerar que mediante métodos estadísticos era posible estudiar y establecer leyes respecto al comportamiento de la información registrada y organizada, sin tomar en cuenta el contexto en el que se encontrara.<sup>370</sup>

El otro trabajo es *Cybernetics, or Control of Communication in the Animal and the Machine*, de Wiener,<sup>371</sup> que exploraba las implicaciones y relaciones de la información entre organismos animales y máquinas. En su libro hace un estudio comparativo de los sistemas humanos, mecánicos y electrónicos, basado en sus estudios del tiempo de la guerra. A esa nueva línea de investigación la llamó “cibernética” y se trata del antecedente de la computación.

<sup>365</sup> J.H. Shera, *Introduction...*, *op. cit.*, p. 110.

<sup>366</sup> C. Cole, “Shannon revisited: Information in terms of uncertainty”. *JASIS*, v. 44, n. 4, mayo de 1993, pp. 204-211.

<sup>367</sup> E.C. Shannon, “A mathematical theory of communication”. *Bell System Technical Journal*, v. 27, jul.-oct. de 1948, pp. 623-656.

<sup>368</sup> J.R. Pierce, *Symbols, Signals and Noise: The Nature and Process of Communication*. Londres, Hutchinson, 1962, pp. 21-24.

<sup>369</sup> I.S. Farkas-Conn, *op. cit.*, p. 137.

<sup>370</sup> C.J. Fox, *Information and Misinformation: An Investigation of the Notions of Information, Misinformation, Informing, and Misinforming*. Connecticut, Greenwood Press, 1983, p. 51.

<sup>371</sup> N. Wiener, *Cybernetics or control of communication in the animal and the machine*. Nueva York, J. Wiley, 1948.

Los anteriores trabajos abrieron el espacio a la aceptación de la idea de la información como objeto de investigación, que hasta ese momento no era punto central de ninguna disciplina, y como en el caso del actual estudio de la información registrada y organizada la atención se centraba en la información contenida en ciertos objetos físicos, como el libro o el documento. Asimismo abrieron la posibilidad de profundizar en la conformación de un sólido marco teórico para esta área del saber. A pesar de las confusiones y exageraciones inducidas por interpretaciones incorrectas de las ideas de esos trabajos, debe reconocerse que provocaron que los bibliotecarios y documentalistas se percataran de que su trabajo tenía un panorama más amplio si se enfocaba a la información. Además permitieron que asuntos tecnológicos fueran introducidos en la resolución de aspectos de índole teórica en el campo de la bibliotecología y de la documentación.

### 5.2.1. *La recuperación de la información*

Son diversos los puntos de origen localizados para la ciencia de la información, la recuperación de la información si bien se trata de una metodología, es menester mencionarla porque se trata de uno de los antecedentes de la ciencia de la información. La razón de ser de las posturas sobre los antecedentes de la ciencia de la información radica en el hecho de que cada autor tiene su propia línea de investigación, así que mientras hay quienes apuntan a los procesos automatizados relacionados con la información, otros señalan aspectos de tipo teórico, enfocados en establecer modelos y leyes que muestren el comportamiento de la información. La idea que aquí se va a defender como el punto de origen de la ciencia de la información es el momento en el que quienes estudiaban los procesos de la información registrada y organizada fueron capaces de trabajar de manera integral, aglutinando la teoría con los procesos automatizados en la recuperación de la información.

Así se tiene que, de acuerdo con Neill,<sup>372</sup> Ranganathan al aportar a la fundamentación de la teoría del lenguaje de clasificación debe ser considerado uno de los fundadores de la bibliotecología en la India, con gran influencia en el ámbito internacional. En ese sentido Vickery afirmaba que los estudios teóricos y las técnicas mecanizadas para la recuperación de la información estuvieron separados bastante tiempo. Y da como ejemplo el hecho de que estudios detallados de la clasificación bibliográfica fueron publicados por Bliss en 1929 y 1933, y en 1936 Ranganathan comenzó el desarrollo de la teoría analítico-sintética de la clasificación, que presentó en 1957. Mientras que la *mechanized retrieval* (recuperación mecanizada) primero se desarrolló empíricamente y

<sup>372</sup> S.D. Neill, *op. cit.*, p. 14.

durante la década de 1950 hubo varias contribuciones teóricas. El tratamiento unificado de los aspectos teóricos con los automatizados permitió el desarrollo de la ciencia de la información.

El primer paso hacia el tratamiento unificado de las diversas técnicas junto con la teoría de la recuperación de la información lo dio Holmstrom en 1947, cuando en la conferencia de la FID presentó la *Classification of classifications*. Posteriormente, el tema de la clasificación y sus apoyos mecánicos se discutieron en la conferencia sobre organización bibliográfica celebrada en Chicago en 1950.<sup>373</sup> Este panorama permite concluir que la preocupación por la recuperación de la información en el área científica era una de las principales en la década de 1950<sup>374</sup> dentro del campo de la información.

Un pionero en el estudio integral de la recuperación de la información fue Mooers, quien en 1950<sup>375</sup> acuñó el término recuperación de la información, asignándole el siguiente significado:

the intellectual aspects of the description of information and its specification for search and also whatever systems, techniques or machines that are employed to carry out the operation.<sup>376</sup>

Como puede verse, Mooers tenía en mente la conjugación del elemento humano con el mecánico para una mejor recuperación de la información.

Antes de que se propusiera ciencia de la información, durante la década de 1950 y la primera mitad de 1960<sup>377</sup> se consideró que recuperación de la información se trataba de una disciplina independiente.<sup>378</sup> Sin embargo, con el paso del tiempo fue absorbida como parte de la ciencia de la información,<sup>379</sup> aunque todavía en la década de 1970 se le consideraba una disciplina autónoma.<sup>380</sup>

<sup>373</sup> B.C. Vickery, *On Retrieval System Theory*. Londres, Butterworths, 1968, p. vii.

<sup>374</sup> M.B. Visscher, "The interdependence of knowledge and information in the world today". En: *International Aspects of Librarianship*. Chicago, The University of Chicago Press, 1955, p. 9.

<sup>375</sup> J.R. Sharp, *Some Fundamentals of Information Retrieval*. Londres, Andre Deutsch, 1965, p. 11.

<sup>376</sup> T. Saracevic, "Interdisciplinary nature of information science". *Ci. Inf.*, v. 24, n. 1, ene.-abr. de 1995, p. 37.

<sup>377</sup> K.S. Jones y Martin Kay, *Linguistics and Information Science*. Nueva York, Academic Press, 1973, p. 10.

<sup>378</sup> F.R. Shapiro, *op. cit.*, p. 384.

<sup>379</sup> H. Wellisch, *op. cit.*

<sup>380</sup> H.S. Heaps, *Information Retrieval: Computational and Theoretical Aspects*. Nueva York, Academic Press, 1978, p. 1.



Entre las posibilidades que se veían en la propuesta de recuperación de la información se encontraba el apoyo para la creación de una organización electrónica complementaria, en la que el espacio ya no implica tantos problemas para el almacenamiento de información, ya que mediante los formatos electrónicos se ahorra espacio y es posible recibir los nuevos ejemplares de las revistas existentes y las nuevas publicaciones en campos específicos,<sup>381</sup> asimismo facilita la automatización de las técnicas bibliotecarias de tipo operativo.<sup>382</sup>

Shera<sup>383</sup> alude a la recuperación de la información como un término genérico que cubre un amplio rango de actividades relacionadas con el análisis y la diseminación de los contenidos de las diferentes partes de un documento, lo que involucra el uso de computadoras para resumir, indexar, extraer y analizar contenido, diseminación selectiva de la información, conocimiento corriente, búsqueda retrospectiva y actividades relacionadas, las cuales permiten que la información esté disponible para los usuarios. Aunque a la recuperación de la información se le consideraba parte de la ciencia de la información, Shera<sup>384</sup> llega a decir que esa perspectiva era errónea porque a su juicio la ciencia de la información y la recuperación de la información formaban parte de la bibliotecología.

Debe tomarse en cuenta la opinión de Shera, ya que refleja la manera como inicia el abordaje del estudio de la tecnología de la información en el campo de la información registrada y organizada. El estudio de la tecnología de la información requiere analizarse desde una perspectiva teórica porque se considera que no sólo se trata de una herramienta sino de un elemento vital para el manejo de la información.

Por su parte Foskett<sup>385</sup> observaba que el término recuperación de la información era el que mejor describía las acciones encaminadas al manejo de la información mediante sistemas automatizados, sobre todo porque la frase no se limitaba a los materiales en papel, sino que permitía la inclusión de nuevos tipos de soportes para la información. Lo que no quiere decir que Foskett considerara la recuperación de la información como un campo de estudio independiente, porque al igual que Shera la abordaba desde una perspectiva bibliotecológica.

Es notorio que a mediados del siglo xx, con la irrupción de los primeros indicios de la nueva tecnología de la información, diversos estudiosos de la

<sup>381</sup> C.T. Meadow, *The Analysis of Information Systems: A Programmer's Introduction to Information Retrieval*. Nueva York, John Wiley & Sons, 1967, p. 3.

<sup>382</sup> J. Becker y R.M. Hayes, *op. cit.*, p. 42.

<sup>383</sup> J.H. Shera, *Introduction...*, *op. cit.*, p. 83.

<sup>384</sup> J.H. Shera, "The sociological relationship of information science". *JASIS*, v. 22, n. 2, mar.-abr. de 1971, p. 77.

<sup>385</sup> D.J. Foskett, *Information Service in Libraries*. Londres, Crosby Lockwood & Son, 1958, p. 40.

información pensaban que era indispensable abordar ese asunto desde nuevas líneas teóricas, con la convicción de la inexistencia de un marco teórico adecuado para estudiar el fenómeno de la información. La mayoría de esos estudiosos provenía de áreas de estudio relacionadas con la ciencia y la tecnología, esto influyó para que consideraran que no existía dentro de la bibliotecología o la documentación un modelo teórico para explicar satisfactoriamente el desafío que planteaba el desarrollo vertiginoso de la tecnología de la información. El problema con la perspectiva de esos autores radica en su pretensión de estudiar esta tecnología de la información de manera aislada, sin tomar en cuenta las variables de tipo humano y social que afectan el comportamiento de la información registrada y organizada. Lo que resultó, en un primer lugar, en el planteamiento de la recuperación de la información, disciplina que se planteaba como una especialización tecnificada dentro del estudio de la información.

En segundo lugar estaban quienes reconocían el valor de la nueva tecnología de la información como instrumento que permitía optimizar los procesos vinculados con la información registrada y organizada. Si bien estos autores reconocían las limitaciones de tales disciplinas para dar una respuesta teórica completamente satisfactoria e inmediata a ese fenómeno, suponían innecesaria la existencia de una nueva disciplina para estudiarla. A su juicio sólo era indispensable un marco teórico más amplio que permitiera a la bibliotecología cubrir la investigación de este nuevo soporte de información. Posturas de este tipo dieron lugar a propuestas como la de la epistemología social, por parte de Margaret Egan y Shera, que se presentará en el siguiente apartado.

### 5.2.2. *La epistemología social*

El impacto producido por la irrupción de la tecnología de la información en el quehacer bibliotecológico llevó a Egan y a Shera a proponer la epistemología social. Sus ideas se basaron en los estudios de Waples<sup>386</sup> sobre los efectos sociales de la lectura. Así que Egan y Shera ofrecían la siguiente definición de la epistemología social:

The focus of attention for the new area of study here described as social epistemology is the analysis of the production, distribution, and utilization of intellectual products in much the same fashion as that in which the production, distribution, and utilization of material products have long been investigated.

De acuerdo con Brookes, la intención de Shera y Egan al proponer la epistemología social es que fuera el medio para integrar la bibliotecología, la

<sup>386</sup> D. Waples, *op. cit.*

bibliografía, la documentación y la naciente recuperación de la información. De tal manera que el estudio de la información registrada y organizada ya no se realizara de manera sesgada y restringida a un soporte físico (los documentos y los libros) o a una institución social (la biblioteca); ubica a esta nueva disciplina dentro de la sociología del conocimiento.<sup>387</sup>

En un primer momento la propuesta de la epistemología social logró cierto eco entre los estudios de la información registrada y organizada, sobre todo gracias al apoyo que le dio Shera.<sup>388</sup> Sin embargo, no logró cristalizar y pasada la década de 1960 pocos autores se referían a la epistemología social.<sup>389</sup> A pesar de tratarse de una propuesta interesante, ya que la pretensión de sus autores era establecerla como la síntesis de la interacción entre el saber y la actividad social,<sup>390</sup> al enfatizar en el estudio de la relación social de los procesos de comunicación e información y en el contexto de la introducción de tecnología en la transferencia de la información, su debilidad radica en que sus propios autores no desarrollaron de manera amplia el marco teórico en el cual se debería basar la epistemología social, sobre todo porque acerca de ese asunto no publicaron más de dos artículos clave, donde se presentaron de manera general y ambigua algunas de las premisas desde las cuales formulaban su propuesta.

En el estudio de los antecedentes de la ciencia de la información y la *informatika* se pueden establecer dos corrientes:

1. *Tecnológica*: esta corriente enfatizaba sus estudios en los procesos de automatización de la información. Consideraban que la bibliotecología y la documentación no ofrecían respuestas adecuadas a la problemática planteada por la automatización de sus procesos. Además, decían que reconocer como rama de la bibliotecología a la tecnología de la información impediría que se le diera reconocimiento científico, debido a la tradición humanista de esta disciplina, lo que redundaría en la falta de reconocimiento social a su trabajo. Sin embargo, salvo en el caso de la recuperación de la información, los miembros de esta corriente no la asumían como una disciplina autónoma, sino que estaban en el umbral de lo que posteriormente llegaría a denominarse ciencia de la información. Esta corriente es cuestionable porque pretendía hacer de un instrumento (la tecnología de la información) el objeto de estudio de una disciplina.

<sup>387</sup> J.H. Shera, *The Foundations...*, *op. cit.*, p. 129.

<sup>388</sup> J.H. Shera, "In the beginning was the word". En: J.H. Shera, A. Kent y J.W. Perry, *Documentation in Action*. Nueva York, Reinhold, 1956, pp. 1-11.

<sup>389</sup> D.J. Foskett, "The contribution of classification to a theory of librarianship". En: *Toward a Theory of Librarianship: Papers in Honor of Jesse Hawk Shera*. Nueva Jersey, The Scarecrow Press, 1973, p. 184.

<sup>390</sup> J.H. Shera, *The Foundations...*, *op. cit.*, p. 112.

2. *Social*: esta corriente continuaba con los postulados de la escuela de Chicago, la cual pretendía estudiar los fenómenos bibliotecológicos desde una perspectiva social. Si bien no todos los miembros de esta corriente eran originalmente bibliotecólogos, su formación, como en el caso de Shera, estaba ligada al campo de las humanidades y las ciencias sociales. De acuerdo con esta corriente, la tecnología de la información era parte del desarrollo de la bibliotecología, por lo que se debía estudiar bajo sus premisas teóricas, apoyadas en una rigurosa investigación que tomara en cuenta todos los factores que confluyen en ese fenómeno.

Aun cuando partían de presupuestos diferentes y en diversas circunstancias, estas dos corrientes llegaron a sostener posiciones diametralmente opuestas o un diálogo abierto y tolerante, lo que se vio reflejado en algunas publicaciones y actividades en las que participaron conjuntamente. Esto permitió el desarrollo de diversas teorías para abordar el problema planteado por la tecnología de la información, lo que trajo como consecuencia la proposición de la ciencia de la información y la *informatika*.

### 5.3. LA CIENCIA DE LA INFORMACIÓN Y LA *INFORMATIKA*

Este apartado toca la presentación de la historia del desarrollo de los términos ciencia de la información e *informatika*. Estos dos términos merecen ser diferenciados, pues a pesar de que para autores como Foskett, Perales o Yovitz no existen diferencias entre ambas propuestas, en la presentación se podrá observar que las discrepancias no se restringían a regionalismos o ideologías, sino que tocaban aspectos sustanciales como la configuración del objeto de estudio.

#### 5.3.1. *Historia del término ciencia de la información*

A pesar de que el origen de la ciencia de la información como idea y fenómeno no se puede atribuir a un solo autor,<sup>391</sup> sus orígenes terminológicos en alguna medida están bien perfilados. Así se tiene que el término científico de la información, entendido como el científico que provee información a sus colegas, fue presentado por primera vez en 1953 por Farradane. Lo hizo mediante un artículo donde defendía que los departamentos que suministraban la información a los diferentes sectores industriales debían tener con personal especializado en información, con formación en áreas científicas y tecnológicas, en lugar de bibliotecarios.<sup>392</sup> En este primer acercamiento se puede resaltar la

<sup>391</sup> S. Hermer, "Brief history of information science". *JASIS*, v. 35, n. 3, mayo de 1984, p. 157.

<sup>392</sup> J.E.L. Farradane, "Information service in industry". *Research*, n. 6, 1953, pp. 327-330.

preocupación, y quizá el problema patente, de que los bibliotecarios al carecer de una formación científica no eran capaces de proveer de información adecuada a la industria y a sus investigadores. Lo que creó la necesidad de contar con personal experto en ciencia y tecnología, factor que abrió las puertas a gente con estudios en esas áreas del saber, pero no quiere decir que el sujeto encargado de proveer información científica, por ese hecho, fuera un científico; es indudable que se trata de un abuso en el uso de ese término.

En 1955 en otro artículo, Farradane vuelve a defender su propuesta y demuestra por qué a su juicio los especialistas de la información no podían ser sujetos con formación de documentalistas ni bibliotecarios. En este artículo introduce por primera vez el término ciencia de la información, ya que si estos especialistas no eran documentalistas ni bibliotecarios se hacía necesaria una nueva ciencia que tratara este nuevo problema.<sup>393</sup>

Por lo anterior Shapiro concluye que fue Farradane quien asignó la denominación para la ciencia de la información.<sup>394</sup> Por su parte Taylor sugiere que desde 1935 Vanderbilt había usado *information science and information engineering* (ciencia e ingeniería de la información), denominación que él mismo reconoce que no fue usada hasta su aparición en los artículos de Farradane.<sup>395</sup>

Otra fuente asegura que la primera vez que se usó científico de la información fue en 1958, para la formación del Institute of Information Scientist en Inglaterra.<sup>396</sup> Sin embargo esta fuente corrobora la autoría de Farradane, pues él fue uno de los principales promotores de esa asociación y ello le permitió influir en su denominación.

Otra conclusión es que a finales de la década de 1950 el término científico de la información ya estaba aceptado en Inglaterra. Eso permitió la posterior introducción del término y significado de ciencia de la información. A pesar de que a Farradane le correspondió proponer los términos científico de la información y ciencia de la información, no le tocó darles una definición, sólo delineó algunas de sus características.

Pasó poco tiempo para que algunos de los organismos vinculados con la documentación consideraran viable la existencia de la ciencia de la información. El punto de partida de manera oficial tuvo lugar en 1958, en una reunión internacional sobre información, celebrada con el apoyo de ADI (American Documentation

<sup>393</sup> J. Farradane, "Professional education of the information scientists". *Proceedings of the International Congress of Libraries and Documentation Centres*. La Haya, Mijhoff, 1955, pp. 76-81.

<sup>394</sup> F.R. Shapiro, *op. cit.*, p. 385.

<sup>395</sup> R.S. Taylor, "The interfaces between librarianship and information science and engineering". *Special Libraries*, v. 58, n. 1, 1967, pp. 45-48.

<sup>396</sup> P. Ingwersen, "Information and information science in context". *Libri*, v. 42, n. 2, 1992, p. 101.

Institute), FID (Federación Internacional de Documentación), NAS (National American Science) y OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), en Estados Unidos.<sup>397</sup> Entre las conclusiones de esa reunión estuvo la aceptación del término ciencia de la información, como una denominación posible para una disciplina encargada del estudio de la información. El problema estaba en que no clarificaron qué información tendría como objeto de estudio esta disciplina.

Si bien el término ciencia de la información ya había sido introducido<sup>398</sup> en el lenguaje de los profesionales que trabajaban con la información registrada y organizada, a principios de la década de 1960 todavía no existía una definición para tal término. La primera definición que se conoce es la que emitió el Georgia Institute of Information,<sup>399</sup> en una reunión celebrada en 1961. La definición decía que la ciencia de la información es:

The science that investigates the properties and behavior of information, the forces governing the flow of information, and the means of processing information for optimum accessibility and usability. The process include the origination, dissemination, collection, organization, storage, retrieval, interpretation, and use of information. The field is derived from or related to mathematics, logic, linguistics, psychology, computer technology, operations research, the graphic arts, communications, library science, management, and some other fields.

Definición que suena atractiva, pero que en ningún momento especifica qué tipo de información es su objeto de estudio, lo que ha provocado que se piense que estudia toda la información, asunto que no puede ser el objeto de estudio de una disciplina.

Esta definición dio lugar a una andanada de definiciones, algunas de ellas una mera copia de ésta, además de que la mayoría se trataba de proposiciones descriptivas sobre los rasgos que debía tener la ciencia de la información y acerca de la relación entre la documentación y la ciencia de la información.<sup>400</sup> Lo que es un contrasentido, porque no es posible que una disciplina sustituya a otra por decreto, si es así provoca suspicacia la validez de esas disciplinas. En ese caso se encontraba el trabajo de Slamecka y Taube,<sup>401</sup> que ven a la ciencia de la información como

<sup>397</sup> J.H. Shera y Donald B. Cleveland, "History...", *op. cit.*, p. 257.

<sup>398</sup> L. Heilprin, "On the information problem ahead". *Am. Docum*, v. 12, n. 1, enero de 1961, pp. 6-14.

<sup>399</sup> S. Artandi, *An Introduction to Computers in Information Science*. Nueva Jersey, The Scarecrow Press, 1968, p. 7.

<sup>400</sup> D.B. Lilley y R.W. Trice, *A History of Information Science: 1945-1985*. San Diego, Academic Press, 1989, p. 1.

<sup>401</sup> V. Slamecka, *op. cit.*

evolving profession implies that its skills and services change in time, as a result of pressures from within and without.

Es notable que estos autores, si bien la denominan ciencia de la información, en su caracterización optan por calificarla como profesión, lo que abona a la confusión sobre el carácter de la ciencia de la información.

Por su parte Cuadra,<sup>402</sup> en la introducción al *Annual Review of Information Science and Technology*, usa la frase *information science and technology* (ciencia y tecnología de la información) para referirse a esta nueva ciencia. A pesar de que no ofrece una definición presenta cuatro posiciones con la intención de esclarecer cuál es el objeto de estudio de esta disciplina.

1. El primer grupo estableció que la computadora era su base intelectual de operaciones y veía la ciencia de la información en términos de la manipulación mecánica de signos lingüísticos, gráficos o de datos numéricos. Esta posición tiene la debilidad de considerar como base intelectual de operaciones a una herramienta que si bien agiliza ciertos procesos mecánicos, no sustituye el aspecto intelectual del ser humano.

2. La segunda posición descrita es la de los documentalistas, quienes señalaban que la ciencia de la información era una nueva disciplina que trataba el procesamiento y el análisis de documentos científicos y técnicos. Esta posición es cuestionable, porque la existencia de un quehacer no implica una disciplina.

3. La tercera posición era sostenida por una minoría, que veía las actividades de la ciencia de la información en términos del estudio de las comunicaciones interpersonales. Para los que sostenían esa posición, la ciencia de la información está ubicada en las ciencias de la conducta. Esta perspectiva es discutible, pues el estudio de las comunicaciones interpersonales es materia de disciplinas como la comunicación.

4. La última posición descrita por Cuadra, y con la que él simpatiza, sostiene que la *information science and technology* es una nueva área de investigación e invención con antecedentes históricos y deudas técnicas con todos los anteriores campos del saber mencionados en las otras posiciones, incluyendo aspectos aparentemente poco relevantes, como el procesamiento de datos para los negocios y los sistemas de control y mando militar. Bajo esa posición se agrupa a los que, como Foskett<sup>403</sup> y Weisman,<sup>404</sup> veían una ciencia de la información que enfatizaba en el área de la comunicación. La exposición de la po-

<sup>402</sup> C. Cuadra, "Introduction to the ADI *Annual Review*". *Annual Review of Information Science and Technology*, v. 1, 1966, p. 2.

<sup>403</sup> D.J. Foskett, "Informatics". *Journal of Documentation*, v. 26, n. 4, diciembre de 1970.

<sup>404</sup> H. Weisman, *Information Systems, Services and Centres*. Nueva York, Becker and Hayes, 1972.

sición defendida por Cuadra se trata de la aglutinación de varias frases las cuales suenan muy bien juntas, pero que no tienen contenido. Éste precisamente ha sido el problema entre los que sostienen a la ciencia de la información como ciencia: creen que por hablar de manera grandilocuente se está fundamentando teóricamente una disciplina.

Otro autor es Hayes,<sup>405</sup> quien señalaba que la ciencia de la información era el

study of information-producing processes in any information system in which they may occur, natural or artificial.

Desde la perspectiva de Hayes, la ciencia de la información es realmente significativa, si se le identifica como un área de estudio que permite la relación interdisciplinaria en torno a un objeto de estudio. Desde mi punto de vista, Hayes más bien está hablando de un método que puede ser interdisciplinario, al momento de estudiar un objeto o fenómeno.

Las definiciones que mayor impacto causaron en la década de 1960 y que son consideradas con mayor autoridad fueron las del Georgia Institute of Information ya mencionado, la de Taylor y la de Borko. Taylor<sup>406</sup> usa el término ciencia de la tecnología y de la información; en su definición trataba de mejorar y matizar algunos aspectos de la definición ofrecida en la reunión del Georgia Institute y dice:

As a discipline, information science investigates the properties and behavior of information, the forces governing the transfer process, and the technology necessary to process information for optimum accessibility and use. Its interests include information representations in both natural and artificial systems, the use of codes for efficient message transmission, storage, and recall, and the study of information processing devices and techniques such as a computer and their programming systems. It is an interdisciplinary field derived from and related to mathematics, logic, linguistics, psychology, computer technology, operations research, *librarianship*, the graphic arts, communications, management, and similar fields. It has both a pure science component, which inquires into the subject without regard to application, and an applied science component which develops services and products.

La definición de Borko<sup>407</sup> es una ampliación de las anteriores:

<sup>405</sup> R.M. Hayes, "Information science in librarianship". *Libri*, v. 19, n. 3, 1969, pp. 216-336.

<sup>406</sup> R.S. Taylor, *op. cit.*

<sup>407</sup> H. Borko, "What is information science?". *American Documentation*, v. 19, n. 1, 1968, p. 3.



Discipline that investigates the properties and behavior of information, the forces governing the flow of information, and the means of processing information for optimum accessibility and usability. It is concerned with that body of knowledge relating to the origination, collection, organization, storage, retrieval, interpretation, transmission, transformation, and utilization of information. This includes the investigation of information representations in both natural and artificial systems, the use of codes for efficient message transmission, and the study of information processing devices and techniques such as computers and their programming systems. It is an interdisciplinary science derived from and related to such fields as mathematics, logic, linguistics, psychology, computer technology, operations research, the graphic arts, communications, *library science*, management, and other similar fields. It has both a pure science component, which develops services and products.

La definición ofrecida por Borko delimita a qué tipo de información hace referencia. Se trata de una información que es posible producir, almacenar, procesar y poner a disposición de un sujeto determinado. Por lo que si bien esta información compartiría ciertas características con otras formas de la información, como la información genética, matemática o electrónica, no se debe confundir con ellas. También es acertado cuando Borko hace el señalamiento de la diversidad de disciplinas que intervienen para fortalecer la metodología y las técnicas de la ciencia de la información. Lo que no deja claro es por qué con esa interdisciplinariedad en su metodología y técnicas, a la ciencia de la información se le considera una disciplina en el cruce de diversas disciplinas. Tal cuestión no la responde, pero en investigaciones posteriores puede observarse una tendencia a ubicar la ciencia de la información como una disciplina interdisciplinaria, con lo que su ubicación en la clasificación de las ciencias es complicada. Hay que señalar que ante la relación entre bibliotecología y ciencia de la información, Borko se inclina por considerarlas disciplinas independientes y su relación la establece por las aportaciones de la bibliotecología para hacer posible la existencia de la ciencia de la información.

Hoshovsky y Massey<sup>408</sup> presentaron en la conferencia de 1968 de la American Society for Information Science una definición que intentaba responder a la ofrecida por Borko. Señalan que es el

body of knowledge, consisting of description, theories, and techniques, which provides understanding of the means through which society's information needs are

<sup>408</sup> J.H. Shera y A.S. McFarland, "Professional aspects of information and technology". *Annual Review of Information Science and Technology*, Chicago, Encyclopaedia Britannica, v. 4, 1969, p. 440.

met and which provides understanding required to improve capabilities to define and meet such needs.

Esta definición es sumamente general ya que utiliza frases que pueden usarse en cualquier definición, pero que no caracterizan de manera particular a la ciencia de la información. Su aportación radicaría en que ponen el énfasis en que el objetivo es satisfacer las necesidades de información de la sociedad, y de esa manera acota un tipo de información que tiene utilidad para la sociedad.

Por su parte Saracevic<sup>409</sup> aseguraba que lo fundamental para la ciencia de la información era estudiar la interacción de un gran número de propiedades, procesos o elementos con el fin de estudiar su organización. Además de que desde su punto de vista la ciencia de la información se trataba de una ciencia y disciplina ubicada en el campo de las ciencias duras y no en las humanidades. Asimismo se sitúa cercano a los postulados de la *informatika*, en tanto que acota la información que se estudia en la ciencia de la información a la generada en el campo de la ciencia y no se dispersa hablando de la información en general y de manera abstracta.

En este contexto de múltiples muestras de apoyo en torno a la ciencia de la información, debe destacarse la actitud crítica sostenida por Shera<sup>410</sup> respecto a la ciencia de la información y los científicos de la información. En una de sus críticas señalaba que uno de los errores de algunos científicos de la información radicaba en que soslayaban el aspecto social de la información a favor del énfasis en la mecanización de los procesos de información.

Igualmente criticaba a quienes creían que la ciencia de la información era equiparable a las ciencias duras, en su teoría y métodos. Al no estar de acuerdo en que el proceso de la información se trate de un proceso susceptible de ser reducido a una mera ecuación matemática, que no tome en cuenta las variables de tipo social, y siga el rigor de la teoría de la información propuesta por Shannon y Weaver, Shera proponía la epistemología social para abordar el estudio de la información y el conocimiento, tomando en cuenta el contexto social en el que ocurrían.

Asimismo Shera<sup>411</sup> consideraba como algo notable que Heilprin convirtiera a la ciencia de la comunicación en sinónimo de la ciencia de la información, llegando a aseverar que uno de los consensos alcanzados sobre la ciencia de la información es que *is an area of research that explores communication phe-*

<sup>409</sup> T. Saracevic, "General introduction". *Introduction to Information Science*. Nueva York, R.R. Bowker, 1970, p. xx.

<sup>410</sup> J.H. Shera y A.S. McFarland, *op. cit.*, p. 441.

<sup>411</sup> J.H. Shera, "Toward a theory", *op. cit.*, p. 90.

*nomena and the properties of communication systems*. En otro lugar Heilprin<sup>412</sup> escribe que la ciencia de la información es la ciencia de la propagación de los mensajes humanos significativos. A Shera le llama la atención la posición de Heilprin porque en parte concordaría con su propuesta de la epistemología social, sobre todo porque a la ciencia de la información se le aleja del campo de la ciencia pura, para acercarla al de la ciencia social.

Es trascendental que, como en el caso de Cuadra, otros autores no sólo usaran el término ciencia de la información, también el de ciencia y tecnología de la información. Con el transcurso del tiempo la frase que cobró mayor importancia y terminó siendo la “oficial” fue ciencia de la información. Entre los que optaron por usar ciencia y tecnología de la información esta Vickery,<sup>413</sup> quien la definía:

It is concerned with that aspect of human communication the purpose of which is to inform; which is rarely a single act, direct from source to receiver, but is usually mediated, a chain of acts through intermediary sources; and which involves search activities by all parties concerned.

En su definición afirma que el objeto de estudio de la ciencia y tecnología de la información es la comunicación informativa que usualmente está medida e involucra la búsqueda en el receptor y en el emisor.<sup>414</sup> Nuevamente se ve el factor que involucra de manera estrecha a la comunicación en el estudio de la información.

Klempner<sup>415</sup> retoma la definición de ciencia de la información propuesta por la American Society for Information Science, que se trataba de la propuesta que hizo Borko, y da su propia definición:

Information science investigates the properties and behavior of information, the forces governing the transfer process, and the technology necessary to process information for optimum accessibility and use.

Resalta tres aspectos de la ciencia de la información: el proceso de conceptualización, el proceso de almacenamiento y transmisión de información y la

<sup>412</sup> L.B. Heilprin, “Operational definitions”. *Information Science: Search for Identity*. Nueva York, Marcel Drekker, 1974, p. 124.

<sup>413</sup> B.C. Vickery, “The nature”, *op. cit.*, p. 154.

<sup>414</sup> B.C. Vickery y A. Vickery, *Information Science in Theory and Practice*. Londres, Bowker-Saur, 1989, pp. 1-6.

<sup>415</sup> I.M. Klempner, “Information science unlimited?: A proposition paper”. *American Documentation*, v. 20, n. 4, octubre de 1969, pp. 339-343.

utilización de ese proceso, con lo que los estudios de la información deben reflejar los estudios de la relación entre el hombre y las máquinas. La importancia de esta definición radica en el hecho de que enuncia de manera explícita que el objeto de estudio de la ciencia de la información es la relación humano-máquina dentro de los procesos de transferencia de información.

Yovits<sup>416</sup> sugiere que para que la ciencia de la información sea una verdadera ciencia debe generar expresiones para aplicar de manera general al flujo de información. Su concepto de información pragmático se basaba en las ideas de operación de la investigación y su concepto en un *Generalized Information System* (GIS). Por eso su mayor preocupación era el papel de la ciencia de la información en la toma de decisiones.<sup>417</sup> La posición de Yovits configura una perspectiva que hasta ese momento no formaba parte primordial de los científicos de la información, pero que con el tiempo fue tomando importancia. Esa nueva perspectiva se enriqueció con elementos provenientes de la administración de empresas.

Taylor<sup>418</sup> menciona que Manson, al proponer un diagrama de las disciplinas que tienen líneas de interrelación con diversos grupos de áreas, seleccionó a la información como el término que agrupa *all the study of the processes involved in the exchange and correlation of knowledge*, razón por la que la información ocupa un lugar central en su diagrama. A pesar de que el diagrama de Manson refleja una fortaleza de la información como objeto de estudio, al ser un aspecto central en el intercambio de la información, ese diagrama también refleja una de las grandes debilidades que ha tenido a lo largo de su historia la ciencia de la información, ésta es la posibilidad de que la información sea abordada desde diversas disciplinas, lo que ha provocado que el objeto de información no haya sido bien acotado, lo que induce un marco teórico confuso y que para salvar ese problema haya quien opte por hablar de una ciencia de la información interdisciplinaria o la ubique de manera vaga en la frontera de todas las disciplinas.

Artandi critica que la ciencia de la información tenga dificultades para poder esclarecer su definición, crítica a la que se unen Saracevic y varios de los autores que se agrupaban en torno al programa de investigación planteado en la ciencia de la información.<sup>419</sup> Por un lado indica que se debe a que la ciencia de la información es considerada sinónimo de la documentación, término que nunca logró definirse claramente, y por otro considera que la ciencia de la información trata asuntos de la bibliotecología, pero denominándolos de otra

<sup>416</sup> M.C. Yovits, "A theoretical framework for the development of information science". En: *Information Science: Its Scope, Objects of Research and Problems*. Moscú, FID, 1975.

<sup>417</sup> *Ibid.*, p. 93.

<sup>418</sup> L.J. Taylor, "Library science literature...", *op. cit.*, p. 468.

<sup>419</sup> T. Saracevic, "Preface". En: *Introduction to Information Science*. Nueva York, R.R. Bowker, 1970, p. xv.

manera. Esa ambigüedad lleva a urgir a los científicos de la información a que profundicen en el estudio de la ciencia de la información, con el fin de poder establecer su autonomía como nueva área del saber.<sup>420</sup> Dean<sup>421</sup> comenta que a pesar de que en ese momento la ciencia de la información no tenía todavía un carácter de ciencia, estaba en camino de obtenerlo.

Dados los orígenes de la ciencia de la información, la conclusión es que esta nueva propuesta, que en apariencia dominaba el estudio de la información registrada y organizada, gozó de inmediata aceptación por parte de la gente cuya procedencia era de áreas externas a la bibliotecología; aun cuando hubo diversas propuestas, por lo general en la literatura predominó la denominación ciencia de la información. Asimismo la definición que gozó de mayor aceptación, lo que se refleja en la gran cantidad de citas que recibió, fue la de Borko. También tenía influencia la noción de una ciencia de la información independiente de otras disciplinas, como la bibliotecología, y heredera natural de la documentación, vista desde la perspectiva americana. Justo es reconocer que la apuesta por formular una teoría sólida fue uno de los principales objetivos de los autores involucrados con la ciencia de la información.

Las debilidades que acompañaron ese primer tramo de la ciencia de la información fueron diversas. Se puede apuntar entre ellas la falta de consenso con respecto al objeto de estudio de la ciencia de la información, lo que evitaba acuerdos respecto a cuál debería ser su marco teórico, sus métodos y técnicas. Otra debilidad era el excesivo acento en la interdisciplinariedad de la información, ya que si bien debe tomarse en cuenta las diversas perspectivas desde las que puede abordarse un objeto de estudio, lo que debe marcar una disciplina es una adecuada delimitación de su objeto de estudio.

Al mismo tiempo que en Occidente se proponía la ciencia de la información, en otras latitudes eran otras las tendencias. A pesar de la poca literatura que existe en México en torno a propuestas provenientes de otros lugares, es indispensable dejar constancia de ellas, ya que estuvieron vinculadas con la ciencia de la información.

### 5.3.2. *Historia del término informatika*

Los estudiosos que pertenecían a países de Europa del Este, con el liderazgo de la URSS, propusieron un término diferente para una nueva disciplina, el cual fue *informatika*. Si bien se dice que los responsables de la acuñación de ese término son Mikhailov, Chernyi y Gilyarevskyi, reconocían que el primero en

<sup>420</sup> S. Artandi, *op. cit.*, pp. 7-10.

<sup>421</sup> J. Dean, *Planning Library Education Programmes: A study of the Problems Involved in the Management and Operation of Library Schools in the Developing Countries*. Londres, Andre Deutsch, 1972, p. 22.

sugerirlo para nombrar una disciplina científica fue Kharkevich, miembro de la Academia de Ciencias de la URSS, en 1962. Tal propuesta encontró eco en otro miembro de esa misma academia, Temnikov, quien veía a la *informatika* como una “disciplina integradora, la cual está ligada estrechamente con los diversos aspectos de la colección, recuperación, procesamiento y uso de la información”.\* Creía que esa disciplina debía servir como punto central de la automatización, la telemecánica, la computación, la comunicación, la biónica y la cibernética.<sup>422</sup> Esta primera definición de *informatika* es similar a las que se vertían en Occidente para la ciencia de la información y refleja una noción pragmática sobre la concepción de ciencia.

La primera ocasión que usan Mikhailov<sup>423</sup> y sus compañeros *informatika* para designar una nueva disciplina científica fue en un artículo publicado en ruso en el año de 1966; a principios de 1967 circuló una traducción al inglés de ese artículo. Para 1968, Mikhailov, Gilyarevskiy y Chernyi<sup>424</sup> propusieron el primer adelanto de una definición de *informatika*:

Is the learned (*nauchnyi*) discipline which studies the structure and properties (but not the actual contents) of scholarly (*nauchnyi*) information. The goal of informatics is the discovery of the optimum methods and means of representation, collection, analytic-synthetic processing storage, retrieval and dissemination of scholarly information.

En esta última definición ya se observa la delimitación hacia la información científica. Esto es relevante porque fue lo que distinguió la *informatika* de la ciencia de la información, ya que al enfatizar que su objeto de estudio era la información científica evitaron la dispersión al momento de intentar consolidar su teoría.

En un curso que ofrecieron Mikhailov y Chernyi<sup>425</sup> refuerzan esa definición, afirmando que la *informatika* es la

Scientific discipline which studies the structure and characteristics (but not the specific contents) of scientific information, as well as the rules of scientific work, its theory, history, methodology and organization.

\* “Integrated scientific discipline, which linked together the many aspects of the collection, delivery, retrieval, processing, and use of information” [traducción del autor].

<sup>422</sup> A.I. Mikhailov, A.I. Chernyi y R.S. Gilyarevskiy, *Scientific Communication...*, *op. cit.*, p. 373.

<sup>423</sup> A.I. Mikhailov, A.I. Chernyi y R.S. Gilyarevskiy, *O snovy informatiki*. Moscú, Nauka, 1968, pp. 57-58.

<sup>424</sup> *Ibid.*

<sup>425</sup> A.I. Mikhailov y R.S. Gilyarevskiy, *An Introductory Course...*, *op. cit.*, p. 16.

Aceptan que la *informatika* está basada en numerosas disciplinas y que hace uso de sus métodos. Estas disciplinas son: matemáticas, teoría de la información, cibernética, semiótica, lingüística, psicología, bibliotecología, bibliografía, bibliología, ciencia de la ciencia y otras disciplinas técnicas.<sup>426</sup>

Dicen que el propósito de la *informatika* es desarrollar métodos óptimos y comprensibles de presentación (registro), colección, procesamiento analítico-sintético y lógico, almacenamiento, recuperación y diseminación de la información científica. Aseveran que la ciencia de la información trata con la información semántica sin estar involucrada con la evaluación cualitativa de la información, ya que esa evaluación sólo puede ser realizada por especialistas de las diferentes áreas de la ciencia.<sup>427</sup> Ante la ciencia de la información, decían que la diferencia surgía porque el interés de ésta estaba en la información en general, en tanto que la *informatika* sólo estaba preocupada por estudiar la información científica;<sup>428</sup> de lo que no cabe duda es que esa definición puede ser identificada con la ofrecida para documentación por Otlet.

La definición presentada por Mikhailov y sus compañeros no se transforma demasiado en los diferentes espacios donde se volvió a discutir el tema, aunque hubo quien consideraba que la *informatika* tenía diversos significados para referirse a ella.<sup>429</sup> Su propuesta despertó interés, en especial en los países de Europa del Este,<sup>430</sup> lo que llevo a Dorfmann a afirmar que la *informatika* es el mejor término para referirse al trabajo con la información científica y así descalificaba otros términos, como documentación y ciencia de la información. Además propuso la siguiente definición, que no difiere de la de Mikhailov:

The new scientific discipline which studies the structures and properties of scientific information activity, its theory, history, methods, and organization.

Tal como sucedía en Occidente con las definiciones de la ciencia de la información, las definiciones de *informatika* que fueron dadas a conocer después de lo publicado por Mikhailov y sus compañeros por lo general se trataban de algunos cambios de palabras, pero no ofrecían una transformación del contenido y

<sup>426</sup> *Ibid.*

<sup>427</sup> *Ibid.*

<sup>428</sup> A.I. Mikhailov, A.I. Chernyi y R.S. Gilyarevskiy, "Structure and main properties of scientific information (a propos the scope of informatics)". En: *Information Science: Its Scope, Objects of Research and Problems*. Moscú, FID, 1975, p. 55.

<sup>429</sup> M. Dembowska, "Informatics and the science of science". En: *Information Science: Its Scope, Objects of Research and Problems*. Moscú, FID, 1975, p. 184.

<sup>430</sup> Y.A. Shreider y V.A. Uspensky, "Semantic aspects of informatics". En: *Information Science: Its Scope, Objects of Research and Problems*. Moscú, FID, 1975, p. 154.

del sentido original de la primera definición. Donde había mayores aportaciones y en consecuencia era complicado conciliar las diferentes posiciones era al momento de ubicar la *informatika* en la clasificación de las ciencias y con el peso que tenía cada una de las diferentes disciplinas que aportaron al desarrollo de la *informatika*, en especial cuando dialogaban con los científicos de la información.

Merta<sup>431</sup> distinguía a la *informatika* como parte de la teoría general de la comunicación, lo que aludía a la pretensión de fundamentar la *informatika* en la teoría de la comunicación de Shannon, cuestión arriesgada ya que esa teoría representaba el comportamiento de los impulsos electrónicos de un telégrafo, pero no el comportamiento de la información científica. Mientras que Koblitz<sup>432</sup> la consideraba el resultado de la combinación entre el trabajo de información y el de la documentación, a causa de que consideraba incorrecto anular el aspecto documentalista de esta nueva ciencia, pues en su opinión la documentación fue el antecedente y la base que sirvió de fundamento para la formulación de la *informatika*. Esta última afirmación se debe tomar en cuenta porque en un artículo de la década de 1980 Mikhailov traza la línea histórica de la *informatika* y ubica su génesis en la documentación.

En Hungría, Györe<sup>433</sup> describía la informática como una ciencia que trata con el uso personal de la información y con los procesos de comunicación, lo que no se aleja de lo dicho por Merta. Por su parte, Vadka decía que la informática es una herramienta relacionada con la comunicación y su peculiaridad radicaba en estar vinculada con todos los procesos de manejo de información.

Al analizar la proposición soviética, Shera<sup>434</sup> resaltaba que ubicaran a la ciencia de la información dentro del área de las ciencias sociales. Antes de continuar, se debe precisar que para Shera y algunos otros autores occidentales lo propuesto por Mikhailov era igual a lo que se estaba suscitando en Occidente por medio de la ciencia de la información. Sobre todo porque el enfoque de esa corriente estaba en la comunicación científica y las leyes que gobiernan ese proceso. Shera resaltaba la posición soviética porque concordaba con la suya, en el sentido de que los procesos de la información científica debían ser estudiados en su contexto social y no como entes aislados, a los que se podía reducir a una mera fórmula matemática. Sobre todo porque el mismo Mikhailov<sup>435</sup>

<sup>431</sup> A. Merta, "Informatics as a new branch of science. Technology and praxis". En: *Information Science: Its Scope, Objects of Research and Problems*. Moscú, FID, 1975, p. 265.

<sup>432</sup> J. Koblitz, "On the subject of information and documentation science". En: *Information Science: Its Scope, Objects of Research and Problems*. Moscú, FID, 1975, pp. 250-253.

<sup>433</sup> P. Gyore, "Informatics, communication, dialogue". *Tudományos és Műsaki Tájékoztató*, v. 16, n. 4, abril de 1969, pp. 245-255.

<sup>434</sup> J.H. Shera, "Toward a theory", *op. cit.*, p. 91.

<sup>435</sup> A.I. Mikhailov *et al.*, *An Introductory Course...*, *op. cit.*, pp. 56-57.



decía que la *informatika* se trataba de una disciplina científica entre cuyos objetivos principales estaba el estudio de los fenómenos y regularidades inherentes en la sociedad humana.

Belkin<sup>436</sup> estuvo interesado en el estudio de las propuestas de los investigadores soviéticos, de hecho fue uno de los intermediarios en el diálogo sostenido por los científicos de la información y los partícipes de la *informatika*. En uno de sus trabajos analizó la conformación lingüística de los conceptos soviéticos relacionados y desprendidos del término *informatika*. Observa que, para los rusos, la información científica se trataba de la información que resultaba de las actividades científicas. Reparaba en que para los soviéticos la ciencia de la información, o mejor dicho la informática, tenía el objetivo de facilitar las actividades científicas, mediante el descubrimiento e implementación de mejores medios de comunicación, para cumplir con el propósito de la información en el contexto de las actividades científicas y sus metas. Asimismo, Belkin consideraba que la ciencia de la información e *informatika* eran sinónimos.

A juicio de Belkin,<sup>437</sup> lo rescatable de la discusión sobre el concepto de información para la *informatika* es que indica la posibilidad de estar en la dirección correcta para la conformación de las bases teóricas de la ciencia de la información. Entonces es conveniente concentrarse en la definición de un concepto específico de la información, y para considerar seriamente las relaciones de estructura con tal concepto. Según Belkin<sup>438</sup> el término ciencia de la información incluye la siguiente división: la ciencia de la información, la bibliotecología y la ciencia de la computación y de la información. Como puede verse, Belkin pretende subordinar todas las disciplinas interrelacionadas entre sí al estudio de la información registrada y organizada, enfoque discutible porque con un artículo no se sustituye automáticamente otra disciplina.

Además, de acuerdo son Belkin<sup>439</sup> la *informatika* estaba especialmente interesada en las relaciones entre conocimiento e información. Punto sugerente, porque esta perspectiva permitió el desarrollo de otras corrientes que ponían el acento en que el objeto de estudio de esta disciplina es la organización del conocimiento y no sólo la organización de la información; posición discutible, puesto que lleva a equiparar al conocimiento con la información. En este caso se debe tener en mente que la información sería un conjunto de datos en contex-

<sup>436</sup> N.J. Belkin, “Some Soviets concepts of information for information sciences”. *JASIS*, v. 26, n. 1, ene.-feb. de 1975, pp. 56-57.

<sup>437</sup> *Ibid.*, p. 63.

<sup>438</sup> R.M. Hayes, “Measurement on information”. *Information Processing & Management*, v. 29, n. 1, 1993, p. 3.

<sup>439</sup> N.J. Belkin, “The concept of information in informatics”. En: *Information Science: Its Scope, Objects of Research and Problems*. Moscú, FID, 1975, p. 76.

to, mientras que el conocimiento, en especial el científico, se trata de un saber generado a partir de procesos racionales fundamentados en una metodología, los cuales no necesariamente estarían registrados en un soporte físico.

Sobre sus publicaciones de esta época, Belkin<sup>440</sup> reflexionaba y comentaba que su punto de partida era desde una perspectiva cognitiva, ya que relacionaba el estudio de la *informatika* con un sistema de comunicación humana en el que el texto juega un papel clave. Los individuos son estudiados en la *informatika* de acuerdo con su interacción con los textos (o la información), además todos los procesos automatizados se analizan tomando en cuenta su correlación con los textos.

Una conclusión de este apartado es que de acuerdo con los científicos de la información, la ciencia de la información y la *informatika* fueron resultado de la convergencia de métodos y técnicas de diversas disciplinas y actividades: la bibliotecología, la computación, la documentación, la ciencia de la comunicación, las ciencias de la conducta, la edición, entre otras.<sup>441</sup> Esta conclusión es válida si se resalta la posición de la ciencia de la información enfocada al estudio de la información científica. Sin embargo, esa interdisciplinariedad metodológica llevó a considerar a la ciencia de la información como una disciplina interdisciplinaria *per se*, sin tomar en cuenta que una cosa es la metodología usada y otra es la teoría que resulta al tratar un objeto de estudio determinado.

Un punto significativo es la convergencia entre la ciencia de la información y la *informatika*; si se hace el estudio, se toma en cuenta únicamente las definiciones y la teoría que se formuló en ambas corrientes, la primera impresión es que se trataba de dos sinónimos, que sólo se diferenciaban por su denominación. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que la razón por la que no se lograron conciliar al amparo de una sola disciplina fue regional e ideológica. Esto se reflejaba incluso en sus organizaciones: mientras que el mayor foro de la ciencia de la información se encontraba en lo publicado por la American Society for Information Science, la *informatika* encontró en la FID (Federación Internacional de Documentación) el escenario vital para la difusión internacional de sus ideas. Los autores ingleses y alemanes estaban en un punto intermedio, por esa razón personajes como Belkin tuvieron el papel de intermediarios entre ambas corrientes, con lo que el *Journal of Documentation* fue una de las publicaciones donde se exponían de manera abierta las dos posiciones, aderezadas con la sostenida en Inglaterra.

Una de las virtudes que llama la atención de la *informatika* y la ciencia de la información fue que de entrada se ubicaron en el campo de la ciencia. Para

<sup>440</sup> N.J. Belkin, "The cognitive viewpoint in information science. Part I. Philosophical aspects". *Journal of Information Science*, v. 16, n. 1, 1990, p. 11.

<sup>441</sup> S. Herner, *op. cit.*, p. 157.

justificarlo formularon interesantes teorías, que dejan constancia de un esfuerzo loable por consolidar una teoría, pero desafortunadamente su producto no se consolidó, ya que era débil al pretender abarcar de manera genérica la información, o particularizar en un solo elemento como la información científica. Además, si bien es discutible que algunas de las propuestas fueran permeadas por cuestiones de tipo ideológico, es meritorio que en el diálogo entre estas dos propuestas siempre se antepusieron argumentos racionales, que trataban de ser objetivos y basados en datos duros.

Hasta este momento, tanto la ciencia de la información como la *informatika* siempre intentaron establecerse como disciplinas con influencias de otras doctrinas, pero independientes y que no pretendían, salvo excepciones, aglutinar a la bibliotecología. Esta tendencia se configuró con el posterior desarrollo de la ciencia de la información, porque en el caso de la *informatika* nunca hubo ese tipo de ideas.

#### 5.4. EL ESTUDIO DE LA INFORMACIÓN ENTRE 1970 Y 2000

Durante la década de 1970 hubo una disputa atrayente entre los que eran partidarios de retomar y generalizar, para denominar a la disciplina encargada del estudio de la información, el término ciencia de la información y los que se inclinaban por el de *informatika*. En un principio quienes tuvieron una influencia sustancial fueron los que se inclinaban por *informatika*, lo que se refleja en diversos trabajos, como el de Belkin,<sup>442</sup> Foskett<sup>443</sup> y Wellisch.<sup>444</sup> Sin embargo, con el paso del tiempo y debido al contexto social de paulatino deterioro del sistema soviético la ciencia de la información llegó a tener mayor preponderancia.

##### 5.4.1. La informatika entre 1970 y 1980

De acuerdo con Foskett, la *informatika* estaba en el desarrollo de una nueva disciplina que contaba con características propias y su relación con la bibliotecología y la documentación se debía al uso de métodos y técnicas similares. Comenta que por primera vez se estudiaba la naturaleza de la información y sus propiedades o morfología, igual a lo que proponía Fairthorne<sup>445</sup> del flujo

<sup>442</sup> N.J. Belkin, "Some Soviets concepts of information for information sciences", *op. cit.*, pp. 56-57.

<sup>443</sup> D.J. Foskett, "Informatics". *Journal of Documentation*, v. 26, n. 4, diciembre de 1970, pp. 340-369.

<sup>444</sup> H. Wellisch, *op. cit.*

<sup>445</sup> B.C. Brookes, "Robert Fairthorne and the scope of information science". *Journal of Documentation*, v. 30, n. 2, junio de 1974, p. 139.

de información. Para Foskett<sup>446</sup> era sustancial que en la *informatika* se resaltara el estudio del entorno social de la información y no se restringiera al aspecto mecánico de la información. La postura de Foskett es representativa de la noción inglesa sobre el estudio de la información; salta a la vista que consideraba a la *informatika* independiente, relacionada con otras disciplinas como la bibliotecología y la documentación; también la importancia que le daba al estudio del aspecto social de la información, y por último que buscaba que se estudiara la estructura de la información, con lo que sería posible construir un modelo teórico que describiera el comportamiento de la información.

Wellisch<sup>447</sup> propuso la siguiente definición de *informatika*:

It is the processes, methods and laws relating to the recording, analytical-synthetic processing, storage, retrieval and dissemination of scholarly information but not the scholarly information as such which is the attribute of the respective science or discipline.

Definición que a juicio de Jones<sup>448</sup> está incompleta pues no presenta la característica de la *informatika* rusa: la interdisciplinariedad. Según ese autor son los ingleses quienes lograron ubicar a la *informatika* para los estudiosos de Occidente, afirmación a la que le asiste la razón. De hecho ofrece su propia definición:

Informatics aims to be an interdisciplinary approach to problems, specially those relating to structure and meaning, encountered in the design and operation of information systems. Further techniques developed to improve information systems may be exploitable in a wide context.

Después comenta que la informática es aquella disciplina ubicada entre la bibliotecología y la ciencia de la información. Es notable que resaltara el aspecto multidisciplinario de la *informatika*, característica que varios de los estudiosos de la ciencia de la información y la *informatika* siempre procuraban resaltar.

En el caso de México, Perales<sup>449</sup> dedicó varios escritos para difundir la *informatika*. A juicio de Perales, la *informatika* se formó gracias a la documentación desarrollada por Otlet y La Fontaine. No dejó en claro si a su parecer la *informatika* era parte de la bibliotecología o viceversa. Todo parece indicar que se inclinaba por la

<sup>446</sup> D.J. Foskett, "Informatics", *op. cit.*, p. 343.

<sup>447</sup> H. Wellisch, "From information science to informatics: A terminological investigation". *Journal of Librarianship*, v. 4, n. 3, julio de 1972, p. 186.

<sup>448</sup> *Ibid.*

<sup>449</sup> A. Perales Ojeda, "La ciencia de la informática". *Anuario de Bibliotecología y Archivología*, época 2, v. 2, 1970, pp. 11-35.

posición de los soviéticos y consideraba que se trataba de disciplinas independientes, con su propio objeto de estudio, aunque con métodos y técnicas compartidas.

Correa<sup>450</sup> llegó a la conclusión de que la *informatika* logró unir a la información y la documentación y en su trabajo concluye que desde principios de siglo la biblioteconomía fue sustituida por la documentación. Afirmaba que la FID a partir de la década de 1970 aceptó el uso del término *informatika*, lo que no se vio reflejado en su nombre oficial, que en todo momento mantuvo el término información. Decía que

la informática es una palabra nueva que, reuniendo tres ideas fundamentales (hombre, máquina-información), significa el conjunto de ciencias relacionadas con el estudio de la información, en todos sus aspectos, teóricos, aplicados y sociales, englobando o estando ligada en grados diversos a otras ciencias, tales como la biblioteconomía, bibliografía, documentación, reprografía, teoría de la información, matemáticas, comunicación, cibernética, semiótica, sociología, psicología, electrónica, biología, lógica simbólica, mecánica, estadística, automatización, semántica y lingüística.

La polémica sostenida entre ambas posturas no evitó la comunicación entre los miembros de esos dos paradigmas, como lo muestra la conferencia celebrada en Moscú en 1975. Otra cuestión que se advierte es que en ningún momento se toma la postura de enfrentar enemigos, sino que las discusiones se daban en un plano académico, con la seriedad que ameritaba.

En algunos de los trabajos resaltan las similitudes, aunque se señalan las diferencias. Desgraciadamente, las diferencias en algunos casos provenían de cuestiones fundamentales, como era la filosofía que sustentaba la *informatika*, ya que era forzoso citar a Lenin, Marx o los resultados de los congresos del Partido Comunista de la URSS.

De acuerdo con Mikhailov<sup>451</sup> las características de la *informatika* que deben ser resaltadas son:

- Informatics is a scientific discipline and not an independent branch of science.
  - Informatics studies the structure and general properties of scientific information, not all information and not semantic information.
  - Informatics is concerned with the study of all processes of scientific communication that goes through formal channels and informal channels.

<sup>450</sup> A.L. Correa Vicentini, *op. cit.*, pp. 192-193.

<sup>451</sup> A.I. Mikhailov, A.I. Cherniy y R.S. Gilyarevskiy, *Scientific Communication...*, *op. cit.*, p. 365.

- Informatics belong to the social disciplines, since it is concerned with the study of phenomena and laws peculiar to human society.

Mikhailov<sup>452</sup> cita el trabajo de Siforov, quien propone la informatología como “the science of the processes and laws of the transmission, distribution, processing, and transformation of information”. Lo que le llevó a concluir que la informatología se trataría de una disciplina con un espectro de estudio más amplio que la *informatika*. Si bien la posición de Mikhailov evidenciaba un vigoroso pensamiento intelectual, desafortunadamente pone el acento en todos los procesos de la comunicación científica, ya que los procesos de este tipo de comunicación que se pueden estudiar desde esa perspectiva necesariamente deben estar registrados, así que otros, que sí existen pero que no están registrados, son tema de otras disciplinas.

El presidente de la FID, Arntt<sup>453</sup> se inclina por el término *Dokumentationswissenschaft*. Sobre el uso de *informatique*, proveniente del francés, indica que es especial en ese idioma pero que no provoca confusión con su propuesta ya que los franceses toman el término ciencia de la información. Quien acuñó el término *informatique* fue Dreyfus<sup>454</sup> y lo definía como: “el tratamiento racional y automático de la información, base del conocimiento y de la comunicación”. Mientras que en Alemania del Este, de acuerdo con Koblitz<sup>455</sup> se optaba por usar *Informationwissenschaft* para designar a la correspondiente rama de la ciencia y por *Informations-und Dokumentationswissenschaft* para designar a la disciplina científica.<sup>456</sup> Por lo tanto el uso de *informatika* no estaba consolidado y se empleaba de diversas formas, ya sea en lugar de los anteriores términos o para referirse a la ciencia de la construcción, funcionamiento y estructura de los sistemas de información.<sup>457</sup> Según Queiroz<sup>458</sup> la *informatika* es un neologismo técnico que tiene como objetivo estudiar el tratamiento lógico y automático de la información.

Por motivos más allá de los de tipo lingüístico como lo pretenden algunos autores, la influencia de la *informatika* fue cediendo. Para esto influyó en buena medida el resquebrajamiento del sistema político de la URSS, que sustentaba la filosofía y la investigación de la *informatika*; otro suceso que influyó fue el debilitamiento creciente de la FID, a partir del último cuarto del siglo xx, lo que

<sup>452</sup> *Ibid.*, p. 367.

<sup>453</sup> *Ibid.*, p. 371.

<sup>454</sup> P. Dreyfus, “L’informatique”. *Gestion*, n. 5, 1962, pp. 240-241.

<sup>455</sup> J. Koblitz, “On the concept of information”. *ZII-Zeitschrift*, v. 14, n. 3, 1968, p. 3.

<sup>456</sup> J. Koblitz, *op. cit.*, pp. 238-256.

<sup>457</sup> S. Chavdarov, “Informatics: A new science at crossroads”. En: *Information Science: Its Scope, Objects of Research and Problems*. Moscú, FID, 1975, p. 222.

<sup>458</sup> L. de Queiroz Sambaquy, “Da biblioteconomia a informática”. *Ci. Inf. Rto de Janeiro*, v. 7, n. 1, 1978, p. 55.

dio como resultado que con la ciencia de la información, se pretendiera abarcar todo el espectro del estudio de la información.

#### 5.4.2. *La ciencia de la información en la década de 1970*

Farradane<sup>459</sup> en un artículo con el que pretende responder a los cuestionamientos de Shera sobre la ciencia de la información, después de revisar diversas posturas en torno a la ciencia de la información, concluye que ni la ciencia de la información propuesta en Estados Unidos, ni la *informatika* propuesta en la URSS. Se trataba de una verdadera disciplina científica, sino de una mezcla de diferentes disciplinas, que varía de acuerdo con el autor al que se consulte. Por ello da a entender que uno de los mejores acercamientos a la construcción de la ciencia de la información se daba en el ámbito inglés, donde el término ciencia de la información cubría los aspectos teóricos y prácticos del manejo de la información, desde la búsqueda de literatura, respuesta a preguntas, resumen y elaboración de reportes hasta la clasificación, indización, sistemas de recuperación y la evaluación de esos sistemas. Aparentemente, la postura de Farradane contradice a Foskett, sin embargo, de manera explícita expone la posición intermedia inglesa ante la *informatika* soviética y la ciencia de la información norteamericana.

La ciencia de la información se desarrolló durante la década de 1970 en torno a las definiciones presentadas con antelación. En términos generales, no hubo aportaciones que pudieran ser consideradas como relevantes, ya que se rondaban los lugares comunes, como Brookes<sup>460</sup> cuando afirma que la “information science is the study of information phenomena”, definición demasiado general y que no aportaba un punto de vista novedoso al debate. Wersig<sup>461</sup> presenta una definición más amplia y dice que la ciencia de la información se trata de

all the scientific disciplines concerned with information processes which are affected by systems of organized communications.

Durante la década de 1970 hubo un encuentro relevante, auspiciado por la OTAN, donde se discutieron diversos aspectos en torno a la ciencia de la información.<sup>462</sup> La principal organización que apoyaba tal reunión denotaba

<sup>459</sup> J. Farradane, “Professional aspects...”, *op. cit.*, p. 400.

<sup>460</sup> B.C. Brookes, “The fundamental equation of information science”. *Information Science: Its Scope, Objects of Research and Problems*. Moscú, FID, 1975, pp. 128-129.

<sup>461</sup> G. Wersig, “Sociology of information and information sciences: Implications for research and scientific training”. En: *Information Science: Its Scope, Objects of Research and Problems*. Moscú, FID, 1975, pp. 171-172.

<sup>462</sup> A. Debons, “Introductory address III”. En: *Information Science: Search for Identity*. Nueva York, Marcel Dekker, 1974, pp. 9-18.

cuán estrecha era la vinculación entre la economía de guerra planteada por la guerra fría con el desarrollo de la tecnología de la información y la ciencia de la información. Años después uno de los organizadores, Debons,<sup>463</sup> reflexionaba sobre sus resultados y volvió a poner en la discusión un asunto trascendental al aseverar que si la ciencia de la información verdaderamente deseaba ser la ciencia que estudia la información, debía comprender su objeto de estudio y para eso requería una definición adecuada del mismo, asunto que de acuerdo con su opinión no había sido finiquitado. En otro lugar, Debons<sup>464</sup> decía que el supuesto del cual partía para comprender la ciencia de la información era que todos los organismos son sistemas de información.

Esta última apreciación se debe resaltar porque en varias de las propuestas teóricas producidas por la ciencia de la información se encuentra presente la teoría de sistemas, propuesta en 1940 por Bertalanffy y desarrollada posteriormente por Ashby. La teoría de sistemas nació como un intento por reaccionar contra el reduccionismo y revivir la noción de unidad de la ciencia. Bertalanffy enfatizaba que los sistemas son abiertos e interactúan con su medio ambiente y pueden adquirir cualitativamente nuevas propiedades por medio de situaciones emergentes, lo que resulta en entes en evolución continua. Antes de reducir una entidad (*i.e.*, el cuerpo humano) a las propiedades de sus partes o elementos (*i.e.*, órganos o células), la teoría de sistemas se enfoca en el estudio de su estructura y las relaciones entre las partes de un todo (holismo). Esa organización particular determina un sistema, el cual es independiente de la sustancia concreta de sus elementos (*i.e.*, partículas, células, transistores, personas, etc.). Por lo tanto, esos mismos principios y conceptos de organización se encuentran en las diferentes disciplinas (física, biología, tecnología, sociología, etc.) y proveen una base para su unificación. Los conceptos en la teoría de sistemas son: estructura del sistema, entrada, salida, proceso, estado, jerarquía, objetivos e información. Los desarrollos de la teoría de sistemas son diversos, incluyendo fundamentos conceptuales y filosóficos (*i.e.*, las filosofías de Bunge, Bahm y Laszlo); modelos matemáticos y teoría de la información (*i.e.*, el trabajo de Mesarovic y Klir), y aplicaciones prácticas, en especial en sistemas automatizados. En la actualidad la teoría de sistemas es entendida como:

The transdisciplinary study of the abstract organization of phenomena, independent of their substance, type, or spatial or temporal scale of existence. It investi-

<sup>463</sup> A. Debons, "NATO advanced study institutes of information science and foundations of information science". *JASIS*, v. 48, n. 9, septiembre de 1997, p. 799.

<sup>464</sup> A. Debons, E. Home y S. Cronenweth, *Information Science: An Integrated View*. Boston, G.K. Hall, 1988, p. 8.



gates both the principles common to all complex entities, and the (usually mathematical) models which can be used to describe them.<sup>465</sup>

En el encuentro auspiciado por la OTAN, Otten<sup>466</sup> sostenía que una de las debilidades de la ciencia de la información radicaba en que su significado variaba de acuerdo con cada corriente o incluso con cada individuo, lo que provocaba serias confusiones cuando se quería intercambiar ideas o acercamientos a la literatura sobre el tema. A su juicio el objeto de la ciencia de la información debe ser la información, en especial el proceso de manipulación de la información. Neelameghan<sup>467</sup> concordaba con el punto de vista de Otten, aunque ahonda y dice que uno de los principales objetivos de la ciencia de la información es estudiar la estructura y el desarrollo de un grupo organizado de ideas. Esta última concepción sobre la ciencia de la información vuelve a ser vaga y errónea, ya que más bien la información se trata de una expresión de las ideas, mas no las ideas *per se*.

La idea generalizada en esa reunión de la OTAN era que la ciencia de la información podía estudiarse desde la perspectiva de la teoría de los sistemas, debido a que ello permitía un estudio novedoso del tratamiento automatizado de la información. El interés estaba centrado en el manejo de la información para su obtención, almacenamiento y recuperación. En este caso se pretendía manejar enormes volúmenes de información sin depender de soportes físicos limitados al tiempo y espacio, como los impresos.

Para Goffman<sup>468</sup> la ciencia de la información estaba *concerned with the phenomenon of communication*, subrayando el hecho de que estudia los principios del proceso de comunicación y los sistemas de información, por lo que propone estudiar los fenómenos relacionados con la información<sup>469</sup> antes que la información misma.<sup>470</sup> A juicio de Goffman,<sup>471</sup> la mayor parte de los cono-

<sup>465</sup> F. Heylighen y C. Joslyn, *Systems Theory*. Disponible en: <<http://pespmcl.vub.ac.be/SYSTHEOR.html>>, consultado en julio de 2001.

<sup>466</sup> K.W. Otten, "Basis for a science of information". En: *Information Science: Search for Identity*. Nueva York, Marcel Drekker, 1974, pp. 93, 105.

<sup>467</sup> A. Neelameghan, "Systems thinking in the study of the attributes of the universe of subjects". En: A. Debons (ed.), *Information Science: Search for Identity*. Nueva York, Marcel Drekker, 1974, pp. 140, 142.

<sup>468</sup> W. Goffman, "On the dynamics of communication". En: *The Many Faces of Information Science*. Washington, AAAS, 1977, p. 7.

<sup>469</sup> W. Goffman, "A general theory of communication". En: *Introduction to Information Science*. Nueva York, R.R. Bowker, 1970, p. 726.

<sup>470</sup> N.J. Belkin, "Information concepts for information science". *Journal of Documentation*, v. 34, n. 1, marzo de 1978, p. 56.

<sup>471</sup> W. Goffman, "On information retrieval systems". En: *Toward a Theory of Librarianship: Papers in Honor of Jesse Hauk Shera*. Nueva Jersey, The Scarecrow Press, 1973, p. 234.

cimientos del campo en la ciencia de la información tratan con el problema de la recuperación de la información. Advierte del peligro de la desaparición de la ciencia de la información si no es capaz de estudiar adecuadamente el fenómeno de la información.<sup>472</sup> Esta última aseveración puede sonar contradictoria respecto a las primeras aseveraciones de Goffman, sin embargo, para él era imposible que se avanzara mejor si el estudio no se centraba en la información, lo que puede sonar atractivo, pero provocaba mayor confusión de la ya existente en la ciencia de la información.

Otro autor prolífico fue Belkin,<sup>473</sup> a su juicio los requerimientos que debía cubrir el concepto de ciencia de la información eran:

1. It must refer to information within the context of purposeful, meaningful communication.
2. It should account for information as a social communication process among human beings.
3. It should account for information being requested or desired.
4. It should account for the effect information on the recipient.
5. It must account for the relationship between information and state of knowledge (of generator and of recipient).
6. It should account for the varying effects of messages presented in different ways.
7. It must be generalizable beyond the individual case.
8. It should offer a means for prediction of the effect of information.

Dado que Belkin llegó a ser uno de los autores representativos de la teoría cognitiva de la información, su acercamiento al estudio de la información se da desde el ángulo de las ciencias sociales y de la comunicación. Esa posición es identificable en los puntos que desglosan lo que se debe tomar en cuenta al proponer una definición adecuada para la ciencia de la información, pues en ellos combina dos aspiraciones de la metodología de las ciencias sociales con un sesgo positivista: por un lado, la que exige que el estudio de un fenómeno social debe abordarse tomando en cuenta todos sus elementos y, por otro, la que destaca la búsqueda de leyes generales que sean capaces de predecir el comportamiento futuro del fenómeno.

Brookes<sup>474</sup> decía que para que una disciplina tenga validez científica debe existir la posibilidad de corroborar cuantitativamente las aproximaciones teó-

<sup>472</sup> W. Goffman, "Information science...", *op. cit.*, p. 595.

<sup>473</sup> N.J. Belkin, "Information concepts for information science", *op. cit.*, p. 62.

<sup>474</sup> B.C. Brookes, "The fundamental.", *op. cit.*, pp. 116-118.

ricas a su objeto de estudio. Con esa finalidad propone lo que denomina la ecuación fundamental de la ciencia de la información:

$$K[\Sigma] + \Delta I = K[\Sigma + \Delta\Sigma]$$

En esta ecuación se establecía de manera general que la estructura del conocimiento  $K[\Sigma]$  es transformada en una nueva estructura modificada  $K[\Sigma + \Delta\Sigma]$  por la información  $\Delta I$ ; la  $\Delta\Sigma$  indica el efecto de tal modificación. La ecuación era expresada en forma pseudomatemática, por ser la manera más compacta en la cual su idea podía ser expresada. Sin embargo, señalaba que los matemáticos podían notar que sus términos y símbolos eran indefinidos, lo que permitía la inclusión de variables que influyeran en el comportamiento de la información y el conocimiento, elementos centrales de la ecuación.

La idea del conocimiento como centro del interés de la ciencia de la información ya la había expuesto Kochen.<sup>475</sup> La finalidad de la ecuación propuesta por Brookes<sup>476</sup> era delimitar el objeto de estudio de la ciencia de la información y lograr alinearla con lo que Popper denomina conocimiento objetivo. A pesar de que se trata de una propuesta novedosa, con un sustento aparentemente sólido, la mayor debilidad radica en la manera como puede ser contabilizado el conocimiento. Esta postura es un claro ejemplo de la excesiva importancia que algunos científicos de la información le daban a las estadísticas y a la aparente representación matemática de sus dichos, por encima de otros elementos como los sociales y humanos.

#### 5.4.3. *La ciencia de la información en la década de 1980*

En un intento por establecer las bases teóricas de la ciencia de la información, Brookes publicó un artículo a principios de la década de 1980, donde pretendía exponer de qué manera estaba vinculada la ciencia de la información con el pensamiento de Popper. Partía de la premisa de que la ciencia de la información flotaba en un limbo filosófico por carecer de fundamentos teóricos, por lo que era indispensable buscar vías para la construcción de bases teóricas sólidas. Aseveraba que el mayor obstáculo para el fortalecimiento de la teoría de la ciencia de la información es que era vista por el público y sus defensores como una actividad esencialmente práctica, relacionada con el trabajo con computadoras, la tecnología del chip y las telecomunicaciones, con lo que de antemano se le niegan posibilidades para ser una disciplina científica.

<sup>475</sup> M. Kochen, "Stability in the growth of knowledge". En: *Introduction to Information Science*. Nueva York, R.R. Bowker, 1970, p. 53.

<sup>476</sup> B.C. Brookes, "The fundamental...", *op. cit.*, pp. 116, 128.

La propuesta teórica de Brookes se sustenta en la idea de Popper de los tres mundos. De acuerdo con Popper,<sup>477</sup>

el mundo consta de tres submundos ontológicamente distintos: el primero, el mundo físico o de los estados físicos; el segundo, el mundo mental o de los estados mentales; el tercero, el de los inteligibles o de las *ideas en sentido objetivo*, el mundo de los objetos de pensamiento posibles: el mundo de las teorías en sí mismas y sus relaciones lógicas, de los argumentos y de las situaciones problemáticas tomadas en sí mismas.

De acuerdo con Brookes,<sup>478</sup> en este modelo la ciencia de la información sería el enlace entre el mundo I y el mundo II, con lo que formaría parte del tercer mundo, ya que a ese mundo pertenecen creaciones humanas como el lenguaje, la teoría, el conocimiento, entre otras. Asimismo, Brookes<sup>479</sup> ubicaba la ciencia de la información como la disciplina por medio de la cual se comprendía ese tercer mundo, en tanto que su objeto de estudio no se debe restringir al estudio de la información, sino que, como lo expone en su ecuación, también estudia el conocimiento. En la exposición de su teoría advierte que la información no se trata de un objeto de estudio privativo de una ciencia, ya que es un objeto de estudio común a diferentes disciplinas.

En el artículo donde continuaba la presentación de los fundamentos para la ciencia de la información, Brookes<sup>480</sup> expone los principales elementos en los que basa su modelo teórico:

a] That the role of information science be recognized to be the exploration and organization of Popper's World III of objective knowledge.

b] The recognition that the study proposed is scientific in the sense that all the data are publicly observable and the whole approach objective.

c] The recognition that information (fragmented knowledge) and knowledge (coherent structures of information) are not physical but extra-physical entities which exist only in cognitive (mental of information) spaces.

d] That techniques of quantitative analysis derived from the physical sciences be adapted for use in cognitive space, that human individuality be taken into account and that we make better use of the empirical data available in the social sciences in developing our theories.

<sup>477</sup> K.R. Popper, *Conocimiento objetivo: un enfoque evolucionista*. Madrid, Tecnos, 1992, p. 148.

<sup>478</sup> B.C. Brookes, "The foundation of information science. Part I. Philosophical aspects". *Journal of Information Science*, v. 2, n. 3, octubre de 1980, pp. 125-128, 133.

<sup>479</sup> *Ibid.*

<sup>480</sup> B.C. Brookes, "The foundations of information science. Part IV. Information science: The changing paradigm". *Journal of Information Science*, v. 3, n. 1, febrero de 1981, p. 11.

En apariencia, gracias a los puntos desglosados por Brookes la ciencia de la información obtuvo carácter científico, en tanto que estudia el conocimiento objetivo, aspecto neurálgico del modelo de los tres mundos de Popper. Lo que Brookes debería aclarar es que la ciencia de la información no estudia el conocimiento objetivo entendido como las teorías que son generadas con el fin de comprender el mundo que rodea a los seres humanos, sino los registros tangibles de ese conocimiento objetivo, que son susceptibles de ser cuantificados, registrados, organizados y almacenados.

Esto provocó que Rudd<sup>481</sup> criticara la proposición de Brookes, ya que desde su punto de vista, si se acepta que la información se encuentra en el mundo III de Popper, no era necesario demandar una nueva disciplina para estudiar la información, pues al ubicarla en el mundo III de Popper se deja a la ciencia de la información en el mismo plano de la bibliotecología y la documentación, es decir, en el plano de una disciplina que trabaja con objetos físicos. Sin embargo, la idea de Brookes se refería a que la ciencia de la información se trata de una disciplina científica diferente a la bibliotecología y a la documentación, en tanto que su objeto de estudio es un ente abstracto (la información), no sujeto a las limitantes que imponen soportes físicos como el libro y el documento. Algo más que le parece preocupante a Rudd en el modelo de Brookes es que el objeto de estudio de la ciencia de la información se divorcia de su aspecto social.

Indudablemente, el modelo propuesto por Brookes es sugerente y se trata de uno de los pocos modelos que pretende fundamentar la teoría de la ciencia de la información sobre bases teóricas sólidas. Un primer problema es que en su ecuación para el estudio de la información pretende introducir el conocimiento objetivo; si se revisa su modelo anteriormente expuesto, quizá la información sea susceptible de cuantificar, pero en el caso del conocimiento no existe la posibilidad de establecer parámetros de manera objetiva para su medición. Otro problema es su creencia en que la verificación de la validez de las teorías es mediante la cuantificación e incurre en el error que Popper<sup>482</sup> señala:

Podría llegar incluso a acusar, al menos a algunos profesionales, de “cientifismo”, es decir, de intentar copiar los métodos de la ciencia natural, *no como es realmente*, sino tal y como ellos creen equivocadamente que es. Este pretendido aunque inexistente método consiste en recolectar observaciones para “sacar conclusiones” a partir de ellas.

<sup>481</sup> D. Rudd, “Do we really need World III? Information science with or without Popper”. *Journal of Information Science*, v. 7, n. 3, octubre de 1983, p. 101.

<sup>482</sup> K.R. Popper, *op. cit.*, p. 160.

El problema es que no se toma en cuenta que es necesario otro tipo de procesos como la interpretación de los datos y la ubicación del contexto en el que se dieron las observaciones.

Para el fortalecimiento de la ciencia de la información se intentaban explorar otras vías, que ya habían sido planteadas pero en las que no se había profundizado. Éste es el caso de la definición de Weiss,<sup>483</sup> quien define la ciencia de la información de la siguiente manera:

Set of principles and prescriptive rules dealing with the organization, maintenance, and management of bodies of scientific, technical, and business information used in decision-making.

Con lo que pretende establecer que la ciencia de la información estudia y regula el proceso de recopilar y analizar información a fin de tomar decisiones correctas. Por eso está relacionada con los problemas de significado y relevancia, pero sólo como son aplicados a la creación, transmisión y uso de grupos organizados de información, distinguidos de los principales dominios de la lingüística.

En la definición de Weiss existe un elemento que hasta ese momento no se había tomado en cuenta en la ciencia de la información: que el objetivo principal de la ciencia de la información era apoyar la toma de decisiones. Con ese elemento se enfatizaba el aspecto administrativo de la ciencia de la información, elemento que no sólo estaba vinculado con los negocios, sino que irrumpía en todo lo relacionado con la dirección hacia objetivos determinados. A pesar de que esta perspectiva reclamaba para sí un reconocimiento científico, difícilmente ese objetivo sería alcanzado, sobre todo porque la administración no se identifica con la ciencia.

El segundo elemento es el lingüístico. A la ciencia de la información por lo general se le vincula con la comunicación, por lo que el lenguaje ocupa un lugar central en los estudios de la ciencia de la información. Si bien la lingüística que se estudia tiene estrecha relación con los seres humanos, en muchas ocasiones, como en este caso, es una lingüística de tipo automatizado. Se parte del supuesto de que a un buen *software* se le alimenta con información; este *software* analiza la información y mediante diversos procesos puede determinar cuál es la información valiosa o necesaria para cierto proceso de toma de decisiones. Es indudable que existe una gran cantidad de información y que en este contexto la máquina es un magnífico apoyo en la sistematización y recu-

<sup>483</sup> E.C. Weiss, "Introduction". En: *The Many Faces of Information Science*. Washington, AAAS, 1977, p. 2.

peración de diversos tipos de información. Pero en casi cualquier proceso el elemento humano es vital, tanto para alimentar al *software* como para dar el voto de calidad respecto a la información que se tiene. Desgraciadamente, el elemento humano es el que se olvida en la mayoría de los casos.

Desde la perspectiva de Maniez,<sup>484</sup> a mediados de la década de 1980 la ciencia de la información comenzaba a constituirse en un campo autónomo del saber y de la investigación, con sus aproximaciones teóricas, sus modelos, su lenguaje y su fuerza informativa y heurística, con todo y que algunos de sus teóricos de mayor importancia aceptaban la falta de una terminología bien delimitada y con adecuadas definiciones.<sup>485</sup> Esta perspectiva era habitual entre los simpatizantes de la ciencia de la información, una mezcla de satisfacción por lo obtenido y de esperanza por la expectativa creada por las oportunidades que ofrecía la ciencia de la información. Maniez cae en el lugar común, porque si bien señala la falta de una terminología bien delimitada, no existe una aportación para subsanar ese problema de la ciencia de la información. Ésa es una constante no sólo entre los de la ciencia de la información, también es un problema que aquejaba a los bibliotecólogos y documentalistas: la crítica a la terminología y a las definiciones y pocas propuestas serias para subsanar ese vacío.

Leupolt<sup>486</sup> pretendía identificar los problemas de la información con el fin de derivar las disciplinas encargadas de estudiar los diferentes aspectos de la misma. Al finalizar su estudio, concluye que la ciencia de la información y la informología eran las disciplinas generales encargadas del estudio de la información en general, y la *informatika* era la disciplina especializada, ya que sólo estudiaba la información científica. Conclusiones como ésta fueron comunes entre varios eruditos que se encontraban situados en la frontera de la influencia de la ciencia de la información occidental y la *informatika* soviética. Esto indujo serias confusiones y divergencias al momento de intentar fundamentar la ciencia de la información o la *informatika*.

Zunde<sup>487</sup> considera a la ciencia de la información como una disciplina empírica porque estudia los diversos procesos de información y cuyo objetivo principal es comprender la naturaleza de la información. El objetivo presentado por este autor aparentemente devela otra de las tendencias de la ciencia de la información: comprender la información. Esta tendencia se basaba en los

<sup>484</sup> J. Maniez, "La formation aux méthodes et techniques de la documentation: esquisse d'une méthodologie". *Documentaliste*, v. 21, n. 6, nov.-dic. de 1984, p. 199.

<sup>485</sup> J. Farradane, "Knowledge, information, and information science". *Journal of the Information Science*, v. 2, n. 2, septiembre de 1980, p. 79.

<sup>486</sup> M. Leupolt, "Information science". *Int. Forum Inf. Doc.*, v. 6, n. 2, 1981, pp. 21-22.

<sup>487</sup> P. Zunde, "Information theory and information science". En: *Toward Foundations of Information Science*. Nueva York, Asis, 1985, p. 44.

estudios de Shannon y Weaver, por lo que sus métodos de estudio provenían de la matemática, la lógica, la lingüística y la ingeniería. Entre ellos se encuentran los que hacen estudios científicos sobre la información en su sentido abstracto. A pesar de que esta tendencia de alguna manera está estrechamente ligada a la que estudia la información registrada y organizada, llega un punto en el que sus caminos se bifurcan y no es posible decir que son similares, ya que no sólo difieren en métodos y técnicas, también lo hacen en objeto de estudio. Las confusiones comienzan cuando se quieren equiparar esas dos tendencias porque ello redundaría en mayores errores al momento de construir la teoría de la ciencia de la información, por lo que se hace necesario delimitar claramente la frontera entre la tendencia científica y la documentalista.

En el contexto latinoamericano, los brasileños son entusiastas seguidores de las ideas de los partidarios de la ciencia de la información. Al respecto Mostafa<sup>488</sup> hace una paráfrasis de la definición de Borko: aseveraba que la ciencia de la información consistía en “entende e estuda a informação como uma categoria fechada, imóvel, fixa” (entender y estudiar la información como una categoría inmóvil y fija).

Braga<sup>489</sup> considera que la mayor diferencia entre la biblioteconomía, la documentación y la ciencia de la información está en que mientras para las dos primeras su objeto de estudio está determinado por los soportes físicos, llámense libros, revistas, manuscritos, entre otros, para la tercera su objeto de estudio es la información, en abstracto, y pese a que es posible llegar a encontrarle un soporte, éste no la determina. Asimismo, en indiscutible asociación con las ideas de los estudiosos soviéticos de la *informatika*, considera que la ciencia de la información es parte del proceso de comunicación científica,<sup>490</sup> por lo que restringe el área de estudio de la ciencia de la información a ese proceso.

Por su parte, González observa que el objeto de estudio de la ciencia de la información

ficaria instalado nessa “dobra” da cultura ocidental pela qual o homem conhece e intervém em suas produções de conhecimento e interações discursivas, demodo que toda informação se constitui no campo de uma meta, informação onde se encontram as “chuvas” de sua geração, seu acesso, sua decodificação.

<sup>488</sup> S.P. Mostafa, “Ainda sobre metodologia”. *R. Es. Bibliotecon*, v. 15, n. 2, septiembre de 1986, p. 196.

<sup>489</sup> G.M. Braga, “Informação, ciência da informação: breves reflexões em tres tempos”. *Ci. Inf*, v. 24, n. 1, 1995, p. 85.

<sup>490</sup> H.T. Christova y G.M. Braga, “Ciência da informação e sociologia do conhecimento científico: a intertematicidade plural”. *Transinformação*, v. 9, n. 3, sep.-dic. de 1997, p. 41.



Por ser una de las pocas corrientes en Latinoamérica que se ha inclinado por la ciencia de la información, la brasileña se trata de un caso interesante a estudiar. Por la influencia europea, uno de sus aciertos es que separa claramente la ciencia de la información y la biblioteconomía, la mayor vinculación que les encuentran es que en un momento dado tienen similitudes en su objeto de estudio. Otro detalle a destacar de los brasileños es que su obra en apariencia se trata de un trabajo serio y con sólidas bases intelectuales, por lo que sus propuestas deben ser leídas con seriedad.

El problema con la escuela brasileña comienza cuando combinan diversas tendencias filosóficas y de la ciencia de la información, creando una mezcla difícil de asimilar a un modelo teórico. Así que no es difícil encontrarse con el hecho de que relacionan el pensamiento marxista con el posmoderno, como el de Foucault. También apuestan a vincular tendencias de la ciencia de la información difíciles de empalmar por su origen, como es la cognitiva con la constructivista. Otro problema es que hablan de una ciencia de la información científica, pero no delimitan cuáles son los métodos por los cuales pueden ser verificadas, falsadas o comprobadas las teorías que proponen, además de que no existe una propuesta teórica novedosa por parte de los autores brasileños. Lo que se les debe reconocer es su conocimiento sobre las nuevas corrientes teóricas de la ciencia de la información y que las difunden en su idioma.

Durante la década de 1980, la ciencia de la información logró la madurez en varios de sus planteamientos, también permitió otras propuestas que exploraban aspectos de la información que hasta ese momento no habían sido tomados en cuenta. Otro acierto de la ciencia de la información fue la delimitación con otras disciplinas vinculadas con el estudio de la información. Sin embargo, también hubo otra tendencia, que se presentará en el último capítulo, la de la bibliotecología y el estudio de la información, en la que se partía de la idea de que no sólo eran disciplinas con objetos de estudio y puntos convergentes, sino que eran una sola ciencia.

Tres fueron las tendencias que comenzaron a tener mayor fuerza durante la década de 1980 dentro de la ciencia de la información:

1. *La científica*. Ésta creía que la ciencia de la información se ubicaba entre las ciencias puras porque su objeto de estudio, la información, se trataba de un elemento abstracto, sustancial para el hombre. Aunado a ello se consideraba que la ciencia de la información tenía el carácter de ciencia por echar mano de la estadística, el análisis de sistemas y la tecnología. La urgencia de esta corriente era crear un sustento teórico sólido para esta nueva ciencia, además de una terminología coherente y definiciones bien delimitadas.

2. *La social*. En ella se reconocía que si bien era factible estudiar la información bajo un marco conceptual que pretendía provenir de la ciencia dura y

aplicada, uno de los entornos en los que se desenvuelve (la información) es el social, por lo que es indispensable explorar la relación entre sociedad e información.

3. *La administrativa*. En este caso la intención era investigar la factibilidad de mecanismos adecuados para analizar la información, con el fin de recuperar la de mejor calidad para la toma de decisiones adecuadas. Con ese fin exploraban usando métodos de la lingüística y la computación.

Las dos primeras corrientes reflejan dos de los orígenes de la ciencia de la información y han estado latentes durante el desarrollo de la misma. La científica tiene sus raíces en los intentos de Shannon y Weaver por estudiar la información. La otra corriente tiene orígenes un poco confusos, pero se pueden ubicar en los apoyos que dieron los diferentes gobiernos para inventar nuevos soportes documentales para la investigación científica. Al mencionar los orígenes es posible percatarse de que las dos posiciones tienen en común la automatización, lo que las diferencia son sus objetivos, ya que mientras en un caso se pretende estudiar la información y saber cuál es su morfología en un medio automatizado, en el otro, la intención es dar respuesta práctica a necesidades marcadas por la enorme cantidad de información producida en los diferentes sectores de la sociedad.

#### 5.4.4. *La ciencia de la información en la década de 1990*

A pesar de que había consenso en torno a las definiciones propuestas por Tylor y Borko para la ciencia de la información, hasta 1990 ésta no lograba definir su objeto de estudio, su teoría y filosofía, como se pudo ver en la exposición de definiciones sobre la ciencia de la información durante la década de 1980.

Una de las mayores debilidades de la ciencia de la información, señalada incluso por quienes se reconocían como científicos de la información, de acuerdo con las conclusiones de la tesis doctoral de Schrader<sup>491</sup> es el caos conceptual y la ausencia de consenso entre los miembros de su comunidad epistémica, lo que le llevó a concluir que la pregunta ¿qué es la ciencia de la información? continuaba abierta, pues ninguna de las definiciones analizadas se adecuaba a los términos de la lógica de la definición. Ello contrasta con la *informatika*, propuesta por los soviéticos, donde el concepto se respetó hasta la caída de la URSS. Este problema no se ha podido resolver satisfactoriamente pues todavía en 1994 se decía que la ciencia de la información estaba en una etapa embrionaria y existían dudas sobre su existencia.<sup>492</sup>

<sup>491</sup> A.M. Schrader, "In search of a name: Information science and its conceptual antecedents". *Library & Information Science Research: An International Journal*, v. 6, n. 3, jul.-sep. de 1984.

<sup>492</sup> G. Mercure y G. Deschatelets, "Bibliothéconomie vs. science de l'information". *Documentation et Bibliothèques*, v. 40, n. 3, 1994, p. 168.

A veinte años de la presentación de las primeras definiciones de ciencia de la información, Williams<sup>493</sup> enfatizaba el carácter multidisciplinario y los problemas que enfrentaba la ciencia de la información de la siguiente manera:

Information science brings together and uses the theories, principles, techniques and technologies of a variety of disciplines toward the solution of information problems. Among the disciplines brought together in this amalgam called information science are computer sciences, cognitive science, psychology, mathematics, logic, information theory, electronics, communications, linguistics, economics, classification science, system science, *library science* and management science. They are brought to bear in solving the problem associated with information —its generation, organization, representation, processing, distribution, communication and use.

La definición de Williams recupera lo dicho desde las primeras definiciones de la ciencia de la información. El problema radica en que la presenta como una amalgama de diferentes disciplinas cuya finalidad es estudiar el problema planteado por la información. La duda que surge ante esa afirmación es si se necesita crear una ciencia sólo partiendo de un problema común a diferentes disciplinas o se debe permitir que cada disciplina establezca una opinión sobre ese asunto desde su perspectiva, sin forzarla a unirse a otras disciplinas, con las que no necesariamente tenga muchos puntos en contacto. Con esto se puede concluir que si bien la interdisciplinariedad es parte de la actual investigación científica, no es posible darle certificado de nacimiento a una disciplina sustentados en ese argumento, que más bien parece argucia.

Le Coadic<sup>494</sup> tenía una propuesta más sólida, según la cual la ciencia de la información es el

étude des propriétés générales de l'information (nature, genese, effets), des processus et des systèmes de construction, de communication et d'usage de cette information.

A la información la concibe como un conocimiento registrado bajo una forma escrita, oral o audiovisual, sin embargo, conforme avanza en la presentación del objeto de estudio de la ciencia de la información, resalta que el conocimiento que a su juicio debe ser el objeto de estudio de la ciencia de la información es el científico.

<sup>493</sup> M.E. Williams, "Defining information science and the role of ASIS. *Bulletin of the ASIS*, v. 14, n. 2, pp. 17-18.

<sup>494</sup> Y.-F. Le Coadic, *La science de l'information*. París, PUF, 1994, p. 61.

Vania<sup>495</sup> observa que los científicos de la información centran sus discursos en torno a los paradigmas, intentando afirmar la madurez científica de su disciplina. Pero no es posible considerar a la ciencia de la información dentro de los parámetros de la ciencia clásica sino como el prototipo de una nueva ciencia. En ningún momento dice cuáles son las características de esa nueva ciencia, no obstante, con el estudio de otros autores, es posible concluir que se trata de disciplinas que supuestamente están en la frontera de diferentes disciplinas. En el caso de la ciencia de la información, la información es un asunto común a diversas disciplinas, pero al tratarse de un objeto con una variedad de aristas, lo mejor es crear una ciencia que se encargue de su estudio y que, como ya lo decía Williams, amalgame diversas disciplinas.

Posturas como la de Williams y Lena han llevado a estudiosos de la ciencia de la información a afirmar que a ella le corresponde ser protagonista en el siglo XXI. De hecho la llaman la ciencia de la posmodernidad, debido a que se origina en ese periodo caracterizado por información libre y amplia que nace en los escritorios de los investigadores en el ámbito mundial.<sup>496</sup> Tal periodo es característico de una sociedad avanzada tecnológicamente, identificada como sociedad postindustrial o de la información. Otra característica es el debilitamiento de las fronteras entre las diferentes áreas del saber, por lo que se habla de interdisciplinariedad, lo que trae como consecuencia el cuestionamiento de los tradicionales sistemas de clasificación científica. Si bien varias de esas características tienen relación con lo que ocurre en la actualidad, eso no quiere decir que la conformación de las ciencias deba obedecer a esos cambios, por lo tanto no se puede pretender establecer una ciencia conforme a esos supuestos principios, ya que la conformación de la misma no debe ser consecuencia de lo que ocurre en la sociedad.

Saracevic<sup>497</sup> considera que la ciencia de la información tiene características que comparte con otras disciplinas modernas, tales como la interdisciplinariedad, su estrecha relación con la tecnología de la información y su activa participación en la evolución de la sociedad de la información. La definición de la ciencia de la información que presenta Saracevic va de acuerdo con las circunstancias de la década de 1990 y dice:

Information science is a field devoted to scientific inquiry and professional practice addressing the problems of affective communication of knowledge records among humans in the context of social, institutional and/or individual uses of a

<sup>495</sup> L. Vania, R. Pinheiro y J.M. Matheus Loureiro, "Tarcados e limites da ciencia da informação". *Ci. Inf.*, v. 24, n. 1, 1995, p. 44.

<sup>496</sup> T.A. Brooks, "Postmodern information science and its 'Journal'". *JASIS*, v. 50, n. 11, 1999, p. 1030.

<sup>497</sup> T. Saracevic, "Interdisciplinary...", *op. cit.*, p. 37.

need for information. In addressing these problems of particular interest is taking as much advantage as possible of the modern information technology.

Nuevamente se resaltan sus características de interdisciplinaria, su estrecha relación con la tecnología de la información y su activa participación en la evolución de la sociedad de la información. Lo significativo de la definición de Saracevic es que apunta a que la ciencia de la información trata con los registros del conocimiento afectivo entre humanos en el contexto de las instituciones sociales y los usos individuales de necesidades de información. Esa caracterización es cardinal porque recupera dos elementos que son vitales para la ciencia de la información desde su origen: lo social y lo individual.

Recientemente, Buckland<sup>498</sup> identificó dos tradiciones que formaban el núcleo principal de la ciencia de la información. Una es la que se aproxima desde los documentos, con registros significantes, y tiene raíces en las humanidades y el aspecto cualitativo de las ciencias sociales y la denomina documentalista. Por otra parte está la tradición que se aproxima desde las computadoras y pone el énfasis en las herramientas algorítmicas, lógicas, mecánicas y matemáticas con el fin de formular aplicaciones para la administración de documentos. Esta última postura fue la que abrió paso para el desarrollo de la biblioteca digital, como nueva línea de investigación. Afirma que dentro de la clasificación del saber humano, a la ciencia de la información se le debe ubicar en las humanidades y en las ciencias sociales, lo que se contradice con quienes creen que la ciencia de la información es parte de la ciencia pura, sin dejar de reconocer la aportación de ese sector al desarrollo de esta disciplina.

En este tiempo la American Society for Information Science decidió transformar su nombre por American Society for Information Science and Technology, con el argumento de que el aspecto tecnológico es esencial para esta disciplina. Asimismo ha de recordarse que la palabra tecnología fue usada junto con la frase ciencia de la información desde de su origen, ya que incluso el anuario editado por esa asociación lleva ese nombre desde su primer número. A este respecto, el primer editor de ese anuario usaba *information science and technology*. Es significativo que esa denominación se recuperara cuando el presidente de la asociación era Garfield, uno de los pioneros y destacado participante en el desarrollo de la ciencia de la información. Lo que denota ese intento por reconsiderar el nombre de ciencia de la información es que a pesar de las casi tres décadas pasadas desde la aparición de la ciencia de la información, todavía no existe un acuerdo generalizado en cuanto a su denominación.

<sup>498</sup> M. Buckland, "The landscape...", *op. cit.*, pp. 969-971.

## CONCLUSIONES

La ciencia de la información y la informatika son los últimos intentos por establecer una ciencia que estudie la información registrada y organizada. Su doble aparición refleja los polos ideológicos y económicos en los que estaba dividido el mundo durante la guerra fría. Por los recursos de los que disponían, desde la URSS y Estados Unidos se emitían las líneas de investigación de mayor influencia para los científicos.

La *informatika*, a raíz de la disolución de la URSS, dejó de tener la presencia internacional que tuvo desde finales de 1960 hasta la primera mitad de 1980, por lo que su posible desarrollo en la nueva situación de los países de Europa del Este no es visible para el mundo occidental, aunque todo parece indicar que de manera generalizada se están uniendo a la ciencia de la información. A principios de este nuevo siglo y milenio, la que pervive con cierto prestigio es la ciencia de la información; en ella subsisten diversas corrientes, diferenciadas por el enfoque desde el cual estudian la información y los métodos y técnicas que usan para ello. Estas corrientes se pueden agrupar de la siguiente manera:

1. *Científica*: esta corriente pretende estudiar la información con el fin de poder encontrar las leyes que la rigen y los modelos teóricos por medio de los cuales puede representarse.

2. *Tecnológica*: con apoyo en los estudios de la ciencia pura en torno a la información, se considera que uno de los motores vitales de ésta se encuentra en la tecnología. Es indiscutible que gracias a los trabajos de estas corrientes el estudio de la información ha alcanzado un serio impulso y apoyo, además de que son los que han marcado recientemente las líneas de investigación a seguir en torno a la información. Desafortunadamente soslayan el aspecto social de la información, lo que no les permite realizar una investigación integral en torno a la misma.

3. *Social*: considera que todos los procesos de la información se ubican en un entorno social, el cual es necesario estudiar. Debido a que el flujo de la información está estrechamente relacionado con el hombre, necesariamente tiene un matiz social, que debe ser explorado con la finalidad de contextualizar la información. Asimismo se pueden optimizar los procesos de recopilación y análisis de información para la adecuada toma de decisiones, que es tarea de la administración, ubicada en el espectro de las ciencias sociales.

4. *Documentalista*: para esta corriente lo fundamental es estudiar los procesos a los que debe someterse la información para que esté a disposición de los usuarios, con el fin de mejorarlos.

Todas estas corrientes de alguna manera han dejado su huella en las diferentes definiciones que se han propuesto para la ciencia de la información.

Ubicar y estudiar con profundidad estas corrientes permitiría un mayor entendimiento del desarrollo de la ciencia de la información. En lo que respecta al tema que nos interesa en este libro se puede aceptar que, salvo casos excepcionales, hubo aceptación generalizada en el término ciencia de la información. En esos casos excepcionales están la *informatika*, ciencia y tecnología de la información, informatología, entre otros.

Donde no existe un consenso generalizado es en la definición de ciencia de la información. Sin embargo, es posible admitir que la definición que ha tenido mayor aceptación es la propuesta por Borko, ya que recupera lo expresado en la conferencia de Georgia y condensa las diversas tendencias que habían apoyado a la ciencia de la información. Asimismo se trata de la definición que en la actualidad es usada para definir a la ciencia de la información, como puede verse en el libro de Norton.<sup>499</sup> Y ¿la ciencia de la información existe?, ¿es lo mismo que la bibliotecología? Si estamos de acuerdo con sus defensores, sí existe y es diferente a la bibliotecología, ya que pretende estudiar la información desde una perspectiva científica y con el fin de describir su comportamiento se usan elementos provenientes de la matemática y la lógica. El problema es cuando se confunde el estudio de la información con el de información registrada y organizada, porque si bien esta última se puede aprovechar de entre los productos del estudio de la información, no es posible retomarlos si antes no se valoró la posibilidad de su aplicación o se trata de cuestiones que ninguna relación tienen con el ámbito de la información registrada y organizada.

<sup>499</sup> M.J. Norton, *Introductory Concepts in Information Science*. Nueva Jersey, ASIS, 2000, pp. 21-26.





## ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS PARADIGMAS QUE TRATAN DE LA INFORMACIÓN REGISTRADA Y ORGANIZADA

Una vez presentado el desarrollo de los términos propuestos para denominar a la disciplina que tiene como objetivo el estudio de la información registrada y organizada, el siguiente paso es su comparación para pasar a una reflexión final. En este capítulo se revisará cómo están relacionados y diferenciados los diversos aspectos de los términos que se presentaron en los capítulos precedentes. La intención de este capítulo es mostrar de qué manera influyeron en el actual estado de la(s) disciplina(s) que estudia(n) la información registrada y organizada.

### 6.1. ETIMOLOGÍAS

De los términos estudiados, sólo la bibliografía se considera que existía o estaba implícita en la antigüedad clásica, lo que es cierto según las raíces usadas en la palabra mas no en su significado. Los demás términos no reclaman una historicidad tan antigua, aunque la bibliología, bibliotecología, biblioteconomía e *informatika* se crearon tomando en cuenta la etimología grecolatina. Hay que tener en mente las razones por las cuales la formación de esos términos atendió a tales criterios. La razón de mayor peso fue la creencia de que la terminología científica tenía validez, en tanto se creara teniendo como base el griego y el latín. En ese sentido es interesante la disidencia expresada en la formación de documentación y ciencia de la información, que no tomaron en cuenta esos criterios, sino que se trata de neologismos creados para denominar una ciencia sin ser sometidos a criterios decimonónicos. Otro motivo válido para usar la etimología grecolatina fue la necesidad de preservar cierta uniformidad en el lenguaje usado en la ciencia, y como el latín y el griego dominaron el escenario científico internacional era lógico que se buscara apoyarse en ellos al conformar la terminología de las nacientes ciencias, sobre todo porque eran las lenguas cultas de referencia en la comunidad intelectual y científica y porque el uso del latín, especialmente, identificaba algunas disciplinas con la ciencia (como ejemplo tenemos la botánica).

La creencia de que la formación de términos atendiendo a etimologías grecolatinas les daba categoría de científicos permitió varios abusos, dado que

los creadores de algunos de esos términos se escudaban en el uso de ese criterio con el fin de otorgarle a su disciplina una categoría científica, que en ocasiones no era alcanzada por otras vías sustanciales, como la metodología o los modelos teóricos. Para algunos autores<sup>500</sup> eso ocurrió en la creación de varias palabras relacionadas con el estudio de la información registrada y organizada, además del caos terminológico que le ha caracterizado durante toda su existencia.

La importancia que tenían criterios como el de sujetar la creación de términos científicos a las reglas del griego y el latín era que ello permitía mayor uniformidad en el lenguaje, ya que de una raíz reconocida por la comunidad científica se podía generar el *corpus* terminológico de una ciencia. Desgraciadamente no fue operable en todos los casos, y en especial en el estudio de la información registrada y organizada, puesto que el desarrollo tecnológico vertiginoso no iba al parejo del desarrollo de neologismos que permitieran identificar los nuevos fenómenos que traían consigo las innovaciones tecnológicas. Esto dio lugar a la creación de muchos neologismos, cuyos creadores no se preocuparon por sustentarlos en el latín y el griego, más bien pretendían reflejar en su lenguaje lo que estaba ocurriendo y, como quienes estuvieron al frente en las innovaciones tecnológicas durante el siglo xx fueron los estadounidenses, la mayoría de esos vocablos vienen del idioma inglés. Esas soluciones reflejan una característica del lenguaje: se trata de un organismo en constante evolución, que no puede ser limitado por determinadas normas. El problema fue que la aparición de los neologismos propició la creación caótica de diversos términos, lo que provocó el uso de más de una palabra para referirse a un objeto o fenómeno.

La enseñanza para el campo de la información registrada y organizada es que no por usar raíces grecolatinas tendrá categoría científica, por lo que su fundamentación científica debe estar sustentada en otros aspectos, lo que no hace a un lado la necesidad de tener ciertos criterios que permitan la consolidación de un corpus terminológico adecuado, que impida la ambigüedad y el uso de múltiples palabras para un solo objeto o fenómeno.

## 6.2. ORÍGENES HISTÓRICOS DE LOS TÉRMINOS

En apariencia, en la mayoría de los términos estudiados existen serias disputas sobre quién fue su autor. Sin embargo, se puede concluir que en la generalidad de los casos los debates se deben al desconocimiento de la historia de esos términos o al uso de palabras distintas a las empleadas por el primer sujeto que

<sup>500</sup> B. Hjørland, "Theory and metatheory of information science: A new interpretation". *Journal of Documentation*, v. 54, n. 5, diciembre de 1998, p. 606.

propuso la denominación para cada uno de los conceptos estudiados, ya que como se pudo corroborar es posible identificar a los autores y el tiempo en el que formularon los términos estudiados en este libro.

Así se tiene que la bibliografía fue propuesta por Naudé en 1633, al usar esa denominación para el título de una de sus obras. La bibliología fue formulada por Peignot en 1802. A Naude también le correspondió proponer el término biblioteconomía en 1627, mientras que el creador de bibliotecología fue Schrettinger en 1808. El término documentación fue presentado en 1903 por Otlet. La ciencia de la información apareció por primera vez en 1958, gracias a los trabajos de Farradane, y la *informatika* hizo lo propio en 1962 a propuesta de Kharkevich.

Esto da como resultado que el primer término en aparecer fue biblioteconomía y el último *informatika*. Esto es interesante porque la aparición del término no necesariamente está relacionada con el surgimiento de la disciplina. Asimismo demuestra que no porque un término emerja forzosamente se tiene una ciencia. Lo que lleva a la consabida pregunta, ¿qué es una ciencia y cuáles sus características? Desde mi punto de vista una ciencia es toda aquella actividad humana realizada colectivamente, que basada en la razón y mediante métodos rigurosos busca la explicación de determinados fenómenos sociales o naturales por medio de modelos teóricos.

El hecho de que se pueda identificar al creador de un término no quiere decir que fuera el único sujeto que tenía en mente una disciplina con esa denominación; en los capítulos precedentes se mostraron los diversos antecedentes que confluyeron para que se llegaran a proponer los términos estudiados. Asimismo, ese origen muestra que sus autores no necesariamente tenían en mente el posterior desarrollo del significado del término. Claro ejemplo de esa situación son la bibliografía y la biblioteconomía, términos que surgieron para calificar una labor o producto, pero que al paso del tiempo se convirtieron en la denominación de una disciplina.

Un dato a resaltar es que la mayoría de los términos estudiados surgieron durante los siglos XIX y XX, salvo el caso de los de mayor antigüedad como biblioteconomía y bibliografía, que aparecieron en el siglo XVII. Esto sugiere que el intento por formular una ciencia o ciencias que estudien la información registrada y organizada tiene como referente la imprenta y el desarrollo tecnológico del soporte físico del texto. Otro aspecto determinante para el surgimiento de nuevas denominaciones y que tiene relación con lo anterior es el control de la llamada explosión documental o de la información, que se refiere a la producción de grandes cantidades de obras que se deben organizar y poner a disposición de los lectores, usuarios o clientes. Esto porque la bibliografía surgió por la necesidad de saber cuáles eran los títulos que estaban apareciendo, para que los lectores

podrían como mínimo saber de ellos. La bibliología apareció para consolidar la teoría de ese gran mundo que se estaba tejiendo en torno al impreso. La bibliotecología vio la luz ante la necesidad de instituciones sólidas que se hicieran cargo no sólo de almacenar esos textos, sino de ponerlos a disposición de sus lectores. La documentación floreció cuando los científicos consideraron que los bibliotecólogos no eran capaces de proveerles los documentos en los tiempos requeridos por sus investigaciones. La ciencia de la información germinó por la aparición de nuevos soportes, que trastocaban los marcos planteados en el impreso.

El desarrollo de la sociedad también ha sido un factor determinante en la aparición de los diversos términos y su caracterización, ya que el control de la información y el conocimiento es un asunto que ha preocupado sobre todo a quienes detentan el poder en los diferentes momentos de la historia humana. Entonces se puede detectar una bibliografía que es hija de sociedades donde el saber estaba en manos de unos cuantos sujetos, que pueden ser calificados como aristocracia intelectual. Su ubicación histórica está en esa franja entre el feudalismo y el liberalismo de la Revolución francesa. La bibliología se reclama heredera directa de las ideas de los revolucionarios franceses y de la Ilustración, ya que fue el motor teórico del ideal de poner a disposición de los ciudadanos la lectura y de que el saber se convirtiera en el motor del progreso de la sociedad. A la bibliotecología le correspondió albergar las ideas de sociedades justas, donde la cultura y la lectura eran un derecho del pueblo, por esa razón tuvo tanto éxito entre liberales representados por Estados Unidos y comunistas representados por la URSS. La documentación anuncia un mundo tecnificado, que pareciera una vuelta hacia el servicio a una aristocracia intelectual, sin embargo esta élite supuestamente ya no sólo está al servicio lúdico de los poderosos, sino que sus investigaciones tienen la finalidad de producir innovaciones tecnológicas que benefician a la sociedad, así los documentos que se manejan son útiles sólo para esa franja de la sociedad o para los que fueron designados para dirigir los destinos de los estados. Mientras, la ciencia de la información se ubica en la sociedad postindustrial que imaginó Bell, donde la información se trata de una mercancía con costos que deben ser sufragados por los clientes.

Esa aparición subsiguiente de los términos estudiados sugeriría que representa el desarrollo de la disciplina encargada del estudio de la información registrada y organizada. Con lo estudiado, tal conclusión es errónea parcialmente, dado que en la mayoría de las ocasiones sólo refleja parte del desarrollo del objeto que se estudia en la información registrada y organizada, que es la modificación o aparición de nuevas denominaciones debido al desarrollo de los soportes, formatos e instituciones encargadas de transmitir información o mediar entre la información y el usuario. El mayor error en esta disciplina es que hasta

este momento no se ha sabido integrar o diferenciar entre las propuestas teóricas que se han presentado para estudiar la información registrada y organizada y los desarrollos tecnológicos o sociales que afectan este campo de estudio.

En este aspecto se ha hecho mayor caso a la idea de Kuhn<sup>501</sup> sobre la aparición de paradigmas, en el sentido de que significan ruptura y ausencia de relación histórica. Ante esto considero que la propuesta de más utilidad para esta disciplina es retomar las ideas de Lakatos<sup>502</sup> cuando afirma la necesidad de conformar un núcleo duro de un programa de investigación, el cual debe ser intocable, y su cinturón protector que puede ser moldeado por el tiempo e influir en el núcleo duro, pero las modificaciones que pudiera provocar deben respetar la esencia del objeto que estudia el programa de investigación. En el caso de la disciplina que nos ocupa, estas modificaciones no ocasionarían una ruptura en los componentes de su núcleo duro, sino que lo integrarían, así las ideas de Lakatos pueden ayudar a tener una mejor explicación del desarrollo de la disciplina que estudia la información registrada y organizada, lo que se presentará posteriormente.

### 6.3. CARACTERÍSTICAS DE LAS PRINCIPALES DEFINICIONES

Si se contabilizan todas las diversas definiciones que se han propuesto para los términos estudiados en esta investigación, el listado es considerable. Esto conlleva la necesidad de adoptar ciertos criterios para poder ubicar las mejores definiciones, los cuales deben ser: *a*] primera definición propuesta, *b*] su importancia entre los diferentes estudiosos de esta disciplina, *c*] definiciones profundas y no meras generalizaciones, copias o parafraseo.

Tomando en cuenta esos criterios, en el anexo se enlistan algunas definiciones, que desde mi punto de vista los cumplen y son una guía conceptual e histórica de esta disciplina.

Sin embargo, es notoria la necesidad de un buen marco referencial al momento de elaborar definiciones, con el fin de que éstas sean coherentes en su construcción sintáctica, semántica y lógica, ya que la mayoría de las definiciones presentadas a lo largo del libro tienen el defecto de ser generalizaciones que no profundizan en el concepto que pretenden expresar o son descripciones de ciertas actividades de la disciplina. En la generalidad de los casos se comienza

<sup>501</sup> T.S. Kuhn, *op. cit.*

<sup>502</sup> I. Lakatos, *The Methodology of Scientific Research Programmes*. Nueva York, Cambridge, 1978.

con la frase *es la ciencia que estudia los libros, las bibliotecas, los documentos o la información*, según sea el caso, sin precisar y profundizar en los conceptos a los que se alude o sin dar explicaciones que acoten la idea que se pretende representar. Otra posibilidad es que en realidad no se tenga una idea clara de lo que se pretende expresar, lo que muchas veces lleva a formular términos y significados ambiguos, erróneos o innecesarios. Esto refleja la necesidad de tener primero el concepto claro, antes de crear confusiones y falsas expectativas en torno a un término, ofreciendo definiciones confusas o que no representan un aporte novedoso al campo de estudio.

#### 6.4. ESTADO ACTUAL DE LOS TÉRMINOS ESTUDIADOS

En el campo de estudio de la información registrada y organizada existe un fuerte debate sobre el estado de los términos presentados en este libro. Con el fin de dar un punto de vista sólido sobre esta discusión, en este apartado se expondrán algunas posiciones representativas de las corrientes que participan en este debate.

Antes de comenzar el desglose de este apartado es indispensable ubicar el contexto histórico actual, ya que son diversas las circunstancias que han provocado modificaciones dentro del estudio de la información registrada y organizada. Entre ellas se encuentra el paso de una economía basada en la industrialización a otra cuyo motor es la información, también el desvanecimiento de las fronteras ideológicas, por la apuesta a un mundo globalizado, donde la humanidad se encuentra ante la disyuntiva de homogeneizar el pensamiento o convivir en la diversidad. Sin embargo, en el caso del estudio de la información registrada y organizada, lo que ocupa un lugar protagónico es el vertiginoso desarrollo de la tecnología de la información, porque afecta de manera contundente un aspecto central del objeto de estudio de este campo: los soportes y formatos por medio de los cuales se puede transmitir información.

##### 6.4.1. *El concepto de bibliografía a finales del siglo XX*

Pasada la primera mitad del siglo XX y con la aplicación de las nuevas tecnologías de la información para la elaboración de bibliografías y soportes de información, se pensaba en las diferentes posibilidades a futuro de la bibliografía.<sup>503</sup> A la bibliografía se le entendía como el listado de toda la literatura existente en general o sobre un autor, corriente literaria, estilo, género literario, tema deter-

<sup>503</sup> R.B. Downs, "Foreword". En: L.N. Ridenour, R.R. Shaw y A.G. Hill, *Bibliography in an Age of Science*. Illinois, University of Illinois Press, 1952, pp. 1-4.

minado o región,<sup>504</sup> y ya no como ciencia, con lo que se fortaleció la idea de la subordinación de la bibliografía a otras disciplinas, como la bibliotecología o la ciencia de la información.

Una cuestión que cobró especial relevancia con el desarrollo de la tecnología de la información fue la recuperación de los viejos sueños de la bibliografía universal, pensada como la reunión de toda la producción escrita para su acceso, mediante el apoyo de redes de telecomunicación. Asimismo se creía que con el apoyo de esas nuevas tecnologías era posible controlar la explosión documental y reducir el espacio que ocupaban los documentos. Pero la paradoja es que la tecnología de la información auxilia en la producción de documentos en papel, en formato electrónico o digital.

Una voz discordante era la de Shera,<sup>505</sup> quien aseveraba que la bibliografía en su sentido más amplio no se reducía a la compilación de repertorios bibliográficos, porque su espectro de estudio debía cubrir desde la producción de los textos hasta su incorporación a los repertorios bibliográficos. Teniendo eso en mente, propuso con Egan<sup>506</sup> la epistemología social. Con esa propuesta intentaba impedir que el aspecto técnico de la bibliografía subordinara al sociológico, sobre todo al consolidar su aspecto disciplinario, ya que a su juicio el carácter utilitario de la bibliografía no se debía diluir. El problema fue que las ideas de Shera no concordaban con la ciencia de la información, por lo que su proyecto no logró cuajar dentro de la comunidad epistémica dedicada al estudio de la información registrada.

Con la aparición de la ciencia de la información, a la bibliografía se le ubicó como una de sus ramas, encargada de la elaboración de listas de referencias de documentos, organizadas con el propósito de hacerlas accesibles a los usuarios. Para lograrlo emplea diversos procedimientos, especialmente automatizados.<sup>507</sup> Como puede verse, la noción de la bibliografía en el contexto de la ciencia de la información está conformada por un fuerte elemento técnico, ya que importa más tener la mayor cantidad de referencias al alcance del cliente que el analista de la información conozca a profundidad los documentos que enlista, quitando el elemento humanista que había caracterizado a la bibliografía.

A pesar de la idea generalizada de la bibliografía como instrumento o herramienta de apoyo a la investigación, autores como Verner resaltaban la nece-

<sup>504</sup> R.R. Shaw, "Machines and the bibliographical problems of the twentieth century". En: L.N. Ridenour, R.R. Shaw y A.G. Hill, *Bibliography in an Age of Science*. Illinois, University of Illinois Press, 1952, pp. 37-71.

<sup>505</sup> J.H. Shera, "Toward a theory...", *op. cit.*, p. 93.

<sup>506</sup> Este concepto se expone ampliamente en el capítulo dedicado a la ciencia de la información.

<sup>507</sup> J.-L. Taffarelli, "Pour une redéfinition de la bibliographie". *Bulletin Bibl. France*, t. 25, n. 7, 1980, p. 348.

sidad de ampliar el espectro de estudio de la bibliografía. Así comenta que la bibliografía no se puede constreñir al estudio del libro sino que debe ampliar su espectro para incluir otro tipo de documentos.<sup>508</sup> Es notoria la influencia de Malclés en esta concepción del objeto de estudio de la bibliografía.

Quienes proponían la *informatika*, como Mikhailov<sup>509</sup> y sus compañeros, decían que la bibliografía es

the field of knowledge and of practical activity which has as its aim the registration, description, classification and qualitative analysis of publications and the compilation of various aids which help to find the way in the current literature, popularize it and promote its efficient use.

Pensaban que el panorama de la bibliografía era más amplio que el de la bibliotecología, puesto que trata todos los aspectos de las actividades humanas relacionadas con los registros escritos e impresos y que es el antecedente más claro de la informática. Asimismo es notorio que en la *informatika* no se consideraba a la bibliografía subordinada a otra ciencia, sino como una ciencia independiente que apoya a otras ciencias y en especial a la investigación. Esto demuestra sus diferencias respecto a su percepción de ciencia porque no hablan de una ciencia general con varias ramas, sino de varias ciencias con objetos de estudio bien delimitados, pero que comparten ciertos rasgos metodológicos o técnicos, lo que a mi juicio no son disciplinas, sino herramientas o subdivisiones de la ciencia que estudia la información registrada y organizada.

Como se dijo al principio de este apartado, durante la segunda mitad del siglo xx la influencia de la tecnología de la información transformó el campo de la bibliografía. De hecho se revivieron antiguos sueños, como el de lograr “la descripción, con detalles minuciosos, de todos los libros del mundo, pasados, presentes y futuros, a fin de que queden disponibles para siempre”,<sup>510</sup> con el añadido de que las colecciones estarían en formato digital y el acceso a ellas sería libre y se lograría mediante redes electrónicas.

Tales utopías están siendo revividas y analizadas en muy diversos foros<sup>511</sup> y si bien tienen fuerza y se cuenta con amplios recursos para investigaciones de este tipo, la realidad ha venido demostrando los límites de esos sueños. Ejem-

<sup>508</sup> V.W. Clapp, “Bibliography”. En: *Essays on Bibliography*. Nueva Jersey, The Scarecrow Press, 1975, p. 2.

<sup>509</sup> A.I. Mikhailov y R.S. Gilyarevskiy, *An Introductory Course...*, *op. cit.*, p. 18.

<sup>510</sup> G.M. Garza Ramos, “Panorama de los cambios estructurales de la bibliografía contemporánea”. *Anuario de Bibliotecología*, ép. IV, n. 3, 1982, p. 59.

<sup>511</sup> El mejor ejemplo es la revista *D-Lib*, donde se presentan trabajos que revisan el estado de esta ya consolidada línea de investigación en el campo de la información.



plo de ello es que en la actualidad se debe pagar para tener acceso a varios de los servicios de información bibliográfica que se ofrecen en internet, baste citar como ejemplo a OCLC y UMI. Esto es un obstáculo para el libre acceso a la información. Otro impedimento es la falta de capacidad tecnológica de ciertas regiones para leer esos documentos en sus distintos formatos e incluso la falta de una buena red telefónica impide el acceso.

Otro problema es que actualmente, salvo en inglés, la palabra bibliografía induce a pensar sólo en libros, característica que como se vio anteriormente fue adquiriendo el término bibliografía hasta el siglo xx, pese a que aun con la aparición de la imprenta de tipos móviles se incluía el estudio de los manuscritos en el campo de la bibliografía.<sup>512</sup> Desde el siglo xix la bibliografía comenzó a concebirse a partir de los libros, factor que se convirtió en un impedimento para incluir otro tipo de materiales, lo que es grave en una época en la que son muchos los medios por los cuales se puede almacenar y transmitir información escrita de manera confiable: en un primer momento fueron las revistas, ahora se tienen los sistemas digitales o electrónicos.<sup>513</sup>

Ante esa situación la bibliografía se enfrenta a la disyuntiva de aceptar todo tipo de documentos o continuar con su papel tradicional de tratamiento de libros impresos. Indiscutiblemente la primera opción es tentadora, pues en apariencia permitiría que la bibliografía se actualizara. En contraposición es pertinente señalar que la bibliografía se trata de uno de los quehaceres del área de la información registrada y organizada que lo largo de los años logró consolidar su objeto de estudio y no necesita hurgar en campos ajenos para lograr una aparente consolidación.

De cualquier manera es válido proponer e implementar nuevas líneas de investigación y de trabajo que permitan comprender el efecto que tienen los adelantos tecnológicos en el área de la información registrada y organizada, que no están de acuerdo con lo ya establecido por los parámetros de la bibliografía. Si la bibliografía va de la mano del libro impreso, se podría llegar a sugerir que, ante la posible desaparición del impreso, la bibliografía corre el mismo riesgo. A lo que es factible contestar que ésta es una posibilidad remota ya que, a pesar de todo, el impreso continúa siendo actor significativo en el proceso de comunicación entre los seres humanos. De igual manera, si la bibliografía se dedica sólo a los impresos perdería su cualidad de ser un medio para registrar todo lo publicado en el mundo, pues se dejaría de lado mucha de la

<sup>512</sup> En el sentido de que era el instrumento usado por los eruditos en la transmisión de su sapiencia y el desarrollo de la ciencia.

<sup>513</sup> I. de la Torre Ramírez, "Sobre el dominio de la bibliografía". *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, año 5, n. 14, marzo de 1989, pp. 28-29.

producción generada en medios digitales. Por otra parte, la bibliografía engloba todo tipo de materiales, de no ser así tendríamos términos para cada tipo de material, como hemerografía, folletografía, mapografía, etcétera.

#### 6.4.2. *La bibliología*

Con el desarrollo de la tecnología de la información y la creación de nuevos formatos por medio de los cuales se transmite la información, la bibliología fue una de las disciplinas más afectadas. Como se mostrará en este apartado fue necesario encaminar la noción de bibliología por vías que ofrecieran mayores posibilidades para su avance que las planteadas durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

En la actualidad se tienen dos corrientes que estudian la bibliología. La primera, ligada al campo editorial y a la historia, dice que la bibliología se dedicaba al estudio de la historia del libro y su aspecto editorial, a fin de mejorar su formato y sus procesos de producción desde el punto de vista técnico. Al considerar que la bibliología se dedica a aspectos técnicos del libro, esta corriente consideraba a la bibliología como una rama de otra disciplina, fuera ésta denominada bibliotecología, biblioteconomía, bibliografía o documentación. Por lo mismo esta corriente continúa estudiando la bibliología conforme los parámetros establecidos durante el siglo XIX, con lo que evitaba nuevos planteamientos para el estudio del libro. La postura de esta corriente ante el desarrollo de la tecnología de la información puede ser calificada como ambigua, ya que mientras por una parte veía con simpatía los adelantos tecnológicos en beneficio de una mejor producción libraria y mayores posibilidades para la preservación del libro, por otra, la nueva tecnología de la información despertó serias suspicacias ante la posibilidad de la desaparición del libro como medio primordial de comunicación entre los seres humanos.

La otra corriente tuvo sus antecedentes en la obra de Escarpit<sup>514</sup> y se consolidó en los trabajos de Estivals. Esta corriente procuraba abrir nuevas vías en el estudio de la bibliología, ya que la consideraba como la ciencia que estudia la comunicación escrita. Al proponer esa acepción, Estivals pretendía que la bibliología agrupara el estudio de todo tipo de soportes y no sólo los libros, así daba respuesta a la aparición de nuevos formatos. El énfasis estaba en el estudio del aspecto social e histórico de la comunicación escrita, porque de esa manera se diferenciaba la bibliología de la documentación, pues desde la perspectiva de Estivals la documentación procuraba el estudio de los documentos para ponerlos a disposición de la comunidad científica. Al enfocar el estudio

<sup>514</sup> R. Escarpit, *Théorie générale de l'information et de la communication*. París, Hachette, 1976.

de la bibliología en la comunicación escrita, esta corriente no vio con recelo la aparición de las nuevas tecnologías de la información, puesto que estaban dirigidas a estudiar las múltiples posibilidades que ofrecían para el mejoramiento de la comunicación escrita, así como al estudio del nuevo fenómeno que se producía en la interacción entre lector y los nuevos formatos hipertextuales.

A pesar de lo sugerente que puede ser esta nueva perspectiva de la bibliología, no ha tenido demasiado eco, fuera de algunos países de Europa del Este y de Francia. Una de las razones radica en el hecho de que las propuestas de estudio que presentan de alguna manera están insertas en el estudio de la ciencia de la información o en otro caso de la bibliotecología, como el estudio de la lectura, la recuperación de la información o la biblioteca digital. Lo más novedoso de esta propuesta de la bibliología es la pretensión de estudiar, desde el punto de vista social e histórico, la relación entre información digital y electrónica con el lector, o sus estudios históricos sobre la lectura.

#### 6.4.3. *La documentación*

Este término en su acepción de ciencia paulatinamente dejó de usarse de manera generalizada desde la década de 1970; el único país donde se continúa usando es España. Incluso la FID (Federación Internacional de Documentación), que en estos momentos ya desapareció, tuvo que incluir el término información dentro de sus documentos oficiales. Sin embargo, el hecho de que en España se continúe usando el término documentación provoca serias divergencias en el plano lingüístico de la comunidad hispanoparlante, ya que necesita diversas palabras para hacer referencia a un solo fenómeno y esto es posible verificarlo si se revisan las áreas que se pretende estudiar en la documentación, ya que empatan con las de la ciencia de la información o las de la bibliotecología.<sup>515</sup>

El desarrollo de la nueva tecnología de la información se ha usado como argumento para justificar la desaparición de la documentación, pues los tradicionales soportes documentales fueron sustituidos y quienes se reconocían como parte de esa corriente optaron por unirse al movimiento de la ciencia de la información. Sobre todo porque esa nueva tendencia se alejaba de las limitaciones que impone un soporte físico a la información y desde su punto de vista estudiaba la información en su estado puro. A ello hay que añadir que parte de los estudiosos de la documentación, sobre todo en Estados Unidos, Inglaterra y Alemania, estuvieron íntimamente ligados al desarrollo tecnológico de los nuevos formatos. Considero que si una disciplina no es capaz de adaptarse a un nuevo entorno tecnológico, quiere decir que su existencia es cuestionable puesto que la tecnología debe ser una de las herramientas, no su objeto de estudio.

<sup>515</sup> J. López Yepes, *La documentación...*, *op. cit.*

#### 6.4.4. *La bibliotecología*

Éste es uno de los términos que en la actualidad permanecen en el vocabulario de ciertas comunidades, tal es el caso de México. Por ejemplo, a este libro se le presta atención porque la investigación se desarrolló en el programa de doctorado en bibliotecología y estudios de la información, por ser la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) uno de los lugares donde la bibliotecología continúa siendo usada para referirse a la ciencia que estudia la información registrada y organizada. Y es notorio que la Facultad de Filosofía y Letras desde hace 45 años ofrece el título de licenciado en bibliotecología; acaban de renovarse los programas de maestría y doctorado con la denominación en bibliotecología y estudios de la información, además de las dos décadas de existencia del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

Sin embargo se debe reconocer que en el ámbito internacional, de manera generalizada, bibliotecología es uno de los términos cuya existencia está en entredicho, porque se argumenta que un término que implique el estudio de una institución no cumple el requisito de estudiar un ente abstracto. Explicación errada porque la bibliotecología no sólo abarca el estudio de la biblioteca. Ante esto y con una fuerte polémica se ha llegado a diversas soluciones, como dejarlo de usar o unirlo a otros términos, con el fin de justificar que se abarque el estudio no sólo de las bibliotecas sino también el de la información.

La bibliotecología fue una disciplina que vio seriamente afectado su programa de investigación con la transformación de la imagen del conocimiento como un bien social por la información como mercancía. Con el desarrollo de la tecnología de la información se alteraron seriamente algunas de las nociones que habían sido parte de su bagaje epistemológico, como biblioteca, libro, catálogo, clasificación, etc., y hubo que dar entrada a otros conceptos que en un principio difícilmente tuvieron cabida en su marco conceptual, como información, recuperación de la información, biblioteca digital, entre otros.

Pero el que se vio más afectado fue el concepto liberal de biblioteca, concebida como sitio de resguardo de la memoria documental de la humanidad, así como la institución responsable de difundir esa memoria y participe activa en el desarrollo intelectual de los ciudadanos, ya que uno de los conceptos que se introdujeron junto con la nueva tecnología de la información fue la noción de la información como mercancía y al usuario como cliente. En países donde la tradición bibliotecaria tiene fuertes raíces y el nivel económico es alto, tal contradicción se ha podido sobrellevar y la nueva tecnología de la información ha sido una fuente de apoyo a la labor de la biblioteca. El problema radica en países subdesarrollados, ya que, al no contar con una sólida infraestructura bibliotecaria, poder integrar esa nueva tecnología significa más que un reto, un sueño con trágicos tintes de imposible. Sobre todo porque al implementar la tecnología de la infor-

mación en países subdesarrollados se pretende saltar etapas y en lugar de obtener las colecciones, organizarlas y prestar servicio, se tiene la ilusión de que con el uso de la tecnología de la información ya no es necesario realizar esas actividades.

#### 6.4.5. *La ciencia de la información*

Se considera que la ciencia de la información debe en parte su desarrollo a la preponderancia de los procesos tecnológicos en el manejo de grandes volúmenes de información. Así que al revisar la historia de la ciencia de la información se pueden identificar tres corrientes: una de las trascendentales es la que ponía el acento en la tecnología de la información, incluso se puede decir que es la corriente que ha ido marcando la pauta en la proposición de nuevas líneas de investigación para la ciencia de la información.

Otra de las corrientes de la ciencia de la información es la relacionada con el trabajo documental y bibliotecario. Esta corriente dentro de la ciencia de la información no goza de una gran fuerza, pero se le toma en cuenta porque varios de los métodos y técnicas para el manejo de información tienen su base en la organización de libros y documentos.

La tercera corriente puede identificarse con los estudiosos provenientes de las ciencias puras, quienes tienen como objetivo estudiar la información en su estado puro y para lograrlo han creado diversos modelos teóricos basados en la matemática y la lógica. Si bien son una rama cardinal dentro de la ciencia de la información, porque han servido de base y sustento para los tecnólogos de la información, sus publicaciones tienen un rango de alcance limitado a pequeños grupos de investigadores.

A lo largo de la historia de la ciencia de la información estos tres grupos han podido convivir, aunque por sus propios intereses en ocasiones se han visto en la necesidad de trabajar separados, lo que ha dado lugar a ciertas matizaciones en la concepción de la ciencia de la información. Esto se observa en la actualidad en que mientras unos se inclinan por agruparse bajo la denominación *library and information science* (bibliotecología y estudio de la información), otros lo hacen bajo la denominación *information science and technology* (ciencia y tecnología de la información), y los últimos prefieren inclinarse por seguir usando el término ciencia de la información.

En el caso de esta investigación, la posición que llama la atención es la que se inclina por usar la frase *bibliotecología y estudio de la información*, ya que es la corriente que pretende aglutinar en su entorno de estudio toda la tradición del libro y la biblioteca, además de dar cabida al estudio de la información registrada y organizada en otros soportes. Dado que se trata de un tema especialmente delicado para el futuro de esta disciplina y que se encuentra en el centro del debate, a este asunto se le destinará el siguiente apartado.

### 6.5. UNA CIENCIA O VARIAS CIENCIAS ENCARGADAS DEL ESTUDIO DE LA INFORMACIÓN REGISTRADA Y ORGANIZADA

A últimas fechas, como se señaló en los apartados referentes a la bibliotecología y a la ciencia de la información, los estudiosos provenientes de esas dos disciplinas pretenden enlazarlas y proponen la frase *library and information science* (bibliotecología y estudio de la información).

Este fenómeno se debe en parte a la pérdida de credibilidad en la bibliotecología como ciencia, reflejada en una cancelación generalizada de estudios en bibliotecología y los que no desaparecieron optaron por modificar su nombre, incluyendo la palabra información, tanto en los contenidos de los programas como en sus nombres.

Sin embargo, esa actitud no se dio de inmediato, ya que en un primer momento los bibliotecólogos trasladaron las diferencias y pugnas que habían sostenido con la documentación a la nascente ciencia de la información. No obstante, diversos sucesos provocaron que esa actitud se transformara, llegando la aceptación acrítica de un supuesto nuevo paradigma que ponía énfasis en la información y dejaba a un lado el tradicional paradigma del servicio bibliotecario.

A pesar de los fuertes debates sobre la esencia y caracterización de la ciencia de la información, sostenidos en los diferentes foros donde se reunían los impulsores de la ciencia de la información, para ninguno de ellos había duda de que la ciencia de la información se trataba de una nueva ciencia con sus propios intereses. Aun cuando hubo voces que subordinaban la bibliotecología a la ciencia de la información,<sup>516</sup> reconocían que el desarrollo de la ciencia de la información se lograría gracias a la colaboración entre diferentes áreas del saber, porque hasta que la ciencia de la información no se desarrolle plenamente muchos de los intentos por comprender el fenómeno de la información serán analizados desde puntos de vista particulares. Esa particularización del estudio de la información no es posible porque ésta ocupa un lugar central en el enfoque de diversas áreas del saber, en especial las que tratan sobre la naturaleza del conocimiento.<sup>517</sup>

Lo que en ningún momento tomaron en cuenta esos bibliotecólogos y científicos de la información es que originalmente la ciencia de la información no nació para sustituir o subordinar a la bibliotecología. De hecho varios de

<sup>516</sup> C.L. Borgam y R.E. Rice, "The convergence of information science and communication: A bibliometric analysis". *JASIS*, v. 43, n. 6, julio de 1992, p. 397.

<sup>517</sup> L.B. Heilprin, "Foundations of information science reexamined". En: *Annual Review of Information Science and Technology*. Amsterdam, ASIS Elsevier, 1989, pp. 344-345.

los autores que la enarbolan sostenían que sus objetos de estudio, métodos y técnicas eran diferentes, por lo que fue necesaria la formulación de una nueva ciencia que se encargara del estudio de la información, puesto que disciplinas como la bibliotecología y la documentación no se ocupaban de ella. Lo mismo ocurría con la *informatika*, ya que ésta, al restringir su objeto de estudio a la información científica, estaba dentro de la vía planteada para la documentación por autores como Bradford y no necesariamente seguían la vía de Otlet, a pesar de que Chernyi en un artículo anterior a la desaparición de la URSS asegura que la *informatika* en parte es producto del trabajo de Otlet.<sup>518</sup>

Entonces con la ciencia de la información y la *informatika* se tenía una nueva ciencia que si bien compartía con la documentación y la bibliotecología ciertos métodos y técnicas, su objeto de estudio era diferente. Por lo tanto, de acuerdo con esa noción, la ciencia de la información no surgió para absorber a la bibliotecología. En palabras de Kuhn, se trataría de un paradigma diferente, con métodos, lenguaje y técnicas distintos a los de las demás disciplinas estudiadas. Es indiscutible que está en deuda con ellas, ya que si no fuera por el desarrollo que la antecedió no sería posible tener una ciencia de la información. Pero es necesario resaltar que su origen no sólo se debió al desarrollo natural de la bibliotecología, sino a otras líneas de trabajo científico, como lo reconoció recientemente Buckland.<sup>519</sup>

#### 6.5.1. *El estudio de la información registrada visto como un sistema de ciencias*

En esta noción de las disciplinas que estudian la información registrada y organizada puede cobrar sentido la propuesta de Setién y Gorbea,<sup>520</sup> quienes con base en el trabajo de Mikhailov reconocen las diferencias entre esas disciplinas, pero en un afán integrador prefieren hablar del sistema de las ciencias bibliológico-informativas, para lo cual resucitan bibliología, un término en franco desuso, para identificar un sistema que está integrado por un número determinado de disciplinas entre las que se cuentan la bibliología, la bibliografología, la bibliotecología, la archivología y la ciencia de la información, relacionadas metodológicamente y porque estudian la creación, producción y difusión de los documentos, así como el empleo que hace el usuario de los contenidos intelectuales de los mismos.

<sup>518</sup> J.A. Moreiro, *Introducción al estudio de la información y la documentación*. Antioquia, Editorial Universidad de Antioquia, 1998, p. 140.

<sup>519</sup> M. Buckland, "The landscape...", *op. cit.*, p. 969.

<sup>520</sup> E. Setién Quesada y S. Gorbea Portal, "De la bibliotecología al sistema de conocimientos científicos bibliológico-informativo". *Investigación Bibliotecológica*, v. 8, n. 16, ene-jun. de 1994, pp. 21-25.

Esta vía para explicar la relación existente entre las disciplinas que estudian la información registrada y organizada puede sonar sugerente, sobre todo porque en apariencia se respeta el programa de investigación seguido por cada una de las matrices teóricas de las diferentes disciplinas en torno a diversos aspectos de la información registrada y organizada, pero no se toma en cuenta que incluyen denominaciones que en la actualidad ya no son válidas para referirse a una ciencia, como bibliología, o que son reconocidas por un segmento pequeño de los estudiosos de la información registrada y organizada, como el de la bibliotecografía. Otro problema es que en su sistema reproducen el afán integrador de Otlet, al incluir disciplinas con las que en pocas ocasiones se ha tenido un diálogo real y que por lo mismo no comparten métodos u objetivos, como es el caso de la archivología. En el contexto cubano y español es razonable incluir a la archivología, pero en el mexicano es erróneo.

Frente a ésta existe otra propuesta a tomarse en cuenta y por lo mismo es analizada a continuación, ya que si bien ha existido desde tiempo atrás, en años recientes ha comenzado a estar presente entre los estudiosos de la información registrada y organizada.

#### *6.5.2. La información registrada y organizada como objeto de estudio de una sola ciencia*

La otra propuesta considera que el estudio de la información registrada y organizada se hace mediante una disciplina general, a la que se suman las otras disciplinas como ramas o especialidades. Esta propuesta ha tenido éxito en el caso de la bibliografía, bibliología y documentación en Francia; si se habla de la bibliotecología, su éxito se ubica en Estados Unidos, Inglaterra, en los países de habla hispana de Latinoamérica, entre otras regiones. En este apartado la exposición versará sobre la bibliotecología y estudio de la información, ya que en fechas recientes ha estado presente en la mayoría de las publicaciones científicas relacionadas con el estudio de la información registrada y organizada y de alguna manera refleja el consenso de la comunidad que se dedica a su estudio.

La denominación que se le ha dado en la literatura en inglés es *library and information science*, que de manera literal puede traducirse por bibliotecología y estudio de la información y para efectos de avanzar en el análisis de algunas propuestas representativas en torno a esta posible ciencia y su caracterización se usará esa denominación. Posteriormente se hará una reflexión para determinar hasta qué punto es válida esa denominación.

Una de las primeras fuentes en las que se puede identificar el uso del término bibliotecología y estudio de la información es en un trabajo enfocado en la discusión sobre los aspectos teóricos de esta disciplina. El artículo fue escri-



to por Apostle y Raymond<sup>521</sup> y publicado en 1986 con el título “Librarianship and the information paradigm”. En él se daba cuenta de que para ese momento el paradigma del servicio bibliotecario, sustento de la bibliotecología, estaba entrando en la etapa de una revolución científica y el fenómeno que le estaba haciendo entrar en crisis era el de la información como mercancía, avalado por la ciencia de la información. La solución que ellos ofrecían era que como la información se trataba de un elemento sustancial para la sociedad de la información, el mejor resultado de esta revolución científica era un nuevo paradigma denominado bibliotecología y estudio de la información, en el cual se recuperara lo mejor del paradigma del servicio bibliotecario y se conjugara con los aspectos positivos que ofrecía el paradigma de la información, en especial su aspecto tecnológico. De tal manera que esta disciplina ocupa un lugar preponderante en la sociedad de la información.<sup>522</sup>

La postura de estos autores no ha dejado de tener críticos. Uno de ellos es Budd,<sup>523</sup> quien al reflexionar sobre los fundamentos de la bibliotecología y estudio de la información considera que uno de los mayores errores de la postura de Apostle es usar como eje de su propuesta epistemológica la noción de paradigma de Kuhn. El problema radica en que ni el mismo Kuhn tenía una idea clara de qué se trataba,<sup>524</sup> lo cual es cierto ya que en un análisis sobre su obra *Las revoluciones científicas* Kuhn reconoce que se pueden encontrar hasta 22 diversos significados para el término paradigma, con lo que posteriormente se inclina por usar el vocablo matriz disciplinar, porque éste sí condensaba su concepto sobre un fenómeno dentro de alguna disciplina que reúne las siguientes características: modelos teóricos, leyes, conceptos, comunidad epistémica y métodos unidos de manera armónica en torno a un objeto de estudio determinado. Esta crítica sobre Kuhn es indispensable tomarla en cuenta, pues lo menos que debe hacer la gente que se dedica a la fundamentación de la teoría de cualquier disciplina es sustentar sus ideas bajo premisas que son endebles.

A pesar de su crítica a la postura de Apostle y la gente que hace uso de la idea de paradigma dentro del quehacer teórico de la ciencia de la biblioteca y de la información, Budd<sup>525</sup> acepta la validez del término e indica que la epistemología de esta disciplina debe correr por dos vías, la ontológica y la metodológica, siendo su fundamento la fenomenología, ya que desde su punto de

<sup>521</sup> R. Apostle y B. Raymond, “Librarianship and the information paradigm”. En: *Education of Library and Information Professionals: Present and Future Prospects*. Colorado, Libraries Unlimited, 1987, pp. 17-31.

<sup>522</sup> *Ibid.*

<sup>523</sup> J.M. Budd, “An epistemological...”, *op. cit.*

<sup>524</sup> *Ibid.*, p. 304.

<sup>525</sup> *Ibid.*, pp. 34, 306.

vista es la propuesta desde la cual los miembros de esta comunidad epistémica pueden fortalecer la disciplina. Sobre todo porque la metodología de la fenomenología permite a las ciencias sociales (rama a la que pertenece esta disciplina) profundizar en los estudios de la sociedad de una manera global, además de que apoya la mejor comprensión del objeto de estudio de la bibliotecología y estudio de la información mediante la hermenéutica.<sup>526</sup>

La posición de Budd<sup>527</sup> es una de las más sólidas dentro de la ciencia de la bibliotecología y estudio de la información. La debilidad de esta propuesta es ubicar el origen de esta disciplina en el siglo XVII y considerarla perteneciente sólo al campo de las ciencias sociales. Esta posición es razonable si se toma en cuenta el contexto en el cual fue generada, ya que representa una de las nociones con mayor influencia de la Escuela de Chicago, la cual considera que la manera como la bibliotecología podía ser instituida como ciencia era uniéndose a las ciencias sociales y retomando sus métodos.<sup>528</sup> Sin embargo, en un trabajo reciente<sup>529</sup> propone retomar la fenomenología, de raigambre humanista, como alternativa metodológica para la bibliotecología y estudio de la información.

Al establecer que la bibliotecología y estudio de la información pertenece al campo de las ciencias sociales se soslaya la importancia de su aspecto humanista, una de las claves para poder comprender esta disciplina y su desarrollo conceptual e histórico,<sup>530</sup> además de que permite establecer la preponderancia del sujeto sobre las fuerzas del mercado en el flujo de la información. Al rescatar el elemento humanista, los inicios profesionales de esta disciplina se pueden extender a tiempos más antiguos, teniendo en mente el instante histórico en el cual un sujeto consideró necesario guardar bajo un sistema clasificatorio un conjunto de escritos de interés colectivo, pudiendo ser éste una tablilla de arcilla, lo que no quiere decir que se acepte la conjetura de Ranganathan, en el sentido de que la bibliotecología tiene la antigüedad de la cultura del hombre, sobre todo porque fueron necesarios diversos pasos antes de que apareciera la escritura y una producción más o menos numerosa de escritos.

Lo anterior permite concluir que los antecedentes del aspecto profesional de esta disciplina se pueden ubicar en la biblioteca de Ebla, mientras que los antecedentes del aspecto teórico se encuentran a partir del esfuerzo de la biblioteca de Alejandría y en especial en la Edad Media. La segunda suposición

<sup>526</sup> J.M. Budd, *Knowledge and Knowing in Library and Information Science: A Philosophical Framework*. Maryland, The Scarecrow Press, 2001, pp. 328-329.

<sup>527</sup> *Ibid.*

<sup>528</sup> P. Butler, *op. cit.*

<sup>529</sup> J.M. Budd, "Phenomenology and information studies". *Journal of Documentation*. v. 61, n. 1, 2005, 54-57.

<sup>530</sup> A. Rodríguez Gallardo, *op. cit.*, p. 256.

se basa en el hecho de que el modelo de flujo de información que priva en la actualidad tiene sus orígenes en las bibliotecas conventuales, con lo que surge una pregunta sugerente: ¿hasta qué punto esta disciplina ha estado aliada con el poder en el control de la información? La respuesta es que no es la disciplina la que se alía o sirve de instrumento al poder, sino que éste es función de los individuos y las instituciones.

En torno a la bibliotecología y estudio de la información se han tejido otras propuestas teóricas. Lo expresado por Wersig<sup>531</sup> refleja la posición de algunas escuelas europeas, al aseverar que la bibliotecología y estudio de la información corresponde a la primera ciencia de la era posmoderna, porque a su juicio el objeto de estudio de esta ciencia se encuentra en la frontera de diversas ciencias, tanto sociales como naturales, por lo que no podría ser clasificada en una de las ramas de la ciencia y optó por considerarla como interdisciplinaria.<sup>532</sup>

Esta propuesta puede ser calificada como audaz, aun cuando en esa misma audacia radica su debilidad, debido a que el objeto de esta ciencia también es el de otras. Finalmente existe un aspecto particular de ese objeto o fenómeno al que la bibliotecología y estudio de la información le presta atención y que no es del interés de las otras ciencias. Bajo ese tenor es indispensable tomar en cuenta que las otras ciencias estudian rasgos de ese fenómeno que no necesariamente son del interés de la bibliotecología y estudio de la información. Propuestas de esta índole son las causantes de que esta disciplina no consolide su teoría y que no sea considerada como ciencia.

Otra propuesta es la de Ørom y Hjørland, en la que se critica que la bibliotecología y estudio de la información se sustente excesivamente en el pragmatismo, dejando de lado la formulación de una teoría. De acuerdo con Ørom,<sup>533</sup> el desarrollo de la bibliotecología y estudio de la información, desde los inicios de la bibliotecología hasta la actualidad con la ciencia de la información, ha estado marcado por la modificación continua del objeto de estudio, la estructura, el enfoque y el contenido de la disciplina. Con un amplio uso del concepto, esas transformaciones pueden ser concebidas como una serie de paradigmas que se han modificado parcialmente, de acuerdo con los cambios históricos del universo del conocimiento y las necesidades de la información.

Si bien la posición de Ørom refleja una parte del pensamiento europeo, con una noción amplia del fenómeno que representa la bibliotecología y estudio de la información, sobre todo porque hace recuento de las diversas corrien-

<sup>531</sup> G. Wersig, "Information science: The study of postmodern knowledge usage". *Information Processing & Management*, v. 29, n. 2, 1993, p. 239.

<sup>532</sup> *Ibid.*, p. 229.

<sup>533</sup> A. Ørom, "Information science, historical changes and social aspects: A Nordic outlook". *The Journal of Documentation*, v. 56, n. 1, enero de 2000, pp.12-26.

tes que han influido en el desarrollo de la bibliotecología y estudio la información, eso no quiere decir que pueda ser mejor que la norteamericana, ya que al decir que el origen de esta disciplina se encuentra en el siglo XIX soslaya el hecho de que el objeto de estudio de la bibliotecología y estudio de la información trasciende ese siglo.

Por otra parte se tiene a Hjørland,<sup>534</sup> quien traza el inicio de esta ciencia desde Schrettinger, posición razonable si se atiende al origen disciplinario, ya que el profesional data de tiempos antiguos. Reconoce que si bien la ciencia de la información y la biblioteca ha estado dominada por puntos de vista relacionados con el empirismo y el racionalismo, recientemente otras corrientes vinculadas con visiones neopragmáticas, interpretativas e historicistas han comenzado a influir en esta ciencia.<sup>535</sup> Critica el caos conceptual que ha estado dominando esta ciencia y señala que respecto a la tecnología es indispensable tener en cuenta que una disciplina debe ser definida por su objeto de estudio, no por sus herramientas, posición en contra de quienes intentan comprender a la bibliotecología y estudio de la información mediante la tecnología.<sup>536</sup> Desde su punto de vista, un aspecto clave para la reorientación de la bibliotecología y estudio de la información debe estar en el enfoque sobre el medio ambiente social de los usuarios y los sistemas de información. Paradójicamente acepta que su propuesta está basada en el pragmatismo y las ideas de Kuhn.

Las ideas de Hjørland<sup>537</sup> son significativas porque apuntan hacia un elemento sustancial para la bibliotecología y estudio de la información: el medio ambiente social, además de que reconoce lo sustancial que ha sido la tradición humanista para esta disciplina. Uno de los puntos que se le deben cuestionar es que circunscribe el inicio de esta disciplina a los trabajos de Schrettinger, cuando debe ubicarse con los inicios de la bibliografía, vista como la ciencia encargada del estudio del libro. Como ya se dijo, la visión europea permite contextualizar de manera integral lo que ocurre con la bibliotecología y estudio de la información, pues como no se ve limitada por la idea de la biblioteca pública busca encontrar las otras raíces de esta disciplina.

A lo anteriormente expuesto es necesario añadir que si bien hay elementos irreconciliables en las propuestas de los presentes autores, se reconoce un consenso en la denominación y existencia de la bibliotecología y estudio de la información. Otro aspecto sobresaliente es que en esta ciencia se pretende unifi-

<sup>534</sup> B. Hjørland, "Empiricism, rationalism and positivism in library and information science". *Journal of Documentation*, v. 61, n. 1, 2005, pp. 148-150.

<sup>535</sup> B. Hjørland, "Documents, memory institutions and information science". *Journal of Documentation*, v. 56, n. 1, enero de 2000, p. 608.

<sup>536</sup> *Ibid.*, op. cit., p. 29.

<sup>537</sup> *Ibid.*, p. 31.

car la antigua tradición bibliotecaria con las innovaciones introducidas a partir de la tecnología de la información, al ser su eje vertebral el flujo de la información registrada y organizada.

### 6.5.3. *Caracterización del estudio disciplinar de la información registrada y organizada*

Al observar los supuestos que pretenden explicar el estado actual que guarda la bibliotecología y estudio de la información, una de las conclusiones que se desprende es que se debe hablar de una ciencia más que de un sistema, porque de esa manera no se corre el riesgo de fragmentar las nociones en torno a un objeto de estudio.

El soporte de esta conclusión es la suposición de Lakatos<sup>538</sup> acerca de que las ciencias son programas de investigación con un núcleo duro, el cual está presente a lo largo de la historia y no puede ser modificado, siendo éste su objeto de estudio. Por otra parte, establece la existencia de un cinturón protector que es susceptible de modificación; aquí se encuentran aspectos como sus modelos teóricos, su metodología e incluso su sistema de valores.

Tomando en cuenta la propuesta de Lakatos:

- El objeto de estudio de la bibliotecología y estudio de la información es la información registrada y organizada. La bibliotecología y estudio de la información se trata de una disciplina que se ubica en el campo de las ciencias sociales y humanas, ya que en él se localiza su base epistemológica.<sup>539</sup>

- Ante el desafío que para algunos autores implica lo tecnológico para la bibliotecología y estudio de la información, considero que forma parte de las herramientas que apoyan el trabajo profesional, pero no marca las pautas epistemológicas de la disciplina, por lo que se ubica en el cinturón protector de esta disciplina. El mejor ejemplo de esta situación fue la imprenta y a finales del siglo xx los formatos digitales. La razón por la cual se asegura que lo tecnológico no es un elemento que haya marcado el rumbo epistemológico de esta disciplina radica en que las innovaciones tecnológicas se han centrado en el mejoramiento de los formatos para transmitir información, en la velocidad de la producción de documentos y en la creación de nuevos flujos de información a partir del uso de tecnologías, pero lo que se modifica en razón de esto son los modelos teóricos, la metodología e incluso su sistema de valores, mas no su esencia o núcleo duro, puesto que el objeto de estudio continua siendo la información registrada y organizada, sin importar el tipo de soporte en que se encuentre.

<sup>538</sup> I. Lakatos, *op. cit.*

<sup>539</sup> M. Buckland, "The landscape...", *op. cit.*, p. 969.

Parte de la discusión del paradigma de esta disciplina se debe a la pugna por modificar la noción de biblioteca de una sociedad feudal a una de tipo capitalista o socialista, por lo que no resulta extraño que recientemente se ote como fundamento para transformar el paradigma de esta disciplina el cambio de la sociedad industrial por la sociedad de la información. Otro motivo para cambiar el paradigma fue la introducción de los métodos de las ciencias sociales en un ámbito que hasta antes de la primera mitad del siglo xx se reclamaba como territorio humanista, así como la pretensión de introducir métodos de las ciencias puras en sustitución de los de las ciencias sociales, lo que es una meta falsa, debido a que, como ya se indicó, la bibliotecología y estudio de la información forma parte de las ciencias sociales, con lo cual la gran mayoría de sus métodos proviene de esta área de estudio. Algunos de esos intentos fracasaron, pero es indiscutible que dejaron una huella tangible en el aspecto epistemológico de esta disciplina.

En consecuencia, son tres los elementos centrales que se deben tomar en cuenta para poder reconocer el concepto que subyace a la bibliotecología y estudio de la información:

1. *Objeto de estudio*: ya que éste la modelará y permitirá reconocer la manera como debe ser abordada la investigación en esta disciplina. De acuerdo con mi punto de vista, el objeto de estudio central de esta disciplina es la información registrada y organizada, entendida como el conjunto de datos con coherencia semántica, lógica y sintáctica, registrados intencionalmente en un soporte físico y organizado para su fácil acceso. Este objeto de estudio abarca el llamado flujo de información, que va desde la producción de la información registrada y organizada, su almacenamiento y organización hasta su uso.

2. *Metodología*: se trata de la(s) vía(s) por las que se obtienen los resultados referentes a un objeto de estudio, con los que se pueden construir los modelos teóricos que interpreten ese fenómeno. Asimismo sirven para verificar los resultados de las investigaciones realizadas en la ciencia. Los principales métodos que se usan en la bibliotecología y estudio de la información provienen primordialmente de las ciencias sociales y humanas. Debe precisarse que la metodología permite una visión sobre el objeto de estudio, mas no refleja la realidad misma, ya que por pertenecer al campo de las ciencias sociales y humanas los métodos y sus resultados están atados al contexto histórico y social en el que se encuentran los investigadores.

3. *Clasificación de los diferentes componentes de esta disciplina*: a pesar de que establecer una clasificación es una tarea complicada, la clasificación de una disciplina es indispensable porque coadyuva a identificar sus fronteras, además de que apoya en la indagación de las vías por las cuales debe avanzar la investigación.

6.5.4. *El problema de la denominación  
de la ciencia que estudia la información registrada y organizada*

Sobre la validez de cuál debe ser el término en español para denominar a la disciplina de la bibliotecología y estudio de la información es necesario detenerse un momento, porque es un asunto delicado al incidir en la manera como se le reconocerá en el futuro dentro del ámbito de la lengua española.

Aquí hay que tomar en cuenta dos aspectos: uno privativo del lenguaje natural y que por lo mismo se modifica en ocasiones de manera caótica y sin ser regulado de modo estricto. Bajo esta premisa, esta disciplina puede ser denominada de manera indistinta, así que se puede usar bibliotecología y estudio de la información o ciencia de la información, entre otros. Este tipo de lenguaje difuso se usa en la literatura de divulgación, pero no en la llamada científica, porque de otra manera se construye una retórica de etiquetas, sin ningún concepto que las apoye y ello obstaculiza la comunicación entre los miembros de esta comunidad epistémica.<sup>540</sup>

Esto lleva al otro aspecto, que es el lenguaje especializado, en el que la comunidad debe tomar acuerdos por consenso sobre los términos que se deben usar para referirse a los diversos aspectos de su quehacer. Éste es el lenguaje que se debe cuidar al momento de escribir en la literatura científica, sin permitir el caos terminológico. Con esta premisa se analizarán los posibles términos para denominar al estudio de la información registrada y organizada.

Una posición es preservar inamovible el término bibliotecología, bajo la creencia de que se trata de la palabra que identifica de manera generalizada a esta disciplina. Otra consideración es la antigüedad del uso de este término, lo que no lo justifica, pues en ese caso nunca se debió haber dejado de usar bibliografía. Si bien no es posible ni válido desaparecer o incluir un término por decreto, considero indispensable reconsiderar la validez y los alcances que se tiene al usar sólo bibliotecología y, haciendo un juicio objetivo, se puede concluir que es indispensable redondearlo con otra palabra que permita incluir los estudios de la información.

Hay quienes dicen que bibliotecología huele a añejo y que es necesario renovarse o morir, y para eso proponen la frase ciencia de la información, que es frecuente en varios de los estudios recientes en esta área del saber. A pesar de que ciencia de la información es un término que pudiera refrescar esta disciplina, el problema radica en que por un lado ciencia de la información no nació con la finalidad de sustituir a la bibliotecología y, por otro, los saberes incluidos en el interés de la ciencia de la información inicial no abarcaban el objeto de estudio de la bibliotecología, sino sólo algunos de sus elementos. Además,

<sup>540</sup> A.M. Schrader, *op. cit.*, p. 239.

con la denominación ciencia de la información se incluye una gran diversidad de intereses, que no son preocupación de la comunidad dedicada al estudio de la información registrada y organizada.

Otra posibilidad es usar la frase ciencias de la bibliotecología y de la información, la cual en apariencia sería una solución viable, ya que consideraría el aspecto de la información. Desgraciadamente no se toma en cuenta que se continúa viendo de manera separada la parte bibliotecológica del estudio de la información y que se trata de un barbarismo, dado que no es posible una ciencia de manera plural.

Asimismo es factible usar bibliotecología y estudio de la información, la cuestión está en que se trata de una frase no empleada por esta comunidad y, como se señaló con antelación, es una traducción literal de *library and information science*.

Con el fin de salvar el problema del nombre de esta ciencia, en el ámbito educativo se usa bibliotecología y estudios de la información para denominar algunos programas de estudio, como el programa de doctorado donde se inserta esta investigación. Se trata de una solución válida, ya que une la disciplina consolidada (bibliotecología) con la rama de reciente aceptación en México, los estudios de la información. Sin embargo, la denominación de la ciencia en el aspecto disciplinar es un debate en el que difícilmente se llegaría a un consenso.

Ahora bien, ¿cuál es el criterio que deberá regir al momento de establecer un nombre válido para esta ciencia? Una posibilidad, de acuerdo con Kuhn, es el consenso democrático en el que debe haber acuerdo entre la mayoría de los miembros de la comunidad epistémica con el fin de poder aceptar el paradigma. Sin embargo, conviene reconocer que la ciencia es uno de los ámbitos menos democráticos que existen entre los sistemas humanos, pues si los resultados o las proposiciones son sustentados adecuadamente, entonces serán aceptados, aunque exista desacuerdo inicial por parte de la mayoría. Si, por el contrario, la obtención de los resultados o la presentación de los mismos adolecen de fallas en su formulación, no serán aceptados aun cuando exista acuerdo mayoritario de la validez de los mismos.

Este mecanismo es el que debería predominar en el ámbito de la ciencia, pero existen otras variables reales que poco tienen que ver con lo descrito. Estas variables tienen mayor relación con un marco institucional establecido y de poder. Otra de las vías utilizadas en los cambios de las denominaciones disciplinares se debe a los cambios de nombres de las instituciones, algunos de los cuales se hacen por el mecanismo de la moda, más que por juicios razonados. La última vía de imposición de nombres es la del uso, ya que en muchos de los casos la denominación que acaba siendo aceptada de manera general es aquella



que se emplea con mayor frecuencia en la literatura especializada. Se pudiera pensar que esta opción estaría cercana al consenso de Kuhn, pero en repetidas ocasiones se hace uso de los términos por el efecto que éstos pudieran tener en la comunidad, más que por su significado, lo que provoca que un individuo pueda publicar numerosos artículos (en donde hace uso de un lenguaje que crea moda) aunque no se tenga una idea clara sobre los conceptos que ese lenguaje encierra.

Teniendo en cuenta esta problemática, la conclusión de este capítulo es que resulta harto difícil llegar a una denominación universal que se establezca mediante mecanismos racionales. Sin embargo, es tiempo de que los miembros de esta comunidad epistémica fortalezcan el análisis académico de sus denominaciones. El cómo nombrar a la disciplina que les cobija es uno de los inicios apremiantes, aunque no debe perderse de vista que el nombre irá ligado a un concepto, lo que obliga a un análisis conceptual. De mi parte me inclino por seguir usando bibliotecología y la defino como la ciencia que estudia la información registrada y organizada, ubicada en el campo de las ciencias sociales y que hace uso de una metodología interdisciplinaria y una tecnología adecuada.



## CONCLUSIONES

De entrada y conforme a lo expresado en el último capítulo se reconoce que el estudio de la información registrada y organizada corresponde a una sola disciplina, que en el aspecto educativo puede tener la denominación de bibliotecología y estudio de la información. Pero es indispensable que tenga un término único y reconocible, cuando menos en México, porque en el mundo de habla inglesa este asunto ya ha tenido cierta solución mediante el uso de *library and information science*.

En esta investigación se recopiló y analizó información en la que quedó asentado que la disciplina encargada del estudio de la información registrada y organizada históricamente cubre un amplio espectro, el cual puede ir desde la antigüedad, donde el soporte de información eran la arcilla y el barro, hasta la época actual en la que existen novedosos soportes de información, tanto por su aspecto físico como por la gama de posibilidades que ofrecen para el manejo de información.

A diferencia de los antecedentes disciplinarios y del objeto de estudio, que como ya se dijo pueden tener sus orígenes en la antigüedad grecolatina (si no es que hasta en la cultura mesopotámica), la denominación para referirse al estudio de la información registrada y organizada, como se pudo comprobar, comenzó a aparecer después del siglo xvii. En este sentido cobra especial importancia lo que ocurre con la etimología de los términos estudiados, pues se encuentran similitudes entre bibliografía, bibliología y bibliotecología, al ser términos que se fundamentan en la etimología grecolatina, en el sentido de que fueron creaciones basadas en posteriores significaciones de esos vocablos y que no necesariamente respetaban el sentido original de las locuciones antiguas. No así la documentación y la ciencia de la información, que se tratan de neologismos y que no pretenden fundamentarse en la etimología clásica. Esto demuestra cómo los términos científicos no necesitan regirse por la etimología si cumplen con la condición de representar el concepto utilizado por la comunidad epistémica. Así que cualquiera de los términos estudiados tiene su validez de acuerdo con el contexto en que fueron acuñados y usados.

A pesar de que se puede contabilizar un buen número de definiciones en torno a los términos estudiados, buena parte de las definiciones que fueron

analizadas a lo largo de este libro no eran sustanciales, porque sus autores reciclaban lo dicho por otros autores, eran demasiado generales o no reflejaban la idea que se debía tener sobre la disciplina. Esto debe llevar a reflexionar sobre la importancia de tener un *corpus* de términos, la necesidad de contar con definiciones que representen claramente lo que ocurre con los términos clave de la disciplina. Además se debe tener cuidado con las definiciones que se utilizan, ya que si bien los autores pueden ser sujetos con autoridad sobre el tema que estén tratando, las definiciones que presenten en sus trabajos no necesariamente reflejan el espectro global de la disciplina, sino que retoman sólo un aspecto necesario para el trabajo que elaboren. Asimismo se debe reconocer que a la luz de las definiciones presentadas en el libro, buena parte del trabajo en torno a las definiciones clave ya está avanzado, en especial durante el siglo xx. En el anexo se presentan términos y definiciones relevantes para la disciplina, junto con su autor y fecha en que fueron propuestos, conforme a la idea de que es una sola ciencia la que agrupa las diferentes áreas de estudio de la información registrada y organizada.

## ANEXO

<u>Término / concepto</u>	<u>Autor</u>	<u>Fecha</u>
Bibliografía	Naudé, Gabriel	1633
<i>Bibliographical</i> /Ciencia del libro	Denis, Michel	1774
Bibliografía/Conocimiento de los manuscritos antiguos	Terreros y Pando	1786
<i>Bibliographie</i> /Ciencia del libro. Ciencia de las bibliotecas	Domergue, Urbain	1793
<i>Bibliography</i> /The history, identification, or description writings. Study of books and libraries	Clarke, Adam	1802
<i>Bibliology</i> /Introduction to the knowledge of bibliography, theoretical and practical, rational or technical	Clarke, Adam	1806
<i>Bibliothekswissenschaft</i> /Summary of all the theoretical guidelines had to the purposeful organization of a library	Schrettinger, Martín	1808
Bibliología/Une science qui consiste dans la connaissance des livres, de leurs différentes éditions, de leur degré de rareté, de curiosité, de leur valeur intrinsèque et extrinsèque (c'est-a dire), aux yeux des savants et dans le commerce de la librairie et en fin du rang qu'ils cloivent occupe dans le système de classification adopté	Peignot, Gabriel	1812
<i>Library science</i> /A translation of Dr. Rullman's tract advocating library science as a subject of special study in German universities is given	Rullman, David	1876
<i>Library economy</i> /Study of recorded knowledge, its collection, storage, display and dissemination	<i>Annus mirabilis</i>	1876
<i>Documentation</i>	Otlet, Paul	1903
<i>Documentation</i> /Teoría del documento, al menos de los no escritos, y la acción de documentar	Otlet, Paul	1907
<i>Dokumentation</i> /Ist das ordnen, und verbreiten von angaben jeder art' (Is the collection, arrangement, and dissemination of information of every kind)	Sammein, Hymans, Ernst	1920
Bibliografía/conocimiento de los repertorios bibliográficos y de los métodos para su compilación	Schneider, G.	1926

<i>Término/concepto</i>	<i>Autor</i>	<i>Fecha</i>
<i>Library science</i> /Can embrace only the rational side of the fundamental phenomenon of librarianship, which is the transmission of the accumulated experience of society to its individual members through the instrumentality of the book	Butler, Pierce	1933
<i>Documentation</i> /Debe constituirse en cuerpo sistemático de conocimientos como ciencia y doctrina de una parte; de otra en técnica y en una tercera parte en cuerpo sistemático de organización	Otlet, Paul	1934
<i>Bibliographie</i> /Listes de livres établies selon un principe directeur constant	Bestermann, Theodore	1935
Bibliotecología/Conjunto sistemático de conocimientos relativos al libro y a la biblioteca	Gietz, Ernesto	1939
<i>Documentation</i> /The art of collection, classification, and rapid retrieval of notes about all types of intellectual activity	Bradford, S.C.	1948
Bibliografía/Es el conocimiento de todos los textos publicados o reproducidos. Se basa en la búsqueda, identificación, descripción y clasificación de esos documentos, con el fin de organizar los servicios o de construir los instrumentos destinados a facilitar el trabajo intelectual	Malclés, Louise	1950
<i>Documentation</i> /The creation, transmission, collection, classification, storage and use of documents	Tate, Vernon	1950
Bibliotecología/Conjunto sistemático de conocimientos relativos al libro y a la biblioteca	Buonocore, Domingo	1952
<i>Documentation</i> /La sistemática recopilación, interpretación y preparación para el uso de los documentos	Pietsch, Erich	1954
<i>Information science</i>	Farradane, J.	1955
<i>Social epistemology</i> /Will provide a framework for the effective investigation of the whole complex problem of the intellectual processes of society	Shera, J.H.	1956
<i>Information science</i> /Study of recorded knowledge and its transfer in the widest sense	Wellisch, Hans	1959
<i>Information science</i> /The science that investigates the properties and behavior of information, the forces governing the flow of information, and the means of processing information for optimum accessibility and usability	Georgia Institute of Technology	1961
<i>Library science</i> /Examine the social functions of libraries in view of existing historical conditions, and to elaborate the principles based on Marxist-Leninist teaching on cultural revolution	Conference of Berlin	1962
<i>Informatics</i>	Kharkevich, A.A.	1962

<u>Término/concepto</u>	<u>Autor</u>	<u>Fecha</u>
<i>Information science</i> /Estudio de las propiedades, del comportamiento y de la transferencia de la información	Taylor, R.S.	1963
<i>Informatics</i> /Integrated scientific discipline, which linked together the many aspects of the collection, delivery, retrieval, processing, and use of information	Temnikov, F.E.	1963
<i>Informatika</i>	Mikhailov, A.I.	1965
<i>Information science</i> /The science that investigates the properties and behavior of information, the forces governing the flow of information, and the means of processing information for optimum accessibility and usability	Taylor, R.S.	1966
<i>Informatika</i> /Estudia la estructura y las propiedades (y no el contenido específico) de la información científica	Mikhailov, A.I.	1968
<i>Information science</i> /Discipline that investigates the properties and behavior of information	Borko, Harold	1968
<i>Informations-und Dokumentationswissenschaft</i> /Science that studies the problems of information	Koblitz, J.	1970
<i>Information science</i> /Study of the behavior, properties and effects of information in all of its facets and study of a variety of communication processes affecting and being affected by human beings	Saracevic, Tefko	1970
Bibliotecología/Étudie les lois de l'évolution, les propriétés, le caractere et la structure du processus bibliothéconomique en tant que l'une des formes de communication de masse	Chubarian, O.S.	1972
Biblioteconomía/Tiene por objeto de estudio la estructuración y el funcionamiento del sistema que tiene confiado el recoger y poner en relación unos productos intelectuales y de información de los hombres	Serrai, Alfredo	1973
<i>Information science</i> /Study of information phenomena	Brookes, B.C.	1975
Documentación/Estudio del proceso de transmisión y recuperación de las fuentes (proceso documental) para la obtención de nuevo conocimiento	López Yepes, José	1981
<i>Library and information science</i>	Apostle, Richard	1986
Bibliotecología/Ciencia que estudia: el registro y flujo del conocimiento y de la información; así como la circulación social de los medios que la contienen para hacer posible su uso y organización	Lafuente López, Ramiro	1992
Sistema de conocimientos científicos bibliológico-informativo	Morales Campos, Estela	
	Setién Quesada, Emilio	1994

<i>Término/concepto</i>	<i>Autor</i>	<i>Fecha</i>
Bibliotecología/Ciencia y técnica de la organización que media entre un depósito de informaciones registradas y el uso individual o social que se hace de ellas	Molina Campos, Enrique	1995
<i>Library and information science</i> / Discipline oriented to providing access to vast amounts of accumulated knowledge and information	Rubin, Richard E.	1998
<i>Information science</i> /(1) Approaches based on a concern with documents, with signifying records. (2) Approaches based on finding uses for formal techniques, whether mechanical or mathematical.	Buckland, Michael	1999



## OBRAS CONSULTADAS

- A Library Science Research Reader and Bibliographic Guide*. Colorado, Libraries Unlimited, 1981.
- Alfaro López, Héctor Guillermo, "Teoría e historia de la constitución del campo bibliotecológico español". *Investigación Bibliotecológica: Archivonomía, Bibliotecología e Información*, v. 13, n. 26, ene.-jun. de 1999, pp. 7-26.
- Almeidas Freitas, María Elena de, "Oito anos de Transinformação". *Transinformação*, v. 9, n. 3, sep.-dic. de 1997, pp. 120-134.
- Amat Noguera, Nuria, *Técnicas documentales y fuentes de información*. Barcelona, Bibliograf, 1979.
- Angulo Marcial, Noel, *Manual de tecnología y recursos de información*, México, IPN, 1996.
- Apostle, Richard, y Boris Raymond, "Librarianship and the information paradigm". En: *Education of Library and Information Professionals: Present and Future Prospects*. Colorado, Libraries Unlimited, 1987, pp. 17-31.
- Artandi, Susan, *An Introduction to Computers in Information Science*. Nueva Jersey, The Scarecrow Press, 1968.
- Atherton, Pauline A., *Putting Knowledge to Work: An American View of Ranganathan's Five Laws of Library Science*. Delhi, Vikas Publishing House PVT, 1973.
- Atherton, Pauline, y Roger W., Christian, *Libraries and Online Services*. Nueva York, Knowledge Industry Publications, c1977.
- Atkinson, Ross, "Contingency and contradiction". *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, v. 52, n. 1, 2001, pp. 3-11.
- Ayuso García, María Dolores, *Conceptos fundamentales de la teoría de la documentación y estudio terminológico del tratado de documentación de Paul Otlet*. Murcia, DM, 1998.
- Baradol, A.K., y S.S. Kumbar, "Interdisciplinary nature of library science". *Annals of Library Science and Documentation*, v. 45, n. 2, 1998, pp. 49-56.
- Bates, Marcia J., "A tour of information science through the pages of *JASIS*". *Journal of the American Society for Information Science*, v. 50, n. 11, 1999, pp. 975-993.
- Bates, Marcia J., "The invisible substrate of information science". *Journal of the American Society for Information Science*, v. 50, n. 12, 1999, pp. 1043-1050.
- Becker, Joseph, y Robert M. Hayes, *Information Storage and Retrieval: Tools, Elements, Theories*. Nueva York, John Wiley & Sons, 1967.
- Belkin, Nicholas J., "The cognitive viewpoint in information science. Part 1. Philosophical aspects". *Journal of Information Science*, v. 16, n. 1, 1990, pp. 11-15.

- Belkin, Nicholas J., "The concept of information in informatics". En: *Information Science: Its Scope, Objects of Research and Problems*. Moscú, IFID, 1975, pp. 74-89.
- Belkin, Nicholas J., "Information concepts for information science". *Journal of Documentation*, v. 34, n. 1, marzo de 1978, 55-85.
- Belkin, Nicholas J., "Some Soviets concepts of information for information science". *Journal of the American Society for Information Science*, v. 26, n. 1, ene.-feb. de 1975, pp. 56-57.
- Bestermann, Theodore, *Les débuts de la bibliographie méthodique*. París, La Palme, 1950.
- Birrell, T.A., "Anthony Wood, John Bagford and Thomas Hearne bibliographers". En: *Pioneers in Bibliography. Papers Presented at a Seminar in Book Trade History, 27-28 November 1987*. Hampshire, St. Paul's Bibliographies, 1988, pp. 25-39.
- Björkhom, Carl, "History of the word documentation within the FID". *Revue de la Documentation*, v. 26, n. 3, agosto de 1959, pp. 68-69.
- Blanquet, Marie-France, *Science de l'information et philosophie*. París, ADBS Editions, 1997.
- Blum, Rudolf, *Bibliographia: An Inquiry into its Definition and Designations*. Chicago, American Library Association, 1980.
- Blum, Rudolf, *Kallimachos: The Alexandrian Library and the Origins of Bibliography*. Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 1991.
- Boletín de la Biblioteca Nacional*, v. 1-7, 1904-1909.
- Bonitz, Manfred, "Information knowledge informatics". *Int. Forum Inf. and Docum.*, v. 15, n. 2, abril de 1990, pp. 3-7.
- Borgam, Christine, y L. Ronald E. Rice, "The convergence of information science and communication: A bibliometric analysis". *Journal of the American Society for Information Science*, v. 43, n. 6, julio de 1992, pp. 397-411.
- Borko, Harold, "What is information science?". *American Documentation*, v. 19, n. 1, 1968, p. 3.
- Boulard, M.S., *Traité élémentaire de bibliographie*. París, Chez Boulard, 184?
- Bradford, S.C., *Documentation*. Londres, Crosby, 1948.
- Braga, Gilda María, "Informação, ciencia da informação: breves reflexões em tres tempos". *Ci. In.*, v. 24, n. 1, 1995, pp. 84-88.
- Briet, Suzanne, *¿Qué es la documentación?* Santa Fe, ¿?, 1960.
- Brookes, Bertram C., "The foundations of information science. Part I. Philosophical aspects". *Journal of Information Science*, v. 2, n. 3, octubre de 1980, pp. 125-133.
- Brookes, Bertram C., "The foundations of information science. Part IV. Information science: The changing paradigm". *Journal of Information Science*, v. 3, n. 1, febrero de 1981, pp. 3-12.
- Brookes, Bertram C., "The fundamental equation of information science". En: *Information Science: Its Scope, Objects of Research and Problems*. Moscú, FID, 1975, pp. 115-130.
- Brookes, Bertram C., "Jesse Shera and theory of bibliography". *Journal of Librarianship*, v. 5, n. 4, octubre de 1973, pp. 233-245.
- Brookes, Bertram C., "Robert Fairthorne and the scope of information science". *Journal of Documentation*, v. 30, n. 2, junio de 1974, pp. 139-162.

- Brooks, Terrence A., "Postmodern information science and its 'Journal'". *Journal of the American Society for Information Society*, v. 50, n. 11, 1999, pp. 1030-1031.
- Brooks, Terrence A., "Still the frontier: Information science at the millennium". *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, v. 52, n. 1, 2001, pp. 1-2.
- Buckland, Michael, "Documentation, information science, and library science in the U.S.A.". *Information Processing & Management*, v. 32, n. 1, 1996, pp. 63-76.
- Buckland, Michael, "Information as a thing". *Journal of the American Society for Information Science*, v. 42, n. 5, junio de 1991, pp. 351-360.
- Buckland, Michael, "The landscape of information science: The American Society for Information Science at 62". *Journal of the American Society for Information Science*, v. 50, n. 11, 1999, pp. 970-974.
- Budd, John M., "An epistemological foundation for library and information science". *Library Quarterly*, v. 65, n. 3, julio de 1995, pp. 295-318.
- Budd, John M., *Knowledge and Knowing in Library and Information Science: A Philosophical Framework*. Maryland, The Scarecrow Press, 2001.
- Budd, John M., "Phenomenology and information studies". *Journal of Documentation*, v. 61, n. 1, 2005, pp. 44-59.
- Buonocore, Domingo, *Diccionario de bibliotecología, términos relativos a la bibliología, bibliografía, bibliofilia, biblioteconomía, archivología, tipografía y materias afines*. Santa Fe, Castelvív, 1963.
- Buonocore, Domingo, *Elementos de bibliotecología*. Santa Fe, Castelvív, 1948.
- Buonocore, Domingo, *Vocabulario bibliográfico; términos relativos al libro, al documento, a la biblioteca y a la imprenta, para uso de escritores, bibliógrafos, bibliófilos, bibliotecarios, archivistas, libreros, editores, encuadernadores y tipógrafos*. Santa Fe, Castelvív, 1952.
- Buragoháin, Alaka, "Ranganathan's five fundamental laws of library science in the context of use of public library system in Assam". *Ranganathan's Philosophy: Assessment, Impact and Relevance*. India, Vikas, 1986, pp. 10-27.
- Burke, Peter, *Historia social del conocimiento: de Gutenberg a Diderot*. México, Paidós, 2002.
- Buschman, John, "The integrity and obstinacy of intellectual creations: Jürgen Habermas and librarianship's theoretical literature". *Library Quarterly*, v. 76, n. 3, 2006, pp. 270-299.
- Bush, Vannevar, "As we may think". *Atlantic Monthly*, v. 88, n. 7, 1945, pp. 101-108.
- Butler, Pierce, *An Introduction to Library Science*. Chicago, The University of Chicago Press, c1933.
- Buzás, Ladislaus, *German Library History, 1800-1945*. Carolina del Norte, McFarland, c1986.
- Calenge, Bertrand, "Peut-on définir la bibliothéconomie?: essai théorique". En: *Bulletin des Bibliothèques de France*, t. 43, n. 2, 1998, pp. 8-20.
- Chartier, Roger, *El orden de los libros: lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVII*. Barcelona, Gedisa, 1994.
- Chavdarov, S., "Informatics: A new science at crossroads". En: *Information Science: Its Scope, Objects of Research and Problems*. Moscú, FID, 1975, pp. 222-237.

- Chávez, Tobías, "La clasificación bibliográfica decimal". *Boletín de la Biblioteca Nacional*, t. 4, n. 4, oct.-dic. de 1953, pp. 3-23.
- Chernyi, A.I., y N.A. Pashcheriko, "A propos the definition of the scope of informatics as a scientific discipline (on the basis of the analysis of thesauri for informatics)". En: *Information Science: Its Scope, Objects of Research and Problems*. Moscú, FID, 1975, pp. 289-305.
- Choldin, Marianna Tax, "Grigorii Gennadi and Russian bibliography: A reexamination". *Libri*, v. 25, n. 1, 1975, pp. 13-33.
- Christova, Heloisa Tardin, y Gilda María Braga, "Ciencia da informação e sociologia do conhecimento científico: a intertematicidade plural". *Transinformação*, v. 9, n. 3, sep.-dic. de 1997, pp. 33-45.
- Chubarian, O.S., *Bibliotecología general*. La Habana, Ministerio de Cultura, 1976.
- Chubarian, O.S., "La science des bibliothèques en URSS". *Bulletin des Bibliothèques de France*, año 17, n. 11, 1972, pp. 469-481.
- Cim, Albert, *Le livre: historique, fabrication-achat-classement usage et entretien*. París, Ernest Flarrimarion, 1905.
- Cintra Marques, Anna María, "Subjetividade interdisciplinaridade na biblioteconomia". *Transinformação*, v. 8, n. 3, sep.-dic. de 1996, pp. 32-43.
- Clapp, Verner W., "Bibliography". *Essays on Bibliography*. Nueva Jersey, The Scarecrow Press, 1975, pp. 2-9.
- Coblans, Herbert, *Librarianship and Documentation: An International Perspective*. Londres, Andre Deutsch, 1974.
- Coblans, Herbert, "Words and documents". *Aslib Proceedings*, v. 23, n. 7, 1971, pp. 337-350.
- Cole, Charles, "Shannon revisited: Information in terms of uncertainty". *Journal of the American Society for Information Science*, v. 44, n. 4, mayo de 1993, pp. 204-211.
- Cole, George Watson, "Bibliography: A forecast". En: Donald C. Dickinson, *George Watson Cole*. Nueva Jersey, The Scarecrow Press, 1990, pp. 119-132.
- Coll-Vinent, Roberto, *Ciencia documental: principios y sistemas*. Barcelona, Mitre, 1984.
- Coll-Vinent, Roberto, *Teoría y práctica de la documentación*. Barcelona, Mitre, 1985.
- Cordón García, José Antonio, y Emilio Delgado López-Cózar, "La bibliología: ciencia de la comunicación escrita, planteamientos actuales". *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, año 6, n. 19, junio de 1990, pp. 29-40.
- Correa de Costa, Antonio Felipe, "Ciencia da Informação: o passado e a atualidade". *Ci. Inf. Brasilia*, v. 19, n. 2, jul.-dic. de 1990, pp. 137-143.
- Correa Vicentini, Aber Lellis, "De la biblioteconomía a la informática (evolución del concepto de documentación)". *Anuario de Bibliotecología, Archivología e Informática*, ép. 2, v. 3, 1971, pp. 168-222.
- Courier, Yves, "Services documentaires et sciences de l'information". *Documentation et Bibliothèque*, v. 20, n. 3, septiembre de 1974, pp. 147-158.
- Couture de Troismonts, Roberto, *Introducción a la bibliotecología*. Córdoba, Dirección General de Publicidad, 1960.

- Cronin, Blaise, "Cutting the gordian knot". *Information Processing and Management*, v. 31, n. 6, 1995, pp. 897-902.
- Cuadra, Carlos, "Introduction to the ADI Annual Review". *Annual Review of Information Science and Technology*, v. 1. Nueva York, ADI/Interscience Publishers, 1966, pp. 1-14.
- Cuadra, Carlos, "Preface". *Annual Review of Information Science and Technology*, v. 1. Nueva York, ADI/Interscience Publishers, 1966, pp. vii-ix.
- Currás, Emilia, *Cursillo de documentación*. México, UNAM, 1976.
- Currás, Emilia, *La información en sus nuevos aspectos: ciencias de la documentación*. Madrid, Paraninfo, 1988.
- Dean, John, *Planning Library Education Programmes: A Study of the Problems Involved in the Management and Operation of Library Schools in the Developing Countries*. Londres, Andre Deutsch, 1972.
- Debons, Anthony, "Introductory address III". En: *Information Science: Search for Identity*. Nueva York, Marcel Dekker, 1974, pp. 9-18.
- Debons, Anthony, "NATO advanced study institutes of information science and foundations of information science". *Journal of the American Society for Information Science*, v. 48, n. 9, septiembre de 1997, pp. 794-803.
- Debons, Anthony, Esther Home y Scott Cronenweth, *Information Science: An Integrated View*. Boston, G.K. Hall, 1988.
- Debure, Guillaume-François, *Bibliographie instructive*. París, De Bure, 1763-1768.
- Dembowska, M., "Informatics and the science of science". En: *Information Science: Its Scope, Objects of Research and Problems*. Moscú, FID, 1975, pp. 184-191.
- Denis, Michel, *Gründriss der Bibliographie*. Viena, ¿?, 1774.
- Descartes, René, "The meditations". En: René Descartes, *The Method, Meditations, and Selections from the Principles of Descartes*. Edinburgo, William Blackwood and Sons, 1890, pp. 77-169.
- Deschatelets, Gilles, "De la bibliothéconomie à la science de l'information ou l'information libérée du carcan documentaire". *AARHUS*, v. 16, n. 1, 1987, pp. 21-26.
- Dick, Archie L., "Epistemological positions and library and information science". *Library Quarterly*, v. 69, n. 3, abril de 1999, pp. 305-323.
- Dick, Archie L., "Library and information science as a social science: Neutral and normative conceptions". *Library Quarterly*, v. 65, n. 2, abril de 1995, pp. 216-235.
- Dictionnaire universel françois et latin, contenant la signification et la définition tant des mots de l'une et de l'autre langue, avec leurs différens usages, que des termes propres de chaque État et de chaque profession*. París, Voux, 1704.
- Diccionario de la lengua española*. Madrid, RAE, 1992.
- Diemer, A., "Information science a new science". En: *Information Science: Its Scope, Objects of Research and Problems*. Moscú, FID, 1975, pp. 192-203.
- Ditmas, E.M.R., "Definition of documentation". *College and Research Libraries*, v. 10, 1949, p. 332.
- Downs, Robert B., "Foreword". En: Louis N. Ridenour, Ralph R. Shaw y Albert G. Hill, *Bibliography in an Age of Science*. Illinois, University of Illinois Press, 1952, pp. 1-4.

- Dreyfus, P., "L'informatique". *Gestion*, n. 5, 1962, pp. 240-241.
- Drtina, J., "Die Bibliothekswissensacht". En: *Gegestand*, 1962, pp. 113-130.
- Dunker Duyvis, F., "Die entstehung des wortes 'Dokumentation' in namen der FID". *Revue de la Documentation*, v. 26, n. 1, 1959, pp. 15-16.
- Dunkin, Paul, *Bibliography, tiger or fat cat?* Connecticut, Archon Books, 1975.
- Ebert, Friedrich Adolf, *Allgemeines bibliographisches Lexikon*. Leipzig, F.A. Brockhaus, 1821-1830.
- El concepto de información en la ciencia contemporánea*. México, Siglo XXI, 1970.
- Ellis, David, David Allen y Thomas Wilson, "Information science and information systems: Conjoint subjects disjunct disciplines". *Journal of the American Society for Information Science*, v. 50, n. 12, 1999, pp. 1095-1107.
- Escamilla González, Gloria, "La bibliografía y el método bibliográfico". *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, n. 4 jul.-dic. de 1970, pp. 107-123.
- Escarpit, Robert, *La révolution du livre*. París, UNESCO, 1965.
- Escarpit, Robert, *Théorie générale de l'information et de la communication*. París, Hachette, 1976.
- Esdaile, Arundell, *A Student's Manual of Bibliography*. Londres, George Allen/Unwin LTD/The Library Association, 1932.
- Estivals, Robert, *La bibliologie*. París, Société de Bibliologie et de Schématisation, 1978.
- Estivals, Robert, "Bibliologie". En: *Les sciences de l'écrit: encyclopédie internationale de bibliologie*. París, Retz, c1993.
- Estivals, Robert, "Hacia un nuevo modelo bibliológico neoliberal mundial". *Rev. Esp. de Bib.*, v. 1, n. 1, 1997, pp. 1-5.
- Estivals, Robert, y Elena Savova, "Nicolas Rougakine: introduction a la psychologie bibliologique". Disponible en: <<http://www.oszk.hu/kiadvany/iras/14est.htmI#top>>.
- Fairthorne, Robert A., "Morphology of information flow". En: *Introduction to Information Science*. Nueva York, R.R. Bowker, 1970, pp. 33-39.
- Farkas-Conn, Irene S., *From Documentation to Information Science: The Beginnings and Early Development of the American Documentation Institute-American Society for Information Science*. Nueva York, Greenwood Press, 1990.
- Farradane, J., "Information service in industry". *Research*, n. 6, 1953, pp. 327-330.
- Farradane, J., "Knowledge, information, and information science". *Journal of the Information Science*, v. 2, n. 2, septiembre de 1980, pp. 75-80.
- Farradane, J., "Professional aspects of information science and technology". *Annual Review of Information Science and Technology*, Chicago, Encyclopedia Britannica, v. 6, 1971, pp. 399-410.
- Farradane, J., "Professional education of the information scientists". En: *Proceedings of the International Congress of Libraries and Documentation Centers*. La Haya, Mijhoff, v. 213, 1955, pp. 76-81.
- Fernández de Palencia, Alfonso, *Universal vocabulario en latín y en romance: reproducción facsimilar de la edición de Sevilla, 1490*. Madrid, Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, 1967.
- Fernández-Molina, Carlos, "De la documentación a la information science: antece-

- dentés, nacimiento y consolidación de la Ciencia de la Información en el mundo anglosajón”. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, año 9, n. 33, diciembre de 1993, pp. 41-60.
- Fernández-Molina, Carlos, “Enfoques objetivo y subjetivo del concepto de información”. *Rev. Esp. Doc. Cient.*, v. 17, n. 3, 1994, pp. 320-331.
- Fogi, Jiri, “Specialized information: the basic concept of informatics”. En: *Proceedings of the International Seminar on Education in Information Science (Veszprém, Hungary, 14-16 September, 1972)*. Budapest, FID, 1974, pp. 30-39.
- Fonseca, Edson Nery da, *Introdução à biblioteconomia*. São Paulo, Libreria Pioneira Editora, c1992.
- Foskett, D.J., “The contribution of classification to a theory of librarianship”. En: *Toward a Theory of Librarianship: Papers in Honor of Jesse Hawk Shera*. Nueva Jersey, The Scarecrow Press, 1973, pp. 169-186.
- Foskett, D.J., “Informatics”. *Journal of Documentation*, v. 26, n. 4, diciembre de 1970, pp. 340-369.
- Foskett, D.J., *Information Service in Libraries*. Londres, Crosby Lockwood & Son, 1958.
- Foskett, D.J., “Introduction”. En: Jesse H. Shera, *Documentation and the Organization of Knowledge*. Connecticut, Archon Books, 1966, pp. xi-xxi.
- Fox, Christopher John, *Information and Misinformation: An Investigation of the Notions of information, Misinformation, Informing, and Misinforming*. Connecticut, Greenwood Press, 1983.
- Francis, Frank C., “Bibliography”. *Essays on Bibliography*. Nueva Jersey, The Scarecrow Press, 1975, pp. 10-19.
- Galindo y Villa, Jesús, “La clasificación de los conocimientos humanos y la bibliografía”. En: *Memoria*, pp. 1-24.
- Gar, Tommaso, *Lecture di bibliologia fatte nella Regia università degli studi in Napoli durante il primo semestre del 1865 da Tommaso Gar*. Turín, Unione Tipografico-Editrice, 1868.
- Garfield, Eugene, “Historiographs, librarianship, and the history of science”. En: *Toward a Theory of Librarianship: Papers in Honor of Jesse Hawk Shera*. Nueva Jersey, The Scarecrow Press, 1973, pp. 380-402.
- Garza Ramos, Georgina Madrid, “Panorama de los cambios estructurales de la bibliografía contemporánea”. *Anuario de Bibliotecología*, ép. iv, n. 3, 1982, pp. 57-65.
- Gaskell, Philip, *A New Introduction to Bibliography*. Oxford, Clarendon Press, 1972.
- Gates, Jean Key, *Introduction to Librarianship*. Nueva York, McGraw-Hill, c1968.
- Giappiconi, Thierry, “De la bibliothéconomie management”. *Bulletin des Bibliothèques de France*, t. 43, n. 2, 1998, pp. 26-34.
- Gietz, Ernesto G., *Vocabulario de términos bibliotecológicos*. Buenos Aires, EDUBA, 1947.
- Gilyarevskiy, R.S., “The contribution to the solution of semantic problems”. En: *The Information Environment: A World View: Studies in Honour of Professor A.I. Mikhailov*. Amsterdam, Elsevier, 1990, pp. 159-166.
- Goffman, William, “A general theory of communication”. En: *Introduction to Information Science*. Nueva York, R.R. Bowker, 1970, pp. 726-747.

- Goffman, William, "Information science: Discipline or disappearance". *Aslib Proceedings*, v. 22, n. 12, 1970, pp. 589-596.
- Goffman, William, "On information retrieval systems". En: *Toward a Theory of Librarianship: Papers in Honor of Jesse Hawk Shera*. Nueva Jersey, The Scarecrow Press, 1973, pp. 234-242.
- Goffman, William, "On the dynamics of communication". En: *The Many Faces of Information Science*. Washington, AAAS, 1977, pp. 7-17.
- Gómez Hernández, José A., *Biblioteconomía general y aplicada: conceptos básicos de gestión de bibliotecas*. Murcia, DIVI, 1997.
- González de Gómez, María Nélica, "Comentários ao artigo 'Hacia un nuevo paradigma en bibliotecología'". *Transinformação*, v. 8, n. 3, sep.-dic. de 1996, pp. 44-56.
- González de Gómez, María Nélica, *Cuestiones epistemológicas de la ciencia de la información y la bibliotecología*. México, M.N. González G., 1999.
- González de Gómez, María Nélica, "O objeto de estudo da Ciência da Informação: paradoxos e desafios". *Ci. Inf. Brasília*, v. 19, n. 2, jul.-dic. de 1990, pp. 117-122.
- Greg, Walter, "Bibliography: A retrospect". En: *The Bibliographical Society, 1892-1942. Studies in Retrospect*. Londres, Bibliographical Society, 1945.
- Gyore, P., "Informatics, communication, dialogue". *Tudományos és Műsaki Tájékoztatóz*, v. 16, n. 4, abril de 1969, pp. 245-255.
- Hamel, Christopher de, "Medieval library catalogues". En: *Pioneers in Bibliography: Papers Presented at a Seminar in Book Trade History, 27-28 November 1987*. Hampshire, St. Paul's Bibliographies, 1988, pp. 11-23.
- Hansson, Joacim, "Hermeneutics as a bridge between the modern and the postmodern in library and information science". *Journal of Documentation*, v. 61, n. 1, 2005, pp. 102-113.
- Harmon, Glynn, "Information science as an integrative discipline". *Cooperating Information Societies. American Society for Information Science*, v. 6, 1969, pp. 459-462.
- Harmon, Glynn, "On the evolution of information science". *Journal of the American Society for Information Science*, v. 22, n. 4, jul.-ago. de 1971, pp. 235-241.
- Harmon, Robert B., *Elements of Bibliography: A Simplified Approach*. Nueva Jersey, The Scarecrow Press, 1981.
- Harris, Michael H., "State, class, and cultural reproduction; Toward a theory of library service in the United States". *Advances in Librarianship*, v. 14. Orlando, Academic Press, 1986.
- Hayes, Robert M., "The history of library and information science: A commentary". *The Journal of Library History: Philosophy & Comparative Librarianship*, v. 20, n. 2, primavera de 1985, pp. 173-178.
- Hayes, Robert M., "Information science in librarianship". *Libri*, v. 19, n. 3, 1969, pp. 216-336.
- Hayes, Robert M., "Measurement on information". *Information Processing & Management*, v. 29, n. 1, 1993, pp. 1-11.
- Heaps, H.S., *Information Retrieval: Computational and Theoretical Aspects*. Nueva York, Academic Press, 1978.



- Heilprin, Laurence, "Foundations of information science reexamined". *Annual Review of Information Science and Technology*. Amsterdam, ASIS/Elsevier, v. 24, 1989, pp. 343-374.
- Heilprin, Laurence, "On the information problem ahead". *American Documentation*, v. 12, n. 1, enero de 1961, pp. 6-14.
- Heilprin, Laurence, "Operational definitions". En: *Information Science: Search for Identity*. Nueva York, Marcel Dekker, 1974, pp. 115-138.
- Herner, Saul, "Brief history of information science". *Journal of the American Society for Information Science*, v. 35, n. 3, mayo de 1984, pp. 157-163.
- Herrera Cortés, Rocío, y Olga Cecilia Velásquez, "A propósito de la informática". *Revista Interamericana de Bibliotecología*, v. 5, n. 1-3, ene.-dic. de 1982, pp. 5-20.
- Hesse, Leopold-Auguste-Constantin, *Bibliothéconomie: instructions sur l'arrangement, la conservation et l'administration des bibliothèques*. París, J. Techener, 1839.
- Heylighen, Francis, y Cliff Joslyn, "Systems theory". Disponible en: <<http://pespmc1.vub.ac.be/SYSTHEOR.html>>.
- Hill, Albert G., "The storage, processing and communication of information". En: Louis N. Ridenour, Ralph R. Shaw y Albert G. Hill, *Bibliography in an Age of Science*. Illinois, University of Illinois Press, 1952, pp. 73-89.
- Hjørland, Birger, "Arguments for philosophical realism in library and information science". *Library Trends*, v. 52, n. 3, 2004, pp. 488-506.
- Hjørland, Birger, "Documents, memory institutions and information science". *Journal of Documentation*, v. 56, n. 1, enero de 2000, pp. 27-41.
- Hjørland, Birger, "Empiricism, rationalism and positivism in library and information science". *Journal of Documentation*, v. 61, n. 1, 2005, pp. 130-155.
- Hjørland, Birger, "Epistemology and the socio-cognitive perspective in information science". *Journal of the American Society for the Information Science and Technology*, v. 53, n. 4, 2002, pp. 257-270.
- Hjørland, Birger, "Library and information science: Practice, theory, and philosophical basis". *Information Processing & Management*, v. 36, n. 3, 2000, pp. 501-531.
- Hjørland, Birger, "Theory and metatheory of information science: A new interpretation". *Journal of Documentation*, v. 54, n. 5, diciembre de 1998, pp. 606-621.
- Hlavata, Eva, "Research in informatics terminology in Czechoslovakia: State-of-the-art and future prospects". En: *Proceedings of the International Seminar on Education in Information Science, (Veszprém, Hungary, 14-16 September, 1972)*. Budapest, FID, 1974, pp. 140-144.
- Holzem, Maryvonne, *Terminologie et documentation: pour une meilleure des savoirs*. París, ADBS, c1999.
- Horne, Thomas H., *Introduction to the Study of Bibliography*. Londres, T. Cadell and W., Davies, 1884.
- Houser, Lloyd, "A conceptual analysis of information science". *Library and Information Science Research*, v. 10, n. 1, ene.-mar. de 1988, pp. 3-34.
- Houser, Lloyd, y Alvin M., Schrader, *The Search for a Scientific Profession: Library Science Education in the U.S. and Canada*. Nueva Jersey, The Scarecrow Press, 1978.

- Iguíniz, Juan B., *El libro: epitome de la bibliología*. México, Porrúa, 1998.
- Ingwersen, Peter, "Information and information science in context". *Libri*, v. 42, n. 2, 1992, pp. 99-135.
- Jackson, Sidney L., "Highlights of continental librarianship, 1680-1789". *Journal of Education for Librarianship*, v. 11, n. 4, primavera de 1971, pp. 344-350.
- Jacob, Christian, "Préface". En: *Le pouvoir des bibliothèques: les mémoires des livres en Occident*. París, Albin Michel, 1996, pp. 11-19.
- Jacob, Louis, *Bibliotheca Pontificia duobus libris distincta*. París, Lugduni, 1643.
- Jacob, Louis, y R.P. Ludovici Jacob, *Bibliographia gallica universalis*. París, R. Le Duc, 1646-1654.
- Jiménez Vela, María de los Ángeles, "Reflexiones en torno al carácter científico de la biblioteconomía". *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, año 5, n. 14, marzo de 1989, pp. 15-23.
- Jones, Karen Sparck, y Martin Kay, *Linguistics and Information Science*. Nueva York, Academic Press, 1973.
- Jones, Kevin P., "Towards informatics". *Aslib Proceedings*, v. 25, n. 12, pp. 491-497.
- Kant, Immanuel, *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires, Alfaguara, 1999.
- Karetzky, Stephen, *Reading Research and Librarianship: A History and Analysis*. Connecticut, Greenwood Press, 1982.
- Kent, Allen, "Documentation". *Library Trends*, v. 10, n. 2, octubre de 1961, pp. 224-242.
- Khanna, Jang Bahadur, "Philosophy of librarianship". En: *Library Science Today. Ranganathan Festschrift*. Nueva York, Asia Publishing House, v. 1, c1965, pp. 346-347.
- Klempner, Irving M., "Information science unlimited?: A proposition paper". *American Documentation*, v. 20, n. 4, octubre de 1969, pp. 339-343.
- Kling, Rob, Howard Rosenbaum, y Carol Hert, "Social informatics in information science: An introduction". *Journal of the American Society for Information Science*, v. 49, n. 12, octubre de 1998, pp. 1047-1052.
- Koblitz, Josef, "On the concept of information". *ZII-Zeitschrift*, v. 14, n. 3, 1968, pp. 92-94.
- Koblitz, Josef, "On the subject of information and documentation science". En: *Information Science: Its Scope, Objects of Research and Problems*. Moscú, FID, 1975, pp. 238-256.
- Kochen, Manfred, "Stability in the growth of knowledge". En: *Introduction to Information Science*. Nueva York, R.R. Bowker, 1970.
- Kochen, Manfred, "Views on the foundations of information science". En: *Information Science: Search for Identity*. Nueva York, Marcel Dekker, 1974, pp. 171-187.
- Kondakov, I.P., "The library and documentation". *Libri*, v. 16, n. 3, 1966, pp. 216-220.
- Krummel, D.W., *Bibliografías: sus objetivos y métodos*. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez/Pirámide, 1993.
- Kubatova, Vera, "Information science and management of social processes". En: *Proceedings of the International Seminar on Education in Information Science (Veszprém, Hungary, 14-16 September, 1972)*. Budapest, FID, 1974, pp. 58-70.
- Kuhn, Thomas S., *La estructura de las revoluciones científicas*. México, FCE, 2000.

- Labarre, Alberto, *Historia del libro*. México, Siglo XXI, 2002.
- Lafuente López, Ramiro, "La clasificación como objeto de estudio en bibliotecología". En: *Edición conmemorativa del X aniversario del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas*. México, Conaculta/CUIB, v. 1, 1992, pp. 43-54.
- Lafuente López, Ramiro, "Indagación sobre la investigación en bibliotecología". En: *Edición conmemorativa del X aniversario del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas*. México, Conaculta/CUIB, v. 1, 1992, pp. 18-23.
- Lafuente López, Ramiro, "Representación del conocimiento y clasificación en el ámbito bibliotecológico". *Investigación Bibliotecológica: Archivonomía, Bibliotecología e Información*, v. 7, n. 14, ene.-jun. de 1993, pp. 8-15.
- Lafuente López, Ramiro, y Estela Morales Campos, "Reflexiones en torno a la enseñanza de la bibliotecología". *Investigación Bibliotecológica: Archivonomía, Bibliotecología e Información*, v. 6, n. 12, ene.-jun. de 1992, pp. 25-33.
- Lajeunesse, Marcel, André Beaulieu, Gérard Mercure, y Lise Brunet, "La documentation, d'hier a demain". *Documentation et Bibliothèque*, v. 20, n. 3, septiembre de 1974, pp. 127-133.
- Lakatos, Imre, *The Methodology of Scientific Research Programmes*. Nueva York, Cambridge, 1978.
- Langlois, Charles Victor, *Manuel de Bibliographie Historique*. París, Hachette, 1896.
- Lasso de la Vega, Javier, *Manual de biblioteconomía: organización técnica y científica de las bibliotecas*. Madrid, Mayfe, 1952.
- Lasso de la Vega, Javier, *Manual de documentación: las técnicas para la investigación y redacción de los trabajos científicos y de ingeniería*. Barcelona, Labor, 1969.
- Latour, Bruno, "Ces réseaux que la raison ignore: laboratoires, bibliothèques, collections". En: *Le pouvoir des bibliothèques: les mémoires des livres en Occident*. París, Albin Michel, 1996, pp. 23-46.
- Lawani, S.M., "Bibliometrics: Its theoretical foundations, methods and applications". *Libri*, v. 31, n. 4, 1981, pp. 294-315.
- Le Coadic, Yves-François, *La science de l'information*. París, PUF, 1994.
- Leibniz, G.W., *Nuevo tratado sobre el entendimiento humano*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1988.
- Lemaitre, Henri, *Vocabularium bibliothecarii*. París, UNESCO, 1953.
- Le métier de bibliothécaire: cours élémentaire de formation professionnelle*. París, Promodis, 1979.
- Les sciences de l'écrit: encyclopédie internationale de bibliologie*. París, Retz, c1993.
- Leupolt, Martin, "Information science". *Int. Forum Inf. Doc.*, v. 6, n. 2, 1981, pp. 19-24.
- Lexikon des Bibliothekswesens*, Leipzig, VEB Bibliographisches Institut Leipzig, 1974.
- Lewin Robinson, A.M., *Introducción a la bibliografía: guía práctica para trabajos de descripción y compilación*. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1992.
- Ligomenides, Panos A., "Notions and dynamics of information". *Journal of Information Science*, v. 10, n. 4, octubre de 1985, pp. 149-158.
- Lilley, Dorothy B., y Ronald W. Trice, *A History of Information Science: 1945-1985*. San Diego, Academic Press, 1989.

- Litton, Gaston, *La documentación*. Buenos Aires, Bowker Editores Argentina, c1971.
- Loosjes, T.P., *Documentatie van wetenschappelijke literatuur*. Amsterdam, ¿? 1957.
- López Yepes, José, “El concepto de ciencia de la documentación: unidad en la diversidad o diversidad en la unidad”. *Investigación Bibliotecológica: Archivonomía, Bibliotecología e Información*, v. 10, n. 21, 1996, pp. 4-6.
- López Yepes, José, “*La documentación como disciplina: el concepto y el término*”. En: *Fundamentos de información y documentación*. Madrid, EUDEMA, 1989.
- López Yepes, José, *La documentación como disciplina*, Teoría e historia. Pamplona, EUNSA, 1995.
- López Yepes, José, *El estudio de la documentación*. Madrid, Tecnos, 1981.
- López Yepes, José, “Paul Otlet y la fundación de la Ciencia de la Documentación”. En: *Fundamentos de información y documentación*. Madrid, EUDEMA, 1989, pp. 33-45.
- Maack, Mary Niles, “The lady and the antelope: Suzanne Briet’s contribution to the French documentation movement”. *Library Trends*, v. 54, n. 4, 2004, pp. 719-747.
- Macmullen, Haynes, “Research in backgrounds in librarianship”. *Library Trends*, v. 6, n. 2, octubre de 1957, pp. 110-119.
- Madrid Garza Ramos, Georgina, “Panorama de los cambios estructurales de la bibliografía contemporánea”. *Anuario de Bibliotecología*, ép. iv, n. 3, 1982, pp. 57-65.
- Majumdar, H.K., “Librarianship: A science or an art?”. *Library Science Today. Ranganathan Festschrift*, v. 1. Nueva York, Asia Publishing House, c1965, pp. 348-351.
- Malclés, Louise, *La bibliografía*. Buenos Aires, EUDEBA, c1960.
- Malclés, Louise, *Notions fondamentales de bibliographie*. Ginebra, Libraire E. Droz, 1955.
- Malclés, Louise, *Les sources du travail bibliographique*. Ginebra, Libraire E. Droz, 1950.
- Manfré, Guglielmo, *Guida bibliografica: per gli studenti di lettere e filosofia e di magistero*. Napolés, Edi-Guida, 1978.
- Maniez, Jacques, “La formation aux méthodes et techniques de la documentation: esquisse d’une méthodologie”. *Documentaliste*, v. 21, n. 6, nov.-dic. de 1984, pp. 199-200.
- Mantecón, José Ignacio, “Metodología bibliográfica”. En: *Informe final: primeras jornadas mexicanas de biblioteconomía, bibliografía y canje*. México, AMB/CDCTM, 1957.
- Maryn, John, “Citation analysis”. *Journal of Documentation*, v. 31, n. 4, diciembre de 1975, pp. 290-297.
- Martin, H.J., “Les chartistes et les bibliothèques”. *Bulletin des Bibliothèques de France*, año 17, n. 12, pp. 529-538.
- Meadow, A. J., “Introduction”. En: *The Origins of Information Science*. Londres, Taylor Graham, 1987, pp. 1-10.
- Meadow, Charles T., *The Analysis of Information Systems: A Programmer’s Introduction to Information Retrieval*. Nueva York, John Wiley & Sons, 1967.
- Menaud, L., *Pragmatism: A Reader*. Nueva York, Vintage Books, 1997.
- Mercure, Gérard, y Gilles Deschatelets, “Bibliothéconomie vs. science de l’information”. *Documentation et Bibliothèques*, v. 40, n. 3, 1994, pp. 166-168.
- Merta, A., “Informatics as a new branch of science. Technology and praxis”. En: *Information*

- Science: Its Scope, Objects of Research and Problems*. Moscú, IFD, 1975, pp. 257-268.
- Meyers, Robin, "Stationers' company bibliographers: The first 150 years: Ames to Arber". En: *Pioneers in Bibliography: Papers Presented at a Seminar in Book Trade History, 27-28 November 1987*. Hampshire, St. Paul's Bibliographies, 1988.
- Migon, Krzysztof, "Les encyclopédies bibliologiques polonaises: l'expérience et les perspectives". En: *Théorie, méthodologie et recherche en bibliologie*. París, AIS/BN, 1991, pp. 113-117.
- Mikhailov, A.I., A.I. Chernyi, R.S. Gilyarevskiy, *O snovy informatiki*. Moscú, Nauka, 1968.
- Mikhailov, A.I., y R.S. Gilyarevskiy. *An Introductory Course on Informatics/Documentation*. La Haya, FID, 1971.
- Mikhailov, A.I., A.I. Chernyi, R.S. Gilyarevskiy, *Fundamentos de la informática*. Moscú/La Habana, Nauka, ИДИС, 1973.
- Mikhailov, A.I., A.I. Chernyi, R.S. Gilyarevskiy. *Scientific Communication and Informatics*. Virginia, Information Resources Press, 1984.
- Mikhailov, A.I., A.I. Chernyi, R.S. Gilyarevskiy, "Structure and main properties of scientific information, a propos the scope of informatics". En: *Information Science: Its Scope, Objects of Research and Problems*. Moscú, FID, 1975, pp. 53-73.
- Miksa, Francis L., "Machlup's categories of knowledge as a framework for viewing library and information science history". *The Journal of Library History. Philosophy & Comparative Librarianship*, v. 20, n. 2, primavera de 1985, pp. 157-1172.
- Millares Carlo, Agustín, *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*. México, FCE, 1993.
- Mohrhardt, Foster, "Documentation a synthetic science". *American Documentation*, v. 14, n. 1, 1964.
- Molbech, Christian, *Om offentlige Bibliotheker*. Copenhagen, Gad, 1973.
- Molina Campos, Enrique, "Propuesta de un esquema definitorio de la biblioteconomía. Seguida de una sugerencia". *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, año 8, n. 26, marzo de 1992, pp. 5-11.
- Molina Campos, Enrique, *Teoría de la biblioteconomía*. Granada, Universidad de Granada, 1995.
- Molnar, Pal, "The conception and interrelation of bibliography and library science formulated in recent debates in socialist countries". *Libri*, v. 18, n. 1, 1968, pp. 1-34.
- Morales Campos, Estela, *Educación bibliotecológica en México*. México, UNAM/CUIB, 1988.
- Morales Campos, Estela, "Naturaleza y objetivos de la bibliotecología". *Bibliotecas y Archivos: Órgano de la ENBA*, n. 16, 1985, pp. 159-162.
- Moreiro González, José Antonio, *Introducción al estudio de la información y la documentación*. Antioquia, Editorial Universidad de Antioquia, 1998.
- Moreiro González, José Antonio, "Propuestas conceptuales de la documentación: algunas consideraciones". *Rev. Interam. de Bibliotecología*, v. 16, n. 1, ene.-jun. de 1993, pp. 15-34.
- Mortet, Charles, "Leçon d'ouverture du cours de bibliographie et de service des bibliothèques, faite à l'École des Chartes, le 8 décembre 1897". *Revue Internationale de*

- l'Enseignement*. París, A. Chevalier-Marescq, 1898.
- Mostafa, Solange Puntel, "Ainda sobre metodología". *R. Es. Bibliotecon*, v. 15, n. 2, septiembre de 1986, pp. 171-201.
- Muszkowski, J., "Sur la statistique internationale des imprimés". En: *Congres International des bibliothécaires*. Praga, ¿?, 1926.
- Natoli, Joseph P., "Librarianship as a human science: Theory, method and application". *Library Research*, v. 4, n. 2, verano de 1982, pp. 163-174.
- Naudé, Gabriel, *L'avis pour dresser une bibliothèque*. París, François Targa, 1627.
- Naudé, Gabriel, *Bibliografía política*. Roma, Bulzoni, c1997.
- Naviani, K., y M.S. Sidhu, "Five laws: Revisited". En: *Ranganathan's Philosophy Assessment, Impact and Relevance*. Delhi, Vikas, 1986, pp. 54-63.
- Née de la Rochelle, François, *Discours sur la science bibliographique et sur le devoir du bibliographe*. París, ¿?, 1782.
- Neelameghan, A., "Systems thinking in the study of the attributes of the universe of subjects". En: *Information Science: Search for Identity*. Nueva York, Marcel Dekker, 1974, pp. 139-170.
- Neill, S.D., *Dilemmas in the Study of Information*. Nueva York, Greenwood Press, 1992.
- Nelles, Paul, "Juste Lipse et Alexandrie: les origines antiques de l'histoire des bibliothèques". En: *Le pouvoir des bibliothèques: les mémoires des livres en Occident*. París, Albin Michel, 1996, pp. 224-242.
- Nitecki, Joseph Z., "Metaphors of librarianship: A suggestion for a metaphysical model". En: *Library Lit. 10: The best of 1979*. Nueva Jersey, The Scarecrow Press, 1980, pp. 135-160.
- Norton, Melaine J., *Introductory Concepts in Information Science*. Nueva Jersey, ASIS, 2000.
- Orera, Luisa, "Concepto de biblioteconomía". En: *Manual de biblioteconomía*. Madrid, Síntesis, 1997.
- Orera, Luisa, "Evolución histórica del concepto de biblioteconomía". *Revista General de Información y Documentación*, v. 5(2), 1980, pp. 73-89.
- Ørom, Anders, "Information science, historical changes and social aspects: A Nordic outlook". *The Journal of Documentation*, v. 56, n. 1, enero de 2000, pp. 12-26.
- Ortega y Gasset, José, *Misión del bibliotecario*. México, Cámara de Diputados, Comité de Biblioteca e Informática, LVI Legislatura, 1997.
- Otlet, Paul, "Les sciences bibliographiques et la documentation". *Bulletin de l'Institut International de Bibliographie*, 1903.
- Otlet, Paul, "Creation of a universal bibliographic repertory: A preliminary note". En: Paul Otlet, *Selected Essays of Paul Otlet*. Amsterdam, Elsevier, 1990, pp. 25-50.
- Otlet, Paul, "The international organization of bibliography and documentation". En: Paul Otlet, *Selected Essays of Paul Otlet*. Amsterdam, Elsevier, 1990, pp. 173-203.
- Otlet, Paul, "The science of bibliography and documentation". En: Paul Otlet, *Selected Essays of Paul Otlet*. Amsterdam, Elsevier, 1990, pp. 71-86.
- Otlet, Paul, "Something about bibliography". En: Paul Otlet, *Selected Essays of Paul Otlet*. Amsterdam, Elsevier, 1990, pp. 11-24.

- Otlet, Paul, "The systematic organization of documentation and the development of the International Institute of Bibliography". En: Paul Otlet, *Selected Essays of Paul Otlet*. Amsterdam, Elsevier, 1990, pp. 105-111.
- Otlet, Paul, *Tratado de documentación: el libro sobre el libro. Teoría y práctica*. Murcia, Caja Murcia/Universidad de Murcia, 1996.
- Otten, Klaus W., "Basis for a science of information". En: *Information Science: Search for Identity*. Nueva York, Marcel Dekker, 1974, pp. 91-106.
- Ottino, Giuseppe, *Bibliografía*. Milán, Ulrico Hoepli, 1935.
- Paisley, William J., "Information needs and uses". *Annual Review of Information Science and Technology*. Chicago, Encyclopedia Britannica, v. 3, 1968, pp. 1-30.
- Partap Satija, Mohinder, "Five laws: The theory and philosophy of library and information science". En: T.S. Rajagopalan, *Ranganathan's Philosophy: Assessment, Impact and Relevance*. Delhi, Vikas, 1986, pp. 85-94.
- Peignot, Gabriel, *Dictionnaire critique, littéraire et bibliographique des principaux livres condamnés au feu, supprimés ou censurés*. París, A.-A. Renouard, 1806.
- Peignot, Gabriel, *Répertoire bibliographique universel*. París, A.-A. Renouard, 1812.
- Pensato, Rino, *Curso de bibliografía: guía para la compilación y uso de repertorios bibliográficos*. Gijón, Ediciones Trea, 1994.
- Perales Ojeda, Alicia, "Apuntes críticos sobre la enseñanza bibliotecológica en México, sus creadores". *Edición conmemorativa del X aniversario del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas*, v. 1. México, Conaculta/CUIB, 1992, pp. 55-73.
- Perales Ojeda, Alicia, "La bibliografía: producto de sus autores y de su tiempo". *Anuario de Bibliotecología, Archivología e Informática*, ép. 3, año v, 1976, pp. 11-34.
- Perales Ojeda, Alicia, "La ciencia de la informática". *Anuario de Bibliotecología y Archivología*, ép. 2, v. 2, 1970, pp. 11-35.
- Perales Ojeda, Alicia, *De la informática*. México, UNAM/CIBA, 1975.
- Perales Ojeda, Alicia, "La documentación". *Anuario de Biblioteconomía y Archivonomía*, año 2, 1963, pp. 9-34.
- Petrucci, Armando, "Italia: la bibliologie en Italia". En: *Les sciences de l'écrit: encyclopédie internationale de bibliologie*. París, Retz, c1993, pp. 343-345.
- Petzholdt, Julius, *Katechismus der Bibliothekenlehre*. Leipzig, J.J. Weber, 1856.
- Pierce, J.R., *Symbols, Signals and Noise: The Nature and Process of Communication*. Londres, Hutchinson, 1962.
- Pietsch, Erich, "Dokumentation und Information auf dem wege Wissenschaft inhalt und wandel der Begriffe". *Nachrichten für Dokumentation*, v. 19, n. 6, 1968, pp. 199-207.
- Pietsch, Erich, *Información y documentación: naturaleza y posibilidades*. Madrid, CSIC, 1960.
- Píróg, Wojciech, "Theory as a framework for information". En: *Proceedings of the International Seminar on Education in Information Science, (Veszprém, Hungary, 14-16 September, 1972)*. Budapest, FID, 1974, pp. 11-15.
- Pollock, Stephen M., "Measure for the comparison of information retrieval systems". En: *Introduction to Information Science*. Nueva York, R.R. Bowker, 1970, pp. 592-602.

- Popper, Karl R., *Conocimiento objetivo: un enfoque evolucionista*. Madrid, Tecnos, 1992.
- Predeck, K., "Die Bibliothekswissenschaft als Disziplin und Universitäts-Lehrfach". En: *Aus der Welt des Buches. Festgabe zum 70. Geburtstag von Georg Leyh*. Leipzig, 1950, pp. 169-184.
- Queiroz Sambaquy, Lydia de, "Da biblioteconomía a informática". *Ci. Inf. Rio de Janeiro*, v. 7, n. 1, 1978, pp. 51-60.
- Ramos y Aguirre, José Antonio, *Manual de biblioteconomía: clasificación decimal, catalogación metódico-analítica y organización funcional de bibliotecas*. La Habana, P. Fernández, 1943.
- Ranganathan, S.R., *The Five Laws of Library Science*. Bangalore, SRELS, 1989.
- Rawski, Conrad H., "The interdisciplinarity of librarianship". En: *Toward a Theory of Librarianship: Papers in Honor of Jesse Hawk Shera*. Nueva Jersey, The Scarecrow Press, 1973, pp. 116-146.
- Rayward, W. Boyd, "The case of Paul Otlet, pioneer of information science, internationalist, visionary: Reflections on bibliography". *Journal of Librarianship and Information Science*, v. 23, n. 3, septiembre de 1991, pp. 135-145.
- Rayward, W., Boyd, "The history and historiography of information science: Some reflections". *Information Processing & Management*, v. 32, n. 1, 1996, pp. 3-17.
- Rayward, W. Boyd, "Introduction". En: Paul Otlet, *Selected Essays of Paul Otlet*. Amsterdam, Elsevier, 1990, pp. 1-10.
- Rayward, W. Boyd, "Library and information science: An historical perspective". *The Journal of Library History: Philosophy & Comparative Librarianship*, v. 20, n. 2, primavera de 1985, pp. 120-136.
- Rayward, W. Boyd, "The origins of information science and the International Institute of Bibliography/International Federation for Information and Documentation (FID)". *Journal of the American Society for Information Science*, v. 48, n. 4, abril de 1997, pp. 289-300.
- Rayward, W. Boyd, *The Universe of Information: The Work of Paul Otlet for Documentation and International Organization*. Moscú, FID/VINITI, 1975.
- Rendón Rojas, Miguel Ángel, "Algunas peculiaridades de la ciencia bibliotecológica". *Investigación Bibliotecológica: Archivonomía, Bibliotecología e Información*, v. 10, n. 21, 1996, pp. 22-26.
- Rendón Rojas, Miguel Ángel, *Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología*. México, CUIB, 1998.
- Rendón Rojas, Miguel Ángel, "Hacia un nuevo paradigma en bibliotecología". *Transinformação*, v. 8, n. 3, sep.-dic. de 1996, pp. 17-31.
- Rendón Rojas, Miguel Ángel, "La información como un ente ideal objetivizado". *Investigación Bibliotecológica: Archivonomía, Bibliotecología e Información*, v. 9, n. 18, ene.-jun. de 1995, pp. 17-24.
- Rendón Rojas, Miguel Ángel, *La naturaleza dialógica de la ciencia bibliotecológica en el contexto de las nuevas tecnologías de la información*. México, M.A. Rendón R., 1999.
- Rendón Rojas, Miguel Ángel, *Un sistema de información documental: ¿un sistema autorreferencial y autopoiético?* México, M.A. Rendón R., 1999.



- Revel, Jacques, "Entre deux mondes: la bibliothèque de Gabriel Naudé". En: *Le pouvoir des bibliothèques: les mémoires des livres en Occident*. París, Albin Michel, 1996, pp. 243-250.
- Ribeiro Pinheiro, Lena Vania, y José Mauro Matheus Loureiro, "Traçados e limites da ciência da informação". *Ci. Inf.*, v. 24, n. 1, 1995, pp. 42-53.
- Rieusset-Lemarié, Isabelle T., "Otlet's Mundaneum and the international perspective in the history of documentation and information science". *Journal of the American Society for Information Science*, v. 48, n. 4, abril de 1997, pp. 301-309.
- Roberts, Norman, "Social considerations towards a definition of information science". *Journal of Documentation*, v. 32, n. 4, diciembre de 1976, pp. 249-257.
- Robredo, Jaime, *Documentação de hoje e de amanhã: uma abordagem informatizada da biblioteconomia e dos sistemas de informação*. Brasília, J. Robredo, 1986.
- Rodríguez Gallardo, Adolfo, *Formación humanística del bibliotecólogo: hacia su recuperación*. México, UNAM/CUIB, 2001.
- Rodríguez Gallardo, Adolfo, "Investigación y servicios". En: *Edición conmemorativa del X aniversario del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas*. México, Conaculta/CUIB, v. 1, 1992, pp. 121-127.
- Roubakine, Nicolas, *Introduction à la psychologie bibliologique*. París, Association Internationale de Bibliologie, 1998.
- Rovelstad, Mathilde V., "The changing dimensions of library science". *Libri*, v. 27, n. 1, 1977, pp. 9-21.
- Rubin, Richard E., *Foundations of Library and Information Science*. Nueva York, Neal-Schuman, 1998.
- Rudd, David, "Do we really need World III? Information science with or without Popper". *Journal of Information Science*, v. 7, n. 3, octubre de 1983, pp. 99-105.
- Ruiz Rodríguez, Antonio Ángel, "Relación entre las ciencias de la información". *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, año 3, n. 8, septiembre de 1987, pp. 5-15.
- Saby, Frédéric, "Fault-il refonder la bibliothéconomie?". *Bulletin des Bibliothèques de France*, t. 43, n. 2, 1998, pp. 21-24.
- Sagredo Fernández, Félix, y José María Izquierdo Arroyo, *Concepción lógico-lingüística de la documentación*. Madrid, Ibercom-Red Comner de la UNESCO, 1983.
- Saksena, R.S., "India's contributions to library science". En: *Library Science Today: Ranganathan Festschrift*. Nueva York, Asia Publishing House, c1965, pp. 625-631.
- Sander, Susana, "Elementos histórico-teóricos para la indagación de la estructura teórica de la bibliotecología". *Investigación Bibliotecológica: Archivonomía, Bibliotecología e Información*, v. 3, n. 6, ene.-jun. de 1989, pp. 31-37.
- Sander, Susana, "¿Qué es la biblioteca?". En: *Edición conmemorativa del X aniversario del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas*. México, Conaculta/CUIB, v. 1, 1992, pp. 33-42.
- Saracevic, Tefko, "The concept of 'relevance' in information science: A historical review". En: *Introduction to Information Science*. Nueva York, R.R. Bowker, 1970, pp. 111-151.
- Saracevic, Tefko, "General introduction". En: *Introduction to Information Science*. Nueva York R.R. Bowker, 1970, pp. xix-xxiv.

- Saracevic, Tefko, "Information science". *Journal of the American Society for Information Science*, v. 50, n. 12, 1999, pp. 1051-1063.
- Saracevic, Tefko, "Interdisciplinary nature of information science". *Ci. Inf.*, v. 24, n. 1, ene.-abr. de 1995, pp. 36-41.
- Saracevic, Tefko, "Preface". En: *Introduction to Information Science*. Nueva York, R.R. Bowker, 1970, pp. xiii-xv.
- Saracevic, Tefko, y A.M. Ress, *The Impact of Information Science on Library Practices*. Nueva York, SLA, 1968.
- Savova, Elena, "Alexandrovitch Roubakine, fondateur de la psychologie bibliographique". En: *Théorie, méthodologie et recherche en bibliologie*. París, AIS/BN, 1991, pp. 42-54.
- Savova, Elena, "Née de la Rochelle, Jean François, 1751-1838)". En: *Les sciences de l'écrit: encyclopédie internationale de bibliologie*. París, Retz, c1993.
- Scarrott, Gordon G., "Some functions and properties of information". *Journal of Information Science*, v. 20, n. 2, octubre de 1994, pp. 88-98.
- Scheele, Martin, *Punch-card Methods in Research and Documentation: With Special Reference to Biology*. Nueva York, Interscience Publisher, 1961.
- Schneider, Georg, *Theory and History of Bibliography*. Nueva York, Columbia University, 1934.
- Schottenloher, Karl, *Books and the Western World: A Cultural History*. North Carolina, McFarland & Company, c1989.
- Schrader, Alvin M., "In search of a definition of library and information science". *Canadian Journal of Information Science*, v. 9, junio de 1984, pp. 59-77.
- Schrader, Alvin M., "In search of a name: Information science and its conceptual antecedents". *Library & Information Science Research: An International Journal*, v. 6, n. 3, jul.-sep. de 1984, pp. 227-271.
- Schrettinger, Martin, *Versuch eines vollständigen lehrbuchs der Bibliothekwissenschaft oder Anleitung zur vollständigen Geschäftsführung eines Bibliothekars*. Munich, J. Lindauer, 1829.
- Schürmeyer, W., *Der Begriff der Dokumentation*. Fráncfort, Deutschen Gesellschaft für Dokumentation, 1953.
- Segupta, I.N., "Bibliometrics, infometrics, scientometrics and librametrics: An overview". *Libri*, v. 42, n. 2, 1992, pp. 75-98.
- Serrai, Alfredo, *Biblioteconomia come Scienza. Introduzione al problemi e alla metodologia*. Florencia, L.S., Oischki, 1973.
- Setién Quesada, Emilio, "El objeto de estudio de las disciplinas bibliológico informativas y su enfoque en la Biblioteca Nacional José Martí de Cuba". *Investigación Bibliotecológica: Archivonomía, Bibliotecología e Información*, v. 10, n. 21, 1996, pp. 7-13.
- Setién Quesada, Emilio, Víctor Manuel García y Marta Llorenfe, "Bibliotecología cubana y actividad científico-informativa". *Bibliotecas: Revista del Sistema de Bibliotecas Públicas*, n. 2, año 28, jul.-dic. de 1990, pp. 37-44.
- Setién Quesada, Emilio, y Salvador Gorbea Portal, "De la bibliotecología al sistema de conocimientos científicos bibliológico-informativos". *Investigación Bibliotecológica: Archivología, Bibliotecología e Información*, v. 8, n. 16, ene.-jun. de 1994, pp. 21-25.

- Shannon, E. Claude, "A mathematical theory of communication". *Bell System Technical Journal*, v. 27, jul.-oct. de 1948, pp. 395-423, 623-656.
- Shapiro, Fred R., "Coinage of the term information science". *Journal of the American Society for Information Science*, v. 46, n. 5, junio de 1992, pp. 384-385.
- Shapiro, Fred R., "Contributions to the history of library terminology". *The Library Quarterly*, v. 59, n. 2, abril de 1989, pp. 95-115.
- Shapiro, Fred R., "Origins of bibliometrics, citation indexing, and citation analysis: The neglected legal literature". *Journal of the American Society for Information Science*, v. 43, n. 5, junio de 1992, pp. 337-339.
- Sharp, John R., *Some Fundamentals of Information Retrieval*. Londres, Andre Deutsch, 1965.
- Shaw, Ralph R., "Machines and the bibliographical problems of the twentieth century". En: Louis N. Ridenour, Ralph R. Shaw y Albert G. Hill, *Bibliography in an Age of Science*. Illinois, University of Illinois Press, 1952, pp. 37-71.
- Shera, Jesse H., *Documentation and the Organization of Knowledge*. Connecticut, Archon Books, 1966.
- Shera, Jesse H., "Foundations of a theory of bibliography". *Library Quarterly*, v. 22, abril de 1952, pp. 125-137.
- Shera, Jesse H., *The Foundations of Education for Librarianship*. Nueva York, Wiley & Sons, c1972.
- Shera, Jesse H., "In the beginning was the word". En: J.H. Shera, Allen Kent y J.W. Perry, *Documentation in Action*. Nueva York, Reinhold, 1956, pp. 1-11.
- Shera, Jesse H., *Introduction to Library Science: Basic Elements of Library Science*. Colorado, Libraries Unlimited, 1976.
- Shera, Jesse H., *Libraries and the Organization of Knowledge*. Connecticut, Archon Books, 1966.
- Shera, Jesse H., "Research and development in documentation". *Library Trends*, v. 6, n. 2, octubre de 1957, pp. 187-206.
- Shera, Jesse H., "Sobre bibliotecología, documentación y ciencia de la información". *Boletín de la UNESCO para las Bibliotecas*, v. xxii, n. 2, mar.-abr. de 1968, pp. 62-70.
- Shera, Jesse H., "Social epistemology, general semantics, and librarianship". *Wilson Library Bulletin*, v. 35, junio de 1961, pp. 767-770.
- Shera, Jesse H., "The sociological relationship of information science". *Journal of the American Society for Information Science*, v. 22, n. 2, mar.-abr. de 1971, pp. 76-80.
- Shera, Jesse H., "Special librarianship and documentation". *Library Trends*, v. 1, n. 2, octubre de 1952, pp. 189-199.
- Shera, Jesse H., "Toward a theory of librarianship and information science". *Ci. Inf.*, v. 2, n. 2, 1973, pp. 87-97.
- Shera, Jesse H., y Donald B. Cleveland, "History and foundations of information science". *Annual Review of Information Science and Technology*, v. 12. Nueva York, ASIS, 1977, pp. 249-275.
- Shera, Jesse H., y Margaret E. Egan, "A review of the present state of librarianship and documentation". En: S.C. Bradford, *Documentation*. Londres, Crosby, 1953, pp. 21-53.

- Shera, Jesse H., y Margaret E. Egan, "Documentation: Its scope and limitations". *Library Quarterly*, v. 21, enero de 1951, pp. 13-26.
- Shera, Jesse H., y Margaret E. Egan, "Documentation in the United States". *American Documentation*, v. 1, n. 1, 1950.
- Shera, Jesse H., y Anne S. McFarland, "Professional aspects of information and technology". *Annual Review of Information Science and Technology*, Chicago, Encyclopedia Britannica, v. 4, 1969, pp. 439-471.
- Shoemaker, Richard H., "Bibliography (general)". *Library Trends*, v. 15, n. 3, enero de 1967, pp. 340-346.
- Shreider, Yu A., "On the semantic characteristics of information". En: *Introduction to Information Science*. Nueva York, R.R. Bowker, 1970, pp. 24-32.
- Shreider, Yu A., y V.A. Uspensky, "Semantic aspects of informatics". En: *Information Science: Its Scope, Objects of Research and Problems*. Moscú, FID, 1975, pp. 152-169.
- Shuman, Bruce A., *Foundations and Issues in Library and Information Science*. Colorado Libraries Unlimited, 1992.
- Simón Díaz, José, *La bibliografía: conceptos y aplicaciones*. Barcelona, Planeta, 1971.
- Simón Díaz, José, "Prólogo". En: José López Yepes, *El estudio de la documentación*. Madrid, Tecnos, 1981.
- Slamecka, Vladimir, y Mortimer Taube, "Theoretical principles of information organization in librarianship". En: *The Intellectual Foundations of Library Education*. Chicago, The University of Chicago Press, c1965.
- Smith, Linda C., "Defining the role of information science". En: *Library and Information Studies Education in the United States*. Londres, Mansell, 1998, pp. 119-139.
- Souza, Sebastiao de, "Información: utopía y realidad de la bibliotecología". *Investigación Bibliotecológica: Archivonomía, Bibliotecología e Información*, v. 10, n. 21, 1996, pp. 14-17.
- Spencer Richards, Pamela, "Information science and the end of the cold war". *International Forum on Information and Documentation*, v. 20, n. 3, julio de 1995, pp. 34-39.
- Spencer Richards, Pamela, "Information science in wartime: pioneer documentation activities in world war II". *Journal of American Society for Information Science*, v. 39, n. 5, septiembre de 1988, pp. 301-306.
- Stoiner, Tom, "Towards a general theory of information II: Information and entropy". *Aslib Proceedings*, v. 41, n. 2, 1989, pp. 41-55.
- Stokes, Roy, *The Function of Bibliography*. Londres, A Grafton Book, 1969.
- Stone, Walter, "An overview of information-communication science". En: *Information Science: Search for Identity*. Nueva York, Marcel Dekker, 1974, pp. 285-297.
- Summer, Ron, "Information science in 2010: A Loughborough University view". *Journal of the American Society for Information Science*, v. 50, n. 12, 1999, pp. 1153-1162.
- Supplement to the Bibliographical Dictionary*. Londres, W. Baynes, 1806.
- Suppe, Frederick, "Toward an adequate information science". En: *Toward Foundations of Information Science*. Nueva York, Asts, 1985, pp. 7-27.
- Taffarelli, Jean-Louis, "Pour une redéfinition de la bibliographie". *Bulletin Bibl. France*, t. 25, n. 7, 1980, pp. 347-348.

- Tanghe, Raymond, *Le bibliothécaire*. Montreal, FIDES, c1962.
- Tardin Christovao, Heloisa, y Gilda María Braga, "Ciencia da informação e sociologia do conhecimento científico: a intertematicidade plural (sobre "A ciencia e seu público", de Léa Velho: um ponto de vista da ciencia da informação)". *Transinformação*, v. 9, n. 3, sep.-dic. de 1997, pp. 33-45.
- Tate, Vernon P., "The philosophy of librarianship". *Accademie e Biblioteche d'Italia*, n. 24, 1956, pp. 97-108.
- Taube, Mortimer, "Special librarianship and documentation". *American Documentation*, v. 3, n. 3, 1952, pp. 166-167.
- Taube, Mortimer, "Theory and practice of documentation". *American Documentation*, v. 1, n. 1, 1950.
- Tauber, Maurice F., "Introduction". *Library Trends*, v. 6, n. 2, octubre de 1957, pp. 105-109.
- Taylor, L.J., "Library science literature: Some problems of information about information". *Aslib Proceedings*, v. 23, n. 9, 1971, pp. 465-480.
- Taylor, Robert S., "The interfaces between librarianship and information science and engineering". *Special libraries*, v. 58, n. 1, 1967, pp. 45-48.
- Taylor, Robert S., "Professional aspects of information science and technology". *Annual Review of Information Science and Technology*. Nueva York, ADI/Interscience Publishers, v. 1, 1966, pp. 15-40.
- Terreros y Pando, Esteban, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas, francesa, latina e italiana*. Madrid, ¿?, 1786.
- The Bibliographical Miscellany, or Supplement to the Bibliographical Dictionary, etc.* Londres, W. Baynes, 1806.
- Thompson, James, *Library Power: A New Philosophy of Librarianship*. Londres, Clive Bingley, 1974.
- Torre Villar, Ernesto de la, *Método y técnicas de investigación*. México, UNAM, 1970.
- Torre Ramírez, Isabel de la, *¿Qué es la bibliografía?: introducción para estudiantes de biblioteconomía y documentación*. Granada, Universidad de Granada, 1996.
- Torre Ramírez, Isabel de la, "Sobre el dominio de la bibliografía". *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, año 5, n. 14, marzo de 1989, pp. 25-29.
- Totok, Wilhelm, y Rolf Weitzel, *Handbuch der bibliographischen Nachschlagswerke*. Fráncfort, Klostermann, 1984-1985.
- Troismonts, R. Couture de, *Manual de técnicas en documentación*. Buenos Aires, La Prensa Médica Argentina, 1976.
- Utley, George Burwell, *Fifty Years of the American Library Association*. Chicago, ALA, 1926.
- Vakkari, Pertti, "Library and information science: Its content and scope". En: *Advances in Librarianship*, vol. 18. San Diego, Academic Press, c1994, pp. 1-55.
- Van Hoesen, Henry B., y Frank K. Walter, *Bibliography: Practical, Enumerative, Historical, an Introductory Manual*. Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1928.
- Verhoef, M., "Bibliotecología y documentación". *Boletín de la UNESCO para las Bibliotecas*, v. 14, n. 5, sep.-oct. de 1960, pp. 205-209.

- Vickery, B.C., "Concepts of documentation". *Journal of Documentation*, v. 34, n. 4, diciembre de 1978, pp. 279-287.
- Vickery, B.C., "Metatheory and information science". *The Journal of Documentation*, v. 53, n. 5, diciembre de 1997, pp. 457-476.
- Vickery, B.C., "The nature of information science". En: *Toward a Theory of Librarianship: Papers in Honor of Jesse Hauk Sbera*. Nueva Jersey, The Scarecrow Press, 1973, pp. 147-168.
- Vickery, B.C., *On Retrieval System Theory*. Londres, Butterworths, 1968.
- Vickery, B.C., y Alina Vickery, *Information Science in Theory and Practice*. Londres, Bowker-Saur, 1989.
- Visscher, Maurice B., "The interdependence of knowledge and information in the world today". En: *International Aspects of Librarianship: Papers Presented before the Eighteenth Annual Conference of the Graduate Library School of the University of Chicago*. Chicago, The University of Chicago Press, 1955, pp. 1-11.
- Vorstius, Joris, "Bibliothek, Bibliothekar, Bibliothekswissenschaft". *Zbl. f. Bw. Jg.*, v. 63, 1949, pp. 172-185.
- Wadsworth, Robert W., "Some lacunae in foreign bibliography". En: *International Aspects of Librarianship: Papers Presented before the Eighteenth Annual Conference of the Graduate Library School of the University of Chicago*. Chicago, The University of Chicago Press, 1955, pp. 44-57.
- Waples, Douglas, *People and Print: Social Aspects of Reading in the Depression*. Chicago, Chicago University Press, 1938.
- Watson, Davis, "International Institute of Documentation". *Nature*, 2 de noviembre de 1935, p. 727.
- Weiss, Edward C., "Introduction". En: *The Many Faces of Information Science*. Washington, AAAS, 1977, pp. 1-5.
- Wellisch, Hans, "From information science to informatics: A terminological investigation". *Journal of Librarianship*, v. 4, n. 3, julio de 1972, pp. 157-187.
- Wersig, Gernot, "Information science: The study of postmodern knowledge usage". *Information Processing & Management*, v. 29, n. 2, 1993, pp. 229-239.
- Wersig, Gernot, "The problematic situation as a basic concept of information science in the framework of social sciences: A reply to N. Belkin". En: *Proceedings of the International Seminar on Education in Information Science*. Budapest, FID, 1974, pp. 48-57.
- Wersig, Gernot, "Sociology of information and information sciences: Implications for research and scientific training". En: *Information Science: Its Scope, Objects of Research and Problems*. Moscú, FID, 1975, pp. 170-183.
- White, Carl M., *A Historical Introduction to Library Education: Problems and Progress to 1951*. Nueva Jersey, The Scarecrow Press, 1976.
- White, Carl M., "The intertwined destiny of literate society and librarianship". En: *Bases of Modern Librarianship: A Study of Library Theory and Practice in Britain, Canada, Denmark, the Federal Republic of Germany and the United States*. Oxford, Pergamon Press, 1964, pp. 1-12.

- White, Howard D., y Katherine W. McCain, "Bibliometrics". *Annual Review of Information Science and Technology*. Amsterdam, ASIS/Elsevier, v. 24, 1989, pp. 119-186.
- Whiteman, Philip M., "Review of the origins and development of research: Tradition, innovation and research in the library". *Aslib Proceedings*, v. 22, n. 11, 1970, pp. 526-537.
- Wiener, Norbert, *Cybernetics or Control of Communication in the Animal and the Machine*. Nueva York, J. Wiley, 1948.
- William, James G., "Information science: A proposed model for curriculum development". *Information Science: Still an Emerging Discipline*. Pittsburgh, Cathedral Publishing, c1997, pp. 33-45.
- William, James G., "Information science: definitions and scope". En: *Information Science: Still an Emerging Discipline*. Pittsburgh, Cathedral Publishing, c1997, pp. 3-11.
- William, Robert S., "The documentation and special libraries movements in the United States, 1910-1960". *Journal of the American Society for Information Science*, v. 48, n. 9, septiembre de 1997, pp. 775-781.
- Williams, Martha E., "Defining information science and the role of ASIS". *Bulletin of the American Society for Information Science*, v. 14, n. 2, 1988, pp. 17-18.
- Windsor, Donald A., "Industrial roots of information science". *Journal of the American Society for Information Science*, v. 50, n. 12, 1999, pp. 1064-1065.
- Wolledge, G., "Bibliography and documentation: Words and ideas". *Journal of Documentation*, v. 39, n. 4, diciembre de 1983, pp. 266-279.
- Wright, H. Curtis, *The Oral Antecedents of Greek Librarianship*. Utah, Brigham Young University Press, c1977.
- Written, Glenn R., "Statistical bibliography: A historical footnote". *Journal of Documentation*, v. 34, n. 3, septiembre de 1978, pp. 240-241.
- Yousfi, Hanane El, "Rive (abbpe Jean-Joseph, 1730-1792)". En: *Les sciences de l'écrit: encyclopédie internationale de bibliologie*. París, Retz, c1993.
- Yovits, M.C., "A theoretical framework for the development of information science". En: *Information Science: Its Scope, Objects of Research and Problems*. Moscú, FID, 1975, pp. 90-114.
- Yovits, M.C., Lawrence Rose y Judith Abilock, "Development of a theory of information flow and analysis". En: *The Many Faces of Information Science*. Washington, AAAS, 1977, pp. 19-51.
- Yuxiao, Zhang, "Definitions and sciences of information". *Information Processing & Management*, v. 24, n. 4, 1988, pp. 479-491.
- Zandonade, Tarcisio, "Social epistemology from Jesse Shera to Steve Fuller". *Library Trends*, v. 52, n. 4, 2004, pp. 810-832.
- Zeman, Jiri, "Significación filosófica de la idea de información". En: *El concepto de información en la ciencia contemporánea*. México, Siglo XXI, 1970, pp. 203-214.
- Zidouemba, Dominique H., y Gilles Villasco, "Les précurseurs français de la bibliologie au XVII<sup>e</sup> siècle". En: *Théorie, méthodologie et recherche en bibliologie*. París, ASIS BN, 1991, pp. 29-31.
- Zoller, Edmund von, *Die Bibliothekswissenschaft im umrisse*. Stuttgart, J. Weise, 1846.
- Zunde, Pranas, "Information theory and information science". En: *Toward Foundations of Information Science*. Nueva York, ASIS, 1985, pp. 35-45.

*La bibliotecología y estudios de la información:  
análisis histórico-conceptual*  
se terminó de imprimir en agosto de 2008  
en los talleres de .....

.....

Portada de Irma Eugenia Alva Valencia.

Composición tipográfica: Patricia Zepeda, en Redacta, S.A. de C.V.

Cuidaron la edición Oswaldo Barrera y la autora.



El presente libro presenta un estudio histórico conceptual de la bibliotecología, dirigido a investigadores, estudiantes e interesados en esa área del conocimiento. El estudio parte del supuesto de que la bibliotecología surgió desde la aparición de la escritura, por esa razón analiza las diversas denominaciones que se han adjudicado a esta disciplina: bibliografía, bibliología, bibliotecología, documentación y ciencia de la información. Los anteriores términos conforman cada uno de los capítulos del libro, en el último capítulo se presenta la propuesta de que la bibliotecología es la disciplina que estudia la información registrada y organizada. El estudio fue realizado con la intención de contribuir al debate sobre la epistemología de la bibliotecología, centrándose en el desarrollo histórico de esa disciplina.

El autor es licenciado en Bibliotecología por la Universidad Nacional Autónoma de México, maestro en Metodología de la Ciencia por el Instituto Politécnico Nacional, maestro en Estudios Organizacionales por la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa, doctor en Bibliotecología y Estudios de la Información y doctor en Estudios Organizacionales por la misma universidad. Ha sido reconocido por el Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional para la Ciencia y Tecnología con el nivel 2. Es autor de diversas ponencias, artículos y del libro: *Metodología en la bibliotecología*.

Fotografía de portada: The John Rylands Library, fotógrafo, Guillaume de Laubie.

